

# CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral  
de la caridad

N.º 65

Enero-Marzo

1993

El voluntariado  
en Cáritas  
y su formación

## CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGIA Y  
PASTORAL DE LA CARIDAD  
N.º 65 Enero-Marzo 1993

DIRECCION Y ADMINIS-  
TRACION: CARITAS ESPA-  
ÑOLA. San Bernardo, 99 bis.  
28015 Madrid Apto. 10095.  
Teléfono 445 53 00

EDITOR:  
CARITAS ESPAÑOLA

COMITE DE DIRECCION:

Joaquín Losada  
(Director)

J. Elizari  
R. Franco  
A. García-Gasco Vicente  
J. M. Iriarte  
J. M. Osés  
V. Renes  
R. Rincón  
I. Sánchez  
A. Torres Queiruga

Felipe Duque  
(Consejero Delegado)

Imprime:  
Campillo-Nevado, S.A.  
Antonio Glez. Porras, 35-37  
28019 Madrid

Depósito legal:  
M. 7.206-1977

I.S.S.N.: 0210-1858

SUSCRIPCION:  
España: 3.500 pesetas.  
Precio de este ejemplar:  
1.000 pesetas.

---

### COLABORAN EN ESTE NUMERO

MONS. RAMON ECHARREN YSTU-  
RIZ. Obispo de Canarias y Vocal  
de la Comisión Episcopal de  
Pastoral Social (responsable de  
Cáritas).

FELIPE DUQUE. Delegado Episco-  
pal de Cáritas Española.

PABLO MARTIN CALDERON. Secre-  
tario General de Cáritas Espa-  
ñola.

RAFAEL PRIETO RAMIRO. Delega-  
do Episcopal de Cáritas Dioce-  
sana de Plasencia.

MONS. JAVIER OSES. Obispo de  
Huesca y Vocal de la Comisión  
Episcopal de Pastoral Social.

SALVADOR PELLICER. Religioso Ca-  
milo. Vicepresidente de la Federa-  
ción Española de Religiosos  
Sanitarios (FERS).

PEDRO JARAMILLO RIVAS. Vicario  
General de la diócesis de Ciudad  
Real.

---

# CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral  
de la caridad

Todos los artículos publicados en la Revista CORINTIOS XIII han sido escritos expresamente para la misma, y no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista CORINTIOS XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

## SUMARIO

	<i>Páginas</i>
<i>Presentación</i> .....	5
<i>Ponencias</i> .....	9
<b>MONS. RAMON ECHARREN YSTURIZ</b> <i>«La eclesialidad del animador de Cáritas»</i> .....	11
<b>FELIPE DUQUE SANCHEZ</b> <i>«Opciones fundamentales de la caridad y de Cáritas, hoy»</i> .	33
<b>PABLO MARTIN CALDERON</b> <i>«Profesionalidad y desafíos de Cáritas»</i> .....	89
<b>RAFAEL PRIETO RAMIRO</b> <i>«Estilo y mística del animador de Cáritas»</i> .....	105
<b>MONS. JAVIER OSES</b> <i>«Evangelización y acción caritativa y social»</i> .....	129
<b>SALVADOR ML. PELLICER</b> <i>«Retos comunitarios y eclesiales. Cáritas, animadora de la comunidad»</i> .....	145
<b>PEDRO JARAMILLO RIVAS</b> <i>«El voluntariado social. La "mística" de la gratuidad»</i> .....	173
<i>Documentación</i> .....	193
— <i>Palabras del Presidente de Cáritas Española a la 47ª Asamblea General de Cáritas Española</i> .....	195
— <i>Informe del Secretario General de Cáritas Española a la 47ª Asamblea General de Cáritas Española</i> .....	205
— <i>La Cáritas Diocesana como dinamizadora de la acción de base. (Documento de trabajo de la 47ª Asamblea General de Cáritas Española)</i> .....	229

— <i>Conclusiones de los grupos de trabajo de la 46ª Asamblea General de Cáritas Española (1991)</i> .....	253
— « <i>A los pobres los tendréis siempre entre vosotros</i> » (Mt 26,11). ( <i>Reflexión de los obispos de las diócesis aragonesas sobre la pobreza en nuestros pueblos y ciudades</i> ) .....	267
— <i>Fundación "Populorum Progressio". Al servicio de los pueblos indígenas y campesinos de América Latina</i> .....	321
<i>Bibliografía</i> .....	331

## PRESENTACION

CORINTIOS XIII ofrece en este número una aportación más de Cáritas a la teología y pastoral de la caridad.

Nada extraña, pues, es la razón de ser de nuestra Revista. Unas veces, aborda el tema directamente; otras, lo hace —ciertamente, con más frecuencia— a propósito de iluminar teológica y pastoralmente problemas concretos de los pobres, de la pobreza y la marginación social.

La ocasión para esta rica reflexión han sido las recientes Jornadas de Formación para Directivos de Cáritas (22-24 de mayo de 1992), el primer ensayo de la Escuela de Formación Social de Cáritas (11-16 de enero de 1993) y la temática de la 47ª Asamblea de Cáritas Española.

La amplitud y complejidad de los problemas de los pobres en la sociedad en que vivimos, hace necesaria, entre otras razones, la formación continua de los animadores de Cáritas y, de manera particular, de sus cuadros directivos. Ya se viene haciendo por los cauces ordinarios de la programación de las Cáritas Diocesanas.

También, tanto a nivel regional como nacional, se está atentos a la preparación cada vez más esmerada de los agentes de la pastoral de la caridad. Lo que no obsta para que, en el

seno de la Confederación de Cáritas Española, se sintiese la necesidad de un encuentro amplio y acogedor para todas las Cáritas Diocesanas, en el que se tratasen los grandes temas de la identidad, la mística y la profesionalización en Cáritas, aplicados en este caso a sus directivos.

En torno a estos tres ejes giraron las Jornadas.

Las ponencias, sobre la identidad eclesial de Cáritas, de Mons. Ramón Echarren Ystúriz, Obispo de Canarias y responsable de Cáritas Española en nombre de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, y de Felipe Duque Sánchez, Delegado Episcopal de Cáritas Española, trataron de aproximarse y profundizar en la naturaleza de Cáritas y en las consecuencias que se derivan para trazar el perfil humano y cristiano del animador y directivo de Cáritas. Desde distintos y complementarios ángulos de reflexión no sólo afloraron los grandes rasgos de la «existencia cristiana» del directivo de Cáritas, sino los desafíos a los cuales ha de dar respuesta *desde, con y para* un servicio auténticamente solidario con los pobres y marginados.

Rafael Prieto Ramiro, Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Plasencia, autor de los conocidos «Comentarios homiléticos de Cáritas Española», se adentró en los entresijos existenciales y vitales del animador de Cáritas y vertebró las grandes articulaciones de una mística de la caridad aplicada a Cáritas.

Pablo Martín Calderón, Secretario General de Cáritas Española, abordó los problemas y la adecuada orientación de la «profesionalidad», a todos sus niveles, en la acción caritativa y social de la Iglesia, de manera particular aplicada a Cáritas.

Las expectativas que había despertado el Curso en las Cáritas Diocesanas, se vieron colmadas no sólo por la densidad y tino del núcleo de las ponencias, sino por el ambiente y clima dialogal que suscitaron y el enriquecimiento mutuo que propiciaron entre los participantes.



Con una pretensión e intención similares, la Escuela de Formación Social aportó también una fecunda reflexión teológica y pastoral para la formación de los cuadros responsables de Cáritas, desde las exigencias de la acción social, impulsada por el dinamismo de la caridad. La ponencia de Salvador Pellicer, que hoy publicamos, caló hondo en las raíces teológicas, eclesiales y pastorales de Cáritas.

La colaboración de Pedro Jaramillo sobre la «*gratuidad*» como clave del voluntariado cristiano para la realización de la diáconía de la caridad, completa y enriquece el tema de la identidad del voluntariado para la acción caritativa y social. Las sugerentes reflexiones del Vicario General de Ciudad Real, miembro del Consejo General de Cáritas Española y Presidente de la Comisión de Cooperación Internacional, perfilan y trazan el «estilo y talante comprometido» del voluntario cristiano al servicio de los pobres.

Las Asambleas Generales de Cáritas Española siempre han sido fuente por la que manan y corren la teología y la pastoral de la caridad. Los Anuarios de Cáritas y, de manera especial, CORINTIOS XIII, son archivos de valiosas colaboraciones en esta línea. Al filo de los problemas reales que se plantean en las Asambleas, discurre una iluminación teológica y pastoral. Las ponencias centrales de las Asambleas son y actúan a modo de «teología narrativa» e interdisciplinar y, en todo caso, de «pastoral aplicada de la teología de la caridad».

Las intervenciones del Presidente Nacional de Cáritas Española, Luis Manuel Franco, y del Secretario General, así como la ponencia de Mons. Javier Osés Flamarique, Obispo de Huesca, en la 47ª Asamblea, marcan el pulso del «discurso teológico y pastoral» de la caridad en Cáritas hoy. Son nuevos perfiles de la identidad, mística y profesionalidad de Cáritas en la Iglesia de España en la actualidad.

Junto a este filón y en sintonía con los recursos que ofrece a la reflexión teológica y a la vitalidad pastoral de Cáritas, incluimos en la sección de «Documentación», además de los

textos de las intervenciones de los citados Presidente y Secretario General, el documento de trabajo de los grupos de trabajo de la misma Asamblea. También, las conclusiones de la 46ª Asamblea (1991).

Publicamos, igualmente, el importante documento de los obispos de Aragón sobre la pobreza en los pueblos y ciudades de aquella Comunidad Autónoma.

Y con el fin de que brille la dimensión internacional de nuestra Revista y sea plataforma y voz de nuestros hermanos de América Latina incluimos los documentos que acreditan la creación, por Juan Pablo II, de la Fundación «Populorum Progressio», al servicio de los pueblos indígenas.

En el número 33 de CORINTIOS XIII ofrecimos un «Manual Teológico de Cáritas». Con el presente volumen se enriquece aquella aproximación a un *Breviario de Teología y Pastoral de la Caridad*, que tuvo una gran acogida.

Esperamos que también este nuevo impulso de Cáritas a la reflexión teológica y pastoral de la caridad sea bien recibido como instrumento para sensibilizar a las comunidades cristianas, formación de sus animadores de la diaconía de la caridad y colaboración con la sociedad para dinamizar los movimientos de solidaridad con los pobres.

FELIPE DUQUE SANCHEZ  
Delegado Episcopal de Cáritas Española

ponencias



# LA ECLESIALIDAD DEL ANIMADOR DE CARITAS

---

MONS. RAMON ECHARREN YSTURIZ

## INDICE

- 0.- Introducción: el origen de Cáritas y sus fundamentos
- 1.- La eclesialidad de Cáritas: su estructuración comunitaria
- 2.- Carácter instrumental de Cáritas  
Sus objetivos permanentes:
  - a) La promoción de los indigentes
  - b) La erradicación de las causas estructurales de la pobreza
  - c) La comunidad cristiana en su totalidad, protagonista
- 3.- Nociones fundamentales de carácter cristológico y eclesiológico para entender Cáritas:
  - Cristo, luz de las naciones
  - Cristo, el único mediador, manifestación del amor de Dios
  - La Iglesia, fundación del Señor
  - La Iglesia, comunidad
  - La Iglesia y los pobres
  - La Iglesia, Sacramento Universal de Salvación

- 4.- Cáritas como instrumento o cauce eclesial para la liberación integral del hombre
- 5.- Cáritas, constructora del Reino, edificación de la Iglesia, liberadora del indigente
- 6.- Conclusiones respecto a la identidad eclesial del directivo de Cáritas:
  - 1º.- Dificultades para vivir la eclesialidad
  - 2º.- La eclesialidad sólo se puede vivir desde la fe, la esperanza y la caridad
  - 3º.- La eclesialidad sólo se puede vivir desde un amor vivencial a la diócesis, al obispo, a la Iglesia
  - 4º.- Maneras concretas de vivir la eclesialidad del directivo de Cáritas:
    - a) No sólo un militante cristiano
    - b) No sólo un testigo de su propio amor
    - c) No sólo un comprometido
    - d) No sólo un profeta
    - e) No sólo un cristiano que ama la justicia
    - f) No sólo voz de los que no tienen voz
    - g) No sólo un «soñador» del Reino
    - h) No será el protagonista del amor por los pobres
    - i) No será el mero técnico social
    - j) Será un constructor de la Iglesia
    - k) Será el cristiano que vive para la Iglesia
  - 5º.- El directivo de Cáritas es un «elegido», un «vocado»
- 7.- La existencia cristiana del directivo de Cáritas
- 8.- El directivo de Cáritas ha de ser un teólogo
- 9.- El directivo de Cáritas como testigo
- 10.- El directivo de Cáritas como experto
- 11.- El directivo de Cáritas, «profesional voluntario»

**CONCLUSION:** formación permanente

Todos hemos escuchado, leído, meditado y hablado en mil ocasiones sobre la eclesialidad de Cáritas, sobre la vinculación esencial que existe, y al mismo tiempo debe existir, entre Cáritas y la Iglesia. Casi me atrevo a decir que Cáritas, en lo que representa de novedad recuperada, tiene desde su origen como característica fundamental su eclesialidad. Y hablo de «novedad recuperada» porque, cuando por voluntad de la propia Iglesia, comienza su andadura con ese nombre allá por los años cincuenta, nace y quiere nacer siendo la misma Iglesia, la misma comunidad eclesial, realizándose en su imprescindible y evangélica solidaridad radical con los pobres y marginados, con los indigentes, repitiendo o, mejor, institucionalizando en una forma relativamente nueva la diaconía para los pobres, el amor comunitario por los indigentes, la cercanía solidaria con los marginados, que existen y han existido siempre en la Iglesia desde sus orígenes.

Cuando, a finales de los sesenta, la Conferencia Episcopal aprueba los Estatutos no hace más que sellar jurídicamente esa eclesialidad de Cáritas o esa recuperación del amor comunitario de la Iglesia por los que son «sacramento de Cristo», más allá del siempre predicado, proclamado y realizado, con mayor o menor énfasis, entusiasmo y acierto, amor personal, individual o asociado, de los fieles cristianos, por los pobres e indigentes.

Tras esa concepción de Cáritas hay, sin duda, una Cristología y una Eclesiología: las que el Espíritu dejó

plasmadas en el Concilio Vaticano II. Tal vez por ello y providencialmente Cáritas no tuvo que hacer ningún esfuerzo especial para adaptarse al Concilio. Fue suficiente intercalar en su propia reflexión, en el discurso que hacía de sí misma, los textos conciliares que corroboraban lo que había sido una intuición propia. Incluso me atrevo a decir que en nuestro ámbito, más en concreto en España, y a pesar del peso —positivo y negativo— que tenía el programa de «Ayuda Americana», a diferencia de lo que se entendía por Cáritas, internacional y nacionalmente, en la práctica totalidad de las Iglesias Particulares del mundo, la realidad eclesial que se escondía tras el nombre común «Cáritas» en España era y es todavía una realidad original precisamente por su radical eclesialidad, hasta tal punto que en determinados momentos su nombre, su designación o denominación, puede constituir un obstáculo que distorsione lo que representa y quiere representar, es decir, su vocación fundamental, que no es otra cosa que ser la Iglesia del Señor realizándose en el amor a los indigentes, la comunidad de los discípulos de Jesús en su acto de amar a los pobres y marginados, y no una simple organización confesional más, o una institución más, o una mera asociación más, de las muchas y muy valiosas, sin duda, que existen y han existido siempre en la Iglesia.

De ahí que su organización, desde su fundación y a pesar de su precedente originario que era la Acción Católica, es decir, el apostolado seglar como realidad apostólica especialmente vinculada a la jerarquía, no asumiera la forma de un ámbito estructuralmente laical, sino que se identificara con la comunidad entera (seglares, sacerdotes, religiosos y religiosas), aunque en perfecta vinculación con el ministerio episcopal (a nivel nacional y, particularmente, a nivel de Iglesia Particular), aunque asumida, en sus niveles directivos y ejecutivos,



fundamentalmente por seculares con capacidad carismática para ejercer lo que se definió como Diaconía de la Acción Caritativa de la Iglesia.

Esta habrá sido siempre la razón del carácter instrumental que constantemente ha querido tener Cáritas. Podemos decir que su protagonismo ha sido siempre algo aleatorio, no tanto buscado por sí mismo cuanto encontrado casualmente o resultante ocasional de su trabajo, más que objetivo conscientemente perseguido y conseguido. Porque Cáritas, como instrumento, siempre ha buscado o ha intentado buscar algo así como tres objetivos fundamentales, más allá de su propio protagonismo y hasta más allá de su propio prestigio:

—Que los indigentes salgan de su situación y alcancen un nivel de vida conforme a su dignidad de seres humanos, conforme a la justicia evangélicamente entendida más allá de concepciones meramente jurídicas de la misma, conforme a la posibilidad real de un ejercicio pleno de sus derechos fundamentales. Habrá habido aciertos y fallos en los medios empleados, en el estilo del trabajo, en los proyectos perfilados. Pero, aun en los casos más negativos, ese gran objetivo siempre estuvo formulado como horizonte de todo el quehacer de Cáritas, junto con la búsqueda del protagonismo activo de los propios indigentes, en una línea de promoción social, tantas veces soñada aunque no siempre conseguida.

— Que la sociedad y la propia Iglesia se concientiaran de que la pobreza nunca se podía reducir a la simple suma de situaciones individuales o familiares de miseria, fruto del azar, o de la desgracia, o de la pasividad más o menos culpable de los indigentes, sino que la pobreza, la miseria, la marginación, tenían siempre causas estructurales de carácter social que obligaban a plantear la denuncia profética de lo que posteriormen-

te nuestro Papa ha denominado «mecanismos perversos» y «estructuras de pecado». Esas causas estructurales obligaron siempre a Cáritas a insertar, en su discurso y en su actividad, aspectos políticos, económicos, legislativos, jurídicos, sociales, socio-culturales..., aunque siempre desde esa perspectiva ética o moral relacionada con la existencia de la pobreza.

—Por último —y es lo más directamente vinculado a nuestro tema—, que la Iglesia entera, la comunidad entera, se convirtiera en la verdadera protagonista de su acción, de la acción de Cáritas, de tal manera que, tanto los sumidos en la tragedia de la miseria como la sociedad entera, descubrieran no tanto la solidaridad de los que trabajamos en Cáritas, o de Cáritas como organización, cuanto el amor, la cercanía, la solidaridad, de la comunidad cristiana en cuanto tal. Así nacieron el Día del Amor Fraterno y el Día Nacional de Caridad. Así se concibió el que Cáritas fuera «el organismo oficial de la Iglesia para la acción socio-caritativa». Así se intentó la coordinación en Cáritas de todo aquello que en la Iglesia realizara tareas de tipo caritativo-social, procurando evitar toda competencia, toda absorción y toda agresión a las diferentes formas carismáticas asociadas existentes en la Iglesia. Así nació Cáritas Española como Confederación. Desde ahí se insistió en la inseparabilidad de la acción de Cáritas, respecto a la acción profética, o ministerio de la Palabra, y a la acción litúrgica. Desde ahí se intentó siempre el desarrollo institucional, la formación de la conciencia de todos los miembros del Pueblo de Dios, la participación de todos los cristianos en la acción de Cáritas, aunque fuera a través de formas y niveles diferentes. Desde ahí se cuidó el lenguaje de Cáritas, a través de fórmulas como aquella que decía: «La Iglesia, a través de Cáritas, ha realizado...». Desde ahí se afirmaba que el ideal, tal vez utópico, es

que Cáritas desapareciera un día, porque la Iglesia entera había asumido el programa evangélico de ser una Iglesia pobre que vivía en plena solidaridad con los pobres. Desde ahí vamos tomando conciencia de que en un momento como el que vivimos, en el que se extiende y se propaga una religión sin Iglesia, una vinculación con el Señor sin mediación eclesial; en un momento en el que se respeta al Señor-Jesús pero se critica sin misericordia a la Iglesia; en un momento en que vamos siendo conscientes, no tanto y sólo desde una buena teología, sino desde una experiencia de años, de que los que rompen con la Iglesia, afirmando seguir adheridos al Señor y a su Evangelio, acaban rompiendo con Jesús y cayendo, o en un humanismo que, con frecuencia aunque no siempre, finaliza por no tener entrañas de compasión y misericordia, o en una instalación egoísta sin espacio alguno para la solidaridad, o la justicia sin más «señor» que el dinero, el prestigio y el poder; de ahí que en un momento así nos planteemos que la acción socio-caritativa de Cáritas sea y aparezca claramente como una acción eclesial, convencidos de que la moral social y, en su interior, el amor preferencial por los pobres, es un elemento nuclear de esa moral social y de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Pero si hablamos de la eclesialidad de Cáritas para hablar después de la eclesialidad del animador de Cáritas, no podemos eludir hacer una afirmación muy simple y sabida, pero que constituye la raíz de todo lo que podemos decir, afirmar o exigir de los animadores de Cáritas.

Jesús, el Cristo, el Señor, es la luz de las naciones, la luz que ilumina toda vida humana, la luz que ilumina la historia, los pueblos y naciones, la humanidad entera. En el centro de todo lo que pensemos, hagamos y digamos, ha de estar Cristo; el Señor-Cristo es siem-

pre luz, la luz, esa luz maravillosa de la que la Iglesia, su Iglesia, recoge el resplandor para iluminar a la humanidad entera, anunciando el Evangelio a toda criatura.

Cristo es la luz para nosotros, discípulos del Señor, y deseamos que lo sea para todos los hombres. Lo deseamos porque creemos que al principio era el Verbo y el Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn. 1, 19). Lo deseamos porque creemos que Dios envió a su Hijo, la Palabra, el Verbo eterno que ilumina a todos los hombres, y lo envió para que permanezca entre nosotros, los hombres, y nos haga conocer las profundidades y maravillas de Dios (cf. Jn. 1, 1-18; DV 4). Lo deseamos, porque, siendo Cristo el único mediador, es la plenitud de toda revelación, y lo es por sus palabras y por sus obras, por sus signos y milagros, porque anuncia la Buena Noticia a los pobres. Pero lo es, sobre todo, por su muerte y resurrección y, finalmente, por el envío del Espíritu de la Verdad y del Amor (cf. DV 4).

En la Revelación, Cristo-Jesús comprometió su propia plenitud, poniéndola a disposición de todos los hombres, porque es en Cristo en quien la Revelación de Dios se ha consumado para que el amor de Dios se manifieste a la humanidad entera, sin exclusión de clases, razas, pueblos o naciones, y todos los hombres conozcan la voluntad salvífica universal de Dios, expresión de su amor infinito e incondicional.

Y fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en la verdad y le sirviera santamente (LG 9).

Nuestro Señor-Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la Buena Noticia, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido en las Escrituras desde muchos siglos atrás: «Porque el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca» (Mc. 1,15; cf. Mt. 4, 17) (LG 5).

Jesús, después de morir en la cruz por todos los hombres, resucitó de entre los muertos y se presentó ante sus discípulos constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre (cf. Hech. 2, 36; Heb. 5, 6; 7, 17-21), y derramó sobre ellos el Espíritu prometido por el Padre (cf. Hech. 2, 33) (LG 5). Así, la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y cumpliendo fielmente sus mandatos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y el Reino de Dios, e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la Iglesia el germen y el principio de ese Reino (LG 5).

Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos (LG 8). Nuestra Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación (LG 8).

La condición de la Iglesia, de este pueblo mesiánico que es la Iglesia, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn. 13, 34). Y tiene como fin el de dilatar más y más el Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos El mismo lo consuma cuando se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. Col. 3, 4), y la misma humanidad sea liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad de los hijos de Dios (Rom. 8, 21) (LG 9).

Pero como Cristo realizó la obra de redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino, a fin de comunicar

los frutos de la salvación a los hombres. Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc. 4, 18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo (LG 8). Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (GS 1).

Sé que no he dicho nada nuevo. Todo es sabido, conocido por todos vosotros. Sin embargo, ése es el contexto en el que es necesario situar la eclesialidad de Cáritas y la eclesialidad de los animadores de Cáritas. Sólo desde ahí podemos hablar, con sentido evangélico, de la eclesialidad de los animadores de Cáritas.

En síntesis, hay que decir o recordar que la Iglesia, por su misma naturaleza, es Sacramento Universal de Salvación, es decir, es instrumento de salvación para el hombre, lo cual significa que hay que recorrer su camino, el camino del hombre, para salvarlo (Juan Pablo II: «Redemptor Hominis»).

Concebida Cáritas, no como una asociación, no como un movimiento, no como una mera institución social; concebida a la luz de la Cristología y de la Eclesiología del Concilio, hay que concluir que Cáritas es un instrumento o cauce eclesial para la liberación integral del hombre sometido a la esclavitud de la injusticia. Esta será la razón por la que el amor de Cáritas al ser humano, y en particular al pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concrete en la promoción de la justicia (Juan Pablo II: «Centesimus Annus» 58); lo cual sintetiza toda la obra

posible de realización de una solidaridad llena de amor por el indigente, dado además que el pobre, al que la Iglesia, y Cáritas en su nombre, sirve y libera, es signo mesiánico del Reino (Lc. 4, 14-23; Mt. 11, 2-6; Mt. 25).

Cáritas, por tanto, como instrumento de la Iglesia, es constructora del Reino, edifica la Iglesia en cuanto es la Iglesia realizando el Evangelio, libera integralmente al hombre sembrando amor, justicia, solidaridad y libertad en la comunidad cristiana, en todo ser humano, en las estructuras sociales, en el impulso de toda actividad humana, para que sea liberadora del indigente y marginado.

Y ya desde aquí podemos sacar conclusiones respecto a la identidad eclesial del directivo de Cáritas. Lo voy a hacer muy en síntesis y en forma de proposiciones.

1ª.— No es fácil vivir la eclesialidad. No lo es hoy para nadie. No lo es para los que trabajamos en Cáritas. No lo es, porque lo fácil es apuntarse a ser Cáritas y no querer aparecer como miembros de la Iglesia. No lo es, porque la Iglesia está siendo permanentemente desprestigiada, en tanto Cáritas sigue teniendo un gran prestigio social. Vivir la eclesialidad en Cáritas exige, por tanto, una gran humildad, sentirse mero instrumento, un gran amor, un amor que puede ser crítico, pero sin dejar de ser amor, a la Iglesia y a todo lo que en ella se encierra de bueno y de malo, desde el convencimiento de que el Evangelio y el Señor nos impulsan, del mismo modo, a amar a los pobres, a los enemigos y a los pecadores, a no juzgar ni condenar, a comprender y a perdonar, a tener paciencia y dejar que el trigo y la cizaña crezcan de momento juntos, a corregir fraternalmente cuantas veces sea necesario, a no sentirnos jamás justos como el fariseo sino pecadores como el publicano, a no tirar jamás la primera piedra...

2ª.— La eclesialidad sólo se puede vivir desde una auténtica fe, desde una verdadera esperanza (que nos

llevará incluso a esperar contra toda esperanza en el interior de la Iglesia y fuera de ella algo que nos llevará a dar razón de nuestra esperanza, sin renegar ni renunciar de nuestra pertenencia a la Iglesia, es decir, a la comunidad de los discípulos de Jesús), desde un verdadero amor que nunca excluye a nadie en nombre del Señor y que debe alcanzar también a todos los que formamos esa comunidad eclesial, como debe alcanzar a los que desprecian e incluso odian a la Iglesia.

3ª.— La eclesialidad sólo se puede vivir desde un profundo amor a la diócesis y a su obispo, aceptando, vivencialmente y no como una afirmación teórica, que la diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes, de suerte que, adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de la Eucaristía, constituye una Iglesia Particular, en la que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica (ChD 11).

4ª.— La eclesialidad del directivo de Cáritas exige del mismo unos modos de ser, unas maneras concretas de vivir su ministerio, unas actividades determinadas, que podríamos expresar del siguiente modo:

a) El animador o directivo de Cáritas, en cuanto tal, no es tanto un militante cristiano cuanto un servidor de la comunidad cristiana, de la diaconía que lo concreta; un servidor no tanto de los pobres cuanto del servicio eclesial a los pobres, a los cuales ama intensamente no sólo desde su propio amor sino desde el amor de la comunidad eclesial, por lo que se preocupará obsesivamente en que ese amor comunitario crezca continuamente, se explicita, se convierta en testimonio, se visibilice, se haga signo visible, creíble e inteligible para toda la sociedad y para los mismos indigentes. Una vez más hay que decir que se tiene que sentir, con la Iglesia, mediador más que



protagonista, con todo lo que ello supone de aceptación humilde del papel de esclavo más que de dueño.

b) El animador o directivo de Cáritas, en cuanto tal, no es tanto o sólo un testigo de su propio amor a los pobres y marginados cuanto un instrumento humilde al servicio del testimonio que la comunidad eclesial y cada cristiano han de dar de un verdadero amor a los indigentes y marginados. Por ello mismo, se sentirá, simultáneamente, servidor de los pobres y servidor del amor de los cristianos; servidor de todo intento de que nazca la justicia y la libertad, la fraternidad y la solidaridad en la Iglesia y en el mundo; servidor de todo cambio de corazón que redunde en el crecimiento de la justicia y del amor por la justicia en la Iglesia y en la sociedad.

c) El animador o directivo de Cáritas, en cuanto tal, no es tanto, o no ha de ser tanto, un comprometido cuanto un servidor del compromiso de cada cristiano y de cada comunidad cristiana, entregando su vida a la apasionante tarea de que crezca en cada cristiano y en cada comunidad cristiana una total coherencia entre pensamiento, fe, palabra y vida, en orden a que el mundo sea transformado según la justicia y el amor de Dios, y todos los hombres vivan como hermanos. En orden también a que cada comunidad y cada cristiano sean, simultáneamente, contemplativos comprometidos o comprometidos contemplativos, llevando una existencia orante que se esfuerza en transformar la sociedad y se manifiesta en un amor solidario con cada pobre y marginado, en el que contemplará al mismo Cristo.

d) El animador o directivo de Cáritas, en cuanto tal, no ha de ser tanto un profeta cuanto «el altavoz» de la profecía de la comunidad cristiana; «el altavoz» del anuncio y de la denuncia que la comunidad, llena de amor a los pecadores (puesto que Dios quiere que se conviertan y vivan) y a las víctimas de los pecados (que son los

pobres y marginados), deberá realizar constantemente si es fiel a la misión que el Señor le ha encomendado. Por eso mismo deberá ser con Cáritas el constante promotor de la profecía en la comunidad cristiana, del anuncio y de la denuncia de todo lo que se relacione con la existencia de la pobreza y de la injusticia, de la indigencia y de la marginación.

e) El directivo de Cáritas, en cuanto tal directivo, no ha de ser tanto un cristiano lleno de amor a la justicia y, desde ella, lleno de amor a los pobres y marginados cuanto, con toda Cáritas, el reflejo hacia la sociedad del amor a la justicia, que la Iglesia ha de vivir, desde su amor a Dios y al prójimo, de forma que se manifieste que Cáritas sea la proclamadora del amor preferencial de toda la comunidad cristiana por los pobres y marginados, de un amor de toda la Iglesia por los indigentes, en el que se enraíza el amor por la justicia, de un amor de toda la comunidad cristiana por los marginados, en el que se enraíza un esfuerzo constante para que en la sociedad se respeten totalmente tanto los derechos fundamentales de la persona del pobre como su real y efectivo ejercicio de esos derechos más allá de su simple reconocimiento formal. De ahí que Cáritas y sus directivos creen en la comunidad cristiana un talante crítico-profético frente a todo proyecto y realidad política, económica, social, legal... que consagra una democracia formal que no tiende a hacerse real para los pobres, marginados e indigentes, o que sólo respeta los derechos humanos en los que poseen medios, es decir, en los que, de una u otra manera, podemos llamar «ricos» frente a los «pobres».

f) El directivo de Cáritas, en cuanto tal directivo, no ha de ser tanto «voz de los que no tienen voz» cuanto, con toda Cáritas, voz de la Iglesia, que se hace permanentemente «voz de los que no tienen voz». Ello le obligará a estar siempre a la escucha de los pobres, pero en

orden a que la propia Iglesia escuche los gritos y lamentos de los pobres y los haga suyos, sabiendo que esos gritos y lamentos alcanzan siempre los oídos del Señor-Dios y se convierten, desde El, en voz de Dios que la Iglesia ha de escuchar necesariamente.

g) El directivo de Cáritas, en cuanto tal directivo, no ha de ser tanto «el soñador» del Reino y colaborador de su extensión en el mundo cuanto el que, con los otros animadores y colaboradores de Cáritas, refleja los sueños e ideales del Reino de toda la Iglesia, que, a su vez, ha de reflejar los rasgos que el Mensaje de Jesús y toda la Revelación de Dios nos ofrecen como perfil del Reino de Dios y su Justicia, y lo hace para que el mundo y particularmente los pobres y oprimidos recuperen una esperanza y descubran los caminos que conducen los corazones hacia el Reino de Dios, que es Reinado de paz y de amor, de verdad y de justicia, de libertad y de alegría; ámbito en el que ya no hay llanto ni dolor, opresión e injusticia, sino en el que son bienaventurados, dichosos, los pobres, los que pasan hambre, los que lloran, los afligidos, los pacíficos o no violentos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los sinceros de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por su fidelidad al Señor; ámbito en el que no tienen lugar posible los ricos, porque ya han recibido su consuelo; los saciados, porque tendrán hambre; los que rien, porque llorarán y se lamentarán... (cf. Lc. 6, 20-26; Mt. 5, 1-12).

h) El directivo de Cáritas, en cuanto tal animador o directivo, no será por tanto el protagonista del amor por los pobres, por los afligidos por la injusticia del mundo, por los indigentes y marginados, cuanto el esclavo por excelencia del amor que el Espíritu ha infundido en el corazón de los miembros de la comunidad eclesial y cuyo test de veracidad será siempre el amor a los pobres y el

amor y perdón a los enemigos: desde ahí sabrá perfilar una Cáritas que sea una diaconía al servicio del amor de la Iglesia por los pobres, de tal manera que los que contemplen la acción de Cáritas concluyan que lo que perciben es el amor de la Iglesia por los pobres y no el amor de unos determinados cristianos o el amor de una institución, de una organización o de una asociación, confesional por supuesto, pero distinta de la Iglesia; que los que contemplan la acción de Cáritas no concluyan que perciben un producto del Evangelio, pero diferente de la Iglesia; una hija de la Iglesia, pero emancipada de la Iglesia y, de alguna manera, contrapuesta a ella.

i) El directivo de Cáritas, en cuanto tal directivo, no será nunca un mero técnico en cuestiones sociales, o un mero trabajador social, o un mero experto bien equipado para dirigir o llevar a cabo los servicios sociales y de todo tipo que realiza Cáritas, sino que radicalmente tendrá que ser un creyente en el Señor, un cristiano, un discípulo de Jesús que, en nombre de la comunidad eclesial, ejerce el ministerio o servicio de atender o cuidar o ayudar a los pobres y marginados como atendería o cuidaría o ayudaría al mismo Cristo.

j) El directivo de Cáritas, en cuanto tal directivo, es un constructor de la Iglesia, porque los dones son variados, pero el Espíritu es el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien activa todo en todos, y la manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común (cf. 1 Cor. 12) con el fin de equipar a los consagrados para la tarea del servicio y construir el Cuerpo de Cristo, hasta que todos sin excepción alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, la madurez del adulto, el desarrollo pleno de Cristo (cf. Ef. 4, 11-13). Siendo auténticos en el amor, crezcamos en todo aspecto hacia Aquel

que es la Cabeza, Cristo; de él vive el Cuerpo entero (la Iglesia), compacto y trabado por todas las junturas que lo alimentan, con la actividad peculiar de cada una de las partes, para que vaya creciendo como cuerpo, construyéndose él mismo por el amor (Ef. 4, 15-16).

k) Díganos, como fin y síntesis de este apartado, que el directivo de Cáritas, en cuanto tal, vive y trabaja para que la Iglesia, a través de Cáritas, libere al indigente, al marginado y a todo hombre (en cuanto puede ser explotador o explotado), y lo libere integralmente, en todas sus dimensiones, promoviendo sus propias capacidades y esfuerzos, y, para ello, Cáritas, en nombre de toda la comunidad cristiana y no a título personal de sus colaboradores, impulsa, promueve, reinserta en la sociedad a los marginados e indigentes, y se hace presente, como Iglesia, en el mundo de la marginación y de la pobreza sin esperar a que los pobres llamen a su puerta..., a la par que trabaja e impulsa a todos los cristianos y a todas las comunidades cristianas (diócesis, parroquias, grupos, asociaciones, colegios, centros asistenciales, comunidades de base...) para que trabajen, como exigencia de la caridad, en la implantación de la justicia y de la solidaridad en la sociedad y en cada realidad o dimensión que la componen y concretan.

5ª.— El directivo de Cáritas es «un elegido», «un vocacionado» en la Iglesia, para ejercer el ministerio de la caridad. Ya nos hemos referido a ello. Pero conviene insistir en el tema en la línea que lo ha hecho Juan Pablo II en la «Redemptor Hominis»: «En la Iglesia, como en la comunidad del Pueblo de Dios, guiada por la acción del Espíritu Santo, cada uno tiene el propio don, como enseña San Pablo (1 Cor. 7, 7; 12, 7-27; Rom. 12, 6; Ef. 4, 7). Este don, aunque es una vocación personal y una forma de participación en la tarea salvífica de la Iglesia, sir-

ve a la vez a los demás, construye la Iglesia y las comunidades fraternas en las varias esferas de la existencia humana sobre la tierra» (RH 20).

\* \* \*

Si antes hemos insistido de forma reiterada en el carácter «instrumental» que ha de tener el directivo o animador de Cáritas, ahora nos vamos a centrar en su personal existencia cristiana y, en consecuencia, en las exigencias personales que debe realizar en orden a que él mismo pueda discernir las características que debe poseer o alcanzar, mediante una adecuada preparación y mediante una intensa vida cristiana, para realizar su misión en la Iglesia desarrollando su misión en Cáritas. Porque ser «un instrumento», tal y como lo hemos perfilado, no significa que el directivo de Cáritas sea una especie de «robot» despersonalizado, ni que sea un creyente sin rasgos cristianos, evangélicos, propios y específicos. Más aún, para que el directivo de Cáritas pueda vivir plenamente la eclesialidad de su misión, de su tarea en Cáritas, de su ministerio, tendrá que sentirse y ser un militante cristiano en el sentido más auténtico del término; un testigo de su propio amor a los pobres y marginados; un cristiano comprometido, en su corazón y en todas las dimensiones de su existencia, con el Evangelio y con sus exigencias sociales, en favor del hombre en general y del pobre en particular; un profeta capaz de sentir, por amor, la necesidad de anunciar y denunciar; un cristiano capaz de escuchar el clamor de los pobres y de estar dispuesto a prestar su voz a los pobres que no tienen voz o no son nunca escuchados; un enamorado del Reino y de sus exigencias, de la paz y del amor, de la verdad y de la justicia, de la libertad y de la limpieza de corazón, que constituirán coordenadas fundamentales de su pensar, hablar y actuar; un apasionado de la justicia, por-

que será un apasionado del Evangelio y de Jesús, y, en consecuencia, un apasionado del hombre al que verá como camino hacia Dios; un contemplativo comprometido o un comprometido contemplativo; un cristiano que ama de verdad a los indigentes, en cuyos rostros verá siempre el rostro del Señor; será un cristiano preparado o capaz de prepararse, por amor a la Iglesia y a los pobres, en cuestiones sociales y en tareas directivas y de animación; será, por último, un creyente apasionado de la libertad y que, por ello y porque ha descubierto que el Señor ofrece la liberación por excelencia, ofrece el Evangelio como camino de libertad integral a todos los hombres y, particularmente, a los pobres y marginados...

Si no es así, al menos intencionalmente, será muy difícil que el directivo de Cáritas pueda realizar esa eclesialidad a la que nos hemos estado refiriendo y describiendo.

Decía que ahora nos íbamos a referir a la personal existencia cristiana del directivo o animador de Cáritas, aunque lo vamos a hacer de forma muy sucinta y sintética.

El directivo de Cáritas ha de ser un teólogo, no en el sentido científico-técnico del término (aunque no lo excluya), sino en el sentido originario de la palabra, utilizado ya en este sentido por los Padres griegos. Deberá ser el hombre que posee, porque la conoce y la saborea, la sabiduría que entraña una síntesis coherente de la fe cristiana. Debe tener una formación cristiana honda y coherente, esa que se adquiere en un catecumenado, mediante la oración y la lectura de la Palabra, también mediante el estudio... Es esa sabiduría que Dios ha escondido a los sabios de este mundo y ha revelado a los sencillos, y que supone que no sea suficiente que el directivo de Cáritas sea un mero perito en lo social. Esta es la razón de la larga introducción que hemos visto al

principio, de carácter cristológico y eclesiológico. El directivo de Cáritas debe estar imbuido de una eclesiología de comunión para poder realizar su ministerio de una manera corresponsable con la diócesis o con la parroquia, con el obispo, con todo el Pueblo de Dios. Pues desde ahí y sólo desde ahí poseerá el espíritu dialogante imprescindible en toda tarea de Iglesia, donde dirigir no es simplemente mandar; animar no es simplemente imponer; servir no es ejercer un poder, al modo de un empresario o directivo de empresa más o menos eficaz y valioso.

El directivo de Cáritas vivirá su eclesialidad, siendo un auténtico testigo que verifica o intenta siempre verificar en su vida la opción preferencial por los pobres; siendo profundamente solidario con ellos, con sus gozos y esperanzas, con sus tristezas y angustias; siendo solidario desde ellos, desde sus aspiraciones y búsquedas, y siendo solidario para ellos siguiendo las huellas de Cristo (cf. SRS 42).

Ha de ser testigo que verifica en su vida y en su acción, como cristiano y como responsable de Cáritas, la salvación gratuita de Dios para el hombre. Y la verificará a través del amor fraterno y de la Comunicación Cristiana de Bienes, a través de su entrega por la justicia y de su esfuerzo por la solidaridad de todos los hombres.

El directivo de Cáritas ha de ser siempre consciente de que es un voluntario de Dios y de la Iglesia al servicio de toda la humanidad, pero, de un modo particular, al servicio del pobre, del indigente, del marginado. Su vida deberá irradiar la gratuidad del amor de Dios al hombre y, de forma preferente, al pobre (cf. LG 8; AA 8; CA 58). Movidado por la fuerza de esa gratuidad, animado y movido por el Espíritu Santo, el directivo de Cáritas estará siempre atento a los signos de los tiempos, leídos a la luz de la Palabra; signos de los tiempos que se revelan de una forma especial en el dolor de la humanidad en todas sus formas.



Todo ello es expresión de la autenticidad de un amor, un amor que convertirá al directivo de Cáritas en un hombre de Iglesia caracterizado por la creatividad y por el espíritu emprendedor al servicio de los pobres y de la justicia en el mundo.

El directivo de Cáritas, por último, debe ser, por su amor a los pobres y por su amor a la Iglesia, porque trabaja en la Iglesia y actúa en nombre de la Iglesia, un técnico en el sentido más noble del término, es decir, debe saber o aprender a abordar la problemática de la pobreza desde un conocimiento riguroso de la realidad, de forma que pueda ayudar realmente a que la Iglesia, a través de Cáritas, realice una acción social y caritativa que sea organizada, eficaz, integradora, signo de autenticidad de un amor que si es real no puede menos que buscar lo mejor para que los pobres y marginados salgan de la pobreza y de la marginación. Desde ahí será capaz de que, sin que la Iglesia ni Cáritas pierdan su identidad cristiana, su acción sea integradora, es decir, que aúne los esfuerzos de todos los que aman de verdad a los pobres, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Como creyente y hombre que actúa en nombre de la comunidad cristiana, el directivo de Cáritas deberá ser un gran profesional, aunque sea voluntario, y lo deberá ser como exigencia de su condición de creyente y de delegado de la comunidad eclesial al servicio de la acción socio-caritativa, al servicio de los que nos hacen presente al Señor en medio de nosotros. Deberá ser un profesional, en cuanto el profesional se contrapone a mero funcionario o burócrata, o a mero aficionado que no sabe lo que se trae entre manos y que acaba convirtiendo la acción caritativa de la Iglesia, de Cáritas, en un contra-signo o en un escándalo.

De todo lo dicho podría salir una especie de «retrato robot» del ideal de directivo de Cáritas, en cuanto a su eclesialidad se refiere. No se trata, sin embargo, de que nos planteemos este ideal como un programa de referencia para «aprobar» o «suspender» directivos de Cáritas. Menos aún se trata de crear «complejos» de inferioridad o de inutilidad. Ambos planteamientos serían poco eclesiales por poco evangélicos. Se trata, eso sí, de crear en Cáritas una dinámica de aspiraciones a ser mejor directivos o animadores, en cuanto a su eclesialidad, y a estimular a todos para que las Cáritas procuren introducir a sus directivos en un serio proceso de formación permanente y gradual en su dimensión eclesial, es decir, en su formación cristiana y humana, existencial y profesional.

Algo que siempre está en nuestras manos si somos capaces de ponernos en manos de Dios viviendo alegremente nuestra pertenencia a la Iglesia; esa Iglesia gracias a la cual poseemos la Revelación, la Palabra, los Sacramentos, el mutuo amor, la comunidad, el Espíritu y la certeza de la presencia del Señor en los pobres, en los marginados, en los indigentes.

# OPCIONES FUNDAMENTALES DE LA CARIDAD Y DE CARITAS, HOY

---

FELIPE DUQUE SANCHEZ

## INDICE

Introducción

La imagen de Cáritas, hoy

Interrogantes

Cáritas-Iglesia

Cáritas-Comunidad

Cáritas-Promoción de la persona humana

Apunte teológico

«Depositum Caritatis»

Nueva Evangelización: ¿Hacia dónde va Cáritas?

Una Iglesia que comparte

Acciones «significativas»

1) Una pastoral de la caridad «integral-liberadora»

2) Una pastoral de la caridad «comunitaria»

3) Una pastoral de la caridad «integrada»

4) Una pastoral de la caridad «coordinada»:

4.1. Falta de coordinación

4.2. Conexión de la coordinación con la animación de la acción caritativa y social

4.3. Criterios básicos de coordinación:

4.3.1. Promoción de la coordinación

4.3.2. Organo de la coordinación:

— ¿Cómo llevarlo a la práctica?

— El genuino rostro de Cáritas

— ¿Cáritas, tarea del laicado?

Las Comisiones Mixtas de Pastoral de la

Caridad: ¿Qué son? ¿Cómo se organizan?

5) Desafíos y perspectivas

En el horizonte de la Civilización del Amor

## Introducción

La ponencia puede tener dos enfoques. Uno, centrado en el debate de la teología de la caridad; otro, en base a un análisis de la realidad de Cáritas en la Iglesia y en la sociedad, en orden a detectar la «imagen» que se tiene acerca de su identidad, implantación y perspectivas de futuro. Y, desde este análisis, profundizar en las «claves fundamentales», en torno a las cuales gira la promoción y el desarrollo de Cáritas.

Para este encuentro de formación de directivos, parece más útil el segundo planteamiento. La teología de la caridad es un *filón siempre abierto*, en el que horadan el teólogo, el pastoralista y el testigo de la caridad cristiana, en sus múltiples y variadas manifestaciones del Espíritu en su Iglesia. Descubren «nuevas fronteras» y hacen avanzar la reflexión teológico-pastoral sobre la caridad cristiana y en concreto de Cáritas, sirviendo de estímulo a su renovación constante.

No es éste un «foro de investigación y discusión teológica», sino de animación y consolidación de la diaconía de la caridad en la Iglesia, cuyo signo privilegiado y oficial es Cáritas. Lo que no impide que tengamos también en cuenta los datos de la reflexión teológica para contribuir integralmente a la formación de los directivos de Cáritas.

En la ponencia de monseñor Echarren, prácticamente se han trazado las líneas esenciales de una teología de Cáritas y se ha perfilado su identidad eclesial.

Ahora nos preguntamos. En la realidad concreta de la vida de la Iglesia y de la sociedad, ¿qué imagen tiene Cáritas? ¿Cómo es percibida Cáritas? ¿Realiza Cáritas su SER eclesial y social en la historia de los hombres?

Nos parece que es ésta una perspectiva que puede ser muy útil para nuestro proceso de formación de los «cuadros responsables» de Cáritas. A partir del análisis de la realidad de lo que piensa y dice la gente de nosotros, dentro y fuera de la Iglesia, debemos hacernos algunas preguntas de cierto calado. ¿Hemos avanzado y progresado en la *realización de la identidad eclesial y social de Cáritas*, en coherencia con nuestro propio SER? ¿En qué medida hemos consolidado en las comunidades cristianas este servicio oficial de la Iglesia para el servicio de los pobres? Porque no basta que hayamos llevado a cabo buenos proyectos y servicios sociales para la atención de los pobres, si ello no ha sido, al menos en la medida deseable, reflejo del *compromiso de las comunidades cristianas en una genuina acción socio-caritativa integral*.

En esta línea, la ponencia quiere ser una invitación a un esfuerzo de AUTOCONCIENCIA crítica y constructiva de Cáritas.

Los mensajes que nos transmite la opinión pública sobre nuestra Institución, las interpelaciones que, sin duda, implican, nos obligarán a poner el acento en las «claves esenciales» que la configuran, eclesial y socialmente, sin dejar de estar atentos a los signos de los tiempos para percibir el rumbo de los problemas de pobreza y marginación social.

## La imagen de Cáritas, hoy

¿Qué dice de nosotros la opinión pública eclesial y civil?

Brevemente podemos sintetizarlo en unos cuantos puntos, en base a datos recientes y sin pretensiones exhaustivas:

1) *Ocupa, para la opinión pública, el primero, o uno de los primeros puestos, en el ranking de estimación social* (Oficina del Defensor del Pueblo. Medios de comunicación social de todo el país, con motivo del contencioso de Cáritas con el Ministerio de Asuntos Sociales, 1989).

2) *Premio Trofeo de Oro de la Comunicación, por «la promoción de los valores humanos», concedido por European a Words* (1991).

3) Es una organización de la Iglesia católica, considerada por los sociólogos *como parte fundamental de su estructura organizativa* para llevar a cabo la dimensión social de la Iglesia en servicio de los pobres y marginados (cf. *Religión y sociedad española en la década de los 90*).

4) Es el organismo eclesial que más alienta y promueve el sentido social de los cristianos (Vicarios Generales de Pastoral, en las V Jornadas Nacionales, 1992).

5) «La más acreditada organización de acción social en España» (Diario YA, 27-V-1992).

6) «Cáritas, la mejor imagen de la Iglesia católica, y el corazón de la Iglesia que tiene siempre las puertas abiertas a cualquiera» (ABC, 26-VI-1992).

De esta aproximación a la opinión pública, se puede concluir que *el prestigio social de Cáritas es muy relevante*.

Tal vez, el refrendo de esta conclusión se encuentre en el «plebiscito popular» que, sin pretenderlo, provocó Cáritas con motivo del contencioso que mantuvo con el

Ministerio de Asuntos Sociales, a propósito de la discriminación que sufrió la Institución en el reparto de los fondos del IRPF. Toda la opinión pública fue unánime: una Institución como Cáritas, que presta a la sociedad un servicio reconocido por todos y extendido por todo el país, no es merecedora de un trato discriminatorio por el Ministerio, que, por otra parte, administra fondos de todos los ciudadanos.

Esta apreciación significa, asimismo, que Cáritas ha calado en el tejido social, tiene arraigo. Y en la comunidad cristiana constituye una «magnitud eclesial» con la que hay que contar en la vida de la Iglesia.

No es extraño que ya comience a ser un «tema de investigación científica» en las universidades españolas (cf. Antonio Gutiérrez Resa: *Cáritas Española en la sociedad del bienestar y de la posmodernidad*. Tesis doctoral. Granada, 1991).

### **Interrogantes**

No obstante, si analizamos más profundamente estos datos, se plantean algunas cuestiones de fondo, en cuanto al *contenido* que subyace a esta imagen, en relación con su naturaleza y su identidad.

Se pueden agrupar estas cuestiones en torno a los siguientes binomios:

- Cáritas-Iglesia.
- Cáritas-Comunidad.
- Cáritas-Promoción de la persona humana.

### **Cáritas-Iglesia**

De manera especial, durante el período del contencioso con el Ministerio de Asuntos Sociales, aparecieron



algunas noticias y artículos de fondo, en los cuales la imagen de Cáritas era la de una entidad de ayuda humanitaria no sólo *distinta* de la Iglesia, sino en *competencia con ella*. Se recomendaba a los ciudadanos que, en vez de poner la cruz en la casilla correspondiente a la Iglesia, para el destino de los fondos del IRPF, lo hiciesen «para Cáritas».

La pregunta es obvia. ¿Cómo conciliar esta imagen de Cáritas contrapuesta a la Iglesia, con su identidad eclesial confesional?

Es evidente que en la apreciación de la prensa había ingredientes oportunistas de tipo político (aprovechar el error del Gobierno para capitalizarlo en beneficio de una ideología determinada). Pero, sin duda, está indicando algunas lagunas, de las que, tal vez, la Iglesia misma y Cáritas no estén fuera de responsabilidad. En primer lugar, podemos preguntarnos: ¿es que la Iglesia misma da pie a que se perciba Cáritas como algo distinto de ella misma, tal vez por su opacidad en ser y parecer como «la Iglesia de los pobres»? Cáritas, ¿qué imagen ofrece a la sociedad, cuando da lugar a una percepción no sólo ambigua sino distorsionada? ¿Cómo funciona el sistema de comunicación de la Iglesia y de su servicio oficial a los pobres, que es Cáritas, que no transmite con transparencia su imagen y sus mensajes?

### **Cáritas-Comunidad**

En los *estados de opinión* que reflejan las fuentes de las que partimos, casi siempre aparece Cáritas como una acción llevada a cabo por gentes de la Iglesia católica, las cuales «practican la caridad» con un marcado signo individualista. La sociedad en general todavía no ha captado una clave originaria y central de la identidad de

*Cáritas: la comunidad cristiana como sujeto global responsable de la acción socio-caritativa.*

Cáritas es percibida «como una institución más» dentro de las muchas existentes en el país, confesionales o no, sin una referencia a su origen en la comunidad cristiana, de la que los animadores de Cáritas son «delegados».

Una nueva pregunta brota inmediatamente: ¿cómo es posible que no haya calado, en las comunidades cristianas y en la sociedad, un mensaje clave que configura su identidad y que viene anunciándolo en la Iglesia y en la sociedad desde su fundación?

### **Cáritas-Promoción de la persona humana**

En la radiografía que el estudio patrocinado por la Fundación Santa María ha hecho de la Iglesia española<sup>1</sup>, aparecen algunos datos del máximo interés para perfilar la imagen de Cáritas en la sociedad española.

Reconocen los autores que Cáritas forma parte de la «estructura organizativa de la Iglesia católica y que es, junto a las Obras Misionales Pontificias y Manos Unidas, una de las tres organizaciones importantes que cuentan con cierta autonomía, pero que están ligadas o promovidas por la misma Iglesia» (pág. 184). Esta valoración sociológica es de relieve. Indica, para los investigadores, que no estamos ante una institución más, como otras muchas que, sin duda, nacen, crecen y se desarrollan en la Iglesia, sino ante una que goza de un rango significativo en la Iglesia. Los Estatutos de Cáritas Española hablan de una «organización oficial de la Iglesia para la acción caritativa y social».

<sup>1</sup> González-Blasco y González-Anleo: *Religión y sociedad en la España de los 90*. Fundación Santa María. Madrid, 1992.

En la investigación se preguntó sobre «si ven a la Iglesia católica como abogada de los débiles y los oprimidos». «Son menos, porcentualmente, los sacerdotes (58,1%) que la ven así, mientras que un 65,9% de la población... considera de esa manera a la Iglesia. Hay que destacar que, en cualquier caso y especialmente entre la población española "creyente", hay una clara mayoría (65,9%) que tiene la opinión de que la Iglesia católica en España aboga, defiende y se ocupa de los pobres y los oprimidos... Es un dato que habla claro del papel que, de hecho, se reconoce a la Iglesia en España, frente a posturas pasadas o tópicos aún utilizados de verla sólo o casi sólo "al lado de los ricos". Parece que en la opinión pública española hay cosas, como ésta, que están cambiando en la imagen y en la realidad social que la Iglesia católica tiene ante los españoles. Es su propio clero quien querría ver a la Iglesia católica aún más implicada en favor de los pobres, pues hay un 48,5% del clero diocesano que opina que "la Iglesia católica se implica poco a favor de los pobres y los débiles", mientras que ésta es la postura de un 41,8% de la población «creyente". Hay que destacar, sin embargo, que, del alto número de clero que duda (no sabe o no contesta) frente a esa pregunta, casi el 22% matiza y relativiza bastante estos resultados, aunque de por sí ese 22% de clero diocesano que "no contesta" es bastante significativo» (pág. 226).

«Sobre si la Iglesia está preparada para decir si un sistema económico es moralmente preferible a otro, el 68% de la población "considera que la Iglesia no está preparada". "Sólo un 22,5% considera capaz de ello a la Iglesia". Es distinta la opinión del clero diocesano: un 68% considera que la Iglesia está preparada para ello.

Juicio sobre la compatibilidad de la economía capitalista con la Doctrina Social de la Iglesia. Población

en general: 57% (no sabe o no contesta: 8%). Clero: 32% (no sabe o no contesta: 41%).

Juicio sobre la compatibilidad de la economía socialista con la Doctrina Social de la Iglesia. Población en general: 34% (no sabe o no contesta: 8%). Clero: 26% (no sabe o no contesta: 41%)» (pág. 230).

Hay una divergencia entre el clero y los seglares. «En cualquier caso —opinan los autores del estudio—, parece que los seglares no consideran muy "propio" de la Iglesia católica incidir con su labor en estos temas, ni optar por opinar sobre sistemas económicos, que quieren una Iglesia "más neutra" en esto; mientras que los sacerdotes opinan mayoritariamente lo contrario» (pág. 230).

Estos datos introducen una nueva perspectiva en nuestra reflexión. Por otra parte, en sintonía con la opinión pública, el estudio refrenda la relevancia de Cáritas en la Iglesia y en la sociedad. Por otra, hace una «cala» en la mentalidad de los católicos españoles, sobre el sentido y el alcance que dan a su condición de creyentes en relación con la dimensión social de la misma en el campo de las relaciones entre fe-ética-economía. Aparece con claridad la tendencia mayoritaria en el laicado católico a un *reduccionismo*: la fe queda enclaustrada en la esfera de lo «individual», sin incluir una referencia a lo comunitario y social. Se mueve en la tendencia a la «privatización de la fe». No es extraño que se opte por «una Iglesia neutra».

La incidencia de estos factores en la «imagen de Cáritas» para estos sectores de la Iglesia, es importante. En coherencia con su comprensión de la fe y de la Iglesia, es lógico para ellos que la acción caritativa y social que lleva a cabo la Iglesia no debe pasar de los límites de la «mera asistencia». Lo contrario sería excederse de los límites de la propia misión de la Iglesia. Por tanto, Cáritas

se presupone que, para estos sectores tan numerosos de la Iglesia, es «una institución benéfico asistencial», de «corte individualista», aunque sea de la Iglesia; pero no es la Iglesia, la comunidad, el *sujeto* primario responsable «de la misma».

Se comprende, desde estos puntos de vista, por qué no ha calado, en la Iglesia en general y en la sociedad, la genuina imagen de Cáritas. También se comprende otro dato importante que aportó la «reacción masiva, el plebiscito del pueblo español», en favor de Cáritas, con motivo del contencioso con el Ministerio de Asuntos Sociales.

Analizando detenidamente de nuevo las noticias, editoriales, artículos de fondo y de la opinión general, aparece una *«identidad de Cáritas meramente asistencial»*. Más aún, como asociación humanitaria, tipo ONG, benéfica, asistencial. El entramado doctrinal, *eclesial-evangelizador-promocional de la persona humana pobre y marginada, mediante su liberación personal y social*, promoviendo un *cambio social* (erradicación de estructuras y mecanismos sociales injustos), no aparecía prácticamente.

Se subrayaba la acción asistencial. Se quedaban en un camino muy corto de lo que es Cáritas. Más aún, mutilaban su esencia misma. Recientemente, en una tertulia de periodistas con políticos y sindicalistas, con motivo del «Decretazo», uno de los contertulios dijo al político: «Ustedes, lo que quieren es convertir a los sindicatos en una especie de Cáritas Diocesana» (en «Protagonistas», de Luis del Olmo).

Es verdad, se dio *«un voto de confianza popular y social»* a Cáritas. Podemos preguntar: ¿a qué tipo de Cáritas? Yo diría que todavía estamos ante la «Caritas» (con acento marcado en la «í»), entre buena parte de nuestro pueblo creyente y en la sociedad.

### Apunte teológico

Aunque, como hemos dicho en la Introducción, nuestro propósito no es entrar en el debate teológico sobre la teología de la caridad y, por consiguiente, de Cáritas, las implicaciones teológicas de la pastoral de la caridad en general y de Cáritas en particular, ofrecen, sin duda, una «imagen de Cáritas» que es oportuno subrayar.

Cáritas, como tal, es obvio que no tiene como peculiar un «sistema teológico propio». Es el «ministerio de la caridad en la Iglesia»; brota de la Iglesia misma, de la comunidad misma, y sus animadores son «delegados de la Iglesia misma». Por consiguiente, se mueve en las corrientes teológicas existentes en la Iglesia, dentro de la legítima pluralidad que se da en la teología. Diríamos que su discurso teológico se encuadra en el marco de la «teología en la pluralidad de las teologías»<sup>2</sup>.

En la estructura del discurso teológico, «que subyace a la acción socio-caritativa, se utilizan aquellas mediaciones de las ciencias sociales, de la filosofía, de la cultura en general y de la teología, aptas para dinamizar una acción de la comunidad cristiana, acorde con la concepción humana y cristiana de la persona humana y sus derechos fundamentales (Doctrina Social de la Iglesia), y coherente con el proyecto liberador de Dios sobre el hombre y la historia humana».

En la Confederación de Cáritas Española se dan diversos modelos de Cáritas, dentro del principio de comunión y solidaridad en las matrices eclesiales de

---

<sup>2</sup> H. Fries: *Teología fundamental*. Herder. Barcelona, 1987, pág. 191. Cfr. José Sos Lucía: *Teología de la marginación. Los nombres de Dios*. Edit. Cristianisme i Justícia. Barcelona, 1992

Cáritas, pues es «la expresión de la gran comunidad cristiana» para el servicio de los pobres (Juan Pablo II: a Caritas Internationalis, 28-V-1979).

Ante los problemas reales de pobreza y marginación social, se dan «distintas sensibilidades». Lógicamente, se reflejan a la hora de «elaborar el discurso teológico-social-pastoral» para la acción y se concretan en «distintas sensibilidades» ante las diversas y legítimas corrientes teológicas que se dan en el *arco de la fe de la Iglesia*. Es normal, por tanto, que se adviertan en la Confederación distintas tendencias «teológicas». El mismo fenómeno se observa en Caritas Internationalis.

### «Depositum caritatis»

Un análisis atento de la vida de la Confederación, descubre una tendencia ascendente a poner el acento en los procesos de elaboración del discurso teológico-social-pastoral en las *claves esenciales* evangélicas y en las *raíces integrales* de la dignidad de la persona humana y sus derechos inalienables.

Parece que se ha recorrido un largo camino y se han superado «radicalismos reduccionistas» de un signo u otro. Sin merma de las legítimas sensibilidades y opciones plurales, se percibe un movimiento de convergencia en los planteamientos, partiendo de la necesidad de una «escucha atenta al contenido de la fe cristiana y una fidelidad no menos intensa hacia el hombre, el hombre concreto y presente, con su individualidad, su destino y sus problemas»<sup>3</sup>.

En este sentido, puede hablarse, al menos, de un «proceso de desideologización» en Cáritas. Lo cual no

---

<sup>3</sup> H. Fries: o.c., pág. 186.

significa que Cáritas no tenga una «ideología coherente con su proyecto de hombre y de sociedad», sino que se ha operado una «purificación de las ambigüedades ideológicas de uno u otro sesgo», es decir, de «integrismos de derechas o de izquierdas», por hablar de alguna manera o con el lenguaje al uso.

No creo que sea ajena a esta situación, que estimo fecunda, la labor llevada a cabo por la revista de teología y pastoral de la caridad «Corintios XIII» (dimensión teológica); la revista de estudios sociales y de sociología aplicada «Documentación Social» (sociología aplicada/pastoral social); la revista «Cáritas» (pastoral de la caridad aplicada); los *dossiers* del Servicio de Investigación y Documentación de Cáritas Española, y, por supuesto, las publicaciones de las Cáritas Diocesanas.

En su día habrá que acometer la tarea de elaborar una síntesis de las líneas maestras del «depositum caritatis», es decir, del «*acervo doctrinal teológico-pastoral-social de Cáritas*, a modo de Breviario Teológico-Pastoral de Cáritas. Ya se intentó algo en esta línea, y con éxito, con la publicación del número 33 de la revista «Corintios XIII», que alcanzó hasta tres ediciones. También con la ponencia a la 40ª Asamblea Nacional de Cáritas<sup>4</sup>.

Baste por el momento, y en orden a perfilar la aportación de la dimensión teológica a la imagen de Cáritas, apuntar los rasgos siguientes:

---

<sup>4</sup> VV.AA.: *Manual teológico de Cáritas*, núm. 33 (1985) de la revista «Corintios XIII». Cf. Felipe Duque: *Cáritas y los marginados. Notas para una teología de Cáritas*, en: «Corintios XIII» núm. 13-14 (1980), págs. 99-117. VV.AA.: *Cáritas. Análisis y perspectivas*, núm. 45 (1988) de la revista «Corintios XIII». VV.AA.: *Doctrina Social de la Iglesia y caridad*, núm. 61 (1992) de la revista «Corintios XIII».

Cfr. especialmente: Víctor Renes, *La animación de Cáritas en las Iglesias locales*, en: «Corintios XIII» núm. 44 (1987), págs. 215-251 (Ponencia a la 40ª Asamblea Nacional de Cáritas).



Hay dos temas «calientes» en la Iglesia y en la teología: la «opción preferencial por los pobres» y el «problema del método teológico».

Hoy es aceptada entre nosotros la tesis de que los pobres son «lugar teológico» privilegiado para la construcción del Reino, edificación de la Iglesia y liberación de todo hombre, particularmente el pobre y marginado.

No es extraño, pues, que se asuma la «opción preferencial por los pobres» como uno de los temas centrales de la Doctrina Social de la Iglesia (cf. *Sollicitudo rei socialis*, n. 42) y como palanca para mover la acción socio-caritativa. De una interpretación de la «opción preferencial por los pobres» en «clave meramente sociológica» o «meramente voluntarista, aun motivada religiosamente» (simple beneficencia), se ha pasado a articular las raíces evangélicas y las exigencias de la dignidad de la persona en el entramado del discurso coherente de dicha opción, que no es exclusiva ni excluyente<sup>5</sup>.

El *método* de la acción socio-caritativa ha sido otra de las «zonas calientes».

Creo que hoy asistimos a una convergencia. Siguiendo la metodología integral de la *Sollicitudo rei socialis* en el planteamiento dado a los problemas de subdesarrollo que padece la mayor parte de la humanidad, es compartido en las Cáritas un método basado en lo siguiente:

— Análisis de la realidad.

— La reflexión ética exigida por la dignidad de la persona humana, pobre y marginada, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

---

<sup>5</sup> Felipe Duque: *Comunicación cristiana de bienes y opción preferencial por los pobres en la Sollicitudo rei socialis*, en: «Corintios XIII» núm. 49-51 (1989), págs. 295-324.

— La iluminación teológica en la perspectiva del proyecto liberador de Dios sobre el hombre y la historia.

— La dimensión «técnica» de la acción socio-caritativa, propia de toda acción social.

— La dimensión humana y «gratuita», reflejo del ágape cristiano.

Se podría decir que la «imagen teológica de Cáritas» arroja unos rasgos, en los cuales aparece la tensión entre las diversas sensibilidades, que da lugar a los diversos modelos de Cáritas y, a la vez, a la confluencia en las «grandes matrices o claves esenciales» que configuran el SER y el ACTUAR de Cáritas. Un clima de «diálogo» impregna la vida de la Confederación, no exento de «conflictos» (es normal y signo de vitalidad). La realidad de la pobreza y marginación social es «conflictiva» y las respuestas a sus posibles soluciones no siempre son fáciles y sí muy complejas<sup>6</sup>.

Por ello, no es extraño que, incluso desde una perspectiva «doctrinal», no siempre sea entendida Cáritas, ni comprendida de manera coherente, aun dentro de la Iglesia, a pesar de la cohesión doctrinal de nuestra Institución y de su metodología teológica-pastoral-social-integral.

### **Nueva Evangelización ¿Hacia dónde va Cáritas?**

Cuanto acabamos de exponer invita a Cáritas a una reflexión profunda acerca del horizonte en que nos movemos, en orden a promover su animación, desarrollo y consolidación en las Iglesias locales.

---

<sup>6</sup> Cf. Felipe Duque: *Cáritas y el servicio a los pobres. Veinte años de experiencia posconciliar*, en: «Corintios XIII» núm. 37 (1986), págs. 123-144.

Sin duda, se trabaja mucho y bien. Lo que no impide que tal vez los árboles nos impidan ver el bosque.

Los interrogantes que se nos han planteado a partir de los datos de opinión, apuntan «lagunas» que hay que superar en el futuro si no queremos que la implantación de Cáritas en las comunidades cristianas y en la sociedad se «estanche» en uno de sus rasgos, también fundamental, como es el de la «asistencia-beneficencia», pero insuficiente.

Este análisis sobre la «imagen de Cáritas», podría extenderse a la acción caritativa y social que lleva a cabo la Iglesia a través de la gama tan variada de instituciones promovidas por las comunidades eclesiales. Probablemente, el resultado sería poco más o menos. En todo caso, la «sospecha» de «asistencialismo-individualismo-paternalismo» es más que un tópico. Es verdad que el estudio de la Fundación Santa María detecta que la mayoría de la población reconoce que la Iglesia «es abogada de los pobres y que los entiende». Justamente comentan a este respecto los autores del estudio que «es un dato que habla claro del papel que, de hecho, se reconoce a la Iglesia en España, frente a posturas pasadas o tópicos aún utilizados de verla como "sólo a casi sólo" al lado de los ricos» (o.c., pág. 226).

Pero el problema sigue latente. ¿Cómo es la acción socio-caritativa de la Iglesia en su naturaleza e identidad? Y la reflexión se centra en Cáritas, precisamente por su prestigio social y por ser el «organismo oficial de la Iglesia» para la acción socio-caritativa. Teóricamente, el menos, debe ser el «modelo» para toda la Iglesia y signo de credibilidad para la sociedad, por su buen hacer<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Según las últimas estadísticas, sólo el 14% de la acción socio-caritativa de la Iglesia está orientada hacia la *promoción de la persona humana* (cf. Banco de Datos de Cáritas Española y de la CONFER (inéditos), 1992).

Todos estos problemas preocupan a la Conferencia Episcopal Española. Por ello, a propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, con la colaboración de las Comisiones Episcopales afines, ha promovido la celebración de una Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal sobre «La caridad en la vida de la Iglesia», cuya preparación está en marcha, aunque tal vez no con la agilidad que sería necesaria. Conviene advertir que, para la preparación de esta Asamblea, se ha incorporado a los movimientos e instituciones eclesiales al servicio de los pobres, entre las cuales está Cáritas Española. Entre todos —Comisiones Episcopales, instituciones, etc.—, se ha creado la Comisión Mixta de Pastoral de la Caridad (de nivel nacional), la cual es responsable del proyecto de Asamblea.

Con el fin de conocer el pulso de la pastoral de la caridad en toda nuestra Iglesia, esta Comisión Mixta hizo una consulta en todas las diócesis, en la que participaron, de manera especial, las Cáritas Diocesanas<sup>8</sup>.

El objetivo general de la consulta era precisamente tratar de conocer la «identidad» de la acción caritativa y social de la Iglesia, a la luz de las exigencias evangélicas, de la doctrina del Concilio Vaticano II y de los «signos de los tiempos». Aunque no se pueda decir que es una «radiografía de Cáritas» propiamente, de hecho lo es en gran medida por la participación de las Cáritas Diocesanas y por las continuas referencias, en la consulta, a su labor y cometido en la Iglesia. Por lo demás, Cáritas queda incluida en la pastoral de la caridad.

---

<sup>8</sup> Comisión Episcopal de Pastoral Social-Comisión Mixta de Pastoral de la Caridad: *Consulta «La Iglesia y los pobres». Análisis de la situación de la pastoral de la caridad*. Madrid, 1991.

En las reflexiones que siguen, partimos de los datos de la consulta. Su finalidad es tratar de responder a los desafíos que hemos descubierto en la realidad de Cáritas, a la luz de las interpelaciones de la consulta y de las perspectivas que en ella se apuntan.

¿Hacia dónde debería caminar la pastoral de la caridad? ¿Hacia dónde debe caminar Cáritas, para avanzar en su implantación en la Iglesia y en la sociedad de manera coherente con su «identidad eclesial»?

Nos hemos preguntado si «la Iglesia misma» no tiene su parte de responsabilidad en la percepción de las ambigüedades de la imagen de Cáritas en la opinión pública. ¿No vela el verdadero rostro de la Iglesia en su condición de *Iglesia de los pobres*? (Juan Pablo II: *Laborem exercens*, n. 8).

Por todo ello nos parece que la primera «clave» de Cáritas para su renovación habría de ser adentrarse en el proyecto de *Nueva Evangelización*, promovido por la Conferencia Episcopal Española<sup>9</sup>, el cual lleva consigo el compromiso de «la Iglesia misma, sus ministros y cada uno de sus miembros» (SRS, n. 31), con un modelo de evangelización en el que brille y se transparente la estrecha conexión entre «evangelización, vida cristiana y una especial preferencia por los pobres de este mundo» (cf. *Testigos del Dios Vivo*, n. 59).

De esta manera, nuestra Iglesia dará una mejor respuesta «a quienes piensan y enseñan que Dios es una palabra vacía o una esperanza ilusoria» (*ibid.*, n. 60).

Por ello, «hemos de sentirnos llamados por Dios, desde las necesidades de nuestros hermanos (a) hacer que la sociedad entera cambie para hacerse más justa y más acogedora de los más pobres» (*ibid.*, n. 59).

---

<sup>9</sup> *Impulsar una Nueva Evangelización*. Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Edice, Madrid, 1989.

## Una Iglesia que comparte

Este proceso de reflexión y compromiso, sobre y con los pobres, en que se encuentra la Iglesia que está en España, se orienta hacia una «conversión evangélica y evangelizadora». Trata de poner en práctica las líneas programáticas, proclamadas en los grandes documentos de la Conferencia Episcopal Española —*Testigos del Dios Vivo, Los católicos en la vida pública y Constructores de la paz*—, retomadas con el impulso de una Nueva Evangelización del programa de acción pastoral de la Conferencia Episcopal.

Hemos entrado en la década de los 90 y nos encaminamos hacia el tercer milenio. Ambas circunstancias son otros tantos «signos de los tiempos» que interpelan a la comunidad cristiana y la apremian a introducirse en un proceso evangelizador, en el que asuma la convicción de que, «sin un esfuerzo serio, renovado y constante para *construir la fraternidad dentro de la Iglesia y establecer especiales relaciones de solicitud y de ayuda con los necesitados y desvalidos, estaría privada de fundamento y carecería de credibilidad nuestra palabra acerca de Dios y de sus promesas de salvación*» (*ibid.*, n. 58).

Por todo ello creemos que, en los próximos años, nuestra Iglesia debería proponerse como meta recorrer los siguientes pasos:

Una Iglesia al servicio de los pobres, lo primero que ha de hacer ella misma es *ser pobre a imitación de su Señor y Maestro* (LG, n. 8). ¿Y cómo realizar el seguimiento de Cristo pobre en nuestro tiempo? Por lo que respecta a la pastoral de la caridad, se apuntan algunas sugerencias:

— A semejanza de Cristo, la Iglesia debe encarnarse en el mundo de la pobreza; debe pertenecer a ese mundo;

vivir desde él; comprender toda la realidad desde ese mundo, si de veras quiere ser la Iglesia de Cristo pobre. Esto exigirá a la Iglesia actual una *conversión*.

— Dicha *conversión* lleva consigo aquella «opción preferencial por los pobres, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia» (SRS, n. 42). Lo que implica para cada cristiano «ser imitador de la vida de Cristo» y abarca igualmente sus «responsabilidades sociales». Verifica su condición de «Iglesia de los pobres» (cf. *LE*, n. 8)<sup>10</sup>.

— Esta opción exige «una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (SRS, n. 38), y el compromiso de erradicar las «estructuras de pecado», «mediante la entrega por el bien del prójimo, dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro, en lugar de explotarlo, y a servirlo, en lugar de oprimirlo para el propio provecho» (*ibid.*).

— Una Iglesia pobre no puede reducir esta *conversión* a su mera vertiente individual. La tentación de la Iglesia puede ser la de la «ética individualista» (cf. *GS*, n. 43). Deberá darse en la Iglesia una *conversión* integral a la solidaridad con los pobres, desde los pobres, tanto a nivel personal de cada miembro de la comunidad cristiana como comunitario y social.

— De ahí, que dicha *conversión* tienda a la forja de «comunidades cristianas maduras» (*Christifideles laici*, n. 34), capaces de rehacer el tejido social y contribuir a crear un nuevo orden social que erradique las causas de la pobreza y marginación social.

— «Signo» de esa madurez será que la comunidad cristiana, siguiendo la «enseñanza» y la «praxis» más an-

<sup>10</sup> SELAC: *Iglesia de los pobres*. Enseñanza social de Juan Pablo II en América Latina. Quito, mayo de 1986.

tiguas de la Iglesia, «ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros» *compartan* la suerte de los «pobres» que sufren, cerca o lejos, no sólo con lo «superfluo», sino con lo «necesario» (SRS, n. 31).

Creemos que en nuestra Iglesia habría que plantearse en profundidad:

— Animar e impulsar mecanismos concretos de *comunicación cristiana de bienes* entre las distintas Iglesias particulares. No solamente por exigencias del compromiso de «autofinanciación de la Iglesia», sino por imperativo evangélico (Hch 2, 42ss.).

— El compromiso con los pobres debe ser expresión de *una comunidad que comparte*. Por ello, salvando la diversidad de carismas, pero siendo fieles a la unidad y comunión de la Iglesia, una forma eficiente y muy necesaria hoy de compartir es la *comunicación de bienes, para el mejor servicio de los pobres*, entre las diversas instituciones y servicios de la Iglesia en favor de los pobres. ¿No prevalece el «prestigio de las instituciones» sobre el bien de los pobres y el crecimiento de la comunión eclesial?

— Una Iglesia que comparte verdaderamente, tiene autoridad para «denunciar proféticamente» los comportamientos insolidarios de nuestro pueblo y las estructuras de pecado que lo envuelven y son causa de múltiples injusticias sociales.

### **Acciones «significativas»**

Los resultados de la consulta realizada a las instituciones por la Comisión Mixta de Pastoral de la Caridad, reflejan que en la comunidad cristiana se da una paradoja: por una parte, es ingente la labor que se realiza en servicio de los pobres, y, por otra, aparece un «estilo» de practicar la caridad no sólo diverso, sino tal



vez en determinadas acciones insuficientemente coherente con las exigencias de la caridad cristiana, derivada de una auténtica evangelización.

El Concilio Vaticano II trazó los rasgos fundamentales de la identidad de la pastoral de la caridad y del ejercicio de la caridad cristiana «integral» (LG, n. 8; AA, n. 8; cf. EN, PP, LE, DM, SRS, CA).

«Para que el ejercicio de la caridad sea verdaderamente irreprochable —nos recuerda el Concilio— y aparezca como tal, es necesario ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado, y a Cristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da; respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio; no manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar; cumplir antes que nada las exigencias de la justicia; suprimir las causas, y no sólo los efectos, de los males, y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando a sí mismos» (AA, n. 8).

La comunidad cristiana, globalmente, ha dado pasos en esta dirección, aunque tal vez no todos los suficientes. Por ello, habría de introducirse en los próximos años en un *proceso educativo integral* en la «caridad social» (Juan Pablo II: *Homilía* en Xico de Xalco/México, 7-V-1990).

Dicho proceso, cuyos destinatarios serían las comunidades cristianas, en orden a su maduración en la fe, la esperanza y la caridad, se centraría en las siguientes «matrices»:

- 1) Una pastoral de la caridad «integral-liberadora».
- 2) Una pastoral de la caridad «comunitaria».
- 3) Una pastoral de la caridad «integrada».
- 4) Una pastoral de la caridad «coordinada».
- 5) Desafíos y perspectivas.

### 1. Una pastoral de la caridad «integral-liberadora»<sup>11</sup>

Como revelan los datos de la consulta, no es infrecuente que la acción caritativa y social de la Iglesia caiga bajo la sospecha de quedar reducida a un «mero asistencialismo», en el que se alivian las necesidades de los pobres, pero no se afrontan las causas de las carencias, ni los mismos pobres son los protagonistas de su propia rehabilitación e inserción en la sociedad.

Por otra parte, en la praxis de la pastoral de la caridad de las comunidades cristianas, se advierte la tendencia a algunos reduccionismos: de un lado, se restringe su cometido a paliar los efectos de la pobreza y marginación social, y de otro, se reduce a la denuncia de las estructuras injustas que las provocan.

Se hace, por tanto, necesario educar a la comunidad en un modelo de acción caritativa y social, en el que se ofrece «al hombre necesitado un apoyo material que no lo humille ni lo reduzca a ser únicamente objeto de asistencia, sino que lo ayude a salir de su situación precaria, *promoviendo su dignidad de persona*» (CA, n. 49). Una práctica de la caridad auténtica debe ser fruto de la acción pastoral de la comunidad, que «se compromete con renovadas fuerzas y con nuevos métodos en la *evangelización que promueve al hombre integral*» (CA, n. 55).

El verdadero rostro de la caridad cristiana, se reconoce en el dinamismo de una acción caritativa y social, en el que, «a la vez que se acoge a la persona marginada, se afrontan las causas personales, comunitarias y sociales

---

<sup>11</sup> Con la «clave "integral-liberadora", que propiamente abarca todas y cada una de las notas o características que configuran la naturaleza de la pastoral de la caridad, nos ceñimos a aplicarla a la dimensión promocional de la persona humana».

que han sido el origen de su situación; se procura que ella misma sea el sujeto responsable de su liberación e inserción en la sociedad, y, proféticamente, se denuncian aquellas estructuras sociales de pecado que, junto con las responsabilidades personales, están en la raíz de las pobrezas de nuestro tiempo» (Comisión Episcopal de Pastoral Social: *Solidaridad y justicia social*. Comunicado para el Día de Caridad de 1991).

Para promover este modelo de pastoral de la caridad, parece que sería conveniente poner el acento en los siguientes aspectos coherentemente articulados:

1.1. La acción caritativa y social es plenamente humana y humanizadora. La promoción y defensa de la dignidad de la persona humana y de los derechos humanos inherentes a la misma, es una de sus dimensiones fundamentales. «El hombre, cuando no reconoce el valor y la grandeza de la persona en sí mismo y en el otro, se priva, de hecho, de la posibilidad de gozar de la propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y comunión con los demás hombres, para lo cual fue creado por Dios» (CA, n. 41). A su vez, «si la caridad significa sólo un movimiento del corazón humano, o la ayuda prestada por pura benevolencia, no se puede armonizar con los derechos humanos» (Juan Pablo II: a la Comisión Teológica Internacional, 5-XII-1983. Cf. «Ecclesia» del 24-XII-1983, pág. 11).

1.2. Una verdadera promoción humana, animada por el dinamismo de la caridad social, tiene una dimensión *trascendente*. «El hombre no puede darse a un proyecto solamente humano de la realidad, o a un ideal abstracto, ni a falsas utopías. En cuanto persona, puede darse a otra persona o a otras personas y, por último, a Dios, que es el autor de su ser y el único que puede acoger plenamente su donación. Se aliena el hombre que rechaza

trascenderse a sí mismo y vivir la experiencia de la autodonación y de la formación de una auténtica comunidad humana, orientada a su destino último que es Dios» (CA, n. 41).

1.3. La animación *profética* de la promoción de la justicia y la denuncia de las estructuras sociales de pecado, es hoy otro de los aspectos que, convenientemente integrado en la identidad de la caridad *promocional-integral*, hay que poner de relieve en la pastoral de la caridad. «El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la *promoción de la justicia*» (CA, n. 58).

La consulta refleja cómo aún no se ha logrado armonizar en la práctica de la caridad la «tensión dialéctica y existencial» del binomio *caridad-justicia*.

Es necesario establecer un nexo coherente entre caridad y justicia, en el compromiso social del cristiano, superando las antinomias y falacias artificiales que se introducen en las relaciones entre ambas. Hay que recordar constantemente la interpelación del Concilio para que «ante todo se cumplan los deberes de justicia y no se dé como caridad lo que se debe por justicia» (AA, n. 8). Conviene tener presente, a este respecto, las afirmaciones de *Dives in Misericordia*: «La justicia por sí sola no basta; más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no le permite a esa forma más profunda, que es el amor, plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones» (DM, n. 12).

La Conferencia Episcopal Española, en su documento *Los católicos en la vida pública*, apela a una fórmula integradora de las relaciones mutuas de la caridad y de la justicia: «*La vida teológica* del cristiano tiene una *dimensión social y aun política* que nace de la fe en el Dios verdadero, creador y salvador del hombre. Esta dimensión afecta al ejercicio de las virtudes cristianas o,

lo que es lo mismo, al dinamismo entero de la vida cristiana» (n. 60). Puede decirse que lo fundamental, en orden a la práctica, es una caridad que exige la promoción de la justicia, y una justicia que exige la animación de la caridad. En la realidad, la caridad auténtica contiene en sí misma la exigencia de la justicia y se traduce en una apasionada defensa de los derechos humanos. Especialmente, la caridad anima a la justicia, insuflando en su dinamismo la *gratuidad humanizadora* del amor de Dios, propia de toda acción caritativa y social cristiana, frente al burocratismo hoy reinante en la administración de los servicios sociales y a veces, incluso, en nuestras instituciones de servicio a los pobres<sup>12</sup>.

Para lograr la armonización entre justicia y caridad, parece conveniente insistir en los siguientes puntos:

— Al anunciar el Reino, los cristianos tenemos que hacerlo ya realidad entre nosotros y con todos los hombres, especialmente con los más pobres y necesitados, de manera que aparezcan signos reales de la presencia del amor y de los dones de Dios, como invitación a la fe, estímulo para la esperanza, anticipo de la paz y de la felicidad eterna que Dios ha preparado para todos (cf. Mc 16, 20; *Testigos del Dios Vivo*, n. 55). En este horizonte, la pastoral de la caridad ha de ser *liberadora del hombre hermano pobre y marginado*<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Felipe Duque: *Presencia de los católicos en la vida pública. Caridad política*, en: «Corintios XIII» núm. 44 (1987), págs. 156-193.

<sup>13</sup> En coherencia con lo que dijimos en el «apunte teológico», cuando se habla de «caridad liberadora» no se alude, ni se excluye, a la teología de la liberación. Véase, a este respecto: Juan Pablo II: SRS, n. 47. Cf. también la interesante conferencia del P. Juan Carlos Scanone, SJ, en el seminario sobre teología de la liberación, en el Congreso Internacional de Teología de la Caridad, celebrado en Bogotá, en 1990: *Aportes de la teología de la liberación a una teología de la caridad*, en: «Constructores del amor en América Latina»,

La dimensión profética de la pastoral de la caridad ha de entenderse y realizarse en el marco del amor al hombre pecador, al que, en nombre de Dios, se le llama y se le invita para que se convierta y viva (cf. Ez 33, 11) como gesto de amor a los pequeñuelos que imita la predilección de Dios por ellos (cf. Mt 18, 6-9). Ellos padecen las consecuencias del pecado, de las estructuras injustas, y la explotación y la opresión que revisten multitud de manifestaciones personales y sociales (cf. SRS *passim* ns. 36-38; *Evangelización y hombre de hoy*. Congreso, págs. 217-218).

— Con frecuencia, la «práctica de la pastoral de la caridad» se realiza sin las oportunas conexiones con las exigencias de una verdadera «acción social». Se procede «espontáneamente». De ahí, que no produzca los frutos debidos en no pocas ocasiones. Ya, el Concilio Vaticano II alertaba sobre la necesidad de una acción caritativa y social coherente no sólo con una dimensión evangelizadora parcial, sino con las exigencias de la dignidad de la persona humana y de acuerdo con los métodos técnicos apropiados. La «caridad organizada», que no se opone a la personal sino que la complementa, lleva consigo una «dimensión técnica» para su adecuada orientación. Permaneciendo firme, en todo caso, un principio fundamental de toda acción caritativa y social, promocional y liberadora, «el hombre no es verdaderamente hombre, más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de la importancia de éstas, se hace a sí mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador, y de las cuales asume libremente las posibilidades y las exigencias» (Pablo VI: *Populorum progressio*, n. 34).

---

colección CELAM, Bogotá, 1991, págs. 210-232. Véase al respecto: Ramón Echarren Ystúriz: *Algunas cuestiones relacionadas con una teología en Canarias*, en: Revista «Almogarem» (1990), págs. 105-135.

— Los problemas de los pobres hoy han alcanzado una interdependencia mundial (cf. SRS *passim*). La pastoral de la caridad no puede, por consiguiente, encerrarse en los límites del inmediato entorno (parroquia, diócesis, la propia institución). La corresponsabilidad, a todos los niveles, de la comunidad eclesial y de la familia humana, es esencial al ejercicio de la acción caritativa y social. De manera especial, hoy nuestra Iglesia debe compartir solidariamente los problemas del Tercer Mundo.

No se ha pretendido exponer todos los rasgos de una caridad *integral-liberadora*. Se han querido destacar aquellos que hoy, dada la situación que refleja la consulta, parece que son más necesarios poner de relieve para dar un nuevo impulso a la pastoral de la caridad en Cáritas. Es obvio que la caridad liberadora no excluye la atención a las necesidades inmediatas. Las incluye y las plantea en una perspectiva promocional. «La ayuda inmediata, la asistencia a las personas y pueblos, víctimas de calamidades, *tiene su lugar*; son expresiones *siempre necesarias* de la caridad, que no espera y que valora a cada persona, a cada vida humana, como el buen samaritano... Sin embargo, incluso a nivel de asistencia, la perspectiva del desarrollo no debe faltar nunca; es necesario evitar que las personas y grupos sociales reciban únicamente asistencia. Más bien, es necesario ayudar a que tomen en sus manos su propio destino y despertar también a la opinión pública, las instituciones afectadas, los cuerpos intermedios y las instancias del Estado, para que tomen sus propias responsabilidades sociales» (Juan Pablo II: a Caritas Internationalis, 1984).

## 2. Una pastoral de la caridad «comunitaria»

Es evidente que una pastoral de la caridad integral tiene como sujeto primario y global a la comunidad cristiana (LG, n. 9).

La consulta pone de manifiesto una de las «lacas» más serias de la práctica de la caridad en la Iglesia: el individualismo. Se alude a él con frecuencia a lo largo de este documento. Por lo tanto, es esencial volver sobre ello expresamente y dentro de las exigencias fundamentales de una pastoral de la caridad integral.

Hay datos que avalan esta situación:

— Las instituciones y los centros de asistencia social, a menudo dan la impresión de funcionar a la manera de *agencias de servicios sociales*, en cuyo proyecto y su desarrollo escasamente participa, activa y corresponsablemente, la comunidad cristiana, en cuanto tal, los usuarios de la acción caritativa y social, los hombres y mujeres de buena voluntad que comparten con nosotros la suerte de los pobres.

— La parroquia ofrece un modelo clarísimo de apostolado comunitario (cf. *Decreto sobre el apostolado seglar*, n. 10). La implantación parroquial de la *caridad organizada*, signo de una comunidad viva que comparte, es más bien escasa en el conjunto nacional. Todavía está muy arraigada, no solamente la práctica de la caridad «individual», sino que se ejerce con vigor por «grupos cerrados» en su propio entorno, al margen de las comunidades parroquiales.

— Es significativo, y a la vez paradójico, un fenómeno muy serio en la pastoral de la caridad. Las acciones promovidas o inspiradas por religiosos/as, institutos seculares, movimientos, comunidades eclesiales, etc., son muchas y eficaces. «Han escrito las páginas más bellas de la historia de la Iglesia» (mons. Setién). Por otra parte, a menudo, aparecen como algo aparte de la acción común orgánica de la comunidad cristiana (diócesis, parroquia, etc.). Quiere decir que algo falla, por una parte, y, por otra, que va en perjuicio de una práctica de la caridad *experimentada como un hecho comunitario*



*cristiano*. No hay que olvidar que el *sujeto primario y global* responsable de la pastoral de la caridad es «la Iglesia»<sup>14</sup>.

— Se echa de menos (tal vez por el escaso relieve de los hermanos separados entre nosotros) la experiencia comunitaria del *hecho ecuménico de la acción caritativa y social* (cf. SRS, n. 47).

— De manera especial, la consulta alude a una causa de orden teológico y pastoral. ¿No subyace a este estado de cosas una falta de formación del pueblo cristiano acerca de las exigencias integrales que la Buena Noticia lleva consigo? La evangelización se realiza parcialmente, cuando en la formación de la comunidad no se articulan coherentemente la PALABRA, el CULTO y el TESTIMONIO. Son inseparables y la vivencia integral de la fe tiene un test: el amor y el servicio al pobre (cf. 1 Jn 3, 17; Mt 25).

### **Hacia una comunidad viva que comparte**

«Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba propia cosa alguna de cuantas poseían, sino que tenían en común todas las cosas... No había entre ellos indigentes» (Hch 4, 32.34).

«Los hombres de nuestro tiempo, que viven muchas veces en estructuras anónimas, sienten un profundo

---

<sup>14</sup> «Fue voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres, *no aisladamente*, sin conexión alguna unos con otros, *sino constituyendo un pueblo*» (Concilio Vaticano II: LG, n. 9). Cf. Mons. Fernando Sebastián: «Nuestra fe personal es estrictamente *fe de la Iglesia*. Somos cristianos en la medida en que intentamos compartir interiormente y profesar con las palabras y con la vida la fe común de todos los cristianos, la fe en Cristo, cuyo *sujeto propio y primero*, anterior y superior a cualquier creyente en particular, *es la Iglesia*» (en su obra: *Antropología y teología de la fe cristiana*. Sígueme. Salamanca, 1975, pág. 220).

deseo de una verdadera comunión» (Sínodo 1985. Rel. final C).

La Iglesia, sacramento universal de salvación, fiel a su tradición viva y permanente, se esfuerza por dar respuesta a las aspiraciones de los hombres y «abraza con amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente, se empeña en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo» (LG, n. 8).

Brilla así en la comunidad eclesial, sin perjuicio de la práctica de la caridad personal, debidamente insertada en las raíces de la comunidad de fe, esperanza y caridad, en la que nace y se desarrolla, la *dimensión comunitaria de la diaconía de la caridad* al servicio de los pobres.

La *caridad organizada* es el *signo* de una comunidad cristiana que comparte y expresión de una acción caritativa y social, en la que explícitamente se da testimonio de su pertenencia eclesial<sup>15</sup>.

De distintas formas, y según las condiciones de los tiempos, la *caridad organizada* ha sido y es *lugar de encuentro y acogida personal (koinonía)*, y «sacramento» liberador del pobre y marginado. Visibiliza la unidad y la comunión eclesial, así como la credibilidad de la salvación cristiana. Dada la *interdependencia* de los problemas de los pobres, a todos los niveles, facilita la eficacia evangélica y humana de la acción caritativa y social.

---

<sup>15</sup> Cáritas italiana: *Diaconía della carità nella pastorale della Chiesa locale*. Gregoriana Editrice. Padova, 1985.

Muy interesante: *Animación y desarrollo*. Consulta y seminario. Caritas Internationalis. Roma, 3/4-VI-1986 (Encuentro de expertos de Cáritas, de todos los continentes, en desarrollo institucional), en: Revista «Intercáritas», agosto, 1986.

Por ello, ya desde los comienzos, la comunidad cristiana, «*uniendo el "ágape" a la Cena Eucarística, se manifiesta toda entera* en torno a Cristo, por el vínculo de la caridad (y), sin dejar de gozarse en las iniciativas de los demás, reivindica para sí las obras de caridad como un deber y un derecho propios que no puede enajenar» (AA, n. 8; cf. Hech 2, 44; 2 Cor 8-9; CA, n. 49).

Para lograr una práctica de la caridad, fruto de la participación responsable de la comunidad cristiana, parece conveniente prestar atención a los siguientes aspectos:

— La acción caritativa y social de la comunidad ha de estar articulada coherentemente en la misión evangelizadora de la comunidad cristiana (diócesis, parroquia, etc.). Es un componente fundamental de la evangelización y una articulación esencial de la acción pastoral, como lo es la acción catequética y litúrgica.

— Hay que avanzar en la implantación de un servicio de pastoral de la caridad en las parroquias, como «lugar privilegiado de la acción pastoral comunitaria» (cf. AA, n. 10). En la planificación pastoral de las diócesis, debe ocupar un lugar prioritario<sup>16</sup>.

Cáritas, como expresión global del compartir comunitario en la Iglesia, es el cauce ordinario en las diócesis para la puesta en marcha de la caridad organizada. Hay que arbitrar los mecanismos adecuados para coordinar coherentemente todas las formas de servicio a los pobres en la comunidad cristiana.

---

<sup>16</sup> Felipe Duque: *Diaconía de la caridad*. Ponencia a la Asamblea General del Voluntariado Vicenciano, en: «Justicia y Caridad», octubre-diciembre, 1986, n. 232. Cf. Associazione Teologica Italiana: *De caritate Ecclesia. Il principio «amore a la Chiesa»*. Padova. F.M.C. Editrice, 1985.

— Las obras de servicio a los pobres y marginados, llevadas a cabo por religiosos/as, institutos seculares, prelaturas, movimientos y comunidades cristianas, son ingentes y fecundas. Aunque se han dado pasos, no se ha encontrado el cauce satisfactorio para que se integren *sin ser absorbidas*, respetando la identidad de sus carismas, en la acción evangelizadora y pastoral de la comunidad cristiana (diócesis, parroquias, etc.).

— Como quiera que en la Iglesia los religiosos/as representan con su vida consagrada «un medio eficaz de evangelización», así como «no raras veces se les encuentra en la vanguardia de la misión» (Pablo VI: *EN*, n. 69), y las comunidades eclesiales de base, «promovidas, a veces, por los obispos y sus Conferencias, como opción prioritaria de la pastoral..., *están dando prueba positiva* como centros de formación cristiana y de irradiación misionera» (Juan Pablo II: *Redemptoris missio*, n. 51), es necesario y prioritario encontrar, entre todos los responsables de las comunidades cristianas (diócesis, parroquias, superiores, directores, responsables y animadores de comunidades), cauces concretos de cohesión e integración en la acción orgánica común de la diócesis y demás niveles pastorales.

— Para conseguir tal propósito, habría que revisar la vigencia y las orientaciones del MUTUAE RELACIONES y de los CAUCES operativos aprobados por la Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en noviembre de 1980.

Es necesario que los obispos y los responsables de estas familias eclesiales pongan todo el esfuerzo necesario para que se dé cumplimiento a los criterios, orientaciones y cauces operativos de estos documentos.

— Tanto a nivel diocesano como regional y nacional, foméntense cada año, por los respectivos responsables, encuentros, con el fin de dar pasos concretos, en orden

a la realización armónica de la acción caritativa y social, como hecho comunitario de toda la Iglesia.

— Como cauce práctico para lograr todos estos objetivos, es necesario que, en la formación de los agentes de la pastoral, *se introduzca la pastoral de la caridad como aspecto fundamental de la evangelización*. Cáritas debe promover intensamente esta acción.

En Seminarios, Casas de Estudios, Noviciados, Centros de Formación, planes de estudio y de formación, debería incluirse esta dimensión pastoral, que debe seguir en la formación continua de la comunidad cristiana.

### 3. Una pastoral de la caridad «integrada»

3.1. El ejercicio de la caridad no se extiende únicamente al ámbito de la comunidad cristiana. El servicio a los pobres en la Iglesia, es para todos los pobres, sin distinción de credo, raza o nación. Por lo mismo, se extiende a todo el territorio geográfico en cuyo ámbito tiene lugar. La acción de la Iglesia, en este campo, tiene una dimensión como «hecho social integrado» en la comunidad humana. La diaconía de la caridad, que ha de estar coherentemente trabada e integrada en el seno de la Iglesia misma (en la misión evangelizadora y en las articulaciones pastorales), simultáneamente y sin perder su originaria identidad cristiana, es «diaconía social» con carta de ciudadanía en la sociedad, con sus derechos y deberes. Su dinamismo se desarrolla a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y de acuerdo con las exigencias de la acción social en sí mismas <sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Los términos «integración, integrado» no significan «absorbidos». Si así fuese, *Cáritas integrada* perdería su identidad eclesial. Se emplean en el sentido de «conexión» e «interacción mutua», sin pérdida de identificación.

En el Estado aconfesional en que vivimos, se extiende la convicción, especialmente entre los poderes públicos, de que es el Estado el *sujeto único responsable* de los servicios sociales a la comunidad. Como en otros campos (por ejemplo: el de la enseñanza), se tiende al «estatismo», como puede apreciarse a la hora de la participación de la acción caritativa y social de la Iglesia en el reparto de subvenciones, por ejemplo: del IRPF.

Tampoco se trataría de volver a épocas pasadas, en las que la Iglesia era *«el único sujeto responsable de los servicios sociales en la comunidad»*.

3.2. El proceso de integración de la diaconía social de la Iglesia en el conjunto de los servicios sociales del Estado, está sometido a una tentación en la coyuntura social en la que vivimos. A la orientación dominante sobre lo que deben ser los servicios sociales de la Iglesia en un Estado aconfesional, se une la «dependencia de las subvenciones» de los poderes públicos para sostener los proyectos de la diaconía social de la Iglesia. Por razones prácticas, en orden a conseguir subvenciones, no es infrecuente que los servicios sociales de la Iglesia prescindan de su «imagen explícitamente eclesial» y se presenten como «ONG» o similares, es decir, «en clave secular».

Parece que se debe distinguir adecuadamente entre lo que es «otra dimensión» y «un desplazamiento de valores de identidad». Como quiera que los servicios caritativos y sociales de la Iglesia, y en concreto Cáritas, tienen esa doble vertiente evangelizadora y social, gozan también del derecho de ciudadanía como «iniciativas sociales». Pueden, por tanto, mostrar su imagen «secular» de ONG, por ejemplo, o de fundación social, sin que ello lleve consigo la pérdida de su identidad originaria. Esto, en cuanto a las acciones caritativas y sociales de la Iglesia de carácter confesional. Puede haber otras de «inspiración cristiana», no confesionales, en las que, a

través de su condición secular, discurre la impronta y sentido de su propia identidad de cuño cristiano.

3.3. En esta perspectiva de la «diaconía social de la Iglesia», parece conveniente integrar, al menos en parte, la «caridad política». Se trata de «un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres» (*Los católicos en la vida pública*, n. 61)<sup>18</sup>.

La pastoral de la caridad, en su vertiente evangelizadora y social, debe ser fermento de iniciativas sociales; escuela de solidaridad con todos los hombres, preferentemente los pobres y marginados; motor, cuya energía contribuye a la transformación del tejido social. Lo que supone, en el «testigo de la caridad cristiana», la entrega personal, el desinterés y generosidad personal. «Cuando falta este espíritu, la posesión del poder puede convertirse en un medio para buscar el propio provecho o la propia exaltación, a costa del verdadero servicio a la comunidad, que debe tener siempre la prioridad en cualquier actuación política» (*ibid.*, n. 62).

La diaconía social de la Iglesia debe generar nuevas iniciativas sociales en favor de los pobres y marginados, en virtud de su propio dinamismo y con la aportación de los medios propios de la comunidad cristiana, si quiere ser verdaderamente libre de toda posible manipulación de cualquier poder de este mundo. Lo que no obsta para que pueda y deba exigir lo que no es más que la aplicación de los derechos humanos.

En todas ellas, cada una con su peculiar dinamismo según su condición de confesionales o de «inspiración

---

<sup>18</sup> Felipe Duque: *Presencia de los católicos en la vida pública. Caridad política*, l.c.

cris­tiana», deben brillar, en su ser y actuar, las exi­gen­cias de la caridad cris­tiana, de manera espe­cial la *gratuidad* en el ser­vicio a los pobres y marginados.

3.4. Conviene poner de relieve cómo la caridad política no pretende «sólo ni principalmente suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación» (*ibíd.*, n. 61).

La caridad política exige la promoción de la justicia. «El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia» (Juan Pablo II: CA, n. 58; cf. Pablo VI: EN, n. 31). Por lo demás, la Doctrina Social de la Iglesia, a cuyos principios se atiene la caridad política, exige compromisos eficaces en la promoción de la justicia, porque «hoy más que nunca el mensaje social de la Iglesia se hará creíble por el *testimonio de las obras* antes que por su coherencia y lógica interna» (CA, n. 57).

El compromiso político de los cristianos, especialmente del laicado, incluso con opciones políticas concretas y coherentes con la visión cristiana de la vida y de la sociedad, es uno de los cauces para la promoción de la justicia que es necesario fomentar. La formación de líderes en este campo constituye un reto en estos momentos.

Para orientar la tarea operativa, se indican los puntos siguientes:

1) Es prioritario educar a la comunidad cristiana y concienciar a la sociedad sobre el derecho y el deber de la Iglesia a crear servicios sociales en la comunidad, a nivel estatal, autonómico y municipal, con sus respectivos derechos y deberes.

2) El proceso de integración de la diaconía social de la Iglesia en la comunidad humana, ha de llevarse a cabo



de manera adecuada a sus propios fines, en el ámbito del bien común de la comunidad y de acuerdo con las exigencias originarias de su propia identidad, de manera que brille especialmente la aportación humanizadora de la Iglesia, especialmente a través del don de la gratuidad y de la solidaridad en el servicio.

3) La diaconía social de la Iglesia tiene derecho a participar equitativamente, mediante la percepción de subvenciones, en la distribución de los bienes que la sociedad destina a los servicios sociales de la comunidad y de los que el Estado no es más que administrador.

4) En el marco del respeto mutuo entre la Iglesia y el Estado, y en el de una sana colaboración para contribuir a la solución de los problemas de los pobres y marginados, pueden y deben establecerse acuerdos con las administraciones públicas, tanto a nivel estatal como autonómico y municipal.

5) La diaconía social de la Iglesia, animada por la caridad política, debe ser fermento y escuela de solidaridad para la comunidad cristiana y para la sociedad, creadora de nuevas iniciativas sociales, particularmente asociadas, que transformen las estructuras de pecado en estructuras de solidaridad liberadora.

En esta línea, toda colaboración con la sociedad civil y sus administraciones, no debe reducirse «a recibir, sin más» lo que «nos den». Requiere una actitud profética, mediante una crítica constructiva de los modelos de acción social que subyacen, la cuantía y el modo de las ayudas concedidas a las instituciones.

6) Es conveniente que se erija un organismo mixto (Iglesia-Estado) que entienda en estas materias, a los distintos niveles de la Administración, manteniendo, en todo proceso de negociación, la participación de la diaconía social de la Iglesia en sus respectivos niveles.

#### 4. Una pastoral de la caridad «coordinada»<sup>19</sup>

4.1. Uno de los aspectos más destacados en la consulta, reflejo de algo muy real en la Iglesia, es la «falta de coordinación» de la acción caritativa y social. No es exagerado afirmar que, aun cuando se han dado pasos positivos para superar esta laguna, seguimos como en los «reinos de Taifas».

Se experimenta, por una parte, su necesidad, y, por otra, su realización está sembrada de dificultades.

Su necesidad está urgida a los obispos: «Foméntense en toda la diócesis o en regiones especiales de ella, la *coordinación* e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones —catequéticas, misioneras, *caritativas*, sociales, familiares, escolares o cualesquiera otras que persigan un fin pastoral— sean reducidas a acción concorde, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la diócesis» (CD, n. 17; cf. CJC, c. 473).

A los religiosos/as también les urge el Concilio en la misma dirección de que «fomenten una ordenada cooperación entre los varios institutos religiosos y entre éstos y el clero diocesano, (y) establézcase además una *estrecha coordinación* de todas las obras y acciones apostólicas, la cual *depende, sobre todo, de la disposición sobrenatural, arraigada y fundada en la caridad, de las almas y de las mentes*» (CD, n. 35, 5; cf. CJC, c. 675, 3; 678).

---

<sup>19</sup> Felipe Duque: *Consideraciones sobre la organización y coordinación de los servicios caritativo-sociales de la Iglesia en España*, en: «Corintios XIII» núm. 46 (1988), págs. 131-185. Felipe Duque: *El ministerio de la caridad y la coordinación diocesana*, en: «Corintios XIII» núm. 33 (1985), págs. 125-166.

A los laicos, en general, el Concilio les recuerda la necesidad de «evitar la dispersión de fuerzas» (AA, n. 19), de «trabajar en la parroquia, íntimamente unidos con sus sacerdotes» y de «cultivar sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como la célula, dispuestos siempre a consagrar sus esfuerzos a las obras diocesanas, siguiendo la invitación de su Pastor» (CD, n. 10).

Por último, la complejidad e interdependencia de los problemas de los pobres, hoy, y la eficacia, hacen cada vez más necesaria una adecuada coordinación de las obras de acción caritativa y social en la Iglesia.

4.2. A la hora de «verificar» la coordinación se percibe su estrecha conexión con la animación de la acción caritativa y social como «hecho comunitario». Es una de las consecuencias que debe fluir de una «*expertise cristiana del compartir comunitario*». Debe ser fruto, más que de la imposición por real decreto de los responsables competentes en el campo de la acción caritativa y social, de una vivencia profunda del misterio de la Iglesia, que introduzca a todos los implicados en la pastoral de la caridad en la corriente de la comunión eclesial y el amor fraterno. Debe conducirles a **PONER EN COMUN Y COMPARTIR** todo cuanto llevan a cabo en favor de los pobres y marginados, en orden a un mejor servicio a los mismos pobres<sup>20</sup>.

#### 4.3. Criterios básicos de coordinación:

1) La Iglesia particular que preside el obispo, es el centro de unidad y comunión de los servicios caritativo-sociales

<sup>20</sup> René Coste: *L'amour qui change le monde. Théologie de la charité*. S.O.S., Paris, 1981. Fondation Jean-Rhodain: *La charité aujourd'hui*. S.O.S., Paris, 1981.

y el criterio fundamental para estructurar la coordinación de la pastoral de la caridad a todos los niveles.

2) La corresponsabilidad de todos los servicios caritativo-sociales, exige que sus niveles propios de coordinación signifiquen y realicen, coherente y eficazmente, la comunión eclesial en la Iglesia particular.

3) La inserción de los servicios caritativo-sociales en la Iglesia particular, exige que se valoren y respeten la propia identidad y, consiguientemente, sus niveles peculiares de coordinación.

4) La coordinación de los servicios caritativo-sociales en la coordinación pastoral de la Iglesia particular, exige la aplicación del principio de subsidiariedad.

5) La diaconía de la caridad en la Iglesia, exige su inserción adecuada en la coordinación pastoral orgánica de la Iglesia particular. Su lugar apropiado son los Consejos de Pastoral.

6) La coordinación organizada interna de la diaconía de la caridad en la Iglesia particular, exige un signo externo organizado común, como acción de la comunidad, del pueblo de Dios. También, a nivel regional, nacional e internacional.

7) Toda la Iglesia particular y, desde ella y en ella, la diaconía de la caridad, debe introducirse en un proceso coordinante y coordinador que estimule y promueva la inserción de todos los servicios caritativo-sociales en la coordinación pastoral orgánica de la diócesis y, a través de ella, en su misión evangelizadora.

8) Ha de evitarse tanto el «centralismo» como el «diocesanismo» a todos los niveles.

9) Un proyecto de coordinación coherente y con perspectiva de eficacia, ha de ser fruto de una acción pastoral orgánica común en la que se vertebré adecuadamente una pastoral de la caridad integral.

#### 4.3.1. *Promoción de la coordinación*

Dada la estrecha relación de esta característica de la «caridad integral» con su *dimensión comunitaria*, los cauces de promoción no sólo arrancan de la «experiencia personal y comunitaria» del compartir de la comunidad cristiana, sino que son recomendables las iniciativas y pasos que se indican al tratar del tema en el apartado 2.

#### 4.3.2. *Organo de la coordinación*

a) La consulta revela que uno de los retos de la pastoral de la caridad, hoy, es «conseguir que algún organismo diocesano coordine todas las actividades caritativo-sociales con estos fines:

- Apoyar la comunicación de la Iglesia con la sociedad.
- Fomentar la coordinación interna entre sacerdotes, religiosos/as, misioneros, seculares, jerarquía, etc.
- Que tenga una visión amplia del mundo de la pobreza y que favorezca el conocimiento entre las instituciones y organismos de los distintos niveles eclesiales».

b) Este punto es central en el documento. Originariamente se promovió la celebración de la Asamblea Plenaria de la Caridad para potenciar una adecuada coordinación del servicio a los pobres en la Iglesia. Por otra parte, se constata su necesidad para una mayor eficacia, fruto de una experiencia vivida de la comunión eclesial.

Esta convicción constatada en la consulta, es expresada por la Conferencia Episcopal en *Testigos del Dios Vivo*: «A pesar del reconocimiento de la acción generosa de tantos cristianos, a nadie debe extrañar si decimos que el momento actual de nuestra Iglesia requiere *intensificar y coordinar* mejor las formas

organizadas de ejercer la caridad en favor de los pobres y necesitados. Lo requiere *la misma naturaleza de la evangelización, pues el anuncio del Evangelio incluye alguna señal de que Dios, efectivamente, se acerca a los hombres para su liberación integral*» (n. 60).

### **¿Cómo llevarlo a la práctica?**

Sin duda, nos encontramos ante un problema real. Por acuerdo de la Conferencia Episcopal, Cáritas es el órgano oficial de la coordinación de la Iglesia española (cf. los Estatutos aprobados por la Conferencia Episcopal en 1967).

La experiencia dice que, de hecho, tal ideal de un organismo único coordinador en la Iglesia no se ha hecho una realidad *satisfactoria*, aunque —como revela la consulta— «el 95% de los consultados tiene una opinión favorable al trabajo que está realizando Cáritas en favor de la marginación. Este reconocimiento llega, en algún grupo (los institutos misioneros), a la cota del 97,5%».

No obstante, se debe potenciar una línea de coordinación en torno a una Cáritas *que no sea una institución más en concurrencia con las demás instituciones o servicios de caridad en la Iglesia*.

### **El genuino rostro de Cáritas**

Cáritas no es ni una «asociación», ni un «movimiento». Es un «organismo» que brota, formal y directamente, del dinamismo interno de la misma Iglesia. Se *verifica* en un signo visible, que expresa y estructura en las comunidades cristianas la «diaconía de la caridad», esto es, el servicio a los pobres. En esta línea hay que entender la afirmación de Rhaner: «Cuando una diócesis no puede llevar sola un Seminario Sacerdotal que corresponda a

las exigencias de nuestro tiempo; cuando no sea capaz de sostener un sistema formativo, institucionalmente constituido, UNA CARITAS CONSTITUIDA igualmente, una influencia sobre la opinión pública con medios de comunicación social adecuados, una vida espiritual igualmente representativa de toda la Iglesia, no será entonces *una Iglesia articulada* que pueda y deba ser dirigida por un sucesor de los apóstoles»<sup>21</sup>.

Hablar de Cáritas no es hablar de una organización más que puede o no existir en la Iglesia; forma parte de su vida misma. Es cierto que, a lo largo de la historia, ha tenido varias «formas» de realizarse. Pero siempre permanece la realidad y la exigencia de un «signo englobante» de la diaconía de la caridad que posibilite y realice la *cohesión* y coordinación para un mejor servicio a los pobres y como «la expresión y el instrumento de la gran comunidad cristiana presidida por el Obispo y, por tanto, de todas las comunidades eclesiales, parroquiales u otras, que a ella pertenecen» (Juan Pablo II: a Caritas Internationalis, 28-V-1979).

Con razón se ha dicho que «Cáritas no es una "opción" que algunas parroquias puedan permitirse, sino el *cauce* para que toda la comunidad se manifieste como *icono* de la Asamblea eucarística». «La Cáritas es un instrumento que genera la comunidad parroquial para realizar la Diaconía de la Caridad, en el contexto de los organismos de participación (Consejo Pastoral)»<sup>22</sup>.

En esta perspectiva se comprende la «oficialidad» dada por la Iglesia a Cáritas Española. Es el *correlato*

---

<sup>21</sup> K. Rhaner: *Sobre el episcopado*, en: «Escritos de Teología». Taurus. Madrid, 1965, VI, pág. 388.

<sup>22</sup> Luigi Conti: *La Caritas Parrocchiale*, en: *LA CARITA. Teologia e pastorale alla luce di Dio-Agape*. Instituto Pontificio de Pastorale. Università Lateranense. Edic. Dehoniane. Bologna, 1988, págs. 204-205.

*estructural que visibiliza ese «organismo vivo» que emerge del dinamismo interno de la Iglesia. Diríamos que «lo historiza y encarna» en la realidad existencial del Cuerpo de Cristo.*

Sin embargo, esto no quiere decir que la jerarquía pretenda «arrogarse toda forma de caridad o toda iniciativa de servicio; sino que considera la dimensión caritativa tan esencial a su propia vida, que no puede abandonarla a la sola espontaneidad de las iniciativas privadas, por muy relevantes y comprometidas que sean. Es la Iglesia *en primera persona, la que debe presentarse como comunidad de amor*<sup>23</sup>.

#### **¿Cáritas, tarea del laicado?**

Sin ánimo de agotar el tema, hago mía la respuesta del profesor Zerfass, iluminando teológicamente la realidad de *Cáritas de Alemania*:

«Con el Concilio hemos de responder del modo siguiente:

— *En sentido positivo*: ¡SI! Pues en el servicio caritativo muchos de los carismas y vocaciones de los laicos alcanzan a expresar su aportación a la salvación del mundo, a través de un cultivo de la formación profesional, y además contribuyen a la construcción eficaz de la Iglesia.

— *En sentido negativo*: ¡NO! El compromiso de los laicos no debe llevar a la concepción de que los sacerdotes y los obispos están dispensados de la acción

---

<sup>23</sup> Mons. Giuseppe Pasini, director de Cáritas Italiana: *La Cáritas: el nuevo rostro de la caridad en la Iglesia*, en: «Diaconia della carita nella pastorale della Chiesa locale», pág. 223.



de Cáritas»<sup>24</sup>. Es obvio que tampoco lo están los religiosos/as, institutos de vida consagrada y comunidades cristianas en general.

Para encuadrar la respuesta, remito a la ponencia de mons. Echarren y a las precisiones precedentes sobre la naturaleza de Cáritas.

Por ello se propone como cauce ideal de coordinación una Cáritas que sea *expresión global de la diaconía de la caridad en la comunidad cristiana, que cohesione coherentemente los diversos carismas existentes en la Iglesia, sin absorber nada ni a nadie, y que sea el signo de la diaconía al servicio de los pobres, integrada en la misión evangelizadora de la comunidad y en la acción pastoral orgánica de la misma*. La unidad y comunión eclesial, así como el mejor servicio a los pobres, exigen este esfuerzo común, movido por «la real y creciente *interdependencia* entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda» (*Redemptoris missio*, n. 34).

### **Las Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad**

La experiencia reciente vivida en el largo proceso de preparación de esta Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal sobre «La caridad en la vida de la Iglesia», ha dado pie al nacimiento de una «experiencia de coordinación» denominada COMISION MIXTA DE PASTORAL DE LA CARIDAD.

<sup>24</sup> Rof Zerfass: *¿Es la diaconía un asunto del laicado?*, en: «Salmanticensis» v. XXXV (1988), págs. 179-200. (El doctor Zerfass es docente en la Facultad de Teología de Würzburg y intervino en el congreso organizado por la Universidad Pontificia de Salamanca sobre: *Iglesia teología y sociedad. Veinte años después del Concilio Vaticano II*).

Estas comisiones serían un *paso intermedio entre la comunidad y su proceso progresivo hacia una CARITAS INTEGRADORA DE LA DIACONIA* al servicio de los pobres en la comunidad cristiana.

### **¿Qué son las Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad?**

Son un cauce de animación y promoción del servicio a los pobres y marginados, en el que están integradas todas las instituciones, servicios y movimientos de una Iglesia particular, en orden a su coordinación eficaz en el marco del movimiento de comunión y solidaridad, para un mejor y más eficaz servicio a los pobres y como expresión y signo claro y coherente de una Iglesia que comparte y quiere ser «Iglesia de los pobres».

### **¿Cómo se organizan las Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad?**

De acuerdo con los criterios de coordinación expuestos anteriormente, el obispo, o en su nombre quien él delegue, como animador de la caridad en la Iglesia particular, convoca a cuantas instituciones, servicios o movimientos existen en la diócesis al servicio de los pobres, para estudiar en común los problemas de los pobres a todos los niveles (parroquial, arciprestal, diocesano), establecer prioridades, asumir responsabilidades y llevar a la práctica proyectos concretos en un marco coordinante y coordinador.

Gradualmente deberá operarse un movimiento en doble dirección: paulatinamente debería fraguarse un organismo que integre a todas estas instituciones, que, en un primer momento, giraría en torno a los compromisos adquiridos y, posteriormente, debería

decantarse en una *Cáritas abierta y acogedora* de todo cuanto alienta el Espíritu Santo en la Iglesia.

Bien insertadas en los Consejos de Pastoral de la diócesis, estas Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad actuarían a modo de «mesas de concertación de la pastoral de la caridad».

Sería conveniente crearlas a los niveles diocesano, regional y nacional. De hecho, en algunas diócesis ya se viene trabajando en esta línea. También a nivel de provincias eclesiósticas, al menos como paso inicial, en las reuniones periódicas de los superiores mayores de los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica con los obispos de la provincia eclesióstica.

A nivel nacional, se ha constituido la COMISION MIXTA DE PASTORAL DE LA CARIDAD, de la que forman parte seis Comisiones Episcopales y las instituciones de la Iglesia que, de algún modo, representan la diaconía de la caridad en la comunidad cristiana de nuestra Iglesia. En cooperación mutua, se ha preparado el proyecto de Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal sobre la caridad.

Creemos que esta opción es realista. Por una parte, respeta el hecho real de una *Cáritas* como «órgano ordinario» de las diócesis para la acción caritativa y social, y, por otra, también respeta el ritmo de crecimiento y progresiva convicción de comunión y solidaridad de los carismas nacidos por la acción del Espíritu en la Iglesia. La misma acción del Espíritu impulsará a todos a converger en una acción común solidaria coherentemente organizada y expresada visiblemente en un signo común de la vitalidad de la Iglesia.

Sin duda, es un «proceso de maduración en la comunión y la solidaridad». Ya el mismo Concilio advierte a este respecto: «Establézcase una estrecha coordinación

de todas las obras y acciones apostólicas, la cual depende sobre todo de la disposición sobrenatural, arraigada y fundada en la caridad de las almas y de las mentes» (CD, n. 35, 5).

Teniendo en cuenta todo lo dicho, se proponen, para la reflexión y el compromiso, algunos puntos concretos:

1) Es necesario que las comunidades cristianas se introduzcan en un proceso de «conversión de solidaridad coordinante y coordinadora». La llamada apremiante de Juan Pablo II en el número 47 de la *Sollicitudo rei socialis*, nos urge a todos a poner en práctica «medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres. Así lo requiere el momento, así lo exige sobre todo la dignidad de la persona humana, imagen indestructible de Dios Creador, idéntica en cada uno de nosotros».

2) El obispo en cada Iglesia particular promoverá las Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad. A los niveles regional y nacional, lo harán los responsables respectivos.

3) Es muy conveniente la celebración de encuentros periódicos de todos los servicios de caridad de la diócesis, a fin de que se pongan en común los problemas, a partir de los cuales irá creciendo el espíritu de solidaridad y coordinación.

4) Cáritas debe ser animadora e impulsora de este movimiento de comunión y solidaridad. Ha de hacerlo pacientemente, humildemente, respetando los ritmos de convicción y asimilación de las personas y las instituciones.

No hemos de dar la sensación de «querer acapararlo todo». En las Jornadas Nacionales de Vicarios Generales de 1992 sobre «La Doctrina Social de la Iglesia y la pastoral en las Iglesias locales», a la vez que se reconocía a Cáritas como impulsora de una promoción social y del mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia, se expresaba

la preocupación porque aparecía con frecuencia como una «institución en competencia» y con ribetes absorbentes.

Hay que superar esta «falsa imagen» con un buen hacer silencioso, solidario, impulsor de acercamiento, de comunión eclesial, en suma: de COMPARTIR.

Lo que no quiere decir que asistamos pasivos y «conformistas» ante los modos o «modelos» incoherentes, no acordes con la «caridad íntegra e integral» que hemos trazado en la exposición. La Iglesia diocesana y su Cáritas, *abierta y no cerrada en sí misma por la tentación de estar en competencia con...*, acoge todo lo que el Espíritu Santo ha impulsado en la Iglesia, y con la pedagogía del amor lo anima hacia un desarrollo en la «caridad social», conforme la hemos descrito, emergiendo del corazón mismo del Cuerpo de Cristo.

### 5. Desafíos y perspectivas

Cáritas, como la Iglesia misma, de la que es diaconía, no es un fin en sí misma, sino «servicio al hombre pobre y marginado».

En el umbral del tercer milenio y ante el proceso de cambio económico, político y social al que estamos asistiendo, Cáritas debe estar muy atenta a «nuevas pobrezas y marginaciones» que sin duda ya están brotando y que aún lo harán más. La caída del marxismo no ha supuesto «el fin de la historia»<sup>25</sup>. Ciertamente, ha sido víctima de sus errores acerca del hombre y de una organización económica y social que atentaba contra la libertad humana. Como ha subrayado Juan Pablo II, «la solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el

---

<sup>25</sup> Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona, 1992.

mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados, (y), es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque *a priori* considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideista, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas del mercado» (CA, n. 42).

De hecho, se viene produciendo, y cada vez va en aumento, un fenómeno que puede caracterizar a nuestro tiempo: *la movilidad de las poblaciones*. Es fruto de los cambios en el mapa político de los continentes (piénsese en la «nueva Europa») <sup>26</sup>; de la fuerza de atracción de los polos de desarrollo económico, como es el caso de la Comunidad Económica Europea, la cual atrae a oleadas de inmigrantes de todo el mundo en busca de una vida mejor; las crisis económicas y sociales internas de los países, que provocan las migraciones.

Esta realidad, además de ser un foco constante de pobreza y marginación, al que hay que atender y tratar de promover la defensa de los derechos de los emigrantes, provoca un cambio social en los pueblos afectados, que ha dado lugar a brotes de racismo. La inserción humana y cultural, dentro del respeto a todas las culturas y la convivencia solidaria de todos, debería ser uno de los problemas a afrontar, para dar una respuesta integral a esta «nueva pobreza».

Este mismo fenómeno, unido a otros tales como la droga y el SIDA, el problema ecológico y sus consecuencias en el mundo de la pobreza, la situación de la mujer en el mundo, la hambruna de gran parte de la humanidad, señala otro de los *indicadores* que caracte-

---

<sup>26</sup> Gregory F. Treverton: *La nueva Europa*, en: revista «Política Exterior» v. VI, núm. 27 (1992), págs. 16-39.

rizan la pobreza hoy: *su dimensión mundial e incluso planetaria* (CA, n. 58).

Los problemas internos de los países son muchos. También entre nosotros. Con frecuencia hemos de contestar a la pregunta de los medios de comunicación social sobre cómo justificar que solicitemos ayudas para el Tercer Mundo, cuando hay tantas bolsas de pobreza entre nosotros. Esto lleva consigo la tentación de encerrarnos en el círculo de nuestras fronteras y considerar los problemas mundiales como lejanos a nosotros, a cuya solución hay que contribuir, a lo sumo, con lo que nos sobra. Triste espectáculo es ver cómo, en el Primer Mundo, *se limpian los armarios*, cuando se produce una llamada de socorro para tal o cual país. No se da de lo necesario y menos se apresta a encarar las causas profundas de la situación.

Es necesario que Cáritas se plantee su misión en la Iglesia y en el mundo, con carácter universal. No se trata de un añadido, sino de algo que brota de su misma naturaleza: «Todos somos responsables de todos» (SRS, n. 38).

Concretamente, entre nosotros, todavía no somos suficientemente conscientes de una realidad irreversible: nuestra incorporación a Europa. Aún consideramos como algo extraño a nuestra propia realidad «la caída de fronteras», que abre las puertas de la Comunidad a todos. Las estadísticas hablan de cincuenta millones de pobres en los países europeos. ¿Nos damos cuenta de que son parte de nuestra propia realidad?

Con una mirada más amplia y en la misma dirección, Cáritas ha de estar abierta prioritariamente al Tercer Mundo como algo fundamental de su misión. No solamente promoviendo una corriente solidaria en general, sino animando un movimiento universal de «nuevas solidaridades» que apunten a la raíz de los

problemas que aquejan a los pueblos en vías de desarrollo<sup>27</sup>. Es urgente, por otra parte, *coordinar* la ingente labor que realiza la Iglesia en España en favor del Tercer Mundo. Cáritas debería promover la *convergencia de todos los esfuerzos* para un mejor y más eficaz servicio a los pobres. La implantación y promoción de las Comisiones Mixtas de Pastoral de la Caridad, a nivel de la solidaridad internacional, puede ser un cauce eficaz para lograr este objetivo.

En el orden interno se hace necesaria una «revisión» de los *modos* de practicar la caridad. Hay que recuperar la «*integridad*» de la acción sociocaritativa de la Iglesia. Corren vientos de escoramientos y «*mutilaciones*» de un auténtico servicio cristiano a los pobres, como ya hemos indicado anteriormente. Sin olvidar que el *sujeto primario y global es la Iglesia misma* y que en ella brotan distintos carismas que se complementan. ¿Acaso Teresa de Calcuta no hace auténtica caridad cristiana? ¿Mons. Romero y los jesuitas asesinados en El Salvador no son modelos de auténtica caridad cristiana? Sin duda alguna. Es la *Iglesia* la que se entrega y se solidariza con los pobres mediante los dones del Espíritu, que se complementan y todos cohesionados realizan la «*caridad integral*».

— Hay que avanzar hacia la renovación de la Cáritas Diocesana. Debe ser la «*imagen viva*» de esa *Cáritas*, expresión de la gran comunidad eclesial que testimonia el amor, el COMPARTIR de toda la comunidad diocesana.

Es necesario superar la imagen *prevalente* (aunque haya que hacerlo) de una *agencia de servicios sociales, centralizados, con sus ventanillas al público*.

La Cáritas Diocesana debería ser «*el HOGAR*» de los pobres de toda la comunidad y de sus servidores, cada

---

<sup>27</sup>Cfr. *Solidaridad Norte-Sur*. Declaración de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Madrid, 1-VII-1988.



uno según su propio don. Y todos cohesionados y coordinados al calor de Cáritas.

Tarea prioritaria de esta Cáritas Diocesana, con nuevo rostro, es animar y promover las Cáritas de Base (parroquias, comunidades eclesiales, etc.) y de manera especial la Cáritas Regional<sup>28</sup>.

— *El voluntariado al servicio de los pobres es una necesidad, especialmente para «cuadros responsables» de la pastoral de la caridad. Envejecen nuestros «animadores de la caridad» en la comunidad. Hacen falta «nuevas generaciones» de voluntarios, testigos del amor cristiano en un mundo nuevo.*

— Es prioritaria la acción coordinante y coordinadora en las Iglesias particulares, a todos los niveles.

— La «caridad política» exige la formación de animadores de la «caridad integral», fermento de vocaciones para rehacer el tejido social, erradicar las «estructuras de pecado» y construir una sociedad justa y fraternal.

— En estos momentos, es preciso fomentar la formación de líderes cristianos laicos en los campos político y social, que promuevan la animación ética del orden social y luchen por la erradicación de las causas profundas de la pobreza.

### **En el horizonte de la Civilización del Amor**

«Para formar "comunidades maduras que comparten", nuestra Iglesia, en los próximos años, habrá de introducirse en un *compromiso de comunión y solidaridad con, desde y para los pobres.*

---

<sup>28</sup> Cfr. Estatutos de Cáritas Española. Nuevo Capítulo VII que incorpora a la Confederación de Cáritas Española las Cáritas Regionales.

Para ello habrá de integrar en sus programas pastorales, a los niveles diocesano, regional y estatal, la dimensión social de la evangelización. Es obligación de cuantos creemos en Dios, y aun de aquellos que simplemente reconocen el valor moral de la persona humana, hacer cuanto esté a nuestro alcance para que las instituciones y estructuras que encauzan nuestra convivencia se acerquen, cuanto sea posible, a los planes de Dios en favor de la fraternidad y de la justicia» (*Los católicos en la vida pública*, n. 59).

Cáritas está llamada a ser la gran animadora de este movimiento de renovación eclesial, como «escuela de comunión y solidaridad» que irradia la energía «gratuita» y «liberadora» del *amor de Dios al hombre*, a todo hombre, preferentemente al pobre y marginado.

«Nuestras comunidades están llamadas a ser una anticipación de la Civilización del Amor.

A imitación de las primeras comunidades cristianas, les corresponde a ellas establecer estructuras sociales que respondan a las exigencias del amor fraterno» (Juan Pablo II) <sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Citado por la revista «Intercáritas», n.c., pág. 2.

# PROFESIONALIDAD Y DESAFIOS DE CARITAS

---

PABLO MARTIN CALDERON

## INDICE

1. Marco social en el que nos movemos
2. La lucha contra la pobreza es un desafío real para toda la sociedad
3. Romper la dicotomía entre una acción rigurosamente técnica y una acción humanizadora
4. Asistencia-promoción: desde las respuestas inmediatas hasta la acción globalizadora que toque las causas y no cree dependencias
5. Finalidad y organización

## **1. Marco social en el que nos movemos**

En la última Asamblea de Cáritas, en octubre del 91, hacíamos hincapié en varias intervenciones sobre la victoria casi absoluta del mercado, en estos momentos en los que el liberalismo económico lo arrasa todo.

Esta constatación aparece con mucha insistencia, tanto en el documento marco de los programas como en el trabajo preparatorio para los grupos, titulado: «La acción de base de Cáritas».

En aquel momento, en el que todavía algunos de los altos cargos de la Administración europea parecían empujar la construcción de una Europa social, nosotros no podíamos ni imaginar que estas aspiraciones sociales, que han llegado a inspirar los objetivos de la nueva unidad formulados en Maastricht, se tornarian en unas medidas tan ferozmente liberales como las que contiene nuestro agresivo Plan de Convergencia con Europa, que está provocando tanto conflicto y tanto debate.

Estos hechos y los que vendrán, puesto que es de temer que las medidas de este calibre no han hecho sino empezar, no pueden ser abordados desde una perspectiva fatalista, como si fueran efectos inevitables del necesario crecimiento.

Nuestro modelo de crecimiento (y es muy importante volver a recuperar el debate sobre modelos globales, sobre todo ahora cuando parece que han caído bastantes

de los *a priori* ideológicos) se va construyendo y consolidando con una serie de medidas de política económica y social que suponen un determinado número de opciones, que suelen ser adoptadas, además, con perfecto conocimiento de causa, sobre todo cuando son decididas por aquellos que no hace muchos años defendían justamente lo contrario, como es nuestro caso en España.

Estas opciones son las que apoyan exclusivamente al sistema competitivo y silencian la viabilidad de la economía social, imposibilitando la integración socio-laboral a través de formas de trabajo y de contratación que incentiven los recursos humanos frente al único valor al uso de la rentabilidad económica.

Son las opciones en torno al empleo, que están favoreciendo la ruptura o dicotomía entre el mercado de trabajo regularizado y el mercado de trabajo secundario, sin hablar del mantenimiento del número de desempleados o de las condiciones de empleo.

Las opciones en torno a la formación, que imposibilitan la incorporación social de los fracasos escolares y dificultan extremadamente el acceso de los subdesarrollados culturalmente a las nuevas profesiones.

Opciones en torno al gasto social, que combinan contradictoriamente la subsidiación de una parte importante de la población activa, fuera del empleo, con la cada vez más baja protección de desempleados y pensionistas, lo cual produce y mantiene situaciones familiares de precariedad y de pobreza.

Podemos referirnos también a otras opciones más globales, como el apoyo a determinadas inversiones económicas y tecnológicas, al margen o de espaldas a los intereses de un desarrollo social integrado a nivel local y regional.

Estas opciones que han adoptado los grupos hegemónicos de nuestro país están produciendo toda

una serie de decisiones cotidianas que condenan a la vía muerta de los asistidos y dependientes a sectores enteros de nuestra población y a determinados territorios de nuestra geografía.

Podemos hablar de todo esto desde Cáritas, ya que, aunque no somos expertos en economía, sí que conocemos con todo detalle las drásticas consecuencias que toda esta serie de opciones y decisiones de política socio-económica tiene en multitud de familias y de personas de los sectores sociales más desfavorecidos.

Desde nuestra experiencia de todos los días observamos cómo se está consolidando la ruptura entre lo económico y lo social, lo cual añade dificultades para resolver la dicotomía entre crecimiento y reparto.

Y, por último, desde una necesaria preocupación universal, no dejan de sorprendernos opciones como la de mantener el nivel de consumo, aunque una buena parte de la población mundial se encuentre en la más absoluta miseria. O la opción de aumentar a cualquier precio la tasa de crecimiento de un mundo tan drásticamente dividido en su desarrollo, donde el abismo que separa al Norte del Sur no cesa de agrandarse.

Decíamos en nuestro documento marco de los programas de la última Asamblea que lo fundamental del modelo de sociedad que se está imponiendo es que el propio modelo de crecimiento es el que, para desarrollarse, necesita producir la supresión de los derechos sociales de determinados sectores. La expulsión de estos sectores es un hecho constituyente del propio crecimiento. Muchas de estas personas y colectivos enteros quedan irremediablemente excluidos de los procesos de producción, independientemente del nivel de subsidios y ayudas que tengan y que puedan mantenerles más o menos «asistidos».

Esta situación hace que nos encontremos ante una sociedad cada vez más dualizada en la que la pobreza

no es ya, como lo era antes, un fenómeno de escasez. Lo que caracteriza a nuestra pobreza hoy es que es un fenómeno de exclusión en un contexto de abundancia.

Por lo demás, el análisis social que hacíamos en nuestra última Asamblea sigue desafortunadamente siendo hoy de rabiosa actualidad. Por nuestra parte, para provocar y animar el debate, hemos lanzado la idea de «converger» hacia el 93 con la construcción de un pacto social contra la pobreza.

## **2. La lucha contra la pobreza es un desafío real para toda la sociedad**

En esta idea y en este debate hay que caminar con mucho cuidado, puesto que en cualquier momento va a asaltarnos la tentación de quienes lo resuelven todo tirando de chequera. Se ha dicho, y probablemente sea verdad, que sería bastante más barato terminar en España con la gran pobreza, que lo que nos están costando a todos los españoles algunos de los clubes deportivos. Y es aquí donde Cáritas tiene un importante papel que cumplir. Nosotros sabemos que en la actualidad, cuando la pobreza de lo que se ha dado en llamar el primer mundo ya no es tanto escasez sino exclusión, la lucha contra la misma no puede limitarse solamente a aumentar presupuestos y ayudas.

Se puede distinguir, en definitiva, dos perspectivas en las políticas de intervención contra la pobreza, que no tendrían por qué ser dicotómicas, aunque las solemos hacer así:

Una primera sería la que tiene como objetivo fundamental conseguir transferencias monetarias hacia los pobres. Aquí podemos incluir desde la limosna tradicional hasta los más modernos sistemas de pensiones, subsidios o ayudas.

La segunda consistiría en medidas que favorezcan la inserción, o la reinserción social, en su caso. Esta perspectiva se basa en el desarrollo de los derechos sociales y económicos de los ciudadanos, y su objetivo no es sólo ayudar a los que han caído en el pozo de la pobreza, sino no permitir que nadie llegue a caer.

De este modo, junto a la transferencia de rentas, hay que considerar la transferencia de otros recursos. Las medidas de prevención de la exclusión y las de inserción y reinserción personalizada de las personas excluidas, son la forma más eficaz de luchar contra la pobreza.

Ante las diversas formas de exclusión, la sola cobertura de carencias no implica que los efectos se conviertan en ciudadanos que participen en la vida económica, social, cultural, etc. De modo que «inserción» frente a «exclusión» implica necesariamente «participación». Por lo tanto, la lucha contra la pobreza se revela como una acción que debe construir las condiciones necesarias para la participación social de los excluidos.

No se trata, por tanto, de subvencionar la subsistencia al margen de la sociedad. El Estado, junto con los elementos activos del entramado social, debe comprometerse decididamente en la búsqueda común de medidas de prevención y de procesos que permitan la reinserción de los miembros que han sido expulsados, hasta conseguir una plena participación en la vida social.

Se trata de crear las condiciones necesarias para el acceso de todos a los derechos económicos y sociales:

— Condiciones de protección, de rehabilitación y de ruptura del círculo de reproducción de la pobreza y la exclusión.

— Condiciones de acceso a los servicios básicos: educación, salud, vivienda, etc.

— Condiciones de inserción laboral, formativa y social.

— Condiciones de participación social, no sólo en los



bienes y servicios, sino en el desarrollo de las potencialidades propias de la persona humana.

También se trata de intervenir con programas de actuación:

— que sean integrales dentro de territorios determinados, puesto que no hay que olvidar la dimensión territorial de la pobreza;

— que favorezcan el desarrollo social, al menos a nivel local;

— que supongan alternativas sociales capaces de romper la inercia del fatalismo.

Hagamos lo que hagamos, debemos hacerlo desde esta perspectiva. Asumir esta perspectiva es uno de los grandes retos, quizá el más importante, del momento actual. Porque a todas nuestras Cáritas se les plantea de una forma muy poderosa esta tentación. Con la posibilidad real de aumentar los recursos por convenios, conciertos y subvenciones, pueden y deben pasar de unas Cáritas asistenciales a unas Cáritas de servicios sociales. Pero este paso sería muy peligroso, por irreversible, si con él se pierde la mística de la transformación social.

Las causas profundas de la pobreza como exclusión suelen quedar igualmente intactas por la limosna como por los servicios sociales. El espejismo de éstos puede incidir muy negativamente en el sentido profético, que debe ser una de las dimensiones fundamentales del talante de Cáritas.

### **3. Romper la dicotomía entre una acción rigurosamente técnica y una acción humanizadora**

En estos últimos años, quizá por efectos de la ley del péndulo, se está insistiendo mucho en la necesidad de cuidar la rigurosidad técnica de la acción social.

Es probable que aun con todo lo que se insiste nos quedemos cortos, puesto que, efectivamente, hace falta tecnificar mucho la acción social.

Pero no todo lo que se «vende» como rigurosidad técnica es del todo aceptable.

Desde esta preocupación estamos asistiendo en nuestros días a una enorme expansión de las intervenciones sectoriales. Proliferan los centros y servicios para determinados colectivos, con unos problemas muy específicos. Los problemas aparecen cuando se llega a pensar que para responder a los problemas sociales bastan las soluciones técnicas. Se está extendiendo un modelo de intervención social que considera suficiente atender a cada individuo o familia que lo necesite en su especificidad con el dispositivo adecuado en cada situación.

Nuestra experiencia nos dice que, por el contrario, es necesario enmarcar las intervenciones sectoriales en el ámbito comunitario, referido al conjunto de la población en un territorio determinado. Hay que actuar sobre el territorio, aprovechando y potenciando los recursos locales. En primer lugar, los recursos del propio grupo humano. ¿Cómo podríamos soportar la situación social española, si no fuera porque entre nosotros aún funcionan con bastante eficacia las redes de solidaridad primaria? Toda intervención social debería apoyarse en estas redes, para sustentarlas y potenciarlas, pero nunca para destruirlas.

Desgraciadamente abundan las intervenciones sociales que destruyen las redes de solidaridad primaria. Son como los programas de desarrollo económico que desintegran el equilibrio ecológico esquilmando para siempre el terreno.

Abundan los servicios que, aun en la cresta de la modernidad, solamente responden a unos determinados

problemas específicos de los grupos marginados, con un carácter fundamentalmente asistencial que se convierte, aun sin pretenderlo, en marginante.

Con demasiada frecuencia se están realizando actuaciones que se deciden en lugares ajenos a aquellos donde se viven los problemas. Estas actuaciones suelen aparecer envueltas en un lenguaje e incluso en un ritual hermenéutico realizados por agentes extraños al medio social. Con ello, los agentes sociales corren el riesgo de confundir el rigor técnico con la apropiación de la intervención social como algo a lo que únicamente ellos tienen acceso por su tecnicismo. Cuando estas situaciones se dan, se imposibilitan los procesos de participación comunitaria.

Sin embargo, la rigurosidad técnica debe permitir y posibilitar un trabajo para que emerjan las personas.

Como Cáritas que somos, nuestro objetivo fundamental con las personas está mucho más allá del desafortunado concepto de «normalización». Nuestro objetivo está incluso bastante más lejos que la inserción o reinserción social. Nuestro objetivo fundamental es hacer surgir y crecer en los hombres y mujeres su dignidad de personas humanas. Desde nuestra fe, la dignidad es lo que nos hace a imagen de Dios y lo que nos distingue como hijos suyos.

Esta es la razón por la que insistimos en la necesidad de desencadenar en las personas procesos de crecimiento personal. Este crecimiento tiene que realizarse desde dentro hacia fuera. No puede llenarse desde el exterior. Su fragilidad no soporta el paternalismo ni las actitudes de imposición prepotente o de coacción intelectual.

La dignidad crece con el amor, y, gracias a 1 Co 13, ya sabemos cómo es el amor...

Cuando animamos a participar a las personas afectadas en los programas de intervención (tanto a nivel

de clarificar las necesidades como de confeccionar proyectos y evaluar los resultados), lo hacemos, ante todo, como un reconocimiento práctico de su dignidad.

Hacer mucho para y por los pobres, pero sin los pobres, no es sólo un problema educativo o una merma de eficacia en la acción, sino que es un atropello a la dignidad de las personas con las que trabajamos. Es, en definitiva, una falta contra el amor.

Con igual sentido evangélico, y por consiguiente profundamente humano, se pueden asumir otros postulados de la más sana teoría de la intervención social. Pensemos, por ejemplo, en la necesidad de potenciar la dimensión comunitaria, que no es otra cosa que una exigencia de la fraternidad. Esto nos lleva a intervenir en los territorios empobrecidos, con una clara actitud de acompañar procesos, de estar con las personas, y no como los que vienen desde fuera y no acaban de entrar. Aquí encontramos en la práctica otra realidad profundamente evangélica: la encarnación.

Por ello, desde los que compartimos una misma fe, es necesario encontrar momentos para resituar la intervención social en términos evangélicos. Y en nuestro diálogo y coordinación con las organizaciones e instituciones laicas y con otros hermanos que no comparten nuestra fe es urgente volver a situar en primer plano la intervención social no sólo en su dimensión técnica, sino también en su dimensión profundamente humana.

En toda intervención social late implícitamente un concepto de hombre y de sociedad. En las conclusiones de uno de los grupos de la Asamblea del 91 se pedía explícitamente que Cáritas reflexionase sobre el tipo de hombre y de sociedad que quiere promocionar con su acción social.

Cuando, desde Cáritas, nos planteamos estos interrogantes, nos damos cuenta de que no nos interesa tanto la cantidad de nuestras obras sociales cuanto la

calidad de nuestras intervenciones. No debemos lanzarnos a una frenética multiplicación de obras, aunque técnicamente pudiéramos asegurar una buena gestión.

Necesitamos, ante todo, promocionar y formar agentes de acción social eficientes y, a la vez, motivados. En nuestro campo, hacer bien las cosas se compone de una adecuada rigurosidad técnica junto a una profunda motivación.

Quisiera dejar muy claro que no ceder a la tentación tecnocrática no consiste en renunciar a la técnica, sino, por el contrario, consiste en afirmarla, pero desde un proyecto de hombre y de sociedad que no se agota en ella.

#### **4. Asistencia-promoción. Desde las respuestas inmediatas hasta una acción globalizadora que toque las causas y no cree dependencias**

Hay que dar continuamente el paso desde la asistencia a la promoción. Desde las respuestas inmediatas hasta una acción globalizadora que toque las causas y que no cree dependencias. ¡Qué interesante camino a hacer!

Este aspecto lo hemos abordado en bastantes ocasiones; por lo que me limitaré a recordar dos de las claves que pueden nutrir nuestra reflexión:

En primer lugar, cuando nuestra acción se limita a la prestación de unos recursos a unos usuarios con el fin de satisfacer unas demandas, los resultados son unos servicios enfocados a responder a situaciones específicas. Nos limitamos así a la asistencia, que se traduce en ayudas o, a lo sumo, en equipamientos sociales. Este modelo prestacional, nos introduce en un ritmo que nos absorbe por completo y al final quedamos agotados en la impotencia, puesto que las situaciones que intentamos paliar se reproducen con un vertiginoso ritmo y siempre

la demanda es muchísimo mayor que nuestras posibilidades de intervención.

Actuando así quedamos completamente fuera de la dinámica social y no nos es posible acceder a los procesos que crean las condiciones favorables para vencer la pobreza y romper el círculo de reproducción de la misma.

Cuando la asistencia se reduce a un modelo «prestacional», los agentes sociales reducimos en la práctica las personas a los elementos materiales de los que carecen. Cuando enfocamos nuestra acción desde las carencias, estamos aceptando, aunque no seamos conscientes, una antropología que considera a la persona desde lo que la falta. Consecuentemente, desde ahí, no pueden entenderse las necesidades como potencialidades; por lo que nuestro modelo de acción no podrá ser más que prestador de recursos a las carencias y no potenciador de un desarrollo de la persona.

Esta diferencia de consideración de las necesidades humanas como carencias o como necesidades, que parece nimia, tendrá resultados radicalmente diferentes en el tipo de acción que desarrollemos. Desde hace ya varios años venimos insistiendo en este aspecto, fundamentalmente desde los cursos de formación y voluntariado y desde las jornadas de acción de base.

Una segunda clave está en la tensión entre «dar» y «acompañar». Esta tensión de fondo nos exige una opción, y la decisión que tomemos va a condicionar toda nuestra acción posterior.

Si resolvemos la cuestión primando el «dar», no nos extrañe luego que seamos una Cáritas de gestión que no consigue implicar a la comunidad, agobiada por lo inmediato, donde prima lo asistencial.

Si optamos por el «acompañar», el camino está lleno de misterios y de incertidumbres, pero también de descubrimientos. (Nos resulta muy difícil caminar

desde la esterilidad de la certeza hacia la fertilidad de la duda). Desde el acompañar, es imposible que no surja la dimensión comunitaria del grupo, donde las personas se apoyan mutuamente y se comprometen juntas, y es difícil que no surja la participación de todos los agentes y afectados. Desde la participación, suele surgir también la necesidad de organizar acciones significativas que demandan frecuentemente una importante inversión de recursos, tanto humanos como económicos y de infraestructura. A veces, estas acciones significativas son la única vía que tenemos para afrontar algunos problemas sociales en coherencia con un proceso de acompañamiento realizado con los afectados.

## **5. Finalidad y organización**

Dicen los entendidos que no hay organización neutra. Que toda organización responde a unos fines determinados y, a la inversa, que para conseguir unos determinados fines hace falta una determinada organización.

Hay expertos que presumen de poder analizar casi todos los aspectos de una institución sólo con ver el organigrama. Yo, sin embargo, soy de los que creen que mucho más importante que el organigrama es lo que solemos llamar el talante.

Si nos fijamos en el talante, y simplificando un poco la realidad, podríamos distinguir dos grandes tipos de organización:

Por un lado, estaría aquella organización en la que los distintos niveles jerarquizados tienen como objetivo adquirir y ejercer competencias exclusivas sobre los otros niveles.

El paradigma más clásico de este tipo de organización es el ejército: un sargento tiene capacidad exclusiva de decisión, en ciertas cuestiones, sobre un cabo. En esas cuestiones, el sargento sustituye totalmente la capacidad

de decisión e incluso prácticamente la capacidad de expresión del cabo. Acapara y ejerce sus competencias.

A este modelo se le suele llamar organización vertical y es el más generalizado. Con él suelen funcionar la mayoría de las empresas y las administraciones públicas; es decir, la casi totalidad de las relaciones formales.

Por otro lado, está el modelo, muchísimo menos utilizado, que se caracteriza porque los distintos niveles, aun estando organizados jerárquicamente en funciones y roles diferentes (carismas y ministerios —diríamos en la Iglesia—), no tienen como objetivo la exclusividad para ejercer ciertas competencias sobre los demás niveles, sino que, por el contrario, su objetivo es potenciar a los otros niveles para que vayan asumiendo su propia autonomía. Aquí las diferencias se suelen resolver por el diálogo y se adopta la posición que parece más cargada de razón.

A este modelo se le suele llamar organización horizontal y se utiliza en algunas de las instituciones y los grupos de relaciones no formales (porque muchas de estas instituciones y grupos, aunque sean no formales, utilizan el otro modelo) y en las relaciones educativas, cuando son de la línea que Freire llamaba pedagogía liberadora.

Hemos dicho que en el primer modelo los distintos niveles se sustituyen unos a otros y podemos añadir que con mucha frecuencia se anulan. Esto ocurre muy frecuentemente, puesto que, cuando se funciona sobre la exclusividad de las competencias y éstas pasan de un nivel a otros niveles, el primer nivel se queda vacío de competencias y tiene que desaparecer.

Sin embargo, en el segundo modelo y donde no se da la exclusividad de competencias, el mismo concepto de «competencia» cambia para convertirse en «aportación» mutua, búsqueda en común y enriquecimiento mutuo, aunque se tengan, insisto, distintas funciones y roles, e incluso distinto nivel jerárquico.



Vamos a fijarnos rápidamente en cómo los mismos conceptos expresan contenidos completamente diferentes, si los aplicamos a uno u otro modelo:

En primer lugar, el *concepto de autonomía*:

En el primer modelo, para poder llegar a ser un poco más autónomo, tengo que copiar de un nivel inmediatamente superior, luchar por asumir sus competencias y, si lo consigo, ocupar su lugar para contemplar cómo desaparece, a no ser que éste, a su vez, haya desplazado a otro nivel, o se hayan creado otras competencias diferentes.

Un concepto clásico, que tiene alguna analogía con esta lógica, es el concepto freudiano de «matar al padre».

En el segundo modelo, para poder ser más autónomo, tengo que conseguir crecer a base de la interacción con los demás, aunque también se trate de niveles. Y esta interacción se realiza aportando y recibiendo a la vez, cada uno desde su función o rol (o desde su ministerio y carisma, si queréis). Yo soy más fuerte haciendo y permitiendo que el otro sea más fuerte; y cuanto más fuerte sea el otro, más fuerte voy a ser yo.

Veamos ahora el *concepto de coordinación*:

En el primer modelo, coordinación significa que las competencias (no sólo para decidir, sino también para expresarse e incluso a veces para pensar) estén bien definidas y perfectamente distribuidas. La coordinación se convierte en orden.

En el segundo, el concepto de coordinación significa que los canales de comunicación son lo suficientemente amplios y eficaces para que la información circule y se pueda producir un debate con toda libertad, independientemente de que luego las decisiones sean tomadas por todos o por las diferentes funciones y niveles. Aquí la coordinación se convierte en participación.

Aplicándolo a la organización de Cáritas: ¿Cuál es el modelo de organización que resultaría más coherente con

los fines que deberíamos tener? Y con los fines que de hecho tenemos ¿cuál es nuestro modelo de organización?

Descendiendo a la realidad de Cáritas, en las relaciones entre niveles (parroquiales-interparroquiales-diocesanos-regionales, o autonómicos-nacional-continental, o regional-internacional), la mayor parte de los conflictos se dan porque con bastante frecuencia nos movemos en el primer modelo organizativo.

Los dos diferentes modelos crean también funciones diferentes en los distintos niveles o estructuras de una organización.

En el primer modelo, una Cáritas, en cualquiera de los niveles, tenderá a captar continuamente bienes del exterior: ideas, recursos humanos y económicos, formación, experiencias y saber hacer. Tenderá a abrirse sólo para recibir y a cerrarse para acaparar.

Mientras que, desde el segundo modelo, cualquier Cáritas tendería no sólo a recibir, sino también a dar, a ofrecer ideas, recursos, formación, experiencias y saber hacer. Esta apertura no sólo hay que realizarla hacia otras Cáritas de igual o diferente nivel, sino también hacia otras organizaciones de la Iglesia y de la sociedad.

Muchas veces, Cáritas quiere ser la coordinadora de la acción social de la Iglesia en un territorio determinado desde el primer modelo, y esto es prácticamente imposible. Me oiréis decir muchas veces, en este tema, que la coordinación, cuando no es un privilegio sino un servicio, hay que ganársela a pulso, a base de poner en práctica un determinado talante. Ayer decía Felipe que Cáritas debe ser una organización abierta, no excluyente, donde quepan todos los carismas de la Iglesia; pero con frecuencia somos nosotros quienes, no sólo no invitamos a la participación, sino que ponemos «peros» a los grupos que llaman a nuestra puerta por cualquier motivo.

# ESTILO Y MISTICA DEL ANIMADOR DE CARITAS

---

RAFAEL PRIETO RAMIRO

## INDICE

No hay testigo sin experiencia

Testigo de la misericordia

La misericordia

Testigo del sufrimiento (abrazo de Dios)

— Acercarse al sufrimiento ajeno

— Compartir

— Liberar

Testigo de alegría y esperanza (sonrisa de Dios)

— Marco gozoso del seguimiento

— Lugar de ánimo

— Espacio de seducción

— Decálogo de la alegría

Síntesis bíblico-espiritual para el animador de Cáritas

— «Levántate». Caridad liberadora (mano fuerte y amiga)

— «Escucha». Caridad acogedora (oídos abiertos)

— «Ve». «Id». Caridad misionera (pies ligeros)

— «Vive». Caridad creativa (aliento creador. Corazón abierto)

Perfil del animador de Cáritas

Todo creyente, o es un místico o no es nada, venía a decir K. Rahner. El que mira con asombro y admiración a la vida, el que mira con profundidad a las personas, el que mira con amor a los ojos del hermano, especialmente del pobre, es un místico. El pobre es un lugar teológico por excelencia, zarza ardiente, séptima morada. Al hombre de Cáritas, al que se dedica al servicio y acompañamiento del pobre, se le abren todos los caminos para la mística, para el encuentro y la unión con Dios.

El místico —fe y esperanza trascendiendo— es el que ve *más dentro* y *más allá*, superando de algún modo los límites espaciales y temporales. El místico —la caridad trascendiéndose— es el que busca la unión más perfecta, el que vive siempre desde y para el amor.

Siguiendo el modelo de los grandes Padres místicos de la Escuela Alejandrina, vamos a empezar haciendo una lectura espiritual-alegórica de un texto profético. «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una tau en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las prácticas abominables que se cometen en medio de ella... Al que lleve la tau en la frente no le toquéis» (Ez 9,4-6). La «tau», la «t» del testigo.

Al que gime y llora por las abominaciones de la ciudad, al que sufre por las violencias de la ciudad, al que no tolera las injusticias de la sociedad, al que aborrece la idolatría consumista del mundo, se le marca con la tau, con la cruz en la frente; será un testigo.

Y a todo el que gime y llora, es decir, a todo el que está cerca del que gime y llora, al que se compadece de los sufrimientos de los pobres, al que escucha el clamor de los deprimidos, al que tiene entrañas de misericordia, al que une su oración a los «gemidos y lágrimas de Cristo» (cf. Hb 5, 7), el hermano y el pobre universal, será marcado con la tau, con la cruz en la frente; será un testigo, podrá ser un animador de Cáritas.

Y todo el que grita y levanta la voz, alertando sobre los peligros de la ciudad, y todo el que exorciza a los demonios metidos en las entrañas estructurales de la ciudad, y todo el que se esfuerza por alumbrar —hasta con dolores de parto— un estilo nuevo de sociedad, será marcado con la tau en la frente y en los labios; será un profeta, podrá ser un animador de Cáritas.

Y pertenecerá a los ciento cuarenta y cuatro mil sellados, elegidos de Dios, que han de pasar por «la gran tribulación» y tendrán que lavar sus vestidos en la sangre del Cordero (cf. Ap 7, 4-14). Porque cuando vea su cruz en la frente y en los labios y en las manos y en la vida, cuando predique con sus obras el desprendimiento y la solidaridad, cuando viva un amor hasta la muerte, será objeto de persecución y de rechifla. Persecución que, en el caso de los grandes testigos, puede llegar hasta la sangre.

Pero también será aceptado y reconocido por muchos. Porque ésta es la señal del cristiano, y por la que se reconoce a los hijos de Dios y a los hijos del diablo. «En esto conocerán que sois mis discípulos...». «En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo; todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano» (1 Jn 3, 10). Ya puedes cantar himnos y hacer la señal de la cruz, comenta San Agustín; sólo por el amor se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Y claro que se conoce. En una

reciente encuesta aparece Cáritas como la Institución en la que más confían los españoles; y resulta que la Iglesia aparece sólo en tercer lugar. Preocupa que la Iglesia pueda distinguirse por otra cosa que no sea el amor.

La señal del amor y la señal de la cruz vienen a identificarse, porque en la cruz es donde el amor llegó a más altura, donde brilló más intensamente la gloria de Dios. Recordáis el loglón de Jesús sobre el fuego. Había venido a traer fuego a la tierra. Jesús fue como un sol que irradiaba calor a su paso. Pero él deseaba que todo empezara a arder. Y fue precisamente en la cruz cuando empezó a encenderse la hoguera.

Siguiendo con la misma señal de la cruz, podemos hacer ahora otra lectura en positivo, en la línea con el pensamiento personalista.

E. Mounier define, no ya al animador de Cáritas, ni siquiera al creyente, define a la persona en una triple dimensión que podemos poner bajo el signo de la cruz:

— El trazo *vertical ascendente*, «*hacia arriba*», es la *vocación*. Por la vocación, la persona está llamada a superarse, a trascenderse, a ir más allá de lo dado, lo adquirido y lo pasado. Es la necesidad de caminar hacia la meta marcada, de abrirse a los sueños y a las esperanzas, de seguir creyendo en la utopía, de luchar por adelantar el futuro. En cristiano este futuro anticipado es Cristo resucitado, omega de todas las tendencias humanas. Para el animador de Cáritas, nuestro futuro, nuestra vocación, es la sociedad nueva, la civilización del amor, de la cual tenemos que sentirnos humildes constructores. La civilización del amor es otra manera de hablar del Reino de Dios, ése que todos los días pedimos a Dios que venga, y que Dios nos pide que lo hagamos posible.

— El trazo *vertical descendente*, «*hacia abajo*», es la *encarnación*. Por la encarnación, la persona está llamada

a comprometerse con las realidades circundantes, a no olvidar sus raíces cósmicas, carnales y sociales, a hacer suyos los problemas y las esperanzas de los hombres y de la creación entera. Por la encarnación, la persona ha de bajar de su Tabor y acercarse a los duros caminos de los hombres. Por la encarnación, la persona ha de salir de sus recintos narcisistas y sembrarse en los surcos de la historia. Los caminos del Reino están llenos de obstáculos. La semilla del Reino corre peligro de ser sofocada. Por eso, hay que encarnarse, hay que *bajar*, para ponerse al servicio de los que sufren y esperan. Hay que encarnarse —embarrarse—, para cultivar generosamente la tierra y hacer de ella una casa limpia, una casa común —ecuménica y ecológica—, una casa para todos, con futuro, también para los hijos del mañana. Encarnarse es *meterse* en la masa humana, para divinizarla, «alma del mundo»; y en la masa terrena, para espiritualizarla; y en la masa cósmica, para dinamizarla. Encarnarse es *comprometerse* con los que hacen y los que sufren la historia. Encarnarse es responder a las esperanzas del mundo y conocer los signos de los tiempos.

— El trazo *horizontal*, «a lo ancho», hacia los lados, es la *comunión*. Por la comunión, la persona está llamada al despojo de sí y a la donación de los demás. Se trata de abrir bien los brazos para acoger a todos, que ninguno se sienta excluido (cf. Cruz jansenista con brazos más en vertical). El trazo horizontal obliga a romper muros, a borrar fronteras, a hacer saltar cerrojos, a cortar alambradas y a abrir puertas y ventanas. El trazo horizontal urge a abrir caminos, tender puentes, multiplicar los medios de comunicación, sembrar reconciliaciones, saturar divisiones, salir al encuentro de los alejados y dejar el arco iris para siempre.

Vivir la comunión exige el propio vaciamiento, para que todos puedan entrar; no retener y acaparar; no sentirse

propietario de nada —y de nadie—; no vivir para sí, sino para los demás. Vivir la comunión es trabajar por la solidaridad, hacer fraternidad, hacernos semejantes a la Trinidad.

Toda persona tiene un triple movimiento:

— de *exteriorización*;

— de *interiorización*;

— de *trascendencia*.

Se adapta al mundo, pero no se dispersa ni se diluye en el mundo. Ni individualismo —caricatura de la persona—, ni masificación —asfixia de la misma—. Así es *el amor*: lo más *íntimo*, lo más *elevado* y lo más *entregado*; como Dios mismo: «interior, íntimo meo; superior, summo meo», pura et maxima donatio, donación que capacita toda entrega.

### **No hay testigo sin experiencia**

No se puede ser buen testigo solamente de oídas. Nadie puede hablar del fuego, si no ha sentido alguna vez su calor. Nadie puede hablar de Dios sólo porque lo haya leído en los libros de teología; sería un palabrero, un recitador, un orador —coleccionista de fórmulas y recetas—; no sería un testigo. Nadie puede hablar del amor, si no se ha sentido alguna vez amado y no ha sido capaz de sacrificarse nunca por alguien. Nadie podrá compadecer, si no ha pasado por la prueba del dolor y el sufrimiento. «La marginación no se resuelve en la mesa de los despachos ni en las cátedras de teología, sino en la implicación de la pasión de los últimos, que dinamiza el ejercicio de la compasión» (J.A. Roca).

Cuando hablamos de experiencia, no se trata de una experimentación científica, sino de una vivencia psicológica, una cierta iluminación y conmoción personal, un encuentro. Cualquier mensaje que



queramos transmitir debe pasar por nuestro propio laboratorio espiritual, de manera que pueda ser asimilado por nosotros y tome carne en nosotros. La enseñanza no puede ser libresca, sino sentida y apasionada.

Si falta la experiencia —de fe, de amor de Dios—, se degrada dramáticamente nuestro testimonio, para convertirse en dogma, en moralidad, en leyes, en pertenencia eclesiástica o partidista. Sobran papeles y faltan testigos (cf. *Populorum progressio*). Sobran estudios y documentos y faltan mártires. Hoy la gente no aguanta rollos; como el desconfiado de Tomás, que sólo cree cuando toca y cuando palpa; llega la fe a través de la sangre y de las llagas. El Tomás moderno sabe que lo auténtico, lo que convence, no es lo brillante o lo elocuente, sino lo doloroso, lo que llega al corazón, lo que se vive con pasión. Entonces es cuando puede caer de rodillas y repetir: «Señor mío y Dios mío».

Hay que palpar las llagas: las de Cristo y las de los Cristos crucificados. Y hay que ofrecer nuestras llagas para que la gente crea en el amor.

¡Cómo estamos reconocidos a los grandes testigos de la caridad cristiana! ¿No han hecho más ellos por la caridad que todas las encíclicas y los documentos episcopales sobre este misterio cristiano? Donde se ponga un Basilio el Grande, un Bartolomé de Las Casas, un Pedro Claver, un Juan de Dios o Camilo de Lellis, un Vicente de Paúl, P. Damián, mons. Romero, M. Teresa, que se quiten todos nuestros estudios sociológicos, que se quiten todas las estrellas rutilantes de la sociedad...

### **Testigo de la misericordia** (Beso de Dios)

¿De qué tiene que ser testigo el animador de Cáritas?

Sin duda, y en primer lugar, tiene que ser testigo del misterio del amor. «Sentí que entraba en mi corazón la

caridad», escribía esa pequeña gran santa: Teresita del Niño Jesús.

Mirad esta experiencia de un compañero sacerdote. Estaba en crisis y pensaba abandonar, pero «de nuevo vino El a mi encuentro: estaba en la terraza y vi caminar pesadamente por la calle a un anciano mal vestido, encorvado por el peso de un saco que llevaba sobre las espaldas. Sentí que algo se *conmovía* muy dentro de mí. Había visto la imagen de todos los que sufren la pobreza y la soledad de no ser amados. ¿Quién puede dar sentido a la vida del que sólo tiene sufrimiento? ¿Quién aliviará el peso de los que no pueden con su cruz? Dios volvió a sellar mi fe y mi voluntad de entregarme a su servicio».

¿Veis? Una experiencia de misericordia. Dios vino a su encuentro misericordiosamente. Al ver la imagen del encorvado, se *conmovieron* sus entrañas. No se trataba de un puro sentimentalismo, sino de una compasión comprometida. Como dice Levinas, la imagen del otro, el rostro del otro, aparece siempre como *desvalido*, y es una llamada a la responsabilidad, siempre, si se mira con misericordia y en profundidad.

El animador de Cáritas es el que «ha conocido el amor de Dios», ha experimentado la caridad de Dios, mejor, la *caridad-Dios*. Y ha experimentado la caridad, la misericordia de Dios, en su vida. Ha descubierto experimentalmente «*el nombre de Dios*»: Dime, por favor, tu *nombre*, quiero conocer tu *gloria*, es decir, tu misterio, tu intimidad.

Y la intimidad de Dios es un océano de misericordia: Dios es *hannún* —benévolo—, una madre que acaricia y hace *gracias* a su niño; *rahún* —misericordioso—, una madre que siente al niño en su seno, *entrañablemente*, *hesed*, todo cariño, ágape, amor (cf. José Ramón Scheifler, *La imagen auténtica del Dios de Israel*, en ST, enero, 1988).

El que ha conocido el amor de Dios se siente definitivamente salvado. Sabe que el fundamento y la meta de todo lo que existe es el amor. Todo el que se siente amado está salvado. Como afirma Victor E. Frankl: «Comprendí cómo el hombre, desposeído de todo este mundo, todavía puede conocer la felicidad... si contempla el ser querido..., puede realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido. Por primera vez en mi vida podía comprender el significado de las palabras: "Los ángeles se pierden en la contemplación perpetua de la gloria definitiva". Y la gloria infinita no es otra que la misericordia de Dios».

Cuando se contempla esta gloria infinita, todo se ilumina. No es un fogonazo, una luz, sino la luz con la que se miran todas las cosas en profundidad. Todo es relativo. No hay más absoluto que el amor. Algo de esto quiere cantar la poetisa india Mirabai, en expresiones orientales:

«Vi tu rostro, Señor, y se me amargó el mundo.  
 ¿Qué es el mundo? Son aguas de espejismo.  
 ¿Qué es el mundo? Casarse y enviudar.  
 ¿Qué es el mundo? Es la noche sin la luna.  
 ¿Qué es el mundo? Es la tierra sin el mar.  
 A ti estoy prometida: yo nunca enviudaré.  
 No se irá de mi rostro el beso de tu amor».

El mundo es también otra cosa. Pero lo importante es «que no se irá de mi rostro el beso de tu amor». Cuando uno ha sentido este beso de Dios, todos los males desaparecen. El beso de Dios es curativo y liberador.

Dios no es el que castiga, sino el que besa. Se acerca al hombre para besar sus heridas. Besos curativos y liberadores. Y se acerca y besa más al que más heridas tiene. De ahí su opción por los pobres.

Cristo es el beso de Dios a la naturaleza humana. Un beso personificado. Le ha manifestado la bondad, la filantropía, el beso de Dios. Pasó por la vida besando y curando y liberando. Este beso de Dios quedó sellado en la cruz definitivamente.

Ahí aprendió la Iglesia a besar. Era característico de los cristianos. «Saludaos con el beso Santo» (incluso en la boca).

Actas de Perpetua: «Antes de consumar el martirio se despidieron con el beso de la paz», en el anfiteatro, delante de la muchedumbre. Francisco de Asís ahí aprendió a besar leprosos, encontrando en ello la mayor dulzura. Y así todos los testigos de la caridad. Y así tiene que hacer Cáritas hoy.

La Iglesia toda, pero especialmente Cáritas, tiene que ser la visibilización de la ternura de Dios y su misericordia. Ha de volcarse compasivamente sobre este mundo difícil, violento, herido y dividido. «La Iglesia debe considerar como uno de sus deberes principales de cada etapa de la historia, y especialmente en la edad contemporánea, el de proclamar e introducir en la vida el misterio de la misericordia, revelado en sumo grado en Cristo Jesús» (*Dives in misericordia*, 14). El animador de *Cáritas*: beso, pequeño beso de Dios a la miseria humana.

Esta es, pues, para la Iglesia (¡Cáritas!), su misión, no sólo primaria, sino *fundante* y *determinante*, toda su razón de ser. La Iglesia podrá y tendrá que hacer otras cosas. Tendrá que evangelizar, tendrá que enseñar, tendrá que celebrar y dar culto... Pero todo eso —evangelización, catequesis, doctrina, liturgia—, todo será irrelevante y aun vacío, falso, si no lleva el sello de la misericordia; si no nace, se alimenta y se orienta hacia la misericordia; si no se reviste y se baña en el amor. El principio de la misericordia debe prevalecer sobre la doctrina, la ley o el culto.

Hoy la necesidad de la misericordia es evidente. «La sociedad moderna segrega marginación y sufrimiento, que luego con frecuencia ignora y olvida... los "nuevos pobres" de la sociedad moderna: ancianos solitarios, enfermos terminales, niños sin familia, madres abandonadas, delincuentes, drogadictos, alcohólicos y otros tantos... las familias sin trabajo, desgraciadamente numerosas en nuestra patria» (*Testigos del Dios Vivo*, 60).

Y si miramos al mundo nos han de impresionar esas «inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de estas realidades. Ignorarlas significaría parecernos al "rico epulón", que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta» (SRS, 42). Hoy no seríamos capaces de contar uno por uno los Lázaros del mundo postrados a la puerta del bienestar.

(Anécdota: ¡Cuidado con las facturas de nuestros banquetes o comidas de trabajo!).

## **La misericordia**

Me hizo mucho bien la conferencia de Ion Sobrino sobre la Iglesia samaritana. (Puede leerse en ST., octubre de 1990, y en las actas del X Congreso de Teología: *Dios o el dinero*, septiembre de 1990)

Todo arranca de la misericordia. Ese es el principio absoluto, y todo debe ir marcado por la misericordia. Esa es la verdadera nota de la Iglesia. Pero no se trata simplemente de hacer obras de misericordia, sino de ser *misericordia*, «lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: ahí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos». Se trata de ser una Iglesia samaritana, la que no da más rodeos levíticos-sacerdotales, la que

«se mueve a misericordia» ante el que está despojado en el camino y se acerca a él con sus mejores medicinas.

*Misericordia* es eso: acercarse al sufrimiento ajeno y compartirlo e interiorizarlo en la medida de lo posible.

### **Testigo del sufrimiento** (Abrazo de Dios)

#### *Acercarse al sufrimiento ajeno*

Para ello, en primer lugar, tiene que *descubrirlo*. El animador de Cáritas es el que tiene un sentido, una sensibilidad especial para detectar los problemas humanos, las miserias del corazón. Hay quien, como dice el profeta, «no tiene ojos más que para sus granjerías» (Jr 22, 17), o para sus intereses, o para sus diversiones y entretenimientos. Sólo tenemos ojos para lo que nos resulta agradable y complaciente. Se nos van los ojos detrás de los que triunfan; vivimos tiempos suaves y divertidos, y vivimos tiempos felices y corrompidos. Que nadie venga a molestar nuestra fiesta con sus dolores y sus problemas. Los problemas son, pues, esos: la convergencia europea, el nuevo modelo de coche, el ver la corrida de San Isidro, el saber quién gana la liga de fútbol, o el conocer la vida erótica de los famosos. Y si abrimos los ojos a las imágenes de televisión, sacamos la conclusión de lo feliz que es la gente, todo el mundo sonríe, la utopía hecha realidad. Sabemos que en el Sur mueren cien mil personas diariamente, condenadas por el egoísmo del Norte. Pero esto ya no es noticia. «La historia juzgará al Norte, se dice en ocasiones. Y el Norte se ríe de la historia» (C. Díaz).

Y, sin embargo, la gente no es feliz. No hace falta pensar en el Sur. La gente vive insatisfecha. Vemos que se multiplican las manifestaciones, las reivindicaciones y las huelgas. Cuando nos quitamos la máscara, nos encontramos con un vacío intolerable.

El sufrimiento está ahí, pero no queremos verlo y tratamos de apartarlo no sólo de la vida, sino de la propia conciencia. San Vicente, por ejemplo, supo ver. Sus fundaciones «son el fruto maduro de su mirada revolucionaria». Alguien le decía que se inventaba los pobres —el poder nunca tiene ojos limpios—; pero San Vicente nunca se los inventaba. ¡Los pobres están ahí! «Los pobres, que se multiplican cada día, que no saben a dónde ir ni qué hacer, constituyen mi peso y mi dolor».

La historia se repite. Cuando Cáritas descubre que en España hay ocho millones de pobres, cincuenta millones en la Europa rica, muchos se escandalizan, y alguna ministra dice que los va a contar uno a uno. Y cuando Cáritas y los obispos nos hablan de las nuevas pobreza, que esta sociedad opulenta engendra nuevos tipos de pobreza, resultan ser aún más proféticos. Y es que la caridad tiene que estar siempre con los ojos y los oídos bien abiertos. La caridad es la que mejor puede ver, porque «sólo se ve bien con el corazón».

### *Compartir*

Una vez que se ha descubierto el sufrimiento y la pobreza, ya no se puede «dar un rodeo»; hay que acercarse samaritanamente. Es la solidaridad afectiva y efectiva. Es el *abrazo*. Es la interiorización, el dejarse coger por el sufrimiento del otro. No es cuestión de apagar la televisión cuando la imagen nos desagrada. ¡Qué pronto se hace pobre el que ama! Pero como amamos poco difícilmente llegaremos a ser pobres. Difícilmente, porque ser pobre significa anonimato, desvalimiento, marginación y muerte. Pero, al menos, intenta cambiar a su lado, haciendo tuya su causa. Es la opción preferencial por los pobres.

No vayas a ellos para enriquecerles, sino para compartir. No vayas para enseñar, sino para aprender. No vayas para ganar méritos, sino porque te sale del alma: desde el amor y para amar. No vayas de arriba a abajo, sino de abajo a arriba, para servirles como al Señor.

«La razón de ser Cáritas, se decía en una de sus Asambleas (38), son los pobres y los marginados, con los que nos sentimos en comunión. Nuestra preocupación primordial no es sólo resolver su problema, sino acompañarles en su esfuerzo de promoción y realización como personas». Pero, para eso, hay que bajar de nuestros cielos, como hizo nuestro Señor Jesucristo; de los cielos de nuestra suficiencia, de nuestra sabiduría, de nuestro bienestar, de nuestra comodidad, de todas nuestras riquezas. Y hay que bajar a los infiernos, como Jesucristo; a los infiernos de la humillación, de la marginación, del sufrimiento, de la incomprensión, del rechazo, de la soledad, quizá de la muerte.

### *Liberar*

La misericordia no es un sentimiento pasajero. Cuando de verdad se pone el corazón junto a la miseria, o cuando se mete la propia miseria en el corazón, la *compasión* se transforma rápidamente en apasionamiento —con pasión—, en profecía y fuerza liberadora.

La misericordia, si es verdadera, te llevará no sólo a compadecer, sino a combatir las fuerzas malignas y poderes de este mundo, a expulsar los demonios que se apoderan del hombre y sus estructuras. Eso es lo que significan los exorcismos de Jesús. Se expulsan los demonios —las fuerzas opresoras—, para que el hombre sea libre.

«El amor auténtico no sólo echa fuera el temor; además y principalmente echa fuera el mal que hiere al hombre y muere la historia de la convivencia, llenándola



de negatividad: injusticia, violencia, marginación, desfallecimiento. En la medida en que el amor más grande penetre en el corazón de la persona, en la interrelación humana y en las infraestructuras institucionales del mundo, el mal será echado fuera, con toda la parafernalia del "príncipe de este mundo": el sufrimiento, la angustia, la ansiedad, la culpabilidad y el temor» (Joseph María Rovira Belloso).

El amor misericordioso es la fuerza más radical y liberadora, no sólo para la persona sino para la comunidad y la sociedad. No basta con atender y cuidar a las víctimas que se encuentran en el camino; hay que «denunciar a los salteadores que producen esas víctimas, desenmascarar la mentira con que cubren la opresión y animar a las víctimas a liberarse de ellos». No basta con curar las heridas: hay que limpiar los caminos de salteadores y bandoleros (cf. Telaraña-araña).

«Tus santos han besado a los leprosos, pero nada hicieron por curar la lepra; han dado a los mendigos cuanto tenían, mas no procuraron ordenar el mundo de modo que nadie tuviera que mendigar» (P. Lippert, *El hombre sólo habla a su Dios*).

### **Testigo de alegría y esperanza** (Sonrisa de Dios)

El animador de Cáritas es beso y es abrazo de Dios. A través de sus palabras y sus gestos, Dios sigue amando. Beso y abrazo de Dios, un latido de su corazón. Pero algo más; es también *sonrisa de Dios*, alegría y fuerza de Dios, promesa y bienaventuranza de Dios.

Cuando un monje budista recibe una limosna, no dice nada, pero ilumina su rostro sobre el donante, irradia parte de su fuerza y su paz interior, bendice espiritualmente. Efectivamente, hay pobres que son muy ricos y dan más que reciben. Un misionero nos habla de

esa alegría de los pobres, que es inexplicable; una alegría que es una bienaventuranza, un don de Dios. Los ricos, en cambio, dan siempre vuelta en torno a sus tristezas y sus insatisfacciones.

Yo no sé si el animador de Cáritas es pobre; pero seguro que tiene que tener la alegría de los pobres. El animador de Cáritas dará más o menos ayudas, hará más o menos servicios, pero, como el monje budista, tendrá que repartir a manos llenas irradiaciones de dicha y bienaventuranza, ofrecer participaciones de sus mejores convicciones y esperanzas, repartir bendiciones espirituales sin número.

Si su corazón es misericordioso, vivirá y hará vivir las bienaventuranzas. También la misericordia es bienaventuranza. También la misericordia es un eu-angelion. Toda la Iglesia, pero especialmente Cáritas, está para «dar buenas noticias a los pobres», para «proclamar un año interminable de gracia» y salvación.

No se trata, naturalmente, de una buena noticia económica, de una alegría barata, estilo televisión comercial:

- «Deme usted mil pesetas de alegría».
- «Deme usted, por favor, cuatro horas de alegría».
- «Págume este cheque de alegría».

Y se reparte la razón correspondiente de espectáculo, de comida o de bebida, de sexo, de diversión, la droga de cada día. No; ésta es una alegría *gratuita*. Se te regala como fruto de la Resurrección, y tú la regalas de mil maneras. Es una alegría *secreta*. No sabes siempre su origen ni se manifiesta ruidosamente. Ni tiene relación directa con el placer, la fortuna, o la comodidad, o la autocomplacencia narcisista.

Es una *alegría profunda*, que no tiene relación directa con el placer, la diversión, la comodidad o la fortuna. Tampoco es cuestión de temperamento o receta

psicológica o terapia vitalista. Está en las antípodas de la diversión prefabricada o del fármaco hedonista. No se alimenta de circunstancias externas, más o menos estables o pasajeras. Está en la hondura del ser, que se siente incondicionalmente amado, definitivamente salvado. Por eso, es profunda y *permanente*. En la sociedad pagana, los cristianos no asistían a los espectáculos, porque llevaban la fiesta dentro.

Es, en fin, una alegría *compasiva*. No se aísla ni se aparta del sufrimiento ajeno. No es egoísta e insolidaria. Hasta sería indecente. (Aún no se pueden poner tiendas en el Tabor). Dios mismo, fuente de toda dicha, es el primero en estar cerca de todo el que sufre.

La verdadera alegría no está *reñida con el sufrimiento*; incluso, a veces, se alimenta de él, como en la florecilla franciscana. Lo contrario de la alegría no es el sufrimiento, sino la tristeza. En la cruz puede haber dicha, la de las bienaventuranzas: la de los pobres, los que lloran y son perseguidos.

«La Iglesia del futuro —afirma G. Roca en el *Dios de la Fraternidad*— ha de ser el *marco gozoso del seguimiento*, el *lugar del ánimo*, donde las almas recuperen el canto y los cuerpos cicatricen las heridas, y un *espacio de seducción* que imante y atraiga». Lo podemos aplicar a Cáritas:

*Marco gozoso del seguimiento.* El hombre de Cáritas no pretende que los pobres vengan a él, sino que se acercará él a los pobres; no quiere que los pobres sean como él, sino que les ayudará a que encuentren su camino; no exige que todos caminen tras él, sino que se hará solidario de todos los que caminan: *gozosamente solidario*.

*Lugar de ánimo.* El hombre de Cáritas no tiene solución para todos los problemas, pero no elude ningún problema. Misión suya es la que anuncia el profeta: «Consolad, consolad a mi pueblo... Hablad al corazón».

Su palabra es amistosa y confortante. Con su escucha paciente, con su acogida abierta, con su búsqueda en común, estimula el ánimo y las energías. En su casa se escucha una nota de optimismo y esperanza.

*Espacio de seducción.* El hombre de Cáritas no se impone, sino que atrae. Convince con la fuerza de su palabra y la claridad de su testimonio. No quiere trabajadores obligados, sino convencidos y vocacionados. A nadie excluye, integra a todos. Se trata de un liderazgo, pero humilde y desde dentro, como el fermento.

*Decálogo de la alegría para el animador de Cáritas:*

— Sabe ver el lado bueno de las personas, las cosas y los acontecimientos.

— Siempre encuentra razones para la esperanza, aun en los casos más desesperados.

— Nunca transmite angustia.

— Su presencia es pacificadora.

— Es maestro de la sonrisa.

— El humor es uno de sus buenos argumentos.

— De su presencia nadie sale deprimido.

— Siempre hay algún pañuelo en su bolsillo para los demás.

— Utiliza el vino y el aceite para las heridas.

— Goza con los pequeños y los pobres, pero nadie conoce su fuente de alegría.

**Síntesis bíblico-espiritual para el animador de Cáritas**

A modo de resumen podríamos enmarcar todo el espíritu y la acción del animador de Cáritas en esos cuatro imperativos que son los que más se repiten en la historia de la salvación (cf. Dolores Aleixandre).

«Levántate». *Caridad liberadora. (Mano fuerte y amiga)*

Dios no nos quiere caídos, decaídos, agachados, postrados. El amor de Dios es liberador. Nos quiere levantados y en pie. En pie significa dignidad, libertad, autoridad, victoria, superación, trascendencia.

El estar en pie fue lo que configuró al hombre, lo que dio origen al desarrollo humano.

Pero nos vamos agachando. ¿Por qué nos doblamos? ¿Por los años? ¿Por los pesos que nos echan? ¿Por los trabajos y preocupaciones? ¿Por las sumisiones? ¿Por el pecado?

Jesús criticaba a los que imponían fardos pesados. Su yugo no era pesado. Defiende al hombre en su dignidad y libertad, como absoluto: «No está hecho el hombre para el sábado» (Mc 2, 27).

Antiguo Testamento:

*Salmos*. Más de 70 veces el «levántate». «Yo te ensalzo, porque me has levantado» (30, 1). «El levanta del polvo al desvalido» (113, 7). «Yahveh sostiene a todos los que caen, endereza a los que ya se doblan» (144, 14).

— «Hay quien es débil y necesita de ayuda... Pero el Señor lo mira con favor y lo levanta de la miseria, y exalta su cabeza» (Ecli 11, 12-13).

— «Ya no dirán, pobrecilla: póstrate para que pasemos. Y tú pusiste la espalda como suelo y como calle de los que pasaban» (Is 51, 23).

Nuevo Testamento:

— «Venid a mí» (Mt 11, 28-37).

— Suegra de Simón (Mc 1, 30).

— Hija de Jairo (Mc 5, 41).

— Mujer *encorvada* (Lc 13, 10-13).

Así, nuestra caridad debe ser liberadora. Es misión nuestra acercarse al que se doble o esté caído: arriba,

en pie, levántate (qumi). Es misión nuestra ver al que lleva demasiado peso sobre sus espaldas. Es obligación nuestra no imponer a nadie pesos innecesarios: «No más cargas que las indispensables» (Hch 15, 28).

El hombre de Cáritas quiere ser *mano fuerte y amiga de Dios*, tendida hacia todo el oprimido y decaído. ¡Son tantos los que caminan agobiados por el peso de la vida, de las estructuras que hemos construido, de las leyes que hemos impuesto, o quizá por el peso de sus propios vicios! Son pesos verdaderamente insoportables. Hemos de ayudarles, siquiera a alguno, a sobrellevar esos pesos; que puedan recuperar la libertad y la dignidad perdidas.

*«Escucha». Caridad acogedora. (Oídos abiertos)*

Algo que se repite constantemente: «Escucha, Israel». «Escucha, pueblo mío, yo te advierto». «¡Oh Israel, si quisieras escucharme!» (Sal 81, 9). La escuela del Deuteronomio reitera esta necesidad. Es también el principio de la oración preferida y repetida por todo judío: la Shemá: «Escucha, Israel. Yahveh es nuestro Dios» (Dt 6, 4).

Efectivamente: hay que abrir siempre el oído y estar a la escucha. Supone una situación *dialogal*. Dios habla y pide respuesta. Un dinamismo de alianza. Como telón de fondo y horizonte, como composición y paradigma, *María*, la que escuchaba, la que guardaba, la que respondía.

La verdadera caridad está en la escucha de Dios. Pero su lugar preferido de escucha son los pobres, palabra viva y doliente. Dios habla desde la profundidad: de la persona, del dolor, de la vida. Dios también se define como el que escucha: el clamor del pueblo y el gemido del pobre.

Escuchemos. Pasamos por la vida de manera inconsciente. Oímos, pero no escuchamos. Las palabras nos resbalan, como la semilla del camino. O escuchamos sólo aquello que nos interesa. ¿Quién tiene oídos para

la voz lastimera del pobre y del que sufre? «Estamos deshumanizados por habernos hecho sordos al clamor humano del mundo» (G. Caffarena). Hay que escuchar las súplicas, los deseos, las esperanzas, las quejas, hasta los silencios y las lágrimas.

La escucha es necesaria. No sólo para dar respuesta a las necesidades y para dignificar al que no es escuchado, sino para aprender de todo aquel que nos habla, por muy insignificante que sea.

Y la escucha exige, naturalmente, acogida de la palabra, como María, y comprometerse con ella hasta esperar el fruto.

*«Ve». «Id». Caridad misionera. (Pies ligeros)*

Dios, la Caridad, te llama. Te hace salir de la tierra y de tu casa o de tus casillas y capillas, de tu jardín y de tu sofá. Sal. Después te envía, la misión. Ve.

Sal. Supone despojo y purificación. Sal de tus costumbres y comodidades, de tus criterios y seguridades. Sal de ti mismo. Exodo permanente.

Ve a donde yo te envíe, a los hermanos cuya voz has escuchado.

Cf. Abraham: Gn 12, 1.

Moisés: Ex 3, 10-16: «Ve, yo te envío».

Isaías: 6, 9: «Ve y di a ese pueblo».

Ezequiel: 2, 4: «Ve a la casa de Israel».

Apóstoles: «Id por todo el mundo».

El ir es actitud de progreso, disponibilidad y servicio. Es la idea del camino. Pero así como todos los caminos van a Roma todos los *caminos evangélicos* conducen a los pobres.

«Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros» (Jn 20, 21). Jesús caminó, hizo un largo recorrido hasta llegar a vosotros, los pobres. Pero él quiere dejarse

ayudar. Necesita de nuestros pies y nuestras manos. Por eso me envía cada día. ¡Son tantos los que esperan!

Se puede ir lejos o se puede ir cerca. Y se puede ir con *presteza* y con amor. El amor pone alas en los pies. «Hay que acudir a socorrer a los pobres, como se corre a *apagar el fuego...*, porque no socorrer es matar» (V. Paúl). Hay que ir, *correr*, a anunciar la buena noticia, a poner paz, a sacar del peligro, a romper la cadena, defender la justicia, a servir al que lo necesita. Corre a acompañar al que está solo, a animar al que pierde la esperanza, a llevar un poco de luz, a poner una piedra en la construcción de un mundo nuevo.

*«Vive». Caridad creativa. (Aliento creador. Corazón abierto)*

Esta dimensión resume todas las demás. Lo que Dios en definitiva quiere es que «el hombre viva», quiere sentarnos a todos «a la mesa de la creación». Su palabra favorita es «vive». Su *aliento* es siempre vivificador. Sopló sobre el barro y el hombre se llenó de vida. «Envía el aliento y todos los seres son creados» (Sal 103, 3). Jesús exhaló su aliento y los discípulos fueron recreados.

Hay en Ezequiel pasajes muy hermosos, vivificantes, como el sople sobre los huesos secos (37, 5): «Infundiré mi espíritu en vosotros, y viviréis». O el río de agua viva que brota del templo y que todo lo vivifica; precioso símbolo del agua y la sangre que brotaron del costado de Cristo. Pero en un capítulo lleno de fuerza y de pasión cuenta la historia de los amores de Dios hacia su pueblo: la joven Jerusalén: «Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije... *vive* y crece como la hierba de los campos, y se convertirá en una joven hermosísima. Y pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo... y tú fuiste mía» (16, 6-8). Vestidos



recamados, joyas, collar, anillo, diadema, flor de harina, miel y aceite. «Te hiciste cada día más hermosa» (16, 13).

Son sencillas metáforas para explicar esa vida en calidad, en plenitud, de la que nos habla Cristo. La vida en línea del amor. El amor es la vida: «El que no ama está muerto» (1 Jn 3, 14). Pero «nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque *amamos* a los hermanos» (id.).

La caridad cristiana se inclina también sobre todo hombre para decirle: *vive*. Le ofrece los vestidos de la dignidad, las joyas de los derechos, la diadema de la educación, los instrumentos del trabajo, la harina de los bienes necesarios, la miel y el aceite de la salud, el anillo del amor, el collar de la verdad. Le ofrece el *aliento de su espíritu: vive*.

La misión del animador de Cáritas es defender la vida, multiplicar la vida, contagiar la vida, llenarlo todo de más vida. Para ello tendrá que exhalar su mejor aliento y, tal vez, abrir el corazón. Si está lleno de amor, de él brotarán torrentes de vida nueva.

### **Perfil del animador de Cáritas**

Ya hemos visto: el animador de Cáritas es hombre de mano fuerte y delicada, de oídos abiertos, de pies ligeros, de corazón fecundo. Hombre de fe, porque «ha creído en el amor». Toda su fe se reduce a ser testigo del amor. Para ello, recorre los caminos, buen samaritano, cargado de sus mejores medicinas para los heridos que se encuentre.

Recuerdo de un maestro que pedía —era un decir— que a su muerte le esculpieran vacío, como prueba y expresión de que se había gastado todo por sus alumnos. Algo así debe pensar todo animador de Cáritas. De tanto compartir, de tanto dar y tanto entregarse, se quedará vacío. «Aquí me tienes Señor, dirá, con mis manos vacías y con el corazón lleno de nombres».



# EVANGELIZACION Y ACCION CARITATIVA Y SOCIAL

---

MONS. JAVIER OSES

## Introducción

1.— Nuestra misión, como Iglesia, es evangelizar. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (*Evangelii nuntiandi*, 14).

Vamos superando en la Iglesia, tanto en la teoría como en la práctica, algunos sentidos incompletos sobre la evangelización, señalados en el documento de trabajo del Sínodo de los obispos del año 1974 sobre la Evangelización.

No debe extrañar que la *Evangelii nuntiandi*, 17, diga que «ninguna definición real y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización».

— Hoy, en nuestra sociedad, es evidente el descrédito de las palabras no ratificadas por los hechos, de promesas no cumplidas. Sólo se tiene fe en los hechos.

— Las únicas ideologías que tienen buena acogida en nuestro tiempo son las que realmente ayudan al hombre.

Por otro lado, el hombre y el servicio al hombre es el espacio común en el que podemos coincidir creyentes e increyentes, e ideologías de signo contrapuesto.

Y hoy, el hombre, los hombres de nuestro mundo, en este momento de la historia, vivimos unas situaciones especialmente graves e interpellantes para toda conciencia humana.

- Graves, en sí mismas, como señalan los indicadores del hambre en el mundo, de las violaciones continuadas de derechos humanos.

- Y graves porque vamos redescubriendo y profundizando en la dignidad de la persona, en la igualdad de todos los seres humanos y en los derechos del hombre.

Quienes sepan responder a estos retos se ganarán la credibilidad de nuestro mundo.

— A la vista de estos leves apuntes sociales, aunque sin perderlos de vista, nos vamos a preguntar como cristianos:

- Cuál es el Dios que confesamos en nuestra fe.
- Qué es el hombre para nuestro Dios.
- Cuál es su proyecto sobre la humanidad.

Y comprobamos que el designio de nuestro Dios es liberar al hombre de todas sus esclavitudes y entrar en comunión con él, haciéndole partícipe de su propia vida.

El hombre es el destinatario de un amor de Dios que llega hasta enviar al mundo a su Hijo para salvar a la humanidad.

El hombre, sobre todo el pobre y marginado, es el centro de la acción salvadora de Dios.

Más aún, Dios mismo, en su Hijo, en Jesús de Nazaret, se ha hecho hombre como nosotros.

Y cada hombre tiene la excelsa dignidad de ser creación de Dios, imagen suya, hijo de Dios.

— Por éstas y otras razones, la persona y su dignidad se han convertido en uno de los signos de los tiempos, en un valor evangélico que se manifiesta en el mismo devenir de la historia.

— Nuestra reflexión sobre Evangelización y Acción Caritativa y Social la situamos en este amplio horizonte social y de fe.

El título de esta Asamblea Nacional de Cáritas Española es: «La Cáritas Diocesana, animadora de la acción caritativa y social en las comunidades cristianas».

Y la ponencia que se me ha pedido ha sido enunciada así: «Evangelización y Acción Caritativa y Social», con el subtítulo de «Animación en la Pastoral Diocesana».

Mi intención es ayudar vuestro trabajo en esta Asamblea, con la finalidad de promover las Cáritas en nuestras Iglesias locales, dentro del contexto de la evangelización y acción pastoral de las diócesis, ya que Cáritas tiene sentido únicamente en el marco de la acción evangelizadora y de la acción pastoral de la Iglesia particular...

### **Relación entre Evangelización y Acción Caritativa y Social**

2.— El Sínodo mundial de los obispos del año 1971, en el documento *La justicia en el mundo*, nos dice:

«La misión de predicar el evangelio en el tiempo presente, requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena. En efecto, si el Mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficiencia en la acción por la justicia en el mundo, difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo».

Y sigue en otro lugar: «La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos muestra claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio, esto es, de la misión de la Iglesia en favor de la salvación y de la liberación de los hombres de cualquier situación que les oprime».

Esto quiere decir que son inseparables la acción evangelizadora y el compromiso en favor de la justicia y de la promoción humana; aunque no podemos identificar, sin más, evangelización y promoción humana, tampoco las podemos separar.

La misma doctrina, con otras expresiones, la encontramos reiteradamente en la *Evangelii nuntiandi*, 29, 30 y 38.

Realmente, la liberación integral del hombre, no es algo exterior, algo que se añade a la acción de evangelizar, sino que es algo intrínseco y esencial a ella.

Es Jesús mismo quien así lo proclama: «El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres, a proclamar la liberación de los cautivos, a libertar a los oprimidos» (Lc 4, 18-19).

Y esta palabra se cumple en Jesús, que sana y libera, con lo que nos muestra que su Mensaje no es sólo, ni ante todo, una doctrina.

Es la Persona misma de Jesús, «fuerza salvadora de Dios» (Rm 1, 16-17), fuerza que salva a todo hombre, y supone, sobre todo, la liberación del pecado y de la muerte.

Teniendo presente este Mensaje de Jesús, las citas anteriores del Sinodo de los obispos de 1971, de la *Evangelii nuntiandi*, lo vamos a resumir, pensando en el objetivo de esta ponencia, en una feliz formulación del Congreso de Evangelización y Hombre de Hoy, de septiembre de 1985, que en la segunda ponencia «Qué es evangelizar hoy y aquí» dice lo siguiente:

«La evangelización es el ofrecimiento convincente y significativo, realizado desde la pobreza compartida, no desde el poder, de la forma de vida de Jesús. Se dirige a la conciencia libre de las personas que viven en una sociedad concreta. Aporta a quien acoge el evangelio la

capacidad de una transformación real que, desde el interior del hombre, penetra en toda la convivencia, haciéndola más humana y elevándola e iluminándola con el don de Dios» (libro del Congreso, pág. 118).

Esta noción de evangelización viene como anillo al dedo para nuestra reflexión sobre «Evangelización y Acción Caritativa y Social», porque la palabra del evangelio, cuando ha sido acogida:

— transforma, convierte a la persona, dejando de lado la forma pagana de vida (cf. 1 P 1, 18) y participando de la vida misma de Jesús (cf. Ga 2, 19-20);

— y quien ha sido evangelizado se convierte, a su vez, en evangelizador. La comunidad evangelizada es, a la vez, en virtud del dinamismo de la evangelización, comunidad evangelizadora (cf. *EN*, 24).

Y esta acción evangelizadora de la comunidad cristiana despliega su dinamismo en la vida, en el seno de la sociedad y del mundo, donde debe manifestarse la fuerza salvadora de Dios.

Esta transformación tiene como finalidad el convertir el mundo en Reino, que es un Reino de amor de hermanos que se sienten hijos del mismo Padre.

### **Cáritas en la Iglesia diocesana, sujeto evangelizador**

3.— Al adentrarnos en la evangelización, en sus contenidos, en sus consecuencias, comprobamos que es urgente y necesaria la transformación de nuestra sociedad.

Y éste es, también, el principal objetivo de la Acción Caritativa y Social de nuestras Cáritas.

La Acción Caritativa y Social supone siempre unas situaciones humanas de falta de amor, de lesión de la justicia, de violación de derechos humanos, a las que hay que responder.

Y cuanto más honda y negativa es esta realidad, más imperiosa aparece la llamada a la Acción Caritativa y Social.

Y al asomarnos a esta realidad aparecen los rostros de las personas víctimas de una gran falta de amor y de justicia.

Y escuchamos la llamada de Dios para intervenir a favor de los pobres, destinatarios privilegiados de la intervención de Dios para la salvación de los hombres.

Los pobres son, realmente, el lugar social desde el que Jesús evangeliza.

De esta actitud constante de Jesús deducimos un criterio básico para nuestra acción evangelizadora: para evangelizar nos hemos de situar y encarnar entre los que hoy son más pobres en nuestra sociedad.

Son personas y grandes colectivos que no sólo son pobres, de hecho, sino pobres empobrecidos, despojados, víctimas reales de la injusticia, de unos mecanismos y estructuras de pecado (SRS, 9, 16, 22, 24).

Esta realidad consolida la convicción de que la evangelización reclama necesariamente el compromiso por la justicia.

El compromiso incluye la denuncia y la acción eficaz.

Jesús, a la vez que anunciaba el Reino, empezó a cumplirlo con sus obras en favor de los pobres, cautivos y oprimidos.

A este propósito nos dice la *Evangelii nuntiandi*: «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad... La Iglesia trata de convertir, al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y los ambientes concretos» (EN, 18).

El Mensaje del evangelio, el mundo y la sociedad, piden a la Iglesia gestos, no palabras: gestos proféticos,



acciones de promoción y de solidaridad con los numerosos colectivos de marginados y tomar postura ante las injusticias y comprometerse en acciones de signo humanizador.

En esta Asamblea estamos convocados grupos de nuestras Cáritas Diocesanas y venimos, una vez más, a interrogarnos si nuestras Cáritas son o no signo de una Iglesia evangelizadora, si son signo de Iglesia.

Porque Cáritas no es una asociación de fieles, un movimiento espiritual o apostólico, sino que es un organismo que brota del dinamismo interno de la Iglesia y expresa el servicio de la Iglesia a los pobres.

### **Cáritas, organismo de una Iglesia toda ella sujeto evangelizador**

Uno de los signos de la auténtica evangelización se da cuando la acción evangelizadora brota de la comunidad, de la Iglesia diocesana, no de los individuos aislados.

El sujeto evangelizador es la Iglesia (LG, 5), tanto en su concreción de Iglesia particular como de Iglesia universal.

Si nuestras Cáritas deben ser el signo de la caridad que vive la comunidad, trabajar por el desarrollo de nuestras Cáritas se traduce en trabajar para que nuestras Iglesias particulares sean comunidades vivas.

Hemos de esforzarnos por ser Iglesia, evangelizar como Iglesia, actuar en la misión eclesialmente para, desde esta Iglesia-Comunión, manifestar la caridad y el amor de Dios al pobre.

Este es el rostro esencial e invisible de Cáritas, el hontanar que ha de vivificar incesantemente nuestras Iglesias y, por lo tanto, nuestras Cáritas.

Esto quiere decir que el evangelizador, los responsables de Cáritas, no actúan en nombre propio, ni en nombre

del sacerdote, sino en nombre de Jesús y de cuantos en El forman la comunidad creyente.

«Evangelizar no es para nadie un acto individual aislado, sino profundamente eclesial» (EN, 60).

En este sentido, Cáritas, expresión de la caridad de la Iglesia, es responsabilidad de toda la comunidad, aunque también, a la hora de la verdad concreta, la organización, el establecer los cauces que den rostro y cuerpo al signo, sean tarea de algunos miembros de la comunidad que actúen en nombre de ella.

Creo que éste es uno de los aspectos clave a insistir en nuestras respectivas Iglesias: el sujeto global responsable de la Acción Caritativa y Social es la comunidad cristiana.

Y la Iglesia, Misterio de Comunión, de responsabilidad, de corresponsabilidad, nos pide a cada diocesano corresponsabilidad en esta acción, porque además es uno de los signos que mejor revela el amor de Dios al hombre, sobre todo al pobre.

### **Pero ¿toda acción caritativa es evangelizadora?**

4.— Cáritas debe ser reflejo de la caridad o amor de Dios. Esto quiere decir que la comunidad cristiana debe ser consciente de que ella es el sujeto global y responsable de esa caridad, y que debe ser el signo sacramental del amor de Dios verificado en el amor al prójimo.

Un peligro que nos acecha es el de olvidar este amor de Dios, el obscurecer o debilitar el significado sacramental de ese amor, el quedarnos con una Cáritas meramente prestadora de unos servicios sociales.

Una Cáritas así instituida no sería expresión de una Iglesia evangelizadora, testigo de Dios ante el mundo.

En algunos casos, a Cáritas se la identifica con sus obras de beneficencia. Y al crecer las aportaciones se llega a la conclusión, sin otras valoraciones, de que nuestras comunidades son, cada vez más, Iglesia de la Caridad.

Pero debemos profundizar más en nuestros análisis, porque la multiplicación de estas acciones benéficas nos ha impedido, en no pocas ocasiones, analizar nuestra sociedad y descubrir el por qué de esas situaciones de pobreza y marginación, ocultando así algunas graves injusticias sociales o, en todo caso, no tomando conciencia de ellas.

¿Caemos en la cuenta de que esa deformada imagen de Cáritas es, en realidad, una imagen deformada de la Iglesia y que así salpicamos incluso la autenticidad de la imagen del mismo Dios-Amor de la revelación bíblica?

Esto quiere decir que no basta la buena voluntad, porque el Señor nos ha pedido ser testigos de su amor.

Con estas deformaciones abrimos las puertas a deformaciones de la Iglesia, damos pábulo al espíritu farisaico, porque con nuestra beneficencia podemos pensar que no somos como los demás hombres, sino que damos limosna de lo que poseemos.

Añadiría finalmente: ¿Caemos en la cuenta de que con este proceder ocultamos las injusticias y que así se consolidan, impedimos la transformación social, con lo que en realidad estorbamos y retardamos el Reino de Dios?

Advertencia. No estoy oponiéndome de plano a la Acción Asistencial, que es también parte integrante de la verdadera caridad cristiana, ya que ante quien padece grave y urgente necesidad hay que responder con urgencia y no se le puede remitir al futuro utópico de la nueva humanidad, de un futuro mejor.

La palabra del Señor: «Tuve hambre, y me disteis de comer...» (Mt 25, 35), es siempre actual.

Pero esta respuesta inmediata no debe cerrar el paso al descubrimiento de las causas de esas necesidades y a la superación de la injusticia que está en su origen.

Hemos de tomar conciencia de que hoy vivimos un nuevo clima social que reclama de nosotros otra actitud con las personas marginadas:

Hay un despertar de la conciencia social, no sólo en la Iglesia sino en el conjunto de la sociedad, derivado de las crecientes y gravísimas injusticias de nuestro mundo.

Hasta el punto de que este sentido social y de aceptación de la dignidad de la persona constituye uno de los signos de nuestro tiempo.

Todas las ideologías coinciden, al menos en la teoría, en la aceptación de esta dignidad.

Por lo que una caridad aislada que olvida la injusticia no tiene sitio en nuestra sociedad, es criticada y rechazada, sobre todo cuando se pretende dar por caridad lo que es debido en justicia.

Hemos de superar el ayer limosnero. La dignidad de la persona, sus derechos, la enseñanza de la Iglesia reclama de nosotros otras actitudes más en sintonía con la verdad del hombre y de la justicia y caridad.

Cuando hoy nuestras Cáritas avanzan en una línea de promoción y servicio integral a la persona, hemos de reconocer que estamos en la línea del Mensaje de Jesús y de la mentalidad del hombre moderno.

La caridad cristiana ha de comenzar reconociendo la dignidad de la persona, como primer paso en el amor hacia ella.

Por su condición de persona, ella misma debe descubrir y reconocer la realidad de su situación, debe analizar y descubrir las causas que la han conducido hasta ese estado de pobreza y marginación, para ser ella misma la que ponga remedio, aunque haya que ofrecerla los medios que no estén a su alcance y que ella misma no puede conseguir.

Pero el realismo nos lleva a añadir otro dato importante porque estamos, de hecho, en una sociedad gravemente injusta, en creciente injusticia e insolidaridad.

Este es también el testimonio reiterado de las encíclicas *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*.

¿Y qué sucede? Que los esfuerzos generosos de quienes luchan por su propia promoción chocan con la fría dureza e inamovilidad de las estructuras injustas.

A pesar de los obstáculos, hay muchas posibilidades.

### **Abriendo surcos de futuro**

5.— La lucha contra las estructuras injustas es un campo de primer orden para nuestras comunidades cristianas y, por lo tanto, para nuestras Cáritas.

Cáritas debe ayudar a la comunidad cristiana a tomar conciencia de estas realidades, a acercarse y situarse ante ellas; debe facilitar el análisis de las causas que las originan y debe dar razones a la comunidad cristiana para que comparta y dé respuesta a esas pobreza y marginaciones.

No queremos, sin embargo, olvidar que la acción social ante estas necesidades es competencia de la sociedad, aunque los organismos correspondientes del Estado deben planificar, con un espíritu democrático y participado, los medios para erradicar estas marginaciones.

Cáritas, como grupo social, tiene derecho a participar en estas iniciativas, aunque esta presencia tiene para nosotros, además, las motivaciones de fe, caridad y misión evangelizadora, que hemos señalado anteriormente.

En un mundo atravesado, en todas sus direcciones, de injusticias, violaciones de derechos humanos y marginaciones, debe hacerse presente la Iglesia, que, por naturaleza, está al servicio del Reino.

Y servir al Reino significa, en concreto, también, implicarse y comprometerse en la transformación de esta sociedad, para que sea más justa, para que los derechos de los más débiles sean respetados.

Y en un mundo y sociedad cada vez más interdependientes se nos exige una acción de Iglesia más universal y católica.

Porque la realidad del Tercer Mundo es también muy nuestra; no sólo por la interdependencia creciente entre todos los pueblos de la tierra, sino porque la marginación extrema del Tercer Mundo es una consecuencia que tiene sus causas principales aquí entre nosotros, los habitantes del mundo del bienestar (SRS, 16).

Esta gravísima injusticia que es el Tercer Mundo se ha convertido en el paradigma, en el reto universal desde el que hay que analizar y jerarquizar todas las otras injusticias de nuestra sociedad.

Por desgracia, a esta gran injusticia le van naciendo nuevos retoños, como el fenómeno de las emigraciones hacia el Primer Mundo, acosado por el hambre y también por el señuelo del consumismo, pero que, de momento, no encuentra otra respuesta que el refuerzo de nuestras aduanas previendo que puede alterar nuestro bienestar.

Nuestra crítica situación económica, la nuestra y la de los países del occidente próspero, empieza a repercutir negativamente en las ayudas a los países pobres.

Por éstas y otras razones, nuestras Cáritas deben participar en proyectos de amplitud cada vez más universal y deben ayudar a nuestras comunidades cristianas a contemplar la verdadera dimensión y la misión universal de la Iglesia, para que nuestras Iglesias profundicen en la opción preferencial por los más pobres de la tierra.

### **Algunas conclusiones prácticas**

1ª) Cáritas debe intentar un esfuerzo, siempre creciente, por insertarse, cada vez más, en la acción pastoral de la Iglesia diocesana, y, a su vez, la diócesis debe encontrar en Cáritas el cauce más apropiado para cumplir el precepto del amor que nos dio el Señor.

La comunidad cristiana debe conocer a fondo, y hay que encontrar los medios para lograrlo, el significado, los contenidos, el quehacer de Cáritas y los por qué de su Acción Caritativa y Social.

Para ello, debe estar constituida en las parroquias, en las zonas, y debe estar integrada en los Consejos Pastorales: diocesano, parroquial, arciprestal.

2ª) Cáritas, particularmente atenta a los acontecimientos humanos, debe presentar al vivo a la comunidad cristiana los problemas graves de marginación, injusticia y violación de los derechos humanos de la sociedad.

Debe ser conciencia crítica que, por fidelidad al evangelio, ayuda a que se denuncien las injusticias de la sociedad.

Debe presentar los hechos en el contexto más amplio de análisis de sus causas y abriendo cauces en los que puedan participar los otros miembros de la comunidad.

3ª) Cáritas debe ayudar para que los otros miembros de la comunidad, especialmente los laicos, se abran más al compromiso social.

Conviene, a este propósito, seguir las orientaciones del documento de los obispos *Los católicos en la vida pública*, ns. 106 al 171.

Como Iglesia, hemos de evitar el convertirnos en una minisociedad o sociedad paralela, para adentrarnos en el mundo como sal y como luz (Mt 5, 13-16).

4ª) Cáritas debe estar estrechamente vinculada a quienes en la Iglesia diocesana participan más directa-

mente en las otras grandes acciones por las que la Iglesia se edifica y cumple su misión en el mundo: la acción de la Pastoral de la Palabra y la de los Sacramentos.

Porque la Palabra revela al Dios protector y defensor de los pobres, que en el Hijo encarnado se hizo hombre y que vino a nuestro mundo a evangelizar, sobre todo, a los pobres.

Esta es la misión proclamada y cumplida por Jesús, y confiada a la Iglesia.

Si la opción preferencial por los pobres forma parte del Mensaje de Jesús, todo discípulo debe hacer suya esta opción.

Y esta opción por los pobres nos interpela hoy con especial vigor porque la pobreza en sus múltiples y crecientes manifestaciones se ha convertido en el mayor problema social de nuestro mundo, afecta a todas las conciencias sin excepción, y la credibilidad de la Iglesia, hoy más que nunca, depende de la respuesta que demos a este problema.

Este es uno de los mayores retos para nuestras Iglesias. Reto en el significado de llamada de Dios, de hora de gracia, de posibilidad singular ofrecida a la Iglesia para anunciar la Buena Noticia de Jesús en medio de las malas noticias que salpican a nuestro mundo.

5ª) No podemos olvidar la estrecha relación entre nuestros compromisos cristianos y la vida sacramental.

Los Sacramentos encuentran su pleno significado cuando integran en la muerte y resurrección de Jesucristo los signos de muerte que se dan en el seno de nuestra historia y que van siendo superados por los procesos liberadores en que nos vamos implicando.

Los Sacramentos no pueden quedar reducidos, por nuestra parte, a simples ritos, sino que deben ser el signo de que también nosotros nos hemos incorporado a la liberación de las esclavitudes de los hombres.



La Mesa de la Eucaristía, en la que Dios Padre nos entrega a su Hijo como salvación, reclama las otras mesas que también ha preparado Dios para todos los hombres: la mesa de los bienes del mundo con un destino universal.

Pero la gran parte de los hombres y mujeres de nuestro planeta están siendo desplazados de estas mesas, lo cual nos recuerda la interpelación del apóstol Pablo a los fieles de Corinto que celebraban la Eucaristía violando a la vez gravemente la fraternidad (1 Co 11, 17-34).

La comunidad que hace suyos los programas, proyectos, planteamientos de la Acción Caritativa y Social de Cáritas, que va logrando el compromiso con los pobres, dentro de una Iglesia evangelizadora, enriquece la vida sacramental y supera el peligro del ritualismo que puede velar el significado de los Sacramentos.

6ª) Jesús nos ha dado como mandamiento suyo supremo el del amor, y como criterio de identidad de la comunidad cristiana el cumplimiento de este mandamiento (Jn 13, 34-35).

Cáritas puede ofrecer una valiosísima ayuda al señalar los destinatarios concretos de ese amor, quiénes son los que más lo necesitan, y de señalar los cauces para compartir con ellos nuestros bienes.

La comunidad reacciona en su amor ante lo que se le presenta como situación viva y concreta... Cáritas lo debe tener en cuenta.

Sólo he pretendido ofrecer una sencilla reflexión con la finalidad de que nuestras Cáritas Diocesanas sean, cada día más, expresión e instrumento que contribuyan a que nuestras Iglesias sean, en verdad, Iglesias evangelizadoras.



# RETOS COMUNITARIOS Y ECLESIALES

## Cáritas, animadora de la comunidad

---

SALVADOR ML. PELLICER

La Iglesia, comunidad, que quiere ser reflejo de la auténtica Comunidad Trinitaria, ha sido liberada, sanada y salvada por su Cabeza, Cristo, para que ella libere, sane y salve; es decir, para que sea portadora y ejecutora de la Buena Noticia, del Evangelio que ha de ser anunciado y realizado en medio de los hombres.

Y la Buena Noticia, que la comunidad eclesial está impelida a proclamar, es que el Hijo se encarnó, se hizo hombre, para enseñar al hombre a ser hombre, mostrándole el amor de Dios, constructor del Reino. Es por eso que la Iglesia no puede menos de expresar que es experta en humanidad y que en su corazón resuenan «los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS, 1).

Es así como la comunidad de los creyentes tiene continuamente presente, desde su servicio en la caridad, la actuación de Jesús, el Único Señor, que continuamente se movió en el submundo de la marginación pecaminosa. Se puede decir de El que tenía un inédito interés por lo perdido; que siempre tendía hacia lo bajo; que se movía en malas compañías; que se dirigía preferentemente a los no-hombres; que demostraba una especial

predilección por lo débil, por lo que no es capaz de valer-se por sí mismo... y con ello se identificó: «Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo habéis hecho» (Mt. 25, 40)

No le mueve ningún interés lucrativo o profesional; actúa movido por un amor entrañable; no disimula su pasión liberadora; no cesa de mentalizar a los suyos para hacerlos buenos samaritanos; cura íntegramente; sana en plenitud; libera en profundidad; reintegra en la comunidad plenamente; actúa con dimensión profética y denuncia cuando anuncia con su testimonio de vida, con su diaconía de amor.

Esta diaconía de amor, este ministerio de caridad, que es parte «sine qua non» de la comunidad de los creyentes, que brota de la misma Iglesia, de su cabeza que es Cristo, tiene su expresión palpable en Cáritas; es en ella donde se visibiliza «la caridad de la comunidad cristiana que opta por los pobres. Opción constitutiva de su fe cristiana»<sup>1</sup>, de su fe en el Dios hecho hombre.

La caridad, a la vez que nace y se hace evidente en la comunidad de creyentes, construye la misma comunidad. Ha sido Dios quien nos ha amado primero (cfr. 1 Jn. 4, 10) y ha desbordado el amor trinitario en nosotros al hacernos a su imagen y semejanza; y Dios nos crea a su imagen a cada uno individualmente, pero a todos en comunidad, pues El es Uno y Trino. Es de este modo como somos convocados a la vida, para sentirla como propia y repartirla en abundancia.

Nos transformamos así en sacramentos del encuentro con Dios para la vida del mundo; y al ser sacramentos que manifiestan a Dios dejamos a Dios ser Dios y no crea-

---

<sup>1</sup> Victor Renes: *Notas sobre Cáritas*, en: «Iglesia Viva», n. 156 (1991), pág. 619.

mos ni fabricamos ídolos. Dicen que el séptimo día Dios descansó porque había creado ya su imagen en la tierra. La única imagen que poseemos de Dios es la de nosotros mismos y la del hermano. Dios es tan «humilde» que necesita expresarse en el mundo a través de nosotros.

Es mi vida, nuestra vida, la que debe transparentar la vida y la presencia del Señor —en la comunidad—, y es la comunidad la que será sujeto activo de la construcción del Reino de vida, construcción que se va a hacer visible en el quehacer liberador y creador del amor.

El amor, la caridad, es el que construye, mantiene y acrecienta todo el *ser* y el *hacer* de la comunidad y de la Iglesia. Por eso, la comunidad de los creyentes no es tal si no se experimenta a sí misma como portadora de la caridad y encarnada en la caridad, de tal forma que sea ella misma caridad.

La caridad y la expresión de la caridad no pueden ser algo adosado<sup>2</sup>, añadido a la comunidad, para que se ocupe de los pobres. Se negaría a sí misma como comunidad, se autodestruiría; sus celebraciones y servicio al altar (sacramentos, liturgia), y su servicio al anuncio (catequesis, predicación), quedarían vacíos, se convertirían en idolatría y en anuncio de «sí misma» sin su diaconía de amor. Diaconía, a la que nadie, ni individuo ni comunidad, puede renunciar como deber, y que nadie puede robar, ya que es un derecho personal y comunitario que, de no ser respetado, destruye a la persona y a la comunidad.

El anuncio y construcción del Reino exige el ejercicio de la caridad verdadera que se nutre de la espiritualidad encarnada: ver en el hermano a Cristo y servirlo

---

<sup>2</sup> Cfr. Victor Renes: *La animación de Cáritas en las Iglesias locales*, en: «Corintios XIII», n. 45 (1987) pág. 246.

como lo haría Cristo (cfr. LG, 8c). Y este hermano del que hablamos tiene una identidad específica e indiscutible: el preferido de Dios es el sufriente; el destinatario del Reino es el que está en el reverso de la moneda de la historia; el que necesita del médico es el hombre herido en el camino.

### **Construir el Reino donde existe el no-Reino**

A la comunidad como tal le nacen de sus mismas entrañas los impulsos del amor; estos impulsos no pueden quedar estériles y la impelen a hacerse presente en la construcción del Reino si quiere ser ella misma Reino. Pero la comunidad se pregunta y cuestiona constantemente adónde le lleva este empuje, este espíritu que tira hacia abajo, y la respuesta la da el Hijo encarnándose. El Espíritu lleva a construir el Reino donde existe el no-Reino:

#### 1) *En la periferia:*

Donde *no hay poder*: porque no está en el centro; porque no ha llegado la luz ni las calles están asfaltadas.

Allí donde predomina la *impotencia*: porque no parece haber recursos, porque todo se tiene que recibir, porque no se posee nada.

#### 2) *En el desierto:*

Donde *nadie va*: porque la vida no crece, sino que se destruye.

Allí donde *nadie siembra*: porque todo esfuerzo se agosta, toda semilla se seca y nada se produce porque «nadie hay».

#### 3) *En la frontera:*

Donde se *marcan los límites*: porque no se deja pasar a los del otro lado, pues se pueden apropiarse de lo que tenemos.

Allí donde se *mantiene la ignorancia*: porque en ese estado desconocen sus derechos y nos dejan tranquilos.

La comunidad es convocada, por tanto, a hacerse presente allí donde arriesga *su vida y su salud*, donde se pone en juego, a veces, hasta se propia *santidad* (cfr. EN, 69); porque allí es donde crecerá. Está llamada a ser *cocreadora con el Creador* allí donde hace falta la *auténtica creatividad*; a poner en acto su ser imagen del Creador y, al igual que hizo Este, repetir la creación de la primera página de la Biblia poniendo luz y orden donde hay oscuridad y caos.

La Iglesia, al intentar llevar a término la llamada a la caridad, se ha dotado de organización y estructura adecuadas para realizarla, y ha dado sentido pleno a la existencia de Cáritas. De esta forma, manifiesta que los frutos de su corazón, del amor derramado en ella, van a ser los que actúan en su acción sanadora en favor de los pobres y marginados.

Mas, al intentarlo, Cáritas ha de tomar conciencia de que ella es portadora de Buena Noticia en cuanto es receptora de dicha noticia; que es portadora de salud en cuanto está siendo sanada; que es liberadora de esclavitudes en cuanto está siendo liberada.

### **El sanador herido**

Cáritas, expresión del amor que fecunda la Iglesia, para no perder su especificidad, identidad y pertenencia, problemas que más de una vez nos conturban a todos como miembros de la comunidad eclesial, debe mirar continuamente en una doble dirección: hacia dentro y hacia fuera; hacia su ser y hacia su actuar. Son estos dos polos los que presentan los auténticos retos a Cáritas y la comunidad que la envía y la sustenta. Debe realizar una *acción creadora*, hacia el interior y hacia el exterior. Es así como será animadora de sus propias comunidades, que le dan el ser, y de la gran comunidad del mundo en que se encarna.

Al realizar este vaivén, Cáritas no puede dejar de percatarse de que:

— Ella misma —que tiene que sanar-salvar— no está totalmente sanada-salvada, pues también ella está herida. Es un *sanador herido*.

— Ella misma —que tiene que evangelizar— no está totalmente evangelizada, pues también ella necesita que le aporten Buena Nueva.

— Ella misma —que tiene que liberar— no está completamente liberada, pues también ella necesita que le ronpan sus cadenas.

Es así, al tomar conciencia de quién es y cómo es, cuando sus recursos crecerán y cicatrizarán sus heridas. Es así, al tomar conciencia de quién es y cómo es el hombre a quien quiere servir, cuando servirá al hermano según su necesidad y hasta donde llegue su propia capacidad y competencia.

### **EL SANADOR HERIDO (metáfora)**

La metáfora del sanador herido, universalmente utilizada para ilustrar el significado profundo de la relación de ayuda, nos servirá para entender adecuadamente lo expuesto en los párrafos anteriores.

El sentido de esta metáfora se basa en que tanto el que ayuda como el que es ayudado comparten la experiencia de la herida y del poder de curación. Partiendo de este presupuesto son posibles tres modalidades de relación:

I— *Actitud de plañideras*: Hay quien responde al dolor del otro limitándose a compartir el dolor. En este caso, vertiendo uno el propio dolor sobre el dolor del otro, las dos personas se unen únicamente a nivel de «heridas».



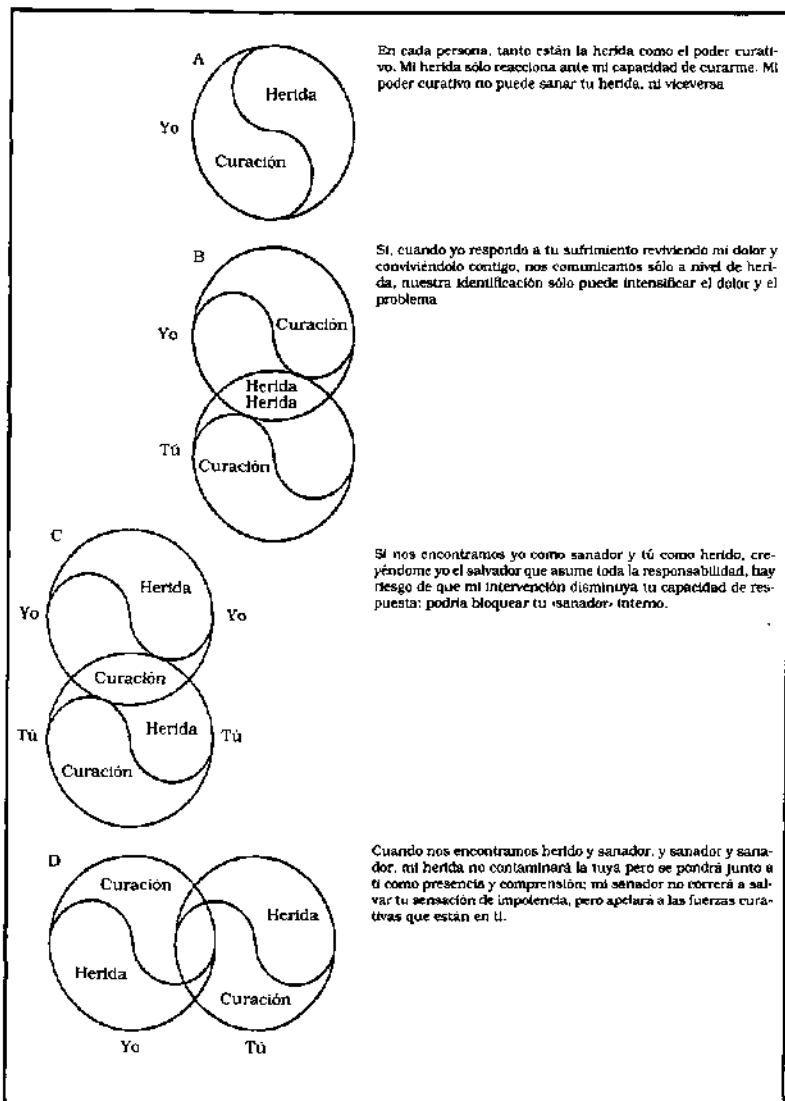
y su identificación tan sólo puede intensificar el dolor y el problema. Quedan retratados en este modelo todos los que, para demostrar su solidaridad con el que sufre, hacen ostentación de sus «heridas».

II— *Actitud paternalista*: Hay quien, ignorando o negando las propias «heridas», se encuentra con el dolor del otro sólo en la dimensión «curativa», transformándose así en «salvador» que asume toda la responsabilidad del problema. Su intervención disminuye o bloquea la respuesta del otro y sus recursos interiores «re-curadores». La intervención a la larga será estéril. Esta modalidad refleja a los que pretenden resolver los problemas de los demás poniéndose en su lugar.

III— *Actitud sanadora*: Hay quien se encuentra con los que sufren, sea a nivel de herida, sea a nivel de poder curativo. Es el caso del *curador herido*. Apelando a las fuerzas curativas presentes en la propia persona, sabe aceptar e integrar lo que de negativo se manifiesta en las diversas formas de sufrimiento (soledad, dificultades de crecimiento, riesgos a la hora de optar, enfermedad,...).

La reconciliación con los propios límites y con el peso inherente a la condición humana le hace capaz de permanecer al lado de la persona que sufre, dejándose afectar por su tragedia y manteniendo con ella un contacto cargado de ternura. La experiencia del propio sufrimiento suscita comprensión y la integración del mismo, mediante el recurso a las fuerzas curativas presentes en uno mismo, activa en el otro la capacidad de apelar a sus propias energías para, de ese modo, pasar de la desesperación a la esperanza<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Puede ser ampliado leyendo a Angelo Brusco: *El counseling pastoral*, en el libro «El mosaico de la misericordia», pág. 155. Ed. Sal Terrae (Santander, 1990). Dirigido por A. Pangrazzi.



## Asistencia, promoción, cambio de estructuras

Por todo ello, Cáritas, en todos sus ámbitos locales, diocesanos, regionales y confederados, se está continuamente preguntado por la «calidad» de su servicio y se cuestiona sobre los tres frentes de lucha contra la pobreza: asistencia, promoción y cambio de estructuras. Mucho se ha debatido sobre el tema, pero parece ser que hoy por hoy cada uno de los tres frentes son necesarios para que la lucha sea completa y no se avance dejando enemigos en retaguardia.

### 1. La asistencia

Las acciones asistenciales se dirigen a paliar los efectos inmediatos de la pobreza y la marginación. Nos sueñan un tanto a remiendos, a tareas poco brillantes. Nos sentiríamos mejor si hubiésemos eliminado esta faceta, pero no podemos eludirla escudándonos en que estamos preparando otra estrategia. Si el samaritano de la parábola evangélica hubiese obrado así, el apaleado se habría desangrado en el camino, o habría muerto de frío, o le hubieran devorado las alimañas. De nada serviría esforzarse en cambiar las estructuras, si no se tuviera presente al mismo tiempo el *mientras tanto*, ¿qué? <sup>4</sup>.

Estas afirmaciones no pretenden dar la bendición a cualquier tipo de asistencialismo; no legitiman toda obra de tipo asistencial. Hay que tener presentes, por lo menos, tres postulados:

— La asistencia nunca se puede poner al servicio del proselitismo.

---

<sup>4</sup> Para ampliar este apartado y los dos siguientes: Luis González-Carvajal en *Con los pobres contra la pobreza*, págs. 143 ss. Ed. Paulinas (Madrid, 1991).

— La asistencia no puede ser un intento de poner sordina a los pobres.

— No puede fomentar ni mantener la indolencia, la pereza ni la situación de los pobres y marginados.

Por eso, si se realiza, será a través de instituciones especializadas que la procurarán mientras se da concomitantemente el oportuno proceso de promoción de individuos y colectivos.

Hay muchas personas, sin embargo, que nunca llegarán a ser autosuficientes: transeúntes institucionalizados, crónicos avejentados, enfermos mentales cronicados... En estos casos será necesario ayudar de por vida a estas personas, pues nosotros «afirmamos que la condición de imagen de Dios será siempre el gran atributo del hombre sin atributos» ni relevancia sociales.

## **2. Promoción**

Un ser humano será siempre un marginado mientras no tenga resuelta su necesidad de autorrealización.

Todos sabemos el deterioro personal y psicológico que supone, para cualquiera, la «inactividad» prolongada, aunque esté bien asistido y alimentado. En esta situación, al individuo se le roba su *capacidad cocreadora* que le viene dada de ser imagen del Dios Creador.

La Iglesia, desde su más remota tradición, se ocupa de recordar este derecho inalienable de toda persona humana a ser promovida y no ser dejada al margen; los Padres, la Didajé, las Constituciones Apostólicas, el III Concilio de Letrán y las Ordenes y Congregaciones Religiosas, dan testimonio de ello. Históricamente, hasta hace poco, fue la Iglesia quien trabajó, casi sola, por la promoción del pueblo.

Es en la promoción donde el hombre se siente rescatado y respetado en su dignidad de persona. Al herma-

no se le da la mano, pero se le suelta, porque una vez levantado sabe caminar erguido y solo; se le llama de tú y se le mira frente a frente, no de arriba abajo.

Imaginaos nuevamente el samaritano, en esta ocasión en su hipotético viaje de retorno: pasa por la posada para liquidar su compromiso de deuda y encuentra al herido ya convaleciente y casi recuperado, dispuesto a reemprender su viaje. Entonces, el samaritano, que ha reflexionado y además de buen corazón posee conocimientos y tácticas adecuadas para llevar a feliz término sus empresas y viajes, se detiene a explicar al viajero incauto qué cabalgadura es la más oportuna para este tipo de desplazamientos, qué rodeos se deben dar para evitar a los ladrones, qué precauciones debe tomar para no llamar la atención, qué... Y de este modo le participa su saber y lo hace tan perito como él para recorrer caminos solitarios.

Además de la asistencia que le prestó en la urgencia, sin ninguna duda lo acaba de dotar de conocimientos para que él mismo se valga. Lo ha promocionado.

### **3. Cambio de estructuras**

Muchos cristianos trabajaron a lo largo de la historia en los campos de lo asistencial y de la promoción, pero se apartaron del cambio de estructuras, manteniéndose cuidadosamente al margen de lo que pudiera rozar la política en este sentido.

Imaginaos nuevamente a nuestro personaje, el buen samaritano. En su viaje de regreso se vuelve a encontrar un nuevo herido en la cuneta y repite idénticos servicios y las mismas enseñanzas. Pero, si una tercera vez tropieza con un nuevo herido, ¿no se planteará una cuestión evidente?: «Esto no puede continuar así. Tengo que intervenir para que no suceda más». Su intervención, for-

zosamente, se va a dirigir a cambiar las causas que producen tales efectos.

En definitiva, luchará por el cambio de estructuras realizando una intervención política, en su sentido más amplio, incidiendo en la organización de la comunidad civil.

Es en este cambio estructural donde Cáritas puede anunciar con fuerza su diaconía de amor, haciendo de la periferia, el desierto y la frontera lugares habitables, lugares humanos. Porque la periferia se hace centro, la frontera se derriba y el desierto se puebla; pero de un modo específico cristiano: construyendo comunidad, ya que la diaconía del amor es comunidad de fuertes y débiles, de enfermos y sanos, de jóvenes y ancianos, de marginados e integrados, pues toda existencia en-favor-de-los-demás debe ir precedida por una vida con-los-demás.

Esta será la Cáritas poseída por el amor. No es la comunidad la que posee el carisma; es el carisma el que posee a la comunidad

### **Seis dimensiones de Cáritas**

El llevar adelante esta labor exige a Cáritas, si quiere que su acción sea auténticamente de ayuda, ser consciente de las *dimensiones de que es portadora* y plasmarlas hacia el interior de la comunidad eclesial para mostrarlas en la comunidad social. Estas dimensiones que Cáritas anuncia y testimonia, como agente privilegiado que encarna el mensaje evangélico, son formas de hacer real la presencia del Señor. Enunciémoslas:

#### **1. Dimensión simbólica**

Esta se da con la simple presencia. Sin haber actuado, sin haber pronunciado tan solo una palabra, Cáritas

ya representa. Y lo hace positiva o negativamente, según la experiencia que anteriormente haya tenido el interlocutor que tiene delante.

Podrá recordar determinados valores (comprensión, comunidad, acogida, cercanía, solidaridad, entrega...) y ser el mejor signo de interés y solicitud de la Iglesia para con el marginado. O pondrá en cuestión todos estos valores por experiencias negativas precedentes del sujeto. Y esto puede ocurrir hacia dentro, con referencia a la misma comunidad cristiana, y hacia fuera, como presencia en el entramado social.

Está en nuestras manos el que se mantenga y crezca el símbolo positivo del valor sacramental de la presencia.

## **2. Dimensión educativo-formadora**

(En el sentido más genuino de la palabra educar: «educere», sacar fuera).

En esta educación hay que sacar fuera lo mejor de la comunidad de fe, que es el amor, el cual se hace generoso, solidario, participativo, comprometido y gratuito.

Con referencia a fuera (al hermano a quien se sirve, al marginado), hay que actuar viendo en él un tú con todos sus dones y riquezas, haciéndole percatarse de los recursos que posee para construir sobre ellos la formación que le lleva a la promoción.

## **3. Dimensión intermedia**

Se logra facilitando la expresión del amor de Dios y de la comunidad eclesial, posibilitando que el amor dé vida y la dê en abundancia. Es decir, haciendo de puente entre el hombre y su interior. Con los que tienen fe y forman la comunidad, realizando la función de espejo entre

su fe y su caridad; con aquellos a quienes pretenden servir, suscitándoles su propia dignidad y acompañándolos en su caminar.

Y, finalmente, ante la sociedad, expresando el grito de quienes se han quedado sin voz y haciéndolo llegar hasta donde es necesario, hasta lo más profundo de la propia comunidad eclesial y hasta lo más alto de las instituciones civiles.

#### **4. Dimensión reconciliadora**

Se realiza acercando a los hombres a su única y misma casa común, y liberando —tanto a los que ya están en la casa como a los que no están— del sentimiento de culpa y de vergüenza que los paraliza y destruye. Ni unos solamente tienen alas ni los otros son sólo una carga.

La actitud de acogida incondicional y gratuita hará brotar el sentimiento reconciliador.

#### **5. Dimensión crítico-profética**

Se hace patente erigiéndose en defensor de quienes no tienen defensa y ven sus derechos maltratados.

En ocasiones, ejerciendo el profetismo hacia el interior, para destruir comportamientos despectivos y discriminadores, en definitiva, marginadores.

Otras veces, denunciando estructuras inadecuadas y de pecado, verbalmente, por escrito, dando la cara, humanizando las condiciones, proclamando ante el pobre: «*Tú eres persona, tú eres prójimo, tú eres hermano, tú eres hijo de Dios*». Decir estas tres frases, que devuelven su *significado* al pobre y al marginado, comprometen a la comunidad cristiana no sólo en el ámbito de la teoría, sino también, y sobre todo, en el ámbito de las actitudes de fondo. Por eso, la mejor denuncia será



el anuncio, porque al anunciar quedará descalificado, identificado, lo contrario; porque el anuncio se hará desde el compromiso y con «las manos metidas en la pasta de la caridad» (San Camilo).

## **6. Dimensión religioso-sacramental**

Esta última dimensión se logra haciendo presente los contenidos de los sacramentos en el servicio de la caridad. La comunidad —que se construye alrededor de los sacramentos y los celebra porque los vive y le dan vida— debe vertirlos y hacer que lleguen a los pobres y marginados, pues aun a aquellos que no creen en Cristo les encanta ser tratados como Cristo sería tratado por un creyente, aunque ellos no lo sepan.

Cáritas, que sí sabe lo que es la experiencia del encuentro sacramental, ofrece su contenido a aquellos que lo desconocen o no pueden celebrarlo porque no lo «necesitan» o no están preparados. Por eso, nos debemos decir unos a otros en Cáritas:

—Tú, que has sido sumergido para ser liberado de lo viejo y te sientes limpio: limpia a tu hermano de lo destructor.

—Tú, que has sido confirmado en la fe y has recibido el Espíritu: confirma a tu hermano como persona y ponlo de pie.

—Tú, que has participado de la común-uni6n: comunega con tu hermano en el encuentro fraterno y haz comunidad con él.

—Tú, que has experimentado el perd6n: no pidas cuentas a tu hermano ni le recrimines su situaci6n.

—Tú, que has vivido y estás vivo: reparte tu vida para que otro la tenga.

Cáritas ha de ser la gran escuchadora del Señor y del hermano, la encrucijada donde se cruzan la capacidad

de evangelizar de la Iglesia y la gracia de que la Iglesia sea continuamente evangelizada; pues, si es la comunidad la que tiene un anuncio que proclamar, son los pobres los que le anuncian que en ellos está el Señor.

### **Características comunitarias. Un compromiso**

Voyendo a reiterar que Cáritas es Agente Evangelizador privilegiado dentro de la Iglesia, se le pide que suscite en ella una serie de características de las que la misma Cáritas participa; que las comunidades en todos sus diferentes ámbitos, desde los más simples y sencillos a los más complejos y elevados, sean:

#### **1. Grandemente humanas**

Que se *encarnen* en las realidades donde están ubicadas, lo cual significa ser generosas, amables, disponibles y solidarias. Lo contrario de duras, alejadas, burocráticas, centradas en sí mismas e intolerantes.

Que no olviden nunca las cualidades y dones que ayudan a aprender y testimoniar.

#### **2. Capaces de conocerse suficientemente**

Que se conozcan en *todos sus componentes*: los negativos para aceptarlos y corregirlos, y los positivos para potenciarlos y sacarles fruto. Para este proceso hay que entrar en la zona profunda que la agitación de la vida impide reconocer, allí donde se dan los impulsos benéficos que alimentan la vida de la comunidad; porque en lo más hondo está el Señor. «Intimior intimo meo», decía San Agustín.

### 3. Comprensivas

Que las comunidades alcancen lo que se llama el adecuado grado de *comprensión empática* de la realidad de «los otros»

Sabemos que resulta difícil ponerse en el lugar del otro, sentir sus sentimientos, entrar en su mundo, acomodarse al ritmo de su drama personal. ¿Pero quién puede aliviar el dolor sin participar en él? Ya el Apóstol nos exhortaba a llorar con los que lloran (cfr. Rom. 12, 15). Ayudar supone comprender y *comprender supone compartir*, pero siendo conscientes de que no hay que *fundirse ni confundirse*, pues entonces no ayudaríamos. Una oración india dice así: «Gran Dios, no permitas que juzgue a mi vecino si antes no he caminado una milla con sus mocasines»; pero luego hay que quitárselos; si no el vecino no podrá caminar y a nosotros nos saldrán ampollas, pues cada cual calza su número.

### 4. Capaces de trabajar en equipo

Por el planeta de los marginados y pobres pasan múltiples y variados satélites que «tiran» y ejercen su influencia sobre él: asociaciones cívicas y políticas, asistentes sociales, voluntariados, congregaciones religiosas, instituciones parroquiales, sindicatos, Cáritas...; si no existe una auténtica coordinación en la comunidad de fe, no se logrará realizar una verdadera función terapéutica, salvadora, sanadora, pues cada uno actuará según sus proyectos e intereses o «sus buenas voluntades», presentando una multitud de rostros y no mostrando desde la comunidad un único rostro, como se espera de ella.

## **5. Enamoradas de la vida y con esperanza**

Con una fe indestructible en el valor y significado de la vida.

En el servicio a los otros se puede generar nueva vida, pero para generarla hay que creer en ella y en sus posibilidades. Cada experiencia conlleva una nueva expectativa, cada encuentro una posibilidad de crecimiento y cada acontecimiento un nuevo mensaje; pero las expectativas, las posibilidades y los mensajes han de ser descubiertos e iluminados desde la vida, para la vida.

Su fuerza no está totalmente basada en la confianza en sí mismas, derivada únicamente de las propias posibilidades, habilidades, capacidades y formación, sino en una promesa que les ha sido hecha. La esperanza va más allá de la fuerza psicológica, porque no está solamente en el ánimo de las personas, sino en la revelación de Dios en la historia, el cual nos «condena» a una vida que no tiene fin.

## **6. Gratuitas**

Totalmente tamizadas con el barniz de la gratitud. «Dad gratis lo que habéis recibido gratis» (Mt. 10, 8). El ir de cirineo forzado por la vida, obligado por un deber ambiental o para alcanzar el reconocimiento social de persona altruista, no suele traer buenas consecuencias. El que al darse busca recompensas afectivas o gratificaciones pseudoespirituales o un cielo, que es regalo de Dios, se equivoca de camino.

Estas características, que deben ser promovidas en las comunidades eclesiales, son asimismo todo un desafío para la propia Cáritas; si quiere animar debe ser la primera animada. Y, aunque ella ya las posee en cierto grado, debe saber identificarlas, y cuanto más las posea en sí misma, mejor las podrá promocionar en la Iglesia.

## Los componentes de una caridad integral<sup>5</sup>

Estamos viviendo en una sociedad marcadamente dual, tanto a nivel nacional como europeo e internacional (bienestantes-marginados, este-oeste, norte-sur), donde «el tener de unos pocos se realiza a expensas de tantos» (SRS, 15). Este hecho sacude los mismos cimientos del mensaje evangélico y confronta a la diaconía de la caridad con un desafío fuerte y comprometedor: «Impulsar la animación de *comunidades cristianas maduras*, en las que cada cristiano, personal y comunitariamente,... sea fermento transformador que ayude a rehacer el tejido social»<sup>6</sup>, acercándose a los pobres e integrándolos a la manera de Cristo, que «se hizo pobre por nosotros, pero no para que fuéramos pobres, sino para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor. 8-9). Es la ley de la encarnación, que continúa siendo encarnación prolongada en aquellos que somos la Iglesia en la historia.

Por eso Cáritas, como expresión del compromiso de la comunidad cristiana al servicio de los pobres y la promoción de la justicia, tiene como horizonte para su acción avangelizadora y servicio al hombre y a la sociedad, el modelo de una CARIDAD INTEGRAL entre cuyos componentes esenciales están:

---

<sup>5</sup> Para ampliar este apartado: *La Iglesia y los pobres* (documento de trabajo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social), págs. 31 ss; Felipe Duque: *Opciones fundamentales de la caridad y de Cáritas, hoy*, en: «Servicio de Documentación de Cáritas-Jornadas de Formación de Directivos», Majadahonda, mayo 1992, pág. 45 ss (cfr. este mismo número de «Corintios XIII», págs. 33 ss).

<sup>6</sup> Documento *La Iglesia y los pobres*, pág. 25.

### **1. Una caridad social liberadora**

El pobre y el marginado no son únicamente objeto de mera asistencia, sino de promoción integral de su dignidad de persona (CA, 49).

### **2. Una caridad social comunitaria**

La acción sociocaritativa tiene como sujeto primario originario la comunidad cristiana, la Iglesia misma (cf. LG, 9), sin merma de la acción sociocaritativa individual y personal.

### **3. Una caridad social integrada**

Abierta a la colaboración con la sociedad, a las iniciativas y fuerzas sociales y a las administraciones públicas en general, en cuanto todo confluye, o puede confluir, en la defensa y promoción integral de la persona humana, en coherencia siempre con la propia identidad eclesial.

### **4. Una caridad social coordinada**

Como signo de unidad y comunión eclesial y cauce de solidaridad de toda la comunidad cristiana, en aras de un servicio más eficaz a los pobres y marginados, la acción sociocaritativa requiere una adecuada coordinación dentro del respeto a todos los legítimos carismas que el Espíritu Santo ha alentado en la Iglesia (CHRD, 37; CJC, c. 394).

### **5. Una caridad social universal**

En la «praxis pastoral» de la diaconía de la caridad, hemos de amar y tratar a todos los hombres, sin dis-

tinción de raza, credo o posición social. La acción socio-caritativa ha de estar atenta a la «internacionalización» e incluso «planetización» de los problemas humanos y prestar atención a las condiciones de pobreza del Tercer Mundo.

## **6. La diaconía de la caridad exige de manera especial la promoción de la justicia**

Finalmente, en la raíz de los problemas de justicia y de marginación está presente la justicia social. Hoy resultan escandalosas las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros o los pueblos de una misma familia humana. Son, como sabéis, contrarias a la justicia social y a la dignidad de la persona humana.

Por todo ello, es imprescindible superar la disociación entre fe y vida social, y educar para la justicia y la solidaridad. La animación de la acción sociocaritativa, de la promoción y del dinamismo se complementan. Son fruto de una evangelización integral y del impulso liberador de la caridad cristiana, que es la fuente más profunda de la justicia (cf. *Dives in misericordia*, 14).

### **Seis desafíos ineludibles**

Seis eran las dimensiones de Cáritas, seis las características necesarias a la comunidad y seis los componentes de una caridad integral; pues seis son también los caminos que se me ocurre deberían recorrerse si la comunidad de los creyentes quiere expresarse en Cáritas y si Cáritas quiere ser expresión de la animación que debe producirse en la comunidad eclesial:

## **1. El camino de la MISION: JERUSALEN-GAZA (Hech. 8, 26-38)**

Es el camino largo donde el apóstol Felipe se encuentra con el etíope y lo ayuda a conocer y descubrir a Cristo. El etíope es símbolo del marginado por motivo de raza y cultura que encontramos en los países del Tercer Mundo y en las bolsas de pobreza de nuestra sociedad.

Cáritas tiene su origen en la Iglesia local, «imagen de la Iglesia universal» (LG, 23). La diócesis y, por tanto, Cáritas, «ha de avivar la conciencia de pertenecer a una gran comunidad, que ni en el espacio ni en el tiempo se puede limitar» (EN, 61-62).

En consecuencia, la acción de Cáritas ha de extenderse más allá de las fronteras diocesanas y nacionales, y llegar a todos los pobres del mundo, como algo esencial en su propia misión»<sup>7</sup>.

Es en estos países y lugares donde la colaboración se dirige a suscitar, de modo incisivo, la coparticipación de los pueblos y de los pobres en las actividades que pretenden su promoción y favorecen la educación, la prevención y promueven la justicia social en todas sus implicaciones legislativas y prácticas, testimoniando nuestro compromiso en la solidaridad y la condivisione. El esfuerzo será eficaz si se logra hacer a los pobres conscientes de su situación y protagonistas de su propia emancipación y liberación.

La atención misionera está abarcando nuevos horizontes con la caída de la ideología comunista en la Europa del Este, desde donde llegan llamadas para la reconstrucción humana, moral y educativa de estos países.

---

<sup>7</sup> Víctor Renes: o.c., pág. 227.



## **2. El camino de la HUMANIZACION: JERUSALEN-JERICO (Lc. 10, 30-37)**

Es el camino recorrido por el Buen Samaritano que se arrodilla para aliviar las heridas del apaleado. Hoy se advierte la urgencia de humanizar a todos los niveles, recuperando el «corazón» del servicio al hermano.

El primer paso para humanizar es humanizarse. La humanidad se transmite por medio de la acogida, los gestos, las actitudes, los hechos...y, a veces, simplemente con una sonrisa.

En segundo lugar, se humaniza poniendo al pobre en el centro del servicio sociocaritativo. Frecuentemente al pobre lo sustituyen otros protagonistas o intereses: ideólogos, partidos, sindicatos, eficientistas, teólogos,... Actitudes de indiferencia o insensibilidad pueden manifestar la pérdida de las motivaciones profundas que alimentan la bondad del servicio.

Humanizar significa educar a la comunidad y a los individuos para que al marginado se le trate como protagonista de su proceso liberador, comprometiéndolo en asumir responsabilidades y suscitando sus recursos internos.

## **3. El camino de la EVANGELIZACION: JERUSALEN-BETANIA (Lc. 10, 38-42)**

Es el camino que lleva a Jesús a encontrarse con Marta o María en su casa, transformando el encuentro en un momento de Buena Noticia.

Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi*, reconoce que el reto más grande para la Iglesia es el de hacer penetrar la Buena Noticia en la cultura; y Juan Pablo II continuamente propone, en sus mensajes y exhortaciones, la urgencia de una «nueva evangelización».

La evangelización se realiza por medio de la formación de un nuevo concepto de hombre dentro de «nuestra casa», redescubriendo y promoviendo la antropología de la persona en su totalidad, dignidad y sacramentalidad; comprometiéndose en testimoniar, por medio de la diaconía de la caridad, el patrimonio de los valores humanos y cristianos.

#### **4. El camino de la FORMACION-EDUCACION: JERUSALEN-EMAUS (Lc. 24, 13-35)**

A lo largo de este recorrido, Jesús se hace compañero de camino de dos discípulos desanimados, para iluminarlos, animarlos y transformarlos en testigos de esperanza.

Jesús toma la iniciativa, se abre al diálogo, acoge su historia personal, apela a sus recursos-saberes, los ilustra, expresa la comunión con ellos, los convierte y los lanza a la proclamación.

Hoy se advierte una progresiva toma de conciencia de la necesidad de la profesionalización: para ser eficaces no basta ya con ser buenos, es preciso estar preparados. Los hombres tienen necesidad de personas que sean humanizadoras, que sean mediadoras de reconciliación y no jueces. Este tipo de presencia no se improvisa: requiere una preparación humana, profesional, teológica, espiritual y pastoral.

Las iniciativas de formación básica y permanente hacia el interior de Cáritas y de la misma comunidad cristiana son imprescindibles. La mente es como un paracaídas, decía uno, funciona sólo cuando se abre. Los cursos y encuentros formativos estimulan motivaciones e instituciones nuevas y reducen la repetitividad y el cansancio que pueden minar la creatividad del servicio.

## **5. El camino de la COLABORACION: JERUSALEN-CAFARNAUM (Mc. 2, 1-5)**

En esta última ciudad la iniciativa es de cuatro espontáneos que llevaban un paralítico a Jesús; perforando el techo de la casa, lo ponen en la presencia del Señor, a pesar de todos los obstáculos, y contribuyen a un proyecto de salvación y liberación. Uno solo no lo hubiese conseguido. Su esfuerzo comunitario nos alerta sobre la urgencia de desarrollar una pastoral de conjunto para superar individualismos, dispersión de esfuerzos y mentalidades reduccionistas, todo ello estéril y frustrante.

El ejemplo evangélico nos empuja a trabajar juntos para servir mejor, armonizando y coordinando los carismas y los recursos de todos: comunidades parroquiales y diocesanas, confederación, asociaciones, voluntariados, organismos eclesiales, institutos religiosos, organismos civiles, administración pública...; pero difícilmente podremos colaborar con estos últimos si entre la COMUNIDAD DE COMUNIDADES que es la IGLESIA no hay entendimiento.

La colaboración en proyectos y programas a nivel territorial, nacional e internacional, puede garantizar un uso coordinado de los recursos y un servicio más eficaz.

## **6. El camino de la CONVERSION: JERUSALEN-DAMASCO (Hech. 9, 1-17)**

Es el camino que lleva a Pablo a experimentar la transformación de su vida. Es un itinerario que se refiere a cada uno de nosotros y que se expresa en la disponibilidad que debemos tener «en cada momento, para sacrificar lo que somos por aquello que podemos ser» (Charles Dubois).

Por una parte, es un camino personal que exige humildad para cambiar en nosotros lo que necesita ser cambiado, y, por otra, se trata de una confrontación con el entorno que reclama el coraje profético para denunciar las injusticias, proponer nuevos valores y suscitar nuevos modelos.

Como camino comunitario exige, asimismo, tener el coraje suficiente para reconvertir las propias estructuras y obras, adaptándolas a los nuevos retos y liberando recursos y personas hacia horizontes y proyectos más proféticos.

Esta visión profética tropieza, a veces, con reticencias y miedos, y con el temor de perder seguridad, estabilidad, protagonismo y prestigio. Tenemos que estar muy convencidos de que el carisma y la diaconía no son las obras ni las estructuras (éstas pueden cambiar, de hecho han cambiado), son simplemente modos. Sin embargo, la caridad perdura.

### **Conclusión**

«Una Comunidad que no vive desde el servicio a los hermanos, que no vive la opción preferencial por los pobres, padece anemia y "dormición" evangelizadora»<sup>8</sup>. Cáritas es signo de un amor que la trasciende y la compromete a hacer visible tal signo a través de la práctica de las actitudes humanas, que hacen creíble el amor divino derramado entre los hombres.

Al establecerse relación con el que sufre marginación y pobreza, Cáritas se deja guiar por la mentalidad de la

---

<sup>8</sup> Victor Renes: o.c., pág. 250.

alianza, no de la compra o el contrato, sabedora de que el Señor mantiene su fidelidad a pesar de que la respuesta de los hombres es fluctuante.

Practicando el acercamiento global, superamos la concepción dual y subrayamos la dignidad del hombre, cuya *integridad* es un himno a la gloria del Dador de toda vida, pues «glorificamos a Dios en el ser humano y así damos testimonio de la fe en la resurrección» (Reglas, RR. Camilos, n.45), que garantiza que en el Reino «no habrá más llanto ni sufrimiento ni dolor ni muerte» (Ap. 21, 4). Esto es lo que Cáritas ya aquí y ahora quiere testificar con la diaconía de la caridad, de la que es portadora y que a la vez la conforma.



# EL VOLUNTARIADO SOCIAL\*

## La «mística» de la gratuidad

---

PEDRO JARAMILLO RIVAS

### INTRODUCCION

#### **A quién hablo y de qué hablo**

Cuando se me pidió que hablase del voluntariado social en el contexto de estas celebraciones jubilaires, dije inmediatamente que sí, porque, debido a mis largos años empleados en el campo de la acción socio-caritativa de la Iglesia, siento una especial sintonía con los miles de hombres y mujeres que, desde su fe, han hecho de su vida, o al menos de parte de su vida, un regalo, un don para los demás. Con todos aquellos que han comprendido aquella paradoja evangélica: «El que ama su vida la pierde; al que no le importa, la gana en plenitud», que tan bellamente se encuentra sintonizada por la expresión de Tagore: «La vida se nos dio y la merecemos dándola».

Me dirijo, por tanto, a vosotros, que formáis parte de esta ingente multitud de voluntarios, y lo hacéis desde

---

\* Conferencia pronunciada en el Congreso Internacional de Acción Social. Zaragoza, 28-30 de octubre de 1992.

una motivación precisa y enormemente provocadora: la fe en Cristo Jesús, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos y que, recogiendo la experiencia de su propia manera de vivir y concebir la existencia, afirmó: «Hay más alegría en dar que en recibir». Ahí tenéis una descripción lapidaria de la cultura de la gratuidad. Esa que vamos perdiendo cuando invertimos los términos y ponemos más alegría en recibir que en dar, provocando la «cultura del egoísmo», o quizá habría que decir mejor la «incultura del egoísmo».

Me coloco, por tanto, desde la óptica del voluntariado motivado por la fe cristiana. Todos los que analizan el rico y variado fenómeno del voluntariado social dan mucha importancia al tema de sus *motivaciones*, descubriendo una enorme variedad de ellas; entre las que nunca falta la *motivación religiosa*. Tendremos ocasión de ver hasta qué niveles de radicalidad puede llevar la motivación religiosa cuando se vive desde su especificidad cristiana. Dejemos simplemente constancia, en la introducción, de la validez de la motivación religiosa y de su poder de desencadenar una acción voluntaria seria y comprometida que debería quitar todo tipo de posibles complejos.

Voy a hablar, por tanto, del voluntariado desde una perspectiva creyente. Pero cuando se habla de cualquier realidad humana desde la fe, no se trata de una especie de maquillaje, de una simple decoración religiosa, que intentase la superposición de elementos religiosos a una realidad ya elaborada, o quizá malamente rematada. Cuando la dimensión creyente del voluntariado se entiende de este modo, se corre el peligro de reducirla solamente a la intención, a la buena intención del voluntario, sin incidencia alguna en la calidad de la acción voluntaria que realiza. Digámoslo claro desde el principio: la riqueza de la motivación, o se traduce en



una acción voluntaria cualitativamente bien hecha (e incluyo en el buen hacer las exigencias de los planteamientos fundamentales de la acción social hoy), o, de lo contrario, deja al voluntario en las filas de los que piensan y actúan como si todo fuera cuestión de buena voluntad; de los que a la complejidad de la problemática social y la acción con que a ella se responde oponen la simplicidad acrítica contenida en la afirmación de que lo que importa es la intención con que se hacen las cosas.

Hablo, pues, a voluntarios motivados por la fe sobre el voluntariado desde una perspectiva creyente. Con la aclaración introductoria de que ambas precisiones no equivalen a limitarse al terreno de las intenciones, dejando a un lado la calidad de la acción voluntaria misma.

## I

### **EL VOLUNTARIADO, EXPRESION DE UN MODO DE SER HOMBRES Y MUJERES**

#### **Dar gratis lo que recibimos gratis**

Decían los clásicos que «el obrar sigue al ser». Hoy insistimos también en que el obrar influye en el ser, desde una especie de circularidad, por la que vamos siendo a medida que hacemos y vamos haciendo en la medida en que somos. De todos modos, lo que queremos decir es que, desde el punto de vista creyente, antes de hacer de voluntarios, *somos voluntarios*. Si una de las características de la acción voluntaria es la *gratuidad* (en todas las descripciones del voluntariado aparece la nota del *desinterés* —acción voluntaria es la que se realiza sin ánimo de lucro—), el creyente debe ser consciente de que ha de *dar gratis lo que ha recibido*

*gratis. Lo que ha recibido gratis:* cuando el hombre se vive sencillamente ante el absoluto de quien amorosamente depende, se concibe a sí mismo como puro don, como gracia total, como favor continuado. Nuestro ser es una gracia continuada. No somos «nominativos» que pudieran pretender una existencia absoluta, sino gozosos «genitivos» que están constantemente remitiendo a Aquel a quien pertenecen. «Somos de...», y lo que somos lo somos por gracia. Esa es la raíz más profunda de todo voluntariado. El voluntariado vendría a ser la expresión práctica de entender la propia existencia como *don recibido*. Quien se entiende a sí mismo desde esa radicalidad creyente, necesariamente expresa ese reconocimiento en una existencia vivida como *don ofrecido*. Somos don de Dios en orden a ser don para los demás.

Es verdad que toda vida es una cadena de donaciones. Porque somos don, somos abiertos; y, porque somos abiertos, hay sociedad, familia, trabajo, hijos, padres, hogar, amistad... Pero la piedra de toque del don es la *total gratuidad*... Si hacéis todas estas cosas a los que os van a devolver, ¿qué mérito tenéis? Hacedlo a quien no os puede devolver; habréis encontrado un tesoro, pero en el cielo (que no quiere decir en las nubes, sino en esas dimensiones del ser, que no se compran ni se venden).

Ved ahí la profundidad de otras características que entran en la definición descriptiva del voluntariado:

### **Dar a los que no pueden devolver**

No se suele considerar como acción voluntaria la que se realiza como mutua ayuda, o la que se realiza en favor de aquellas personas con las que nos sentimos obligados por lazos de sangre o amistad. Los que no pueden devolver nada a cambio, son los genuinos destinatarios de la acción voluntaria. Un voluntario es el que no recibe

salario por su trabajo. Un voluntario no debe recibir regalos. Está bien. Estos son grados de gratuidad. Pero hay más: un voluntario no debe ser un «buscador de recompensas», un buscador de gratitudes. Cuando hayáis hecho todo lo que debéis hacer, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho sólo lo que debíamos. Para un creyente, la donación personal —sin ánimo de recompensa— entra en «lo que debe hacer». «Era necesario...», anteponen siempre los evangelistas a la donación radical de Jesús. «Era necesario», habría que anteponer siempre a toda acción voluntaria creyente. *Entendedme bien*: si acción voluntaria es la que se hace como fruto de una opción libre, la que no nace de la obligación, yo diría que no hay, que no debe haber, voluntarios cristianos. Ante la pobreza, ante la marginación, ante la exclusión, ante la enfermedad..., todos estamos creyentemente obligados a responder, creyentemente obligados a tomar partido, creyentemente obligados a actuar. Somos voluntarios obligados u obligados voluntariamente.

Soy consciente de que, con este modo de entender, estoy quitando algo que era muy querido al voluntariado cristiano tradicional. Solían ser los voluntarios, personas (normalmente grandes damas de la sociedad) que, además de tenerlo todo, tenían también la íntima satisfacción de poder ser generosas. Se daba así una especie de contradicción: ejercían el voluntariado, personas que en el cambio social veían la amenaza de perder una de sus más preciadas propiedades: sus pobres, que les permitían el ejercicio de su generosidad.

### **Dar con profundidad y hondura**

Con razón se insiste hoy en la definición descriptiva del voluntario, que debe ser una persona que opte

claramente por el cambio social, en la línea de la promoción de la justicia, y que sea un apasionado por la solidaridad. Ninguna persona puede ser objeto de explotación o de uso abusivo por parte de nadie. Hay una refinada explotación y un abuso inconscientemente calculado del pobre y del indigente, cuando su pobreza es inocentemente aprovechada para avanzar peldaños en la propia «perfección». Temo a los voluntarios *por* Dios. Me entusiasman y ayudan los voluntarios *con* Dios.

Los primeros hacen del pobre un trampolín para su espiritualidad egoísta. No les importa tanto la persona que tienen delante, su historia personal y colectiva; no les duele la estructura de la sociedad en lo que tiene de productora de semejantes catástrofes personales; más aún, comparten íntimamente la opinión de mucha gente que piensa que este tipo de personas son despreciables y las cargan acriticamente con la culpa de su propia miseria y pobreza. Pero, providencialmente, las consideran como un regalo de Dios, que quiere ser amado con ocasión de ellas. No las aman, ni las ayudan, ni luchan... por ellas mismas; lo hacen *por* Dios.

Los segundos, los voluntarios *con* Dios, han entendido que la sobrenaturalidad del amor cristiano no está en la intencionalidad, sino en niveles mucho más radicales, niveles que tocan la raíz misma del propio ser. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5, 5). De modo que, con el amor mismo de Dios derramado en sus corazones, aman al hombre por él mismo, como Dios los ama: «El hombre es la única criatura que Dios ama por sí misma» (Vaticano II). Y aman preferentemente al pobre y marginado por sí mismos, porque el amor recibido es un amor preferente. En toda la Sagrada Escritura, la revelación del amor de Dios es una revelación del amor de Dios a los pobres.

La trilogía bíblica clásica de los destinatarios preferentes de la predilección de Dios, es «el extranjero, el huérfano y la viuda».

### **Como mediadores del amor de Dios**

Y en toda la tradición bíblica aparece también claro que ese amor preferente de Dios es siempre un *amor mediado* (a través de). Dios no ama en directo. El hombre —especialmente el hombre pobre— no experimenta el amor que Dios le tiene si no es a través (mediación) de otros hombres y mujeres que han percibido que su comunión con Dios lo es con su más íntima identidad («Dios es amor») y no tienen más remedio que obrar en consecuencia. Se comprende así la importancia que toda la tradición de la Iglesia ha dado siempre al testimonio de la caridad. No simplemente como expresión de exigencias éticas, sino como argumento confesante de la existencia de Dios. Lo sabemos por experiencia: una evangelización privada del testimonio de la caridad se convierte en simple transmisión de un sistema doctrinal frío y desencarnado.

Para que esta mediación sea auténtica, en nuestro contexto creyente, ha de ser una *mediación eclesial*. Dentro de la Iglesia hay diversidad de ministerios y carismas; hay diversidad de servicios. Pero todos ellos han sido dados para utilidad común, para que el cuerpo de la Iglesia vaya creciendo hasta la medida de la plenitud de Cristo Jesús. La comunidad cristiana es lugar de comunión de todos los carismas. Hay aquí una llamada de atención muy fuerte para todos los carismas, pero a mí me interesa subrayar las exigencias que de aquí se derivan para los voluntarios cristianos en la acción social. Nuestra tendencia es, muchas veces, *hacer nuestra propia batalla*, o luchar en la batalla de nuestra propia

organización. A veces, incluso, con un espíritu de competencia que es poco sano. Es frecuente el hecho de que organizaciones eclesiales de voluntariado social, en una misma ciudad o pueblo, ni se conozcan, ni se estimen, ni se coordinen. En la Iglesia, la coordinación no es una simple estrategia de cara a la eficacia pastoral o a una mejor racionalización del trabajo; es, ante todo, un testimonio de comunión eclesial. Más adelante expondré las exigencias concretas que, en mi opinión, esta eclesialidad plantea a la acción voluntaria. Ahora solamente quería insistir en la responsabilidad que tenemos todos los cristianos de que nuestro voluntariado sea *mediación eclesial* del amor de Dios a los hombres.

Cuando un cristiano se plantea en serio el voluntariado social, no lo hace para aumentar su propia credibilidad, o la credibilidad de su organización, sino la credibilidad de la Iglesia, Sacramento de Salvación en medio de los hombres.

### **El voluntariado, expresión de conversión**

Soy consciente de que os estoy planteando cuestiones que afectan con mucha profundidad al ser del voluntariado cristiano. Pero es que estoy convencido de que se *es* voluntario no desde la funcionalidad, sino desde la mística; no desde la anécdota —que no cambia la vida—, sino desde la alternativa existencial —la vida entendida y asumida desde los valores nuevos del Evangelio de Jesús—. El voluntariado es *fruto de la conversión*, del cambio radical de la propia existencia. No hay un ejercicio auténtico del voluntariado que no afecte al modo de ser y de estar en este mundo concreto que nos ha tocado vivir. Por eso, no entiendo a los voluntarios que, sin cuestionar para nada la orientación evangélica de su vida profesional, lo reducen todo al ofrecimiento de

unas horas libres para el ejercicio de la caridad. En la descripción definitoria del voluntariado no me basta con que se diga que hay voluntariado cuando se ofrecen unas horas de tiempo libre sin esperar la recompensa económica. Porque puede haber un *voluntariado esquizofrénico*. Lo hay cuando profesión y voluntariado se yuxtaponen dando lugar a situaciones extrañas, como pudieran ser las de aquellos voluntarios que, siendo injustos en el ejercicio de su profesión o en su talante de vida, quisieran luego solucionarlo con la limosna de unas horas ofrecidas a los otros. Cuando ser voluntario no equivale a ser de otra manera en la totalidad de la existencia, es fácil caer en este tipo de esquizofrenia.

Los profetas de Israel denunciaron con vigor el culto vacío, aquel que se queda en la exterioridad de los ritos sin cambiar ni ser expresión de una orientación vital nueva hacia Dios y hacia los hermanos. Yo creo que habría que denunciar también el peligro de un *voluntariado vacío*, aquel que se queda en la exterioridad de los servicios y no es expresión de una vida entendida desde el servicio.

## II EL VOLUNTARIADO SOCIAL, UN MODO NUEVO DE HACER

Voluntarios desde el ser, estamos también llamados a expresarlo en un nuevo modo de hacer. En el hacer, nuestro voluntariado se diversifica, porque son muchos los campos que reclaman la acción voluntaria y no todos podemos, ni debemos, estar en todo. Nosotros hablamos aquí del *voluntariado social*, y, dentro de él, de aquel voluntariado social que dirige su acción a los más pobres y marginados.

¿Cuáles serían los elementos de novedad en el ejercicio de este tipo de voluntariado? Hablar de novedad supone que hay algo viejo en las concepciones y prácticas del voluntariado social. Cuando los que han tratado más este tema analizan esas concepciones y prácticas suelen enumerar las siguientes:

— El voluntariado social, como agente de simple reparación de heridas, sin incidencia en el cambio social. Es decir: un voluntariado más preocupado por subsanar los efectos que por corregir las causas. La caridad entendida más como limosna que como exigencia de justicia.

— El voluntariado social, entendido más como «hobby» personal que como compromiso de acción. De ahí deducen la falta de interés por la formación en el campo en que se trabaja.

— El voluntariado social, entendido más como solución de casos aislados que como tratamiento globalizado de situaciones a las que se responde y de soluciones que se ofrecen.

— El voluntariado social, desconectado de la comunidad desde la que se trabaja y de la comunidad para la que se trabaja.

— El voluntariado social no suficientemente motivado.

Voluntarios con un talante nuevo de acción, deberían subrayar:

### 1) *Una motivación seria para la acción*

Me coloco de nuevo en el caso de voluntarios creyentes, y a las motivaciones a las que ya me he referido desde la vivencia de la gratuidad como modo de ser añadido ahora algunas características de la motivación para la acción. Estoy convencido de que las deficiencias de nuestra acción proceden, entre otras causas, de una falta de alimentación desde unos cuantos ejes fundamentales.



¿Por qué la motivación mueve a muchos voluntarios a implicarse solamente en acciones que tienen que ver preferentemente con la reparación de heridas y no tanto con la prevención de causas? Es verdad que la acción del buen samaritano será siempre necesaria en nuestra sociedad, y que estamos viendo cómo se va necesitando cada vez más en una sociedad tan lacerada como la nuestra. Es verdad que las situaciones de mucha gente son tan cruelmente dramáticas que su solución inmediata no puede esperar a que la sociedad progrese en una línea de más decidida justicia social. Pero es también verdad que muchas veces los árboles nos impiden ver el bosque. Y yo diría que más todavía nos impiden ver a los que, por el quehacer diario, estamos constantemente implicados en la resolución de casos concretos, personales, con rostro humano. Cuando debería ser lo contrario: la multiplicación de casos que atendemos debería ser para nosotros la alarma más manifiesta de que algo marcha mal en la estructura misma de la sociedad, que algo chirría en los engranajes de nuestro sistema.

Pues bien, esta mirada de largo alcance no la adquiere un voluntario social, si la motivación de su acción no está en la línea del restablecimiento de la justicia en las relaciones humanas. En el caso de los voluntarios cristianos, si no llegan a percibir claramente que la promoción de la justicia es parte constitutiva de la evangelización y de la misión de la Iglesia. Y que, por lo tanto, la evangelización queda truncada sin ese compromiso efectivo por la justicia. Jamás podremos utilizar la caridad para rehuir las exigencias de la justicia. Haríamos un flaco servicio a la caridad misma, haciendo de ella la más pésima caricatura.

Es verdad que el voluntariado da cercanía, flexibilidad, personalización... a la acción social. Pero esas

cualidades, absolutamente necesarias y exigibles también a la acción social profesional, nunca pueden ser pretexto para una acción social rebajada, fruto de la simple buena voluntad y expresión de un acercamiento acrítico a las miserias y pobreza de nuestra sociedad.

La acción social de los voluntarios requiere un *talante de inmersión*. Nos exige esta acción «convivir con» y «estar entre» las personas a quienes servimos. Afortunadamente, pasaron ya los tiempos del voluntario/a tradicional que, a la hora de realizar su acción voluntaria, incluso se vestía de sus mejores galas para marcar diferencias, para que se notara bien quién daba y quién recibía, porque los roles debían quedar bien claros a los ojos de todos, especialmente de los beneficiarios. Hoy ya no actuamos así. Pero todavía no hemos llegado a la compasión: a sufrir con los demás la misma pasión que padecen. A nuestro voluntariado le falta inmersión. Son, muchas veces, personas que llegan, que vienen. Pero se van. Y no me refiero tanto a un ir y venir físicos, que es compatible con la acción del voluntario que tiene que atender a otras exigencias de su vida familiar y profesional. Me refiero a la enorme capacidad que tenemos para salirnos del problema, de los problemas de la gente a quien servimos, haciendo de nuestro acercamiento una anécdota. El voluntariado de la anécdota es el voluntariado del paréntesis. Contra este peligro no hay más remedio que la inmersión.

Pero la sola inmersión no basta. No sólo hay que «estar con»; también hay que «estar para» hacer propia la causa de los pobres. Esto significa que hay que mirar la realidad social con los ojos del pobre; que hay que organizar la propia vida y la vida social «desde el lugar del pobre». No quisiera ni pensar que, entre la gente que organiza manifestaciones y protestas vecinales, porque le han puesto en su entorno un centro de acogida de

transeúntes, hubiera quienes después hacen una prestación voluntaria en el centro de transeúntes que está lejos, en la periferia, donde no estorba al paisaje del bienestar. Tampoco me atrevo a pensar que pudiera haber gente que, pudiendo influir en una organización más justa de la vida social a escala municipal, provincial, regional o nacional, no lo hiciera... y buscarse después el paréntesis cálido del voluntariado para acallar la propia conciencia. La *Sollicitudo rei socialis* (n. 42. 4) nos recuerda que «nuestra vida diaria, así como nuestras decisiones en el campo político y económico, debe estar marcada por la realidad de la pobreza».

Es evidente que un voluntariado sin motivaciones serias de acción no llegará a estos niveles de exigencia.

## 2) *Una inserción significativa en la vida de la comunidad*

Lo peor que le puede pasar a una asociación voluntaria es que pierda no el relieve social sino la significatividad social; que tenga un modo de actuar tan peregrino y obsoleto que nadie se la tome en serio.

Para adquirir significatividad social, las organizaciones voluntarias tienen que plantearse en serio el tema de la *sensibilización*. La sociedad, en todos sus niveles, es propensa a la «modorra» social. Los problemas sociales se ignoran, se olvidan, se tapan al compás de las propias conveniencias. Una buena sensibilización tiene que actuar, en primer lugar, como despertador de las conciencias. Los males sociales existen y tienen nombres propios. Los males sociales no son debidos a causas incontrolables que estén más allá de las actuaciones políticas con las que los hombres nos dotamos de determinados tipos de organización social. *Una identificación* seria de los problemas sociales y sus causas, es el primer paso de la sensibilización.

Una organización que se toma en serio esta dimensión sensibilizadora acaba siendo molesta. Y no sólo para el Gobierno, también para la sociedad, o para ciertos sectores de la sociedad, que vive mejor sin que nadie la recuerde los problemas y, sobre todo, sin que nadie la acuse de complicidad. Una organización voluntaria, en la medida en que no defiende intereses propios, es la mejor situada para esta tarea de sensibilización, no siempre fácil..., ni rentable. La falta de sensibilización social es, a veces, tan grande en nuestra sociedad, que las organizaciones que se deciden por tomarse en serio esta dimensión sensibilizadora se ven, a menudo, «correspondidas» por la indiferencia, la falta de colaboración, cuando no por la hostilidad.

La sensibilización ha de realizarse también al interior de los grupos afectados. Una de las características que se observa con frecuencia en los colectivos pobres y marginados, es un tipo de *resignación* teñida de impotencia y desesperanza. La acción social, sobre todo la del voluntario motivado, no puede reducirse a la acumulación de servicios sobre una realidad personal tan fuertemente deteriorada. Con la pedagogía de la acción debe ir haciendo comprender a los interesados la valía de la propia persona y del propio grupo, las capacidades reales que encierra y la posibilidad de que las cosas puedan ser de otra manera. Y esto es posible hacerlo desde el talante que se puede imprimir a la misma atención primaria. El voluntariado social debe huir de la rutinización de los servicios. Quizá más que ningún otro agente social, el voluntario está, en principio, en las mejores condiciones objetivas para ejercer, mediante la acción, este tipo de sensibilización de los destinatarios. El problema está en si a esas condiciones objetivas responden siempre las actitudes subjetivas correspondientes.

3) El voluntariado social no será sensible a las posibilidades de transformación social que puede acarrear su acción, si no se plantea en serio el problema de su *formación*. Formación que se da a diferentes niveles. Sin pensar en una formación académica y de especialistas, yo diría que el voluntario social debe tener, en primer lugar, una formación social global que le permita detectar, analizar y acompañar los problemas en los que trabaja, desde una perspectiva que exceda ampliamente la necesaria parcialización que le impondrá el trabajo concreto. Para el voluntariado social con motivación creyente esta formación global incluye un conocimiento básico de la Doctrina Social de la Iglesia. Resultado de esta formación social global, actualizada y seria, debe ser una comunión fundamental entre todos los voluntarios, en lo referente a los nuevos estilos de intervención social, cualesquiera sean después los campos concretos en los que se desarrolla la acción.

Un segundo nivel de formación es el referente al sector específico en el que se trabaja. Está claro que no plantea las mismas exigencias el trabajo en un centro de acogida que el trabajo con mayores, por ejemplo. Una vez que, desde las exigencias de la formación social global, un voluntario ha hecho una opción concreta por un campo determinado, se impone también una formación básica específica sobre la intervención social en ese campo.

En todo el tema de la formación del voluntariado, quisiera subrayar *dos aspectos*, a mi parecer, importantes:

— La exigencia de formación nos viene reclamada por las mismas personas a quienes servimos. La formación es un aspecto del amor y de la entrega que constituyen el alma del voluntariado. Los destinatarios de la acción voluntaria tienen derecho a esperar que el voluntario

social ponga a su disposición todas sus capacidades; entre ellas, la de una formación actualizada que haga más eficaz su intervención.

— El segundo aspecto se refiere al carácter permanente de la formación. No aprendemos de una vez por todas. Más aún, todo parón en la formación significa un retroceso. Si esto es verdad en todo tipo de disciplinas, lo es mucho más en las disciplinas sociales, por su fuerte enraizamiento en la historia concreta.

4) Una de las características que hoy más se subrayan en la intervención social, es su carácter de intervención global en oposición a una intervención reductoramente sectorial.

Aparte de la incidencia que esta concepción debe tener en los planes globales de acción social a todos los niveles, quiero subrayar la *exigencia de coordinación* que de ella se deriva. Hoy, más que nunca, no debería haber una acción voluntaria por libre. Aparte de que en cada uno de los sectores de intervención las respuestas, incluso organizadas, son múltiples, y no podemos permitirnos el lujo de la dispersión, de las duplicidades, y mucho menos aún de la competitividad, está el hecho de que, en una buena teoría de intervención social, ningún sector es una realidad independiente y autónoma. Todos ellos se implican mutuamente, y de esta implicación, llevada a la práctica, surge la acción conjuntada imprescindible para una efectiva intervención social global.

Es indudable que la coordinación exige una *ascética*, porque demanda la renuncia a una especie de «propiedad privada» sobre lo que se realiza. Y quizá esta renuncia deba ser aún más visible en el caso del trabajo voluntario, por naturaleza más flexible y menos integrado institucionalmente. La coordinación se realiza a distintos niveles:

— Entre voluntarios y profesionales, dentro de la misma organización. Al nivel de las actitudes —que posibilitan o dificultan la coordinación— habría que evitar, por parte de los voluntarios, esa especie de sospecha —no siempre justificada— de que el profesional se convierte en funcionario. O aquella otra visión —a mi modo de ver, de poco alcance— que piensa que una organización preferentemente voluntaria no debe contratar a profesionales de la acción social. Por parte de las actitudes de los profesionales, habría que evitar la consideración de los voluntarios como agentes sociales de menor categoría o como posibles competidores del trabajo profesional. En una empatía ideal, el voluntario debería ver en el profesional una llamada estimulante al máximo rigor en su acción, y el profesional debería descubrir en el voluntario la llamada no menos estimulante a un estilo de acción social con raíces en la gratuidad. Podría ver en él la constante llamada a realizar su trabajo social más como vocación que como profesión.

— Coordinación entre el sector privado y el sector público, en la intervención social. Todo ejercicio de coordinación es el resultado de dos voluntades. Pero no se puede pretextar que el otro no quiere, o que se resiste para no dar los primeros pasos.

También en este nivel la coordinación demanda actitudes. Hay que superar toda actitud de monopolio, o de autocomplacencia, por ambas partes. La coordinación entre el sector privado y el sector público requiere un mutuo reconocimiento. Hubo tiempos en los que la insistencia había que ponerla en el necesario reconocimiento de lo público por parte de lo privado. Hoy, quizá, por la ley del péndulo, habría que insistir en el reconocimiento de lo privado por parte de lo público. Más aún, ante un posible peligro de desactivación de la iniciativa social, con la consiguiente amenaza de una

estatalización de los servicios sociales, habría que prevenir la tendencia a considerar como ideal el que las administraciones públicas sean las gestoras de todos los servicios sociales. Y habría que revisar también el concepto de lo público. Todos los servicios sociales son públicos; sólo que unos son de iniciativa privada y otros de iniciativa estatal, regional o local.

Una buena clarificación de todos estos puntos ayudaría mucho a la auténtica coordinación. La que supera todo tipo de competitividad y permanece abierta a la crítica que deriva únicamente del mejor deseo de hacer las cosas bien.

En última instancia la coordinación viene exigida por los mismos destinatarios. Son ellos los que no nos permiten una dispersión de fuerzas y de recursos. Son ellos los que exigen dar a los recursos económicos la mayor rentabilidad posible. Es su mejor servicio el que debe plantear, llegado el caso, con qué tipo de organizaciones funcionan mejor los servicios sociales; cuáles consiguen mejor las metas de la prevención y reinserción; cuáles promueven procesos educativos para que los pobres y marginados no sean sólo asistidos, sino promovidos desde su condición de personas, a pesar de los deterioros.

Sólo abriendo un amplio y sincero debate en este sentido será posible una verdadera coordinación entre la iniciativa social y la administrativa. Y sólo desde ahí existirá el contexto necesario para la estima, que no excluye la crítica, de las organizaciones que trabajan preferentemente con voluntarios.

— Coordinación entre las mismas organizaciones voluntarias. Y, muy en concreto, coordinación entre las organizaciones voluntarias de la Iglesia.

Daba ya al principio las razones de orden teológico más profundas que exigen esta coordinación. Quiero añadir



ahora solamente que esta coordinación requiere cauces. Y que no es ningún tipo de abuso o de imposición el que una Iglesia, a sus diferentes niveles, no sólo estimule teóricamente la coordinación de los servicios sociales que sus diferentes organizaciones prestan, sino que arbitre estructuras flexibles de coordinación. No podemos ni debemos duplicar acciones; no debemos trabajar desde concepciones teológica y socialmente tan diferentes que produzcan estilos de acción e intervención tan diametralmente opuestos; no podemos ni debemos trabajar desde una ausencia de planes que prioricen, encaucen, promuevan y revisen. Porque nuestros agentes sociales sean preferentemente voluntarios, no podemos pensar que en nuestra intervención social todo vale porque lo que cuenta es la buena voluntad.

Situaciones de este tipo sólo se podrán superar mediante una coordinación que estimula, da envergadura y ofrece un marco de acción donde el voluntario no se encuentra perdido y librado a los impulsos de su buena voluntad. La coordinación rentabiliza y da eficacia al cúmulo de generosidad que supone la acción voluntaria.



documentación



**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE CARITAS  
ESPAÑOLA A LA 47ª ASAMBLEA GENERAL DE  
CARITAS ESPAÑOLA**

---

Bienvenido, Sr. Obispo.

Sed bienvenidos, representantes de las CARITAS DIOCESANAS, de las INSTITUCIONES CONFEDERADAS y miembros de los Servicios Generales

Sed muy bienvenidos, amigos todos que habéis acudido a compartir con nosotros esta cuadragésima séptima ASAMBLEA GENERAL DE CARITAS ESPAÑOLA.

Lo primero de todo es agradeceros muy cordialmente vuestra presencia. Ya el pasado año tuve mi primera ocasión de saludaros, como presidente recién elegido, en este mismo lugar. Transcurrido este año, tengo en mi «haber» un mayor conocimiento de lo que hace Cáritas, un mayor conocimiento de lo que queremos hacer y de lo que debemos hacer en esta querida Institución.

### **Nuevo equipo**

Desde entonces, también, han cambiado algunas cosas en Cáritas Española. Como sabéis, contamos

con un nuevo Secretario General, Pablo Martín Calderón, al que todos conocéis, mientras se está reorganizando y completando el equipo de los Servicios Generales. Pablo trae consigo experiencia, dinamismo y el ánimo necesario. Os solicito, por ello, una actitud positiva de colaboración a los que conocéis la complejidad del trabajo que hemos puesto en sus manos. Nos vendría bien a todos no perder un tiempo demasiado grande en la consideración de diferencias y matices y centrar nuestra atención en la percepción del horizonte común.

Quienes me conocéis, sabéis que no siento una gran afición hacia los grandes discursos. Prefiero pisar sobre el terreno más directo de la cercanía, del acompañamiento y de las decisiones de todos los días. Me vais a permitir hoy, sin embargo, que comparta con vosotros algunas de las preocupaciones que están presentes en mis reflexiones como Presidente de Cáritas Española.

### **Los retos del presente**

Hay algunos retos que tenemos inevitablemente que afrontar:

1. El de la creatividad. Somos una institución con solera y esto nos proporciona un buen cúmulo de ventajas, pero también algunos peligros. Por ejemplo, el de hacer las cosas por la razón de que así es como las veníamos haciendo.
2. Las fuentes de financiación. Debemos prever los cambios que se nos avecinan y actuar en consecuencia.
3. La situación europea, la cual nos obliga a plantearnos las cuestiones sobre horizontes cada vez más

amplios. En un momento en que aparecen nuevas dificultades para una integración más igualitaria de los países occidentales de Europa, entran en la escena los países del Este, que atraviesan por penosas dificultades y que, a la vez, plantean un importante reto para una acción unitaria y coordinada de las Cáritas europeas, tal como se ha puesto de manifiesto en la Conferencia Regional celebrada del 25 al 29 pasado en Budapest.

4. Pasan los fastos del V Centenario sin haber dejado en la sociedad española una mayor solidaridad con aquellos países.
5. El mundo es cada vez más pequeño y el fantasma del hambre está cada vez más cerca, sin que se hayan iniciado acciones verdaderamente eficaces para afrontar las causas de esta situación.
6. En el nivel más interno, tenemos también el reto de la comunicación, en el que con frecuencia no sabemos actuar bien. Hace algunos años, el mundo de la información abarcable por un hombre se limitaba a un ámbito similar al de una aldea. Hoy la información viaja deprisa, cubre audiencias muy amplias y ante una noticia impactante un país entero se convierte en una pequeña aldea.

Debemos madurar en el manejo de los instrumentos de comunicación porque éstos son también una forma de construir comunidades, y comunidades amplias, que desbordan nuestras estrictas estructuras de base. Tengo para mí que, si nos mantenemos fieles al servicio de los marginados, contaremos con una acogida cordial por parte de un amplio número de profesionales de la comunicación. Pero hay una parte que nos toca hacer a nosotros. Con frecuencia nos faltan conocimientos e instrumentos básicos: cómo

montar una pequeña oficina de prensa, cuáles son los requerimientos de los medios, cuál la sensibilidad y el respeto a la independencia de los profesionales, cuáles son los mecanismos y los resortes de los mass media. De hecho, los españoles conocen y valoran nuestra Institución, pero gran parte de ellos piensa que su presencia está muy reducida a determinados ámbitos.

Ante estos retos tenemos muchos pasos que dar. Pienso que, cada uno en su lugar y en aquello que le sea posible, debemos ir avanzando, pues, aunque a cada día le basta su afán, no estará de más si al afán de cada día le sumamos nuevas perspectivas.

El contexto de nuestra acción no se nos presenta sencillo. Hace algunos días leía yo las opiniones de un especialista en cuestiones sociales. Este especialista afirmaba que «los años de esta turbulenta última década del siglo XX quedarán definidos fundamentalmente por la presencia en ellos de tres graves y preocupantes características:

1. Una alarmante xenofobia.
2. Un profundo escepticismo.
3. Una carencia de valores éticos».

Me pregunté si estas pinceladas no dibujaban un cuadro de futuro demasiado pesimista, demasiado sombrío. ¿Podía yo asumirlas como miembro de Cáritas? ¿Acaso no somos nosotros —acaso no queremos ser nosotros—, en definitiva, otra cosa que profetas de esperanzas?

Pienso, sin embargo, que tales aseveraciones no se alejan, al menos de forma importante, de la realidad de las cosas:

1. Ahí están esos asaltos a residencias de emigrantes en ciudades de países ricos; ese gravísimo enfrentamiento entre las distintas etnias del pueblo yugoslavo; esos marroquíes que van quedando en las



aguas del Mediterráneo porque no se les permite abandonar el hambre y la miseria; esos gitanos con dificultades para integrarse en la sociedad y tantas otras situaciones que indican que la xenofobia está presente, en mayor o mejor grado, en el mundo.

2. No es difícil tampoco observar la tendencia existente en nuestra sociedad a recelar de la eficacia de las medidas que se toman para resolver los problemas de las naciones y, por tanto, de sus ciudadanos. Este escepticismo con el que se reciben las grandes decisiones, va descendiendo insensiblemente hacia los diferentes grupos que integran la sociedad, en los que toma cuerpo un estado de desconfianza que deriva hacia un cierto individualismo que dificulta las acciones solidarias.

Así las cosas, ante los diferentes problemas que se presentan sólo me preocupan mis problemas o, en el mejor de los casos, los problemas de mi entorno más próximo.

Por esta falta de solidaridad nos encontramos con situaciones, como las del pueblo somalí, en el que decenas de personas, muchas de ellas niños, mueren diariamente, o con situaciones, como las de muchos países latinoamericanos, para los que no es posible pagar los intereses de las deudas adquiridas ante los países poderosos y desarrollados.

3. Y por último, en lo que se refiere a la carencia de valores éticos, parece que la honestidad, la lealtad, la honradez pasan a segundo plano. La consecución de riqueza y poder se convierte en lo más importante, lo cual conduce a procesos de corrupción y a inversiones puramente especulativas que no guardan la debida correlación entre crecimiento y reparto. El nivel de vida crece, mientras las diferencias

sociales aumentan o, al menos, no disminuyen. Nos encontramos así con que la pobreza de hoy se nos hace especialmente hiriente porque no es sólo un fenómeno de escasez, sino un fenómeno de exclusión en un contexto de abundancia. A veces, resulta extraño que se encuentre uno con personas relevantes que no quieran ver esto.

### **¿Lo social, relegado?**

Sean las que sean las características fundamentales que puedan definir a nuestro mundo actual, lo cierto es que en el año 92 se ha ido fraguando un proceso de crisis del que empiezan a surgir ahora las primeras consecuencias, que nos condicionan a un año 93 en franca recesión. En estas circunstancias —y siento tener que decirlo— mucho me temo que la Administración anteponga la solución de los problemas económicos a la de los problemas sociales, y que, por tanto, sus aportaciones para fines sociales tiendan, si no a disminuir, al menos a retrasarse por problemas de tesorería. Esto último ha sucedido ya con las subvenciones del Fondo Social Europeo, que han sido concedidas y remitidas por la Comunidad Económica Europea, pero no han sido libradas por el Ministerio correspondiente, lo cual nos ha obligado a tomar medidas excepcionales para que no quedasen interrumpidos los Programas de Formación que con estas subvenciones se vienen desarrollando.

Quiere esto decir, mis queridos amigos, que debemos estar dispuestos a acentuar el papel profético de Cáritas, denunciando las situaciones de injusticia ante los organismos oficiales, ante la comunidad cristiana y ante toda la sociedad. Cáritas tiene una palabra que decir ante la tentación de postergar los temas sociales. Nuestra orienta-

ción es siempre la misma: los medios económicos deben ir orientados no únicamente a subvencionar a los pobres (puesto que, terminada la subvención, continuará la pobreza) sino, sobre todo, a trabajar por la transformación social, porque esto es lo que realmente puede conducir a la desaparición de las situaciones de exclusión. Con estos criterios, no tenemos complejo alguno respecto a la utilidad del servicio social que prestan las Cáritas a la sociedad, ni de nuestra contribución al bienestar de todos.

### **Informe Foessa**

Para orientar lo más acertadamente posible nuestra acción, es indispensable tener conocimiento de las situaciones locales, regionales y nacionales, de la problemática social y de las experiencias de acción social. Por eso, como ya sabéis, pensamos encargar a la Fundación Foessa un informe sociológico cuyos objetivos prioritarios son:

1. Analizar objetiva y críticamente la situación de cambio social producido en la década de 1982/1992.
2. Acentuar especialmente los cambios más relevantes y que mayor incidencia han tenido y están teniendo en la vida individual y social de las personas.
3. Considerar las tendencias de cambios sociales de España en sus procesos de integración plena en la Comunidad Económica Europea para final del siglo XX.

Con el conocimiento que nos proporcione este Estudio, esperamos impulsar poco a poco los cambios económicos y sociales que reclama la dignidad humana.

### **Doctrina social**

Al conocimiento técnico del Estudio, nosotros debemos unir los valores cristianos, expresados en la doctrina de

la Iglesia. El año pasado, con motivo del centenario de la *Rerum Novarum*, celebramos el AÑO DE LA DOCTRINA SOCIAL. Y no debemos consentir que todo aquello quede reducido a unas meras celebraciones. Tenemos que seguir manteniéndola viva, ya que en ella se contienen principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción que nos ayudarán a enfrentarnos a los problemas que sin duda se nos van a presentar en un futuro próximo.

Ante un mundo que, como decíamos al principio, tiene una gran carencia de valores éticos, la Doctrina Social de la Iglesia nos dice que los valores fundamentales deben ser la verdad, la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz y el diálogo, y que los criterios básicos para la renovación de la sociedad son la primacía de la persona sobre la cosas, de la ética sobre la técnica, del espíritu sobre la materia y del trabajo sobre el capital.

Es bien claro que nuestra organización social se encuentra lejos de tales criterios. Tenemos, por tanto, una palabra que decir ante la cultura de la máxima ganancia a cualquier precio, que tanto éxito parece haber tenido en España a lo largo de los últimos años; tenemos un papel que jugar en el fomento de una cultura de la participación en una época en la que sólo parece valorarse lo grande y las decisiones del poder y del dinero, y tenemos una palabra que decir en la defensa de las iniciativas de base, tema este último que va a ocupar los trabajos de nuestra Asamblea.

### **Acción de base**

Las Cáritas Diocesanas deben ser las animadoras y servidoras de las Cáritas Parroquiales. Es en esta amplia base social donde radica buena parte de nuestra fuerza

y es esto, a la vez, lo que nos diferencia de otras entidades de acción social.

Queremos potenciar los pequeños proyectos y las dinámicas comunitarias de los grupos que trabajan y viven insertos en sus respectivos ambientes. Creemos que «lo pequeño es hermoso». Hay a este respecto también un proverbio escocés que dice así: «Muchas pequeñas gentes, en muchos pequeños lugares, haciendo muchas pequeñas cosas, pueden realmente cambiar el mundo».

Ignoro hasta qué punto el dicho escocés posee su pequeña carga de utopía. En todo caso, es una carga liviana y hermosa que nosotros asumimos plenamente. Queremos decididamente estar con los pequeños y estarlo sin derrotismos.

Disponemos ahora de tres jornadas para compartir nuestras alegrías, nuestras inquietudes y deseos. Espero que en el transcurso de ellas el trabajo os sea grato y satisfactorio. Las personas que integramos los Servicios Generales procuraremos facilitar que así sea.

Os invito a trabajar con el talante cordial que debe siempre caracterizar a una institución como la nuestra.

Espero, sobre todo, que sea un trabajo eficiente y fructífero. A fin de cuentas, cuanto más eficaces seamos, mayor será la incidencia de nuestra labor en la sociedad en favor de quienes viven situaciones de marginación; por lo tanto, también, más presente, visible y cercana para todos, se hará la figura de Cristo en esta sociedad nuestra.

Nuestro reto es el de la solidaridad. Fomentándola, pretendemos que este planeta sea un lugar menos inhóspito, más habitable, más humano, un poco más hermoso, en el que todos nos sentiremos mejor.

Muchas gracias.

**LUIS MANUEL FRANCO MARTINEZ-OSORIO**



**INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DE  
CARITAS ESPAÑOLA A LA 47ª ASAMBLEA  
GENERAL DE CARITAS ESPAÑOLA**

---

En este primer informe que os expongo como Secretario General, voy a intentar hacer un recorrido por los retos que, a mi juicio, debemos afrontar en los próximos años.

No se trata de un informe programático, ya que los programas de actuación deben ser un trabajo de equipo y muchas de las cosas que a continuación voy a expresar, de momento, sólo me comprometen a mí.

He pensado simplemente que podría seros de utilidad conocer claramente por dónde veo yo las cosas; luego, lo que os parezca interesante se podrá debatir y vehicular a través de los órganos competentes de la Institución.

Mi exposición no pretende ser exhaustiva; con toda seguridad, me olvidaré de otros muchos retos también muy importantes. Ya os encargaréis vosotros de irlos recordando. Por otra parte, en el camino que todos los días recorreremos, irán surgiendo otros nuevos retos a los que deberemos ir haciendo frente.

He ordenado este informe en cuatro capítulos:

I.—La actualidad de la situación en la que nos movemos.

II.—Los órganos de la Confederación.

III.—Los Servicios Generales.

IV.—La red internacional.

## I LA ACTUALIDAD DE LA SITUACION EN QUE NOS MOVEMOS

No es el momento de realizar un diagnóstico de la situación española en relación a los problemas de pobreza y exclusión social, sino sólo de señalar algunas de las manifestaciones que en este campo se están dando, por las repercusiones que deben suponer para la acción de Cáritas.

En líneas generales se pueden mantener las mismas reflexiones recogidas en el análisis presentado en el documento marco de programas de la Asamblea del año pasado. Son temas que venimos reiterando desde hace tiempo, y de ellos hemos dejado constancia en la intervención ante la ponencia sobre «La pobreza», creada en el seno de la Comisión de Derechos Humanos del Senado, en el pasado mes de marzo. O, también, en mi intervención en las Jornadas para Directivos, realizadas el pasado mes de mayo. Permitidme que os remita a ellas, puesto que los hechos que han ocurrido desde mayo no han hecho sino confirmar o agravar los problemas descritos en aquellas reflexiones. Esos documentos deben seguir siendo objeto de reflexión y estudio obligado para nuestro quehacer ante la pobreza y la exclusión social.

No obstante, no debo dejar pasar esta ocasión sin destacar la preocupación que nos producen las últimas medidas que se refieren a la protección social del desempleo, no sólo en lo que afectan a tantos desempleados que dependen de esta protección, sino por lo que significan como medidas puramente restrictivas, ya que no van acompañadas de políticas activas de promoción del empleo. Estas medidas, además de precarizar la protección social, tienen como efecto consolidar que un sector mayor de la población dependa exclusivamente del



asistencialismo y, sobre todo, están generando un movimiento de importantes sectores sociales hacia la exclusión. Este fenómeno de exclusión es prácticamente inevitable cuando se permanece durante mucho tiempo en el desempleo.

La situación socio-económica de nuestro país está en una situación tan crítica que el panorama de futuro, al menos para los próximos años, resulta especialmente sombrío: El grave aumento del desempleo es ya una realidad que nadie discute; los procesos de reconversión son tan drásticos en nuestro país que condenan a la marginación, o en el mejor de los casos al asistencialismo, a extensas zonas rurales; en el mundo urbano una compleja y galopante crisis está afectando en nuestras ciudades a los barrios periféricos. Y por no extenderme más recordaré solamente dos fenómenos de amplísima transcendencia para la acción frente a la pobreza y la exclusión:

Me refiero, en primer lugar, al fenómeno de la inmigración. Alguien ha dicho que en el tema de la inmigración es donde se va a medir el grado de vigencia del humanismo del que Europa hace tanta gala. Yo estoy convencido que es también en el tema de la inmigración donde se va a medir el grado de vigencia de los valores evangélicos en la Iglesia europea. Cada vez están más claras las lagunas de nuestra Ley de Extranjería, a la que no se la puede exculpar de las trágicas situaciones que se viven casi cotidianamente en el Estrecho. Recuerdo muy vivamente cómo se comprometía Cáritas Española en denunciar esta ley mientras se estaba elaborando.

Pero también está muy claro, cada vez más, que la clave principal de las migraciones y de los desequilibrios internacionales es la propia distribución de la riqueza y del desarrollo en el mundo, lo cual debe alertarnos en muchas dimensiones. No hace mucho recibíamos la

posición pública de Caritas Internationalis ante la «Cumbre sobre la Tierra», celebrada en Río de Janeiro. La pobreza del Tercer Mundo, del subdesarrollo y los atentados contra la ecología, tal como hoy están sucediendo, no responden al Plan de Dios. Y, por ello, lo que queda cuestionado, no es sólo la pobreza de los pobres, sino la riqueza de los ricos. Es decir, el problema no hay que buscarlo en el subdesarrollo del Sur como efecto, sino en el mal desarrollo del Norte como causa. Y ahí estamos nosotros.

En segundo lugar, quiero referirme al crecimiento, más o menos agudo, de actitudes de rechazo y repulsión social hacia los grupos excluidos. Madrid, Valencia, Barcelona, Andalucía, entre otros muchos lugares donde han ocurrido otros muchos acontecimientos más pequeños y menos noticiados, han protagonizado rechazos sociales que culpabilizan a los excluidos de los males que padecemos. Inmigrantes, gitanos, drogodependientes, prostitutas, afectados de SIDA, han sido el blanco de estas reacciones.

El panorama de futuro, como decía antes, se presenta muy sombrío. Son muchas las personas y las familias que se van a ver gravemente afectadas por las medidas de restricción económica. Pero, en cualquier caso, la cuestión más importante para Cáritas no es la cuantificación numérica de los afectados, sino la *calificación* o el *cómo* estas personas van a ser afectadas. Cuando consideramos el número de personas que no disponen de las posibilidades reales de una vida digna, podemos quedarnos en los números, sin fijarnos suficientemente en los aspectos que en realidad deben preocupar más a Cáritas, que se refieren a cómo estas situaciones afectan a la dignidad de las personas.

Aquí está la clave de nuestra posición ante la denominada «Convergencia económica con Europa», como ya lo

anunciábamos en el documento marco de programas de la pasada Asamblea. Esta convergencia está diseñada de modo que se consolidará el sector de los excluidos, ya que no se plantean las medidas adecuadas de modificación de las condiciones sociales-económicas-culturales que subyacen a los procesos de pobreza. Este es el sentido que ha tenido el manifiesto ante la «Convergencia» que desde Cáritas Española difundíamos con motivo de los conflictos sociales del pasado mes de mayo.

Cada vez resulta más urgente la necesidad de continuar la propuesta con que iniciamos el año 92, recogida en el editorial de nuestra revista «Cáritas» del mes de enero, y que ha sido el eje central de la campaña del Día de Caridad: *es necesario un pacto contra la pobreza*. Para que esta idea pueda prosperar debemos hacerla cada vez más concreta. Tenemos delante de nosotros el gran reto de hacer posible este pacto, pues es necesario hacer operativo que «la lucha contra la pobreza es un desafío real para toda la sociedad».

En estos momentos, algo parece moverse en nuestra sociedad que indica la necesidad de una acción coordinada frente a la pobreza. Las decisiones adoptadas en Maastricht sobre la unión económica y política podrán tener un mayor o menor desarrollo, ser o no ser modificadas en muchos aspectos. Pero son poquísimos los que han levantado su voz para decir que en los acuerdos de Maastricht la dimensión social sigue siendo un apéndice y que la lucha contra la pobreza y la exclusión no ha pasado de ser un simple Programa.

Por eso, nos parece significativo, al tiempo que absolutamente insuficiente, que como paliativo al clamoroso déficit social de Maastricht se realice un Seminario sobre la dimensión social de Europa, en abril, promovido por la propia Comisión de las Comunidades Europeas. Es significativo, porque viene a pretender

llenar un hueco; pero es insuficiente porque precisamente lo que representa es la dimensión del hueco a llenar, sin que tenga capacidad para solucionarlo.

Desde acontecimientos como éste se puede y se debe seguir exigiendo ese necesario acuerdo contra la pobreza y la exclusión. Como así lo están haciendo diversos grupos y personas; lo que ha dado pie a que se constituya, con base europea, una «Red de organizaciones contra la pobreza», y que esta Red se esté desarrollando en España. Somos perfectamente conscientes de las lagunas de representación con que cuenta. Pero también somos conscientes de cómo ha sido esta Red Europea la que ha puesto el grito más claro en Europa del déficit social con que nos enfrentamos a una unión económica y política. Por su parte, Cáritas Europa forma parte activa de la Red Europea. Por lo que será necesario que pase a ser un tema de debate y reflexión entre nosotros, pues ya los acontecimientos están acelerándose de modo que el tren ha comenzado a andar.

Y no hay sólo ese tren: ya ha empezado a formularse una iniciativa en España para poner en marcha un Foro multiparticipado de agentes económicos, sociales, sindicales y políticos, para plantear la necesidad de definir la lucha contra la exclusión como una prioridad política en nuestro país.

Esto se está desarrollando dentro de una corriente de opinión que plantea lo mismo a nivel de Europa. Así hay que entender el sentido que tiene el que el Consejo de la Comunidad Europea haya aprobado el pasado 24 de junio una Recomendación sobre garantías de ingresos, y que la propia Comisión de las Comunidades Europeas esté preparando un documento político sobre la exclusión. ¡A propósito! Ya está aprobada la continuación del programa de pobreza-3, que acaba a finales de 1993, con un nuevo programa de pobreza-4, que se

denominará «Programa Europeo de Lucha contra la Exclusión».

Lo dicho hasta aquí deberá hacernos recapacitar sobre cuáles son nuestra prioridades como Cáritas en la «Acción frente a la pobreza», como lo ha supuesto la progresiva implantación de las «Rentas Mínimas» en prácticamente todas las comunidades autónomas.

## II

### LOS ORGANOS DE LA CONFEDERACION

#### 1. Las Cáritas Diocesanas

En los últimos años son numerosas las ocasiones en las que hemos podido reflexionar sobre la funcionalidad que tiene nuestra Institución de cara a poder servir de instrumentación a la opción preferencial de la Iglesia para los pobres.

En la Asamblea del año pasado reflexionábamos sobre la Acción de Base de Cáritas y descubríamos que como Confederación somos todo un mundo lleno de iniciativas y de acciones al servicio de quienes más lo necesitan; descubríamos que nuestra principal riqueza no está tanto en repartir servicios sino en comprometernos junto a los que buscan caminos solidarios; descubríamos un campo inmenso de potencialidades y, por qué no decirlo, muchas lagunas debidas a nuestras limitaciones.

Este año vamos a reflexionar, en esta Asamblea que acabamos de comenzar, sobre las Cáritas Diocesanas. Estas Cáritas, que son la estructura básica de nuestra Confederación, solamente tienen sentido si existen y se organizan en función de la animación y la coordinación de la acción de base. Es desde esta óptica desde la que vamos a reflexionar. Desde lo que son nuestras Cáritas

Diocesanas hacia lo que deben ser, hay muchas experiencias que debemos compartir, muchos interrogantes que responder; hay muchos caminos llenos de vida que estamos llamados a recorrer.

Aunque cada vez es más fácil ponernos de acuerdo en los planteamientos teológicos, filosóficos, eclesiológicos y pastorales, lo cierto es que aún persisten demasiadas diferencias en nuestras praxis.

Hay Cáritas que se insertan en el dinamismo vital de la pastoral social de la Iglesia diocesana. Estas Cáritas hacen un auténtico esfuerzo de coordinación dentro de la Iglesia con los diversos carismas de compromiso social y un lúcido esfuerzo de concertación con las demás organizaciones no gubernamentales y con las instancias de las administraciones públicas.

Cuando el esfuerzo es sostenido en intensidad y duradero en el tiempo, estas Cáritas Diocesanas van adquiriendo un prestigio de rigor, de honestidad y de libertad profética, que es uno de nuestros mejores patrimonios.

Pero aún hay Cáritas que continúan realizando sus servicios a los pobres como una institución más. Algunas de estas Cáritas adoptan formas de funcionamiento demasiado rígidas, dificultando el debate interno que, debidamente encauzado, es la única garantía que tenemos de creatividad y ponderación en nuestras acciones.

De todas formas, mucho más interesante que lo que yo pueda decir es lo que vamos a compartir desde la ponencia de monseñor Osés y desde el trabajo en grupos.

## **2. Las Cáritas Regionales**

La vida regional de nuestras Cáritas es posiblemente tan antigua como la de nuestra Confederación. Sin

embargo, esta vida regional no tenía un reconocimiento estatutario, lo que le impedía disponer de personalidad suficiente para relacionarse con otras ONG y con las administraciones públicas dentro de cada una de las comunidades autónomas. Por este motivo, en nuestra anterior Asamblea, decidimos elevar a la Conferencia Episcopal Española una solicitud de modificación de estatutos para que las Cáritas de las regiones o comunidades autónomas pudieran constituirse legalmente.

La LVI Asamblea Plenaria del Episcopado aprobó el día 22 de mayo de este mismo año la modificación de los estatutos de Cáritas Española, en sus artículos números 3 y 8. Además, añadió un nuevo capítulo, que está numerado como el capítulo VII, titulado: «De Cáritas Española en el plano regional o autonómico».

El Consejo General constituyó un equipo de trabajo para el estudio y seguimiento de este tema, compuesto por don Juan Balbás, don Joaquín Esteban y don José Manuel Rebato. Este equipo va a continuar su tarea y se dirigirá en esta Asamblea a todos los asistentes para precisar el procedimiento que debemos seguir en la constitución de las Cáritas Regionales o Autonómicas.

Debo aprovechar esta ocasión para agradecer a este equipo su trabajo. Debo agradecer a nuestros obispos su comprensión, que es una muestra más de la estima y el cariño que estoy seguro sienten por Cáritas, y agradezco también el apoyo del Secretario de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, así como de los asesores jurídicos de la Conferencia Episcopal, especialmente al Padre Carlos López.

Nuestros obispos han previsto que las Cáritas Regionales o Autonómicas puedan ser una libre asociación de los entes federados: las Cáritas Diocesanas y las instituciones confederadas. De esta manera, se

posibilita la constitución de estas Cáritas Regionales o Autonómicas como instancias perfectamente operativas, sin que se modifique ni un ápice la naturaleza de la Confederación ni la composición de esta Asamblea. Sabia medida. Lo que sí podría verse modificado en la práctica es la composición del Consejo General. Este es un tema que tendremos que ir resolviendo a medida que las Cáritas Regionales o Autonómicas se vayan constituyendo.

### **3. Las instituciones confederadas**

Es muy probable que el hecho confederal, en cuanto a las instituciones de Iglesia asociadas, no se haya tocado para nada desde la propia constitución de Cáritas. Hoy nos encontramos con que algunas de estas instituciones que están en el listado son en la actualidad inoperantes. Por otra parte, hay otras instituciones, asociaciones y movimientos de Iglesia, con una clara dimensión de compromiso en lo social, junto a los que estamos actuando cotidianamente, a los que nadie les plantea la posibilidad de confederarse.

A esta situación hay que sumarle el hecho de que ninguno de nosotros sabemos qué debe suponer en la práctica el hecho confederal, más allá de la participación en el Consejo y en la Asamblea y alguna colaboración esporádica.

Este es un tema que está demandando una serena reflexión por parte del Consejo General para tratar de conseguir una mayor clarificación que podría ser presentada en la próxima Asamblea.

### **4. La Asamblea**

Cuando algún investigador quiere estudiar el proceso vivido por Cáritas Española, lo mejor que puede empezar



haciendo es revisar todos los documentos de nuestras asambleas anuales. Nuestras asambleas encierran la esencia de la vida de nuestra Confederación y suponen una ocasión para sentir los vínculos que nos unen.

Es importante poder seguir viéndonos cada año, para lo cual hay que superar una cierta inercia en la organización de estas asambleas. Habrá que distinguir, e incluso separar, tres aspectos que en la actualidad se llegan a confundir y a estorbar mutuamente. En primer lugar, la necesaria formación de directivos y agentes de los equipos diocesanos; en segundo, las preceptivas cuestiones estatutarias, y en tercero, el imprescindible debate sobre la situación social española y la ineludible toma de decisiones y adopción de opciones en cuanto a la línea de trabajo a seguir.

Para la formación de directivos y agentes diocesanos se va a intentar articular una propuesta desde el Programa de Formación de los Servicios Generales. Esta propuesta tendrá muy en cuenta las evaluaciones del cursillo de directivos que se organizó en Majadahonda en el pasado mes de mayo.

Para asegurar el debate y la toma de decisiones sobre las líneas de trabajo aún debemos hacer un considerable esfuerzo. Aunque en la actualidad socio-política conocemos un vertiginoso movimiento de iniciativas y de hechos, en el plano socio-económico, más allá de lo que ocurre cotidianamente, constatamos una línea recta, con una clarísima inclinación hacia abajo, en lo que se refiere a la desigualdad social. Nos tememos que en los próximos años esta misma línea recta inclinada defina también la situación de la protección social de los más desfavorecidos.

Así, nuestros análisis sobre la situación social y nuestros debates para definir líneas de actuación, tienen que realizarse con una perspectiva de más largo y medio

plazo. No debemos replantearnos cada año las líneas de intervención de los programas de la Confederación, ni siquiera las prioridades de cada uno de ellos. Nuestras programaciones deben empezar a realizarse para tres o cuatro años, sin perder de vista un horizonte más amplio.

Desde este marco de programación la tarea de cada año consistiría sobre todo en evaluar y concretar las actividades de intervención. Para conseguir este objetivo es necesario encontrar un buen método que asegure una participación efectiva de las Cáritas Diocesanas y las instituciones confederadas en los debates sobre la realidad social y sobre las opciones y prioridades de actuación.

Para tener en cuenta las consecuencias de estas reflexiones, tendremos que encontrar una nueva fórmula para nuestras asambleas, en cuanto a la forma y al ritmo de las mismas.

## **5. El Consejo General y la Comisión Permanente**

Estos órganos son fundamentales, pues es desde ellos desde donde se controlan las riendas de nuestra Confederación entre dos asambleas. Para conseguir que estos órganos asuman plenamente su importante función, tendremos que superar algunas dificultades que hemos encontrado en el pasado inmediato, sobre todo en lo que se refiere a la distinción real de funciones entre el Consejo y la Comisión permanente, y al ritmo y calendario de las mismas.

En las últimas reuniones del Consejo hemos dedicado un tiempo para reflexionar en profundidad sobre la acción de Cáritas, a partir de informes regionales. Esta iniciativa que acabamos de estrenar se está revelando como muy positiva, ya que evita que el Consejo se limite sólo a cuestiones de organización y de gestión. Tendremos que conseguir, además, una mayor interacción entre el Consejo

y los programas de la Confederación; para ello es muy importante precisar el papel de las comisiones del Consejo y de los grupos de trabajo que se forman en el mismo.

## **6. Las comisiones del Consejo**

Las comisiones del Consejo son órganos de estudio, de consulta y de propuesta. Resulta fundamental que éstas funcionen bien para elaborar la «política general» de la Institución. Son órganos a medio camino entre los programas de actuación y el propio Consejo, y por ello están compuestas, tanto por los consejeros que libremente se inscriben en ellas, alrededor del presidente elegido por votación, como por los expertos llamados por el presidente, oída la propuesta del secretario de cada Comisión. El secretario es siempre un técnico de los Servicios Generales.

Estas comisiones deben evitar dos riesgos extremos, pero demasiado frecuentes en el pasado inmediato. Por un lado, no deben ser órganos que planean con discusiones bizantinas sin tomar tierra en las realidades concretas; pero, por otro lado, tampoco deben convertirse en órganos de ejecución, lo cual desvirtuaría su papel, impidiéndolas situarse con la distancia necesaria para tener una buena perspectiva de reflexión.

### **III**

## **LOS SERVICIOS GENERALES: UN REPLANTEAMIENTO DEL ORGANIGRAMA**

### **1. El Comité de Dirección**

En la persona del Secretario General de la Confederación recae también la responsabilidad de la dirección

ejecutiva de los Servicios Generales. Afortunadamente, esta dirección es sólo ejecutiva, en cuanto que todas las decisiones de la Casa se toman en el Comité de Dirección, del que son miembros el Presidente, el Delegado Episcopal y el Secretario General. Desde que asumí mi función actual he sido siempre muy consciente de que nada podríamos hacer si el Comité de Dirección no se constituye como un verdadero equipo de trabajo, donde primen la confianza y la racionalidad en la reflexión. Como fácilmente os podéis imaginar, no siempre es fácil «dirigir» una Institución y unos Servicios Generales como los nuestros, y junto a enormes satisfacciones se viven también grandes dificultades y momentos de sufrimiento. En esta tarea, que no es fácil, quiero agradecer ante vosotros la actitud abierta y dialogante, tanto de Luis Franco como de Felipe Duque. Sin su confianza, su apoyo y su amistad, no me hubiera sido posible asumir mis funciones.

Durante este primer año, desde el Comité de Dirección, hemos centrado prioritariamente nuestra atención en intentar conseguir unos Servicios Generales más coherentes y efectivos. A nadie se le escapa que los Servicios Generales son el motor de nuestra Confederación. En este sentido, y después de importantes reflexiones, a las que ha estado asociada la Comisión de Acción Social del Consejo, hemos elaborado el nuevo organigrama de nuestros Servicios Generales.

En él hemos reorganizado en dos únicos departamentos todo el trabajo de la Casa.

## **2. El Departamento de Administración**

Desde el Departamento de Administración se atienden todas las tareas relacionadas con los recursos, tanto humanos como económicos. Conviene señalar que en el último trienio el volumen de la masa de recursos

económicos que mueve este Departamento ha supuesto el 200% de incremento. De estos recursos, aproximadamente el 70% va directamente al trabajo de base de las Cáritas Diocesanas.

En lo que se refiere al trabajo de este Departamento, tengo que señalar que se está haciendo un importante esfuerzo de rigor administrativo y contable. En este sentido, os informo que en los últimos días acabamos de tener una rigurosísima auditoría, por parte del Ministerio de Hacienda, de las subvenciones del IRPF. Esta experiencia nos ha confirmado la importancia ineludible que tiene el rigor técnico en los temas administrativos. Desde aquí quiero expresaros la necesidad cada vez más imperiosa, no sólo de rigor, sino también de homologación de criterios administrativos y contables que vamos a ir teniendo en la Confederación. Este va a ser un reto importante para los próximos años. Con este espíritu tendremos que ir mejorando y adecuando los instrumentos contables y los datos de la Memoria, con los que devolvemos a la sociedad la información de cómo utilizamos los recursos que ella canaliza a través nuestro con destino a quienes más lo necesitan.

En nuestro proceso de rigor nos han ayudado mucho, tanto las directrices formuladas por la Comisión Económica del Consejo como las observaciones realizadas por los censores de cuentas elegidos en la Asamblea. Merece también destacar la tarea eficaz del Equipo Asesor Económico Financiero. A todos ellos nuestro agradecimiento.

### **3. El Departamento de Programas**

El Departamento de Programas coordina toda la acción social que desde esta Casa apoyamos. Este Departamento es el que ha sufrido mayores cambios: nos

ha movido la necesidad de afianzar el trabajo en equipo para romper la inercia de los departamentos estanco.

Este nuevo organigrama se sostiene sobre una serie de opciones previas:

— En primer lugar, actuamos desde una opción clara por la inserción social. Se trata de hacer todo para que las personas y los colectivos con los que trabajamos puedan llegar a ser autónomos.

— La segunda opción es apoyar el nacimiento y la reproducción de redes sociales. Es imprescindible no deteriorar las redes sociales primarias (familias, grupos étnicos, barrios, etc.), sino potenciarlas al máximo, ya que están llenas de recursos y de posibilidades insospechadas con respecto a la prevención y la inserción social. Esta opción nos lleva a promover el tejido asociativo, aunque debemos vigilar que no sea a cualquier precio. En los últimos años han proliferado demasiadas asociaciones u organizaciones, cuyo fin primordial es la justificación de puestos de trabajo para sus técnicos o el acceso a las subvenciones. De esta manera, se está creando una confusión de graves consecuencias, en cuanto a la identidad y a las tareas que las redes de organizaciones no gubernamentales deben de asumir en una sociedad participativa. Cáritas, al mismo tiempo que debe seguir apoyando la constitución de mayor y mejor tejido asociativo, debe velar para que se vaya clarificando el panorama de estas redes en nuestro país.

— En tercer lugar, optamos claramente por priorizar las iniciativas y los proyectos que produzcan sinergias, es decir, aquellos que sean capaces de multiplicar la actuación que realizan. Las situaciones de pobreza y marginación son tantas y tan graves en nuestro país, que ninguna institución, ni siquiera el conjunto de organizaciones que actúan en este campo, podría hacer un trabajo efectivo si no se priorizan las iniciativas sinérgicas.

Desde estas tres opciones nos planteamos en los Servicios Generales la mejor forma de apoyar el trabajo que realiza toda la Confederación. Para ello, es necesario coordinar los esfuerzos, en cuanto a las siguientes funciones que debemos asegurar:

— El conocimiento cada vez más preciso de la realidad social en la que nos movemos.

— El acompañamiento y seguimiento de programas diocesanos de actuación o de procesos locales de intervención.

— El apoyo a acciones significativas que supongan alternativas reales a situaciones de exclusión.

— La promoción de procesos de formación de los agentes sociales desde la pedagogía de la acción.

— El desarrollo de relaciones institucionales.

— La búsqueda de nuevos recursos humanos y económicos.

— La comunicación con la opinión pública, como un medio privilegiado de animar a todos a reaccionar frente a la pobreza y la exclusión social.

Para discernir lo prioritario en cuanto a las demandas que desde los Servicios Generales recibimos, vamos a comenzar a aplicar estas opciones y funciones, ya que la experiencia nos está demostrando sobradamente que no es posible hacerlo todo.

Hemos organizado equipos de trabajo con cierta homogeneidad alrededor de cinco áreas, en las que se agrupan la mayoría de los antiguos programas de la Casa. Sin embargo, lo más novedoso no está en esta agrupación, sino en la dinámica que queremos conseguir. Los programas y las áreas no son campos exclusivos de intervención, sino que se convierten en «sensibilidades» diferentes para ver la misma realidad y para intervenir complementariamente en ella. Como podréis comprobar en el documento de programación presentado en esta

misma Asamblea, se trata, por un lado, de pasar de las situaciones concretas al tejido social (vida asociativa), y de aquí a una dimensión territorial, urbana y rural, que son los lugares propios de nuestra intervención. Por otro lado, se trata de superar intervenciones que aseguren la protección social de los desfavorecidos (que es un derecho reconocido en nuestras leyes, y que por tanto corresponde fundamentalmente al Estado), para pasar a la prevención, promoción, rehabilitación y reinserción de estos colectivos; y, de ahí, a favorecer proyectos de inserción social y laboral que hagan posible la articulación de planes de desarrollo local.

En las dos primeras áreas se encuentran los programas que tradicionalmente veníamos denominando sectoriales.

En la I, están los grupos que suponen un doble reto para Cáritas. Por una parte, son colectivos que necesitan nuestra atención, sobre todo cuando pertenecen a los sectores más desfavorecidos; y, por otra parte, son también colectivos que se pueden incorporar a la acción de Cáritas como agentes sociales. En esta área domina la dimensión de prevención.

Estamos intentando dotar a esta área de los recursos humanos necesarios para asumir un importante programa que en los últimos años ha estado muy frenado. Me refiero al Programa de Infancia y Familia.

En la II, están los programas que se dirigen a colectivos que conocen situaciones de exclusión social. En esta área domina la dimensión de reinserción.

En esta área hay dos novedades. En primer lugar, la aparición de un programa sobre SIDA. Se trata, en esta primera etapa, de recoger todo lo que existe en las Cáritas Diocesanas sobre el tema del SIDA. En una segunda etapa, se trataría de elaborar una estrategia de intervención propia a la Confederación.



La otra «novedad» se refiere a un programa ya muy tradicional: el de Emergencias Interiores. Desde él acabamos de hacer un ensayo con una oferta que nos han hecho productores de manzanas de una comarca de Aragón. Se ha repartido directamente desde los productores una muy considerable cantidad de manzanas a los centros de Cáritas. Los contactos y el seguimiento del tema han sido hechos por los Servicios Generales.

Este tipo de iniciativas es cada vez más frecuente y, aunque nos supone un considerable aumento de nuestro trabajo, puede resultar muy útil a la Confederación, siempre que se establezcan unos criterios muy claros y precisos para la aceptación o no de las mismas.

En la III, se trata de redimensionar la acción de las dos áreas anteriores, en relación a toda la comunidad humana de un territorio determinado, tanto si es rural como urbano. En esta área domina la dimensión de proyectos de desarrollo local.

Para la articulación de proyectos globales de desarrollo local o de iniciativas concretas de inserción social y laboral, es necesario coordinarse con otras ONG y con las administraciones públicas.

Uno de los mayores problemas que suele surgir desde este planteamiento, es la cantidad de recursos que son necesarios para llevar a término iniciativas de este tipo.

El Presidente se ha referido a los problemas que estamos teniendo para cobrar las subvenciones que vienen del Fondo Social Europeo. Habrá que tratar de presionar para agilizar la maquinaria administrativa. Al mismo tiempo, hemos empujado otras puertas comunitarias (Horizon, Petra, etc.).

El poder avanzar en esta línea va a depender de nuestra capacidad de coordinación con otros y de nuestra capacidad para movilizar nuevos recursos.

En la IV, se encuentran los programas que hemos llamado complementarios. Estos están al servicio de toda la acción anterior y se ocupan de temas que están llenos de retos para toda la Confederación.

Como todos sabéis, desde el Programa de Estudios y Documentación, además de «alimentar» al equipo de los Servicios Generales, estamos comprometidos en la realización del V Informe Sociológico sobre «La situación social en España, 1982-1992». Nos interesa muchísimo, además, recuperar totalmente esta Fundación que nació como un instrumento de Cáritas para el análisis social.

El voluntariado y la formación de agentes sociales siguen planteándonos grandes retos a la Confederación.

Ahora bien: donde nos estamos jugando seriamente nuestro futuro a medio plazo es en los retos que nos plantea el tema de la comunicación. Este es un campo fundamental en el mundo. Ya sabéis que en la sociología de las organizaciones quien no comunica no existe. Pero el mundo de la comunicación se hace cada vez más sensible y más frágil, de tal forma que quien no comunica adecuadamente puede cosechar resultados muy negativos. A organizaciones como la nuestra no nos vale aquella vieja máxima de que lo importante es que hablen de mí, aunque sea mal.

La importancia de la imagen proyectada es tan importante y tan frágil, que un pequeño aspecto negativo, aunque fuera muy localizado, podría dañar seriamente la imagen de rigor y de honestidad labrada lentamente durante muchos años.

Nuestra imagen es nuestro mejor patrimonio y debemos tomar todos conciencia de la gran responsabilidad que todos tenemos en este campo.

Estamos en un momento privilegiado, en cuanto a la imagen que proyecta nuestra Confederación. No sería nada inteligente desaprovechar este momento pa-

ra dar un importante paso cualitativo hacia adelante, y en un mundo tan complejo como éste los esfuerzos de comunicación deben articularse como un todo compacto en los distintos niveles: local, diocesano, regional o autonómico y nacional.

El objetivo primordial de un buen plan global de comunicación es cumplir nuestra misión de concientizar y animar al cuerpo social hacia la solidaridad. Pero, además, a nadie se nos escapa la importancia fundamental que va a tener, cada vez más, la comunicación en la movilización de recursos, tanto humanos como económicos.

Desde estas reflexiones hemos dotado a los Servicios Generales del personal adecuado para no desatender este campo.

No nos va a ser difícil elaborar un plan general de comunicación. Ahora, os lo digo francamente, el reto está en la voluntad que pongamos en trabajar juntos, con todas sus consecuencias. ¿Vamos a ser capaces de afrontar juntos este reto en el que nos jugamos nuestro propio futuro como servicio a los más desfavorecidos? Hacerlo así sería una formidable experiencia y testimonio de comunidad.

#### IV LA RED INTERNACIONAL

Aunque siempre se suele hablar aparte de la dimensión internacional, ésta debe recorrer todos los estadios de nuestra acción.

Es importante vivir esta dimensión no sólo en programas como el de Extranjeros o el de Cooperación Internacional. Descubrir y vivir esta dimensión en todos los aspectos de nuestra acción es el principal reto que nos plantea este tema.

Cáritas Española continúa asumiendo un papel bastante activo en nuestras redes mundial y europea.

Seguimos siendo miembros, por elección, del Comité Ejecutivo de Caritas Internationalis y de la Comisión Permanente de Cáritas Europa. Tanto a nivel mundial como europeo, nuestros técnicos participan regularmente en diferentes reuniones de trabajo: Emergencias, Pobreza, Emigrantes. José María Cano, que participaba como experto en la Comisión de Asuntos Jurídicos de Caritas Internationalis, ha sido elegido presidente de la misma.

En esta semana acabamos de venir Javier Fernández y yo de Budapest, donde se ha celebrado la Asamblea de las Cáritas Europeas dedicada fundamentalmente a estudiar la situación de los países del Este y de sus respectivas Cáritas. Además, hemos aprobado los estatutos de Cáritas Europa, como asociación civil, de acuerdo a la ley belga, donde tiene su sede el Secretariado. Todos sois conscientes de que la construcción de la Europa de la solidaridad no es nada fácil. Las iniciativas socio-políticas van por otros derroteros y las Cáritas Europeas suponen un mosaico tan lleno de diversidad que dificulta la coordinación. No obstante, se han dado pasos muy importantes con la creación de un Secretariado Permanente en Bruselas.

Desde nuestro Programa de Cooperación Internacional, estamos cada vez más presentes en América Latina. Los proyectos de indígenas avanzan, a pesar de las dificultades administrativas que encontramos.

Este Programa ha crecido mucho en estos últimos años y ahora necesita una reorientación importante. Hay que retomar de una forma racional y válida el tema de las emergencias y rehabilitación. Nuestra acción internacional, en todo caso, debe estar cada vez más coordinada con Manos Unidas y las demás agencias de Iglesia para la cooperación internacional.

Como veis, no nos va a faltar trabajo. Solamente podremos ir respondiendo a estos retos y a otros que vayan surgiendo, si somos capaces de mantenernos unidos y disponibles. Es imprescindible conseguir entre nosotros un clima de lealtad y confianza, incluso en las discrepancias, sobre todo en las discrepancias.

Muchas veces se piensa que la amistad es sólo un valor humano y sin embargo es también un valor profundamente evangélico. Nada hay como un valor profundamente humano que no sea también evangélico. «No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15).

Cultivando la lealtad, la confianza y la amistad entre nosotros, seremos capaces de responder a los retos que tenemos por delante para conseguir un mejor servicio a los pobres. «En esto conocerán todos que sois discípulos míos; si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13, 35).

**PABLO MARTIN CALDERON**



## **LA CARITAS DIOCESANA COMO DINAMIZADORA DE LA ACCION DE BASE\***

---

### **Finalidad de los trabajos en grupos**

El documento para el trabajo de los grupos de la Asamblea de 1991 planteó las cuestiones fundamentales de por qué la Acción de Base era una prioridad para Cáritas en la Acción Social. Y no sólo para la Acción Social sino para las propias opciones institucionales de Cáritas; en concreto, para el papel y tareas de las Cáritas de Base, las Cáritas Parroquiales.

La Asamblea fue consciente de que se trataba de un tema fundamental que no se podía agotar en ese momento. Lo que está en juego no es sólo la acción de las Cáritas de Base, sino la propia acción de Cáritas, de toda la Cáritas y, por ello mismo, de todos los niveles de Cáritas. En la Acción de Base y en lo que afecta a la acción de las Cáritas de Base, está en juego la concreción de la acción de toda la Institución, en relación al compromiso de la comunidad cristiana con la pobreza y la exclusión.

---

\* Documento de trabajo de la 47ª Asamblea General de Cáritas Española.

Como aportaciones de la Asamblea sobre la Acción de Base, podemos destacar lo siguiente:

— *Sobre la importancia de la Acción de Base*

«La presencia de grupos y comunidades en los barrios marginales o en zonas rurales deprimidas, hace posible un mejor conocimiento de la realidad y que podamos hablar de un trabajo “con” y “desde” los pobres».

«Sólo en los espacios donde se pueda realizar un trabajo de seguimiento continuado, se puede implicar a las personas en su propio proceso de reinserción, ayudándolas a ser agentes de su vida y no meras receptoras de ayuda».

— *Sobre algunas dificultades*

«No nos parece suficiente la presencia de Cáritas de Base en nuestras diócesis. Dentro de Cáritas, el medio rural es el más desatendido».

«Algunos sacerdotes actúan como elementos distorsionantes para la formación de Cáritas de Base, por no considerar la acción caritativa como uno de los tres elementos básicos de la acción pastoral, por considerarla como un servicio aparte».

— *Sobre el papel de la Cáritas Diocesana*

«La Cáritas Diocesana debe ser la animadora y servidora de las Cáritas Parroquiales o de Base. Debe apoyar con todos sus medios a las Cáritas Parroquiales o grupos de base que lo necesiten».

(Asimismo debe) «potenciar la participación de las Cáritas de Base en la fijación de los objetivos, prioridades y programas de la Cáritas Diocesana, a través del Consejo y la Asamblea».

Por ello, se ha considerado necesario completar este tema, reflexionando sobre el compromiso de toda la



Institución con esta tarea. En esta Asamblea se plantea dar un nuevo paso, sin ninguna pretensión de exhaustividad, referido al aspecto institucional más importante, como es el de abordar las tareas de las Cáritas Diocesanas (C.D.) en relación con la Acción de Base.

Ya en el propio enunciado se formula la orientación con que se pretende abordar este tema: «La C.D. como *dinamizadora* de la Acción de Base». Es decir, la relación C.D. / Cáritas de Base, es una relación dinámica que plantea la necesidad de que la C.D. sea un verdadero equipo animador al servicio del compromiso de la acción de la Cáritas de Base y de la comunidad cristiana, o sea, de las Cáritas Parroquiales, en tanto éstas son instrumento de la acción comunitaria frente a la pobreza.

Lo que se convierte ya en criterio de discernimiento a la hora de plantear los recursos: humanos y económicos, la organización, incluso las propias actitudes y aptitudes de los equipos directivos y de los responsables de Cáritas.

Así pues, ésta es la finalidad a la que quiere contribuir este documento para el trabajo en grupos.

Para ello, el documento se divide en dos partes:

— *Una primera parte*, en la que se recogen algunas de las cuestiones que están en juego en la tarea de la C.D. como dinamizadora de la Acción de Base, con el objetivo de ayudar a la reflexión y promover el diálogo y el debate sobre éstos y otros aspectos que pueden aparecer en el trabajo de los grupos.

— *Una segunda parte*, en la que se ofrecen unas pistas para el trabajo de cada uno de los temas.

### **En cuanto al trabajo en los distintos grupos**

El trabajo en grupos se realizará según la siguiente dinámica:

1.— Cada grupo dispondrá de un tiempo inicial para leer el presente documento de trabajo.

2.— A partir de ello, cada grupo trabajará el tema que tiene asignado.

3.— Del debate que realice, cada grupo llevará a cabo:

- Una *síntesis* de su reflexión.

- Unas *afirmaciones-conclusiones* que considere relevantes y en número máximo de tres.

4.— A partir de estas afirmaciones-conclusiones, se elaborará una «relación», que será propuesta a debate en la Asamblea.

5.— Con el debate que se realizará en el plenario, por parte de la Asamblea, se pretende llegar a algunas propuestas de Asamblea que, por su significación y relevancia, puedan vincular las voluntades de las Cáritas.

## **1ª PARTE.— CUESTIONES IMPLICADAS EN LA REFLEXION SOBRE LA CARITAS DIOCESANA COMO DINAMIZADORA DE LA ACCION DE BASE**

### **1. Modelo de organización y dinamización de la Acción de Base**

La cuestión de la C.D. como dinamizadora de la Acción de Base, no es una cuestión prioritariamente de reglamentación estatutaria y normativa. Si la redujéramos a este aspecto, lo que sucedería es que la pura reglamentación acabaría fijando la diferencia y también las distancias, más que la mutua interrelación, sin la que no hay posibilidad de dinamización. Es decir, antes de plantearse normas y competencias, es necesario analizar y reflexionar en qué modelo organizativo situamos tales normas; pues tal modelo dará un sentido distinto a

aspectos que en su apariencia formal pudieran parecer iguales.

¿Desde qué modelo de organización nos planteamos la dinamización de la Acción de Base a través de la C.D.?

Toda organización responde a unos fines determinados; y, a la inversa, para conseguir unos determinados fines, hace falta una determinada organización. Esto no quiere decir que se puedan analizar todos los aspectos de una institución sólo desde el organigrama. Puede ser más importante que el organigrama, lo que se puede llamar el «talante».

Si nos fijamos en el talante, simplificando la realidad, podríamos distinguir dos tipos de organización:

Por un lado, un tipo de organización, en la que los distintos niveles tienen como objetivo adquirir y ejercer competencias exclusivas sobre los otros niveles, a los que acaban sustituyendo completamente en su capacidad de decisión y de sus competencias.

A este modelo se le suele llamar organización vertical, y es el más generalizado. Con él suele funcionar la mayoría de las empresas y de las administraciones públicas, es decir, la casi totalidad de las relaciones formales.

Por otro lado, está el otro modelo, mucho menos utilizado, que se caracteriza porque los distintos niveles, aun estando estructurados en funciones y roles diferentes, no tienen como objetivo la exclusividad para ejercer ciertas competencias sobre los demás niveles, sino que, por el contrario, su objetivo es potenciar a los otros niveles para que vayan asumiendo su propia autonomía. Aquí las diferencias se suelen resolver por el diálogo y se adopta la posición que parece más cargada de razón.

Es un tipo de organización denominada horizontal, que se utiliza en algunas instituciones y en los grupos de

relaciones no formales, así como en las relaciones educativas, cuando son realmente personalizadas.

En el primer modelo, los distintos niveles se sustituyen unos a otros y, con mucha frecuencia, se anulan, puesto que, cuando se funciona sobre la exclusividad de las competencias y éstas son acaparadas por un nivel, el nivel más bajo queda vacío de competencias y tiende a desaparecer.

Sin embargo, en el segundo modelo, donde no se da la exclusividad de competencias, el mismo concepto de «competencia» cambia para convertirse en «aportación» mutua, búsqueda en común y enriquecimiento mutuo, aunque se tengan distintas funciones y roles e incluso distinto nivel jerárquico.

Los mismos conceptos expresan contenidos diferentes, si los aplicamos a uno u otro modelo.

Veamos, por ejemplo, el concepto de *autonomía*:

En el primer modelo, para poder llegar a ser un poco más autónomo, el nivel más bajo «tiene que copiar» de un nivel inmediatamente superior, luchar por asumir sus competencias y, si lo consigue, ocupar su lugar para contemplar cómo desaparece, a no ser que éste, a su vez, haya desplazado a otro nivel o se hayan creado otras competencias diferentes.

En el segundo modelo, para poder ser más autónomo, cada nivel debe conseguir crecer a base de la interacción con los demás niveles. Y esta interacción se realiza aportando y recibiendo, a la vez, cada uno, desde su función o rol (o desde su ministerio y carisma). Cada uno es más fuerte, haciendo y permitiendo que el otro sea más fuerte; y, cuanto más fuerte sea el otro, más fuerte llega a ser cada nivel.

Otro ejemplo puede ser el concepto de *coordinación*:

En el primer modelo, coordinación significa que las competencias (no sólo para decidir, sino también para

expresarse e incluso a veces para pensar) estén bien definidas y perfectamente distribuidas. La coordinación se convierte en orden.

En el segundo, el concepto de coordinación significa que los canales de comunicación son lo suficientemente amplios y eficaces para que la información circule y se pueda producir un debate con toda libertad, independientemente de que, luego, las decisiones sean tomadas por todos o por las diferentes funciones y niveles. Aquí, la coordinación se convierte en participación.

Aplicándolo a la organización de Cáritas:

¿Cuál es el modelo de organización que resultaría más coherente con los fines que deberíamos tener y con los fines que de hecho tenemos? ¿Cuál es nuestro modelo de organización?

Descendiendo a la realidad de Cáritas, en las relaciones entre niveles (parroquiales-interparroquiales-diocesanos-regionales, o autonómicos-nacionales-continentales, o regionales-internacionales), la mayor parte de los conflictos se dan porque con bastante frecuencia nos movemos en el primer modelo organizativo.

Los dos diferentes modelos crean también *funciones* diferentes en los diferentes niveles o estructuras de una organización.

En el primer modelo, una Cáritas, en cualquiera de los niveles, tenderá a captar continuamente bienes del exterior: ideas, recursos humanos y económicos, formación, experiencias y saber hacer; tenderá a abrirse sólo para recibir, y a cerrarse para acaparar.

Mientras que, desde el segundo modelo, cualquier Cáritas tendería no sólo a recibir, sino también a dar, a ofrecer ideas, recursos, formación, experiencias y saber hacer. Esta apertura no sólo hay que realizarla hacia otras Cáritas de igual o diferente nivel, sino también hacia otras organizaciones de Iglesia y de la sociedad.

## **2. Modelo de acción y relación entre C.D. y Acción de Base**

El modelo de acción influye y condiciona decisivamente el tipo de relación entre C.D. y las Cáritas de Base. El análisis de esta relación puede realizarse desde los dos polos: la C.D. y las Cáritas de Base. A modo de análisis paradigmático, vamos a analizar el tipo de relación que deseamos cambiar, sin pretender condensar en estos ejemplos toda la realidad:

— Hay un tipo de relación de las Cáritas Parroquiales con la C.D., que está basado y mediado por una relación económica. Es decir, desde una Cáritas de Base, cuyo sentido viene dado por la pura asistencia, sin concretar su acción en participar en proyectos de trabajo, lo que acaba buscando en su relación con la C.D. es alguien que le proporcione los recursos económicos que los casos necesitan. Desde ahí, se establece una mutua relación ante la posibilidad de obtener tales recursos.

Desde este modelo de acción y relación, la posible dinamización de C.D. con relación a la Acción de Base, tomará la forma de una administración cuasi bancaria de recursos. Lo que dificultará otro tipo de relación, pues, más allá del aspecto de administración de recursos, la acción de C.D. sobre las Cáritas Parroquiales es percibida como una acción de injerencia en lo que las Cáritas de Base establecen su acción, que es ayudar a «sus pobres».

Una Cáritas así queda incapacitada para comprender la complejidad de los problemas. Por ello, los posibles planes, programas y acciones que pudieran realizarse, se harán deslavazados y sin co-responsabilidad.

— Si miramos la relación C.D. / Cáritas de Base, desde la perspectiva de una C.D. embarcada en la tarea de montar buenos servicios, cada vez más especializados, complementados o no con una sensibilización social, la

acción queda limitada a satisfacer unas demandas mediante prestación de unos servicios enfocados a responder a unas situaciones específicas.

La relación de la C.D. con la Acción de Base queda condicionada por las necesidades que se derivan de la realización de los equipamientos sociales, pero se mueve fuera de la dinámica social, por lo que no le hace posible acompañar la acción de las Cáritas en la promoción de procesos que crean condiciones favorables para vencer la pobreza y romper el círculo de reproducción de la misma.

Cuando la respuesta a los problemas se realiza desde este modelo de acción de prestación de servicios, sin un abordaje de la problemática a la que se pretende responder y a los procesos sociales que la conforman, sin una incorporación real de los propios afectados hacia un proceso de desarrollo, entonces, y a pesar de que la C.D. mantenga una comunicación con las Cáritas Parroquiales, esta relación no suele desembocar en proyectos de trabajo en los que las Cáritas de Base deben concretar su compromiso con los problemas corresponsablemente desarrollados con la propia C.D.

(Esta reflexión debería completarse con la distinta concepción de las necesidades que supone el enfoque de los problemas desde el modelo «prestacional». Pues, cuando enfocamos nuestra acción desde unas prestaciones a unas carencias, estamos aceptando una antropología que considera a la persona desde lo que le falta. Por lo que difícilmente nuestra acción puede ser potenciadora de un desarrollo de la persona.

Y esto mismo se hace presente en la potenciación de las Cáritas de Base y en el desarrollo de sus potencialidades, pues desde un modelo de acción centrado en los equipamientos difícilmente se puede realizar una dinamización de las potencialidades de las Cáritas que

se exprese en proyectos de trabajo; cuando, por otra parte, sólo a través de éstos pueden las Cáritas de Base desarrollar el compromiso propio y de la comunidad cristiana).

### **3. La articulación de organización y acción: la superación de la dispersión**

En la práctica el modelo de organización y el modelo de acción se encuentran relacionados. Y la consolidación de uno y otro da como resultado una determinada articulación de los diferentes niveles de Cáritas en la diócesis. Es esto, más allá de los reglamentos, lo que configura la vida y la posibilidad de dinamización de la Acción de Base por parte de las C.D.

La interrelación de las Cáritas en una diócesis es una tarea necesaria, pues mientras las dimensiones de los problemas rebasan cualquier límite, se dan no sólo orientaciones dispares, sino también, y quizá por ello, hay acciones que se solapan, descoordinadas, con unas Cáritas que abordan unas tareas sin conexión con otras que están en otras preocupaciones. Es pues necesario superar la dispersión.

Es cierto que los problemas tienen dimensiones globales, pero también es cierto que hay que verlos desde donde se están produciendo (desde la propia base); y viceversa, no nos podemos perder en lo más próximo, por lo que es necesario no perder su dimensión completa (desde el nivel global). Esto indica que las tareas entre Cáritas Parroquiales, Interparroquiales o Zonales, Diocesanas, no pueden seguir desarticuladas ni desconectadas.

Por tanto, es necesario articular las tareas de cada uno de los niveles de Cáritas dentro de una programación



corresponsabilizada. Sin embargo, hoy nos encontramos con que muchas veces recae en el equipo diocesano no sólo la coordinación, sino que se vienen a identificar con él las acciones que propiamente se consideran de Cáritas, asumiendo proyectos que deberían realizarse a nivel de las Cáritas Parroquiales e Interparroquiales. Por lo que ni la tarea de animación, ni el desarrollo adecuado y riguroso de los compromisos de las Cáritas de Base son considerados como elementos estructurantes de la tarea y del sentido o razón de ser del equipo diocesano.

En consecuencia, debe considerarse como prioridad para el equipo diocesano la tarea de que las Cáritas de Base sean *sujetos activos* de proyectos concretos, con el apoyo, animación y coordinación de los otros niveles de Cáritas.

Esto es algo que dará un nuevo sentido para lograr una buena programación diocesana, elaborada y desarrollada de una forma corresponsabilizada, siendo el equipo diocesano el dinamizador de los objetivos y acciones en las que debe comprometerse Cáritas, así como prever los recursos que se necesiten y, de modo especial, cómo lograr la cualificación de los recursos humanos para dar respuestas adecuadas.

Es necesario romper el siguiente círculo vicioso: cómo lograr una programación diocesana, si las Cáritas de Base no son instrumentos activos de una acción de base concretada en proyectos definidos, y cómo impulsar este tipo de Cáritas, si no existe una animación y una realización corresponsabilizada de la programación en Cáritas. El elemento fundamental de la solución debe ser un equipo diocesano, que se plantea desde un modo de organización y un modelo de acción, que dinamice proyectos concretos a nivel de base en los que se deben implicar las Cáritas Parroquiales e Interparroquiales.

## **2ª PARTE.— PISTAS PARA EL TRABAJO DE LOS GRUPOS**

### **GRUPO 1º.— La acción de C.D. en la iniciación, seguimiento y apoyo y formación permanente de las Cáritas de Base en las GRANDES CIUDADES**

Cuando nos planteamos la consolidación y la acción de Cáritas en la Base, en las parroquias, en los barrios de ciudad, aun de una ciudad intermedia, tenemos como una idea evidente que no se pueden realizar según los criterios de «relaciones comunitarias», que entendemos que son propios del medio rural (al menos del medio rural antes de su industrialización y modernización cuasi urbana).

Consideramos como evidente que una ciudad está tipificada por relaciones «secundarias», típicas de la «cultura urbana». Desde ahí, vemos unas Cáritas en coherencia con ese tipo de relaciones no-comunitarias y, por ello mismo, «especializadas» en los complejos problemas de la ciudad moderna. Por lo que apenas encontramos otro sentido para una Cáritas en la Base que no sea el de realizar las «difíciles» gestiones específicas o el prestar unas ayudas ante las carencias que se presentan, aunque éstas no sean necesariamente de tipo económico.

«Sin embargo, cuando queremos aproximarnos a las personas y a los grupos humanos empobrecidos, excluidos, nos damos cuenta de que necesitamos salir de nuestra “oficina de gestión”. No podemos abordarles desde fuera de sus propios procesos y contextos, y necesitamos pasar a una forma de obrar más propiamente tipificada por relaciones “primarias”, es decir, comunitaria, acogedora, participada, o sea, las formas de obrar típicas de las sociedades rurales, que parecen definir las relaciones primarias».

Por tanto, no se puede afrontar la consolidación de Cáritas en la Base, de las propias Cáritas Parroquiales, si no es desde la implicación de la comunidad y desde el desarrollo de la acción en y con la comunidad. Lo que nos remite al tipo de características de la acción en el medio rural.

Así pues, y como tarea para la C.D. en la dinamización de las Cáritas de Base, es necesario que la C.D. les ofrezca y posibilite programas y proyectos que:

— consigan asociar a la comunidad y promover la participación de las Cáritas Parroquiales en programas y proyectos con grupos y problemas concretos;

— les apoyen y acompañen en su participación en una/s acción/es que interrelacionan los problemas en el mismo ámbito social, que es lo que acaba haciendo eficaz la programación sectorial.

Por tanto, estas dos posibles formas están muy relacionadas, de modo que, participando en una o en otra, no se puede obviar la conexión mutua.

De cómo afrontemos este reto dependerá el talante de las Cáritas Parroquiales, del tipo de voluntarios surgidos del propio medio social comunitario, etc., etc.

Por tanto, las *pistas para el desarrollo de este tema*, que pueden ser objeto de trabajo en este grupo, serían las siguientes:

1º) ¿Qué pasos se han dado en las C.D. para tratar de poner en práctica algunas de las conclusiones de la Asamblea pasada sobre la Acción de Base?

2º) ¿Cómo podemos impulsar el cambio de talante en las acciones de las Cáritas Parroquiales? (Partir de las experiencias que han sido positivas):

- Cómo promover la promoción desde la asistencia.
- Cómo favorecer la aparición de proyectos de trabajo, a partir de las necesidades individuales.

- Cómo conseguir la implicación de la comunidad parroquial más allá de las respuestas de servicio (aunque éstas sean promocionales).

- Cómo detectar las necesidades que no llegan a los despachos.

- Etcétera.

3º) ¿Cómo podemos impulsar la *coordinación* de los agentes sociales que inciden en el mismo territorio?:

- Parroquias dentro del mismo barrio o zona.

- Otros grupos de acción social de la Iglesia.

- Otros grupos de Iglesia.

- Servicios públicos: servicios sociales, escuelas, centros de salud, etc.

- Movimientos sociales: AA.VV., APAS, etc.

4º) ¿Estamos aprovechando la riqueza informativa que el trabajo cotidiano de una Cáritas de Base supone?:

- Mediante la ficha unificada de la Confederación:

    Si

    No

    Por qué:

- Mediante otras fichas propias.

- Otros sistemas (indicar cuáles).

## **GRUPO 2º.— La acción de C.D. en la iniciación, seguimiento y apoyo y formación permanente de las Cáritas de Base en las CIUDADES MEDIAS**

Cuando nos planteamos la consolidación y la acción de Cáritas en la Base, en las parroquias, en los barrios de ciudad, aun de una ciudad intermedia, tenemos como una idea evidente que no se pueden realizar según los criterios de «relaciones comunitarias», que entendemos que son propios del medio rural (al menos del medio rural

antes de su industrialización y modernización cuasi urbana).

Consideramos como evidente que una ciudad está tipificada por relaciones «secundarias», típicas de la «cultura urbana». Desde ahí, vemos unas Cáritas en coherencia con ese tipo de relaciones no-comunitarias y, por ello mismo, «especializadas» en los complejos problemas de la ciudad moderna. Por lo que apenas encontramos otro sentido para una Cáritas en la Base que no sea el de realizar las «difíciles» gestiones específicas o el prestar unas ayudas ante las carencias que se presentan, aunque éstas no sean necesariamente de tipo económico.

«Sin embargo, cuando queremos aproximarnos a las personas y a los grupos humanos empobrecidos, excluidos, nos damos cuenta de que necesitamos salir de nuestra “oficina de gestión”. No podemos abordarles desde fuera de sus propios procesos y contextos, y necesitamos pasar a una forma de obrar más propiamente tipificada por relaciones “primarias”, es decir, comunitaria, acogedora, participada, o sea, las formas de obrar típicas de las sociedades rurales, que parecen definir las relaciones primarias».

Por tanto, no se puede afrontar la consolidación de Cáritas en la Base, de las propias Cáritas Parroquiales, si no es desde la implicación de la comunidad y desde el desarrollo de la acción en y con la comunidad. Lo que nos remite al tipo de características de la acción en el medio rural.

Así pues, y como tarea para la C.D. en la dinamización de las Cáritas de Base, es necesario que la C.D. les ofrezca y posibilite programas y proyectos que:

— consigan asociar a la comunidad y promover la participación de las Cáritas Parroquiales en programas y proyectos con grupos y problemas concretos;

— les apoyen y acompañen en su participación en una/s acción/es que interrelacionan los problemas en el mismo ámbito social, que es lo que acaba haciendo eficaz la programación sectorial.

Por tanto, estas dos posibles formas están muy relacionadas, de modo que, participando en una o en otra, no se puede obviar la conexión mutua.

De cómo afrontemos este reto dependerá el talante de las Cáritas Parroquiales, del tipo de voluntarios surgidos del propio medio social comunitario, etc., etc.

Por tanto, las *pistas para el desarrollo de este tema*, que pueden ser objeto de trabajo en este grupo, serían las siguientes:

1º) ¿Qué pasos se han dado en las C.D. para tratar de poner en práctica algunas de las conclusiones de la Asamblea pasada sobre la Acción de Base?

2º) ¿Cómo podemos impulsar el cambio de talante en las acciones de las Cáritas Parroquiales? (Partir de las experiencias que han sido positivas):

- Cómo promover la promoción desde la asistencia.
- Cómo favorecer la aparición de proyectos de trabajo, a partir de las necesidades individuales.
- Cómo conseguir la implicación de la comunidad parroquial más allá de las respuestas de servicio (aunque éstas sean promocionales).
- Cómo detectar las necesidades que no llegan a los despachos.
- Etcétera.

3º) ¿Cómo podemos impulsar la *coordinación* de los agentes sociales que inciden en el mismo territorio?:

- Parroquias dentro del mismo barrio o zona.
- Otros grupos de acción social de la Iglesia.
- Otros grupos de Iglesia.

- Servicios públicos: servicios sociales, escuelas, centros de salud, etc.
- Movimientos sociales: AA.VV., APAS, etc.

4º) ¿Estamos aprovechando la riqueza informativa que el trabajo cotidiano de una Cáritas de Base supone?:

- Mediante la ficha unificada de la Confederación:

Sí

No

Por qué:

- Mediante otras fichas propias.
- Otros sistemas (indicar cuáles).

### **GRUPO 3º.— La acción de C.D. en la iniciación, seguimiento y apoyo y formación permanente de las Cáritas de Base en el MEDIO RURAL**

Es ya casi un tópico decir que las C.D. son las grandes ausentes respecto del trabajo de Cáritas en el Medio Rural y que la atención de las C.D. a los pueblos es escasa, evidenciándose el carácter urbano de las mismas.

Pero, más allá de los tópicos, lo cierto es que la acción de Cáritas en las zonas rurales cuestiona cuál es el propio sentido de la presencia de Cáritas en ese medio:

«La experiencia nos dice que la presencia de Cáritas en el medio rural tiene un quehacer distinto en la línea de la animación y del acompañamiento a una realidad pastoral nueva. Por supuesto que hay que atender necesidades de carencias materiales; pero son pocas comparadas con las de la ciudad y no tienen las mismas características de deterioro y desarraigo social, ni siquiera en los jóvenes «sin futuro». Por tanto, hay que ayudar a crear plataformas de encuentro entre la gente; hay que ayudar

a crear procesos educativos y de participación en sus asuntos; hay que proporcionar materiales sencillos de reflexión; hay que ofrecer, a sacerdotes y animadores, medios que complementen su actividad pastoral. *Hay que acompañar y servir*.

Esta es la realidad que se plantea para el trabajo en este grupo, y ante la que confrontar y plantear propuestas concretas para iniciar estos procesos e iniciar Cáritas en el medio rural con este «talante», para apoyar a esas Cáritas y mantener un seguimiento de acompañamiento y servicio, y para mantener la tarea de formación permanente.

Por tanto, las *pistas para el desarrollo de este tema*, que pueden ser objeto de trabajo en este grupo, serían las siguientes:

1º) Partiendo de que una de las conclusiones de la Asamblea de 1991 era la necesidad de impulsar la *Cáritas Arciprestal* como plataforma de trabajo en el Medio Rural, ¿qué pasos hemos dado de cara a la constitución de estas Cáritas? ¿Cuáles tendríamos que dar?

2º) ¿Cómo sensibilizar a los sacerdotes y a las comunidades rurales sobre *las otras dimensiones de la pobreza* en el Medio Rural que Cáritas debe abordar, por encima y más allá de la mera subsistencia? (Incultura, apatía, falta de servicios e infraestructura, envejecimiento, etc.).

¿Cómo poner en marcha proyectos que aborden problemas estructurales? (Educación, sanidad, alternativas laborales, transporte, ocio y cultura, etc.).

¿Cómo abrir horizontes a comunidades enteras hundidas en la desesperanza?

3º) ¿Cómo impulsar la *coordinación* con otros agentes que inciden en el mismo territorio?:

- Otros grupos de acción social de la Iglesia.



- Otros grupos eclesiales.
- Servicios públicos: servicios sociales, centro de salud, escuelas, etc.
- Movimientos sociales: AA.VV., plataformas de coordinación que se están creando, etc.

4º) ¿Cómo recopilar de manera sistemática la información sobre carencias y necesidades que puede aportar Cáritas desde el Medio Rural?:

- Ficha unificada:
  - Sí
  - No
  - Por qué:
- Otros medios (indicar cuáles).

#### **GRUPO 4º.— La interrelación entre programas especializados y Acción de Base**

El proceso de superación de las situaciones de exclusión social, así como la complejidad de los problemas que se presentan en toda acción que aspira a la promoción social, puede hacernos pensar que poco podrá realizarse de forma adecuada desde la Acción de Base y, por ello, desde las Cáritas de Base. En realidad, estamos tentados de creer que esto debe ser obra de algunos especialistas muy seleccionados.

El tema, ciertamente, no es simple. Pues, por una parte, no sólo no se puede negar que la acción en las actuales condiciones de la pobreza y de la exclusión debe ser una acción rigurosa que exige una preparación adecuada y la aportación de personal experto.

Pero, por otra parte, no se debe caer en el error de que esta evidente necesidad debe realizarse al margen de la Acción de Base, es decir, del compromiso de la

comunidad, de la participación e implicación comunitaria.

Hay que avisar del riesgo que supone considerar la Acción de Base como poco relevante para una acción de promoción, de inserción, de superación de la pobreza y la exclusión. Habrá que cuestionarse qué se supone que es la Acción de Base, si se la considera carente de dotación, de recursos humanos, de capacitación y de experiencia. Pues así se caerá, sin más, en potenciar la acción de los especialistas, sectorialmente concentrada en determinados problemas y sectores, lo que acabará alejando la acción de las condiciones de vida en la sociedad concreta en que las personas existen.

«En consecuencia, se acaba impulsando una acción sectorial que separa el problema especializado del conjunto de condiciones y relaciones de la persona y de su propio medio social. Lo que acaba sustituyendo a la propia comunidad en su compromiso con los problemas que en su seno existen. Por lo que se puede acabar generando tendencias de repulsión en vez de acogida. Hay que tener en cuenta que la acogida, entre otros aspectos, no se puede dar en abstracto, sino desde la práctica concreta de compromiso con los problemas, personas y grupos sociales que los padecen».

Así pues, es necesario conjugar, combinar y entroncar bien la aportación de las personas especializadas en un tipo de servicio y de prestaciones específicas, con la participación en los proyectos de Acción desde la Base, si no queremos que la comunidad se quede al margen de la acción frente a la pobreza y ante las exclusiones sociales. Y no sólo al margen sino que, en un amplio tramo de la acción, es la propia acción de la comunidad la que es exigible y necesaria para lograr la eficacia de las propias prestaciones sectoriales y especializadas.

La necesidad evidente de intervenciones especializadas, no puede ni debe separar a las personas ni a los grupos humanos de su propio proceso de ser sujetos activos, ni a la comunidad de su responsabilidad y de su imprescindible participación. Lo que, como reverso de la misma cuestión, supone la *capacitación de las Cáritas de Base* en una acción adecuada. Pues una cosa es que no se puede obviar la Acción de Base en la acción frente a la pobreza y otra muy distinta es que cualquier Cáritas de Base sea idónea para ello. Antes bien, la propia necesidad de participación de la Cáritas de Base es una exigencia y una obligación para su adecuada preparación. Pudiera ser, en definitiva, que sea la falta de iniciativa adecuada y rigurosa y el déficit de preparación y de respuestas bien planteadas, lo que acaba haciendo que la acción se reduzca a especialistas.

Por tanto, las *pistas para el desarrollo de este tema*, que pueden ser objeto de trabajo en este grupo, serían las siguientes:

1º) ¿Qué pasos hemos dado en C.D. para tratar de poner en práctica algunas de las conclusiones de la Asamblea de 1991 sobre la Acción de Base?

2º) ¿Cómo conjugar, combinar y entroncar bien la aportación de las personas especializadas en un tipo de servicio y de prestaciones específicas, con la participación en los proyectos de las propias Cáritas de Base?

¿Cómo afrontar la necesidad de participación de las Cáritas de Base en los proyectos que concretan la Acción de Base, con una adecuada preparación?

3º) ¿Cómo adecuar los programas diocesanos a las necesidades detectadas desde la Cáritas de Base y cómo desarrollar los programas que abordan problemas estructurales, que no rompan la implicación de las Cáritas de Base sino que potencien su participación?

### **GRUPO 5º.— Recursos humanos, organización y dinámica de una C.D. en relación con la Acción y la Cáritas de Base**

Lo planteado en el punto 1º de la primera parte de este documento de trabajo, parece suficiente para poder enfocar el trabajo de este grupo. En cualquier caso, una constatación sí parece imponerse, y es que la estructura organizativa debe ser el soporte de las tareas de Cáritas, a nivel diocesano, parroquial, etc., y no al revés.

«Ello sólo es factible desde una estructura de comunión y diálogo. Por ello la relación C.D. / Cáritas de Base no puede reducirse a la presencia jurídica y participación en los organismos de C.D., sino que éstos deben ser el resultante de la integración en la dirección diocesana de Cáritas de las estructuras de base para la programación, seguimiento, evaluación y toma de decisiones».

Desde esta perspectiva hay que reorientar las relaciones, tanto para que los grupos de base de Cáritas tengan la posibilidad de enrolarse en una acción planificada como para que la posibilidad de dinamización de las C.D. a las Cáritas de Base sea vista como un ejercicio de coresponsabilidad y no de injerencia.

Esto nos lleva a plantear qué puesto, papel, sentido, dedicación de personas y de recursos están implicados en una diócesis en la potenciación, en el apoyo y seguimiento, en la formación de las Cáritas de Base, de modo que sus mutuas relaciones no se estructuren desde la pura distribución del dinero, sino desde la conciencia y la práctica de asumir como comunidad cristiana diocesana las realidades de pobreza y de exclusión social.

De cómo afrontemos este reto dependerá el talante de organización de Cáritas en la diócesis, de cómo construir una institución guiada con los criterios de fraternidad

pero también de rigor y de eficacia en el compromiso, etc., etcétera.

Por tanto, las *pistas para el desarrollo de este tema*, que pueden ser objeto de trabajo en este grupo, serían las siguientes:

1º) ¿Qué pasos hemos dado en C.D. para tratar de poner en práctica algunas de las conclusiones de la Asamblea de 1991 sobre la Acción de Base?

2º) Más en concreto, señalar acciones realizadas, o que podrían realizarse (aportando experiencias prácticas), en relación a:

- Sensibilización de párrocos y sacerdotes.
- Sensibilización de grupos de laicos adultos.
- Implantación en C.D. de un programa de Animación de las Cáritas de Base.
- Establecer un plan de formación permanente, y un seguimiento del mismo.
- Una mayor apertura de Cáritas al Medio Rural.
- Programas diocesanos que den respuesta a las necesidades detectadas desde las Cáritas de Base.
- Favorecer la presencia de Cáritas en los consejos de pastoral.

3º) ¿Podríamos aportar alguna experiencia de interrelacionar, desde los programas diocesanos y las Cáritas de Base, las carencias y recursos del Medio Urbano y el Medio Rural, de modo que sus mutuas relaciones no se estructuren desde la pura distribución del dinero, sino desde la conciencia y la práctica de asumir como comunidad cristiana diocesana las realidades de pobreza y de exclusión social?

De cómo afrontemos este reto dependerá el talante de organización de Cáritas en la diócesis, de cómo construir una institución guiada con los criterios de fraternidad pero también de rigor y de eficacia en el compromiso, etc., etc.



**CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO DE  
LA 46ª ASAMBLEA GENERAL DE  
CARITAS ESPAÑOLA (1991)**

---

**GRUPO 1º: LA PRESENCIA DE CARITAS EN LA BASE**

**I. SOBRE LA PRIMERA CUESTION REFERIDA A LA  
IMPLANTACION DE LAS CARITAS PARROQUIA-  
LES**

**1. Cuándo decimos que tenemos una Cáritas  
Parroquial**

Cuando:

- a) Existe un grupo o equipo de cristianos comprometidos pertenecientes a la comunidad parroquial.
- b) Que se reúnen y cuentan con una organización básica.
- c) Generalmente, acompañados por un sacerdote.
- d) Que se forman para participar, responsabilizándose de una tarea determinada.
- e) Conexiónados, de alguna manera, con la estructura general de Cáritas. Y que forman parte de niveles más altos (arciprestazgo, vicaría, diocesana).
- f) Con conciencia de diaconado de la caridad de la comunidad.

g) Que dinamizan y sensibilizan a la comunidad en la caridad.

h) Que son expresión ante el entorno de su dimensión de amor. (Respondiendo a las necesidades sociales, compromiso dinamizador del barrio, zona, etc...).

i) Que tienen presente al hombre integral.

## **2. Rasgos que encontramos:**

a) Acompañados, en ocasiones, por profesionales.

b) Formados por gente mayor en gran parte de ellos.

c) Con una actuación en su mayoría asistencialista o centrada en prestar servicios.

d) Actuando principalmente en el medio urbano.

## **3. ¿Nos parece suficiente la presencia de Cáritas de Base en nuestra diócesis?**

No nos parece suficiente la presencia de Cáritas de Base en nuestra diócesis. Se constata que en algunas diócesis se ven avances importantes en la creación y la dinamización de grupos de base.

Llama la atención la menor presencia de Cáritas en el medio rural.

## **II. SOBRE LA SEGUNDA CUESTION REFERIDA AL DESARROLLO DE UN PROGRAMA PARA AMPLIAR LA PRESENCIA DE CARITAS**

Se constata que se han desarrollado iniciativas y respuestas muy variadas.

Los medios que se han destinado a ello, principalmente, son de carácter formativo destinados a los voluntarios, siguiendo programas y ritmos ajustados a las diferentes realidades.

Junto a esto se destinan personas contratadas o liberadas para asesorar y formar a las bases. Se aprovechan



momentos de sensibilización, asambleas y sínodos diocesanos y jornadas de sacerdotes para lograr la implicación en sus conclusiones.

Se considera básica la descentralización, tanto de fondos como de responsabilidades.

### **Aspectos que favorecen (tanto en el medio rural como en el urbano)**

1. La existencia de un programa lo posibilita con sus objetivos y medios adecuados. Especialmente si se cuenta con profesionales para su desarrollo en y desde las realidades de base.

2. Partir de una formación que tiene en cuenta la realidad concreta de las personas a las que va dirigida y su entorno parroquial.

3. Tener en cuenta los fenómenos educativos en el acompañamiento y crecimiento de los voluntarios.

4. Descentralizar la acción de las Diocesanas, para hacernos más cercanos a las realidades parroquiales.

5. Acotar esta tarea a nivel regional, apoyándonos en nuestro trabajo diocesano.

6. Descentralización de la responsabilidad en la administración de los medios económicos.

### **Aspectos que favorecen en el mundo rural**

Adaptar y flexibilizar la formación y organización a las características propias del medio rural.

### **Dificultades**

1. Mentalidades que se aferran a modelos tradicionales. Y que dificultan la incorporación de nuevos miembros.

2. Limitaciones del propio voluntariado de base, por su edad, formación, disponibilidad, etc.

3. No se da renovación en las Juntas.
4. Diferentes formas de extender la misión de la Iglesia y el papel de Cáritas en la comunidad.
5. Trabajar sin método voluntarismo.
6. Falta de continuidad en los esfuerzos.
7. Se constata la actuación de algunos sacerdotes como elemento distorsionante para la formación de los grupos de base.

— No considerar la acción de Cáritas como una diacónía de la caridad.

— No considerar la acción caritativa como uno de los tres elementos básicos de la Acción Pastoral.

— Considerar la acción de Cáritas como un servicio aparte.

8. No se forma a los futuros sacerdotes en la importancia de la acción caritativa.

Todas estas dificultades se agravan en el mundo rural. Constatamos que, si dentro de la Pastoral, la acción caritativa es la que cuenta con menor peso específico, vemos que dentro de Cáritas es el mundo rural el más desatendido.

### **III. SOBRE LA TERCERA CUESTION REFERIDA A POR DONDE EMPEZAR LA COMPOSICION DE UN EQUIPO DE CARITAS PARROQUIAL**

1. Depende de la realidad de cada diócesis. Se hace como se puede, aunque lo lógico sería empezar por una convocatoria abierta por:

- procesos de sensibilización;
- cursos de formación;
- acompañamiento de los interesados con los suficientes recursos (materiales, humanos, técnicos, etc.).

Hay que tener en cuenta la identidad de Cáritas y sus funciones.

Esta actividad de convocatoria abierta debe estar acompañada por la sensibilización de la jerarquía y sacerdotes, para lograr su apoyo.

2. La estructura que deberían tener esos equipos debe ser una estructura mínima y funcional que facilite la participación de todos los implicados y asegure un trabajo eficaz.

#### **IV. SOBRE LA CUARTA CUESTION REFERIDA A LAS TAREAS ESPECIFICAS DE LAS CARITAS DIOCESANAS Y LAS INTERPARROQUIALES**

1. La Cáritas Diocesana debe ser la animadora y la servidora de las Cáritas Parroquiales o de Base.

2. Algunas Cáritas Diocesanas orientan toda su acción al asesoramiento, dinamización y coordinación de los programas que se realizan.

Apoyan con los medios

- económicos,
- humanos,
- técnicos,
- formativos,

a las Cáritas Parroquiales o grupos de base que lo necesitan.

La Cáritas Diocesana debe realizar la Comunicación Cristiana de Bienes. Así como la Cáritas Diocesana debe ser la interlocutora con la Administración, en los asuntos de Política Social.

3. No siempre los medios económicos dedicados a la animación de los grupos de base, son importantes. Sin embargo, no se mide el esfuerzo, tiempo, personas y materiales que se emplean en esta acción.

4. En cuanto a la creación de Cáritas Interparroquiales en la capital de la diócesis depende de la estructura geográfica y demográfica de cada diócesis.

**V. PROPUESTAS:**

1ª. Que se reconozca la importancia de lo social desde la Iglesia oficial, y se incluya esta dimensión en la catequesis y en la liturgia.

2ª. Que las Cáritas Diocesanas se programen de forma metodológica, de manera que queden claramente definidos los objetivos, programas y medios, con criterios claros de evaluación que hagan que los buenos deseos tengan referentes concretos.

3ª. Que se participe, a todos los niveles, en los Consejos Pastorales.

4ª. Que se potencie, efectivamente, la participación de las Cáritas de Base en la fijación de los objetivos, prioridades y programas de la Diocesana, a través del Consejo y la Asamblea.

5ª. Que se priorice la adjudicación de recursos humanos y económicos a programas que desarrollen formación, voluntariado, en las Cáritas de Base. Que los proyectos, centros y servicios que gestionan las Cáritas, integren como objetivos de cara a la comunidad cristiana, con sus actividades y medios económicos y humanos, la sensibilización, formación, captación de voluntarios, para los sectores que abordan o para la acción social en general.

6ª. Que se tengan planes de formación adaptados a diferentes necesidades. Programas de trabajo con sacerdotes y seminaristas que ayuden a valorar y acompañar en estas tareas parroquiales.

7ª. Que se motive y promueva la incorporación de jóvenes procedentes de catecumenados, formación presacramental, etc., acompañando su incorporación, dándole contenido a su trabajo voluntario.

8ª. Que se apueste por invertir más recursos económicos en ampliar el grupo de profesionales que pueda

acompañar estos programas de formación, voluntariado, desarrollo, consolidación de las Cáritas de Base...

9ª. Que se urja la formación también en los directivos y profesionales de las Cáritas. Los voluntarios que asumen responsabilidades de dirección deberán pasar por una formación específica acorde a la función.

10ª. Que se elaboren un/unos contenidos básicos para las Cáritas de Base, con referencia a diferentes modelos que permitan su desarrollo, para contar con ellos a la hora de elaborar programas de desarrollo de las Cáritas de Base.

11ª. Apoyando la acción de las Cáritas de Base, la Diocesana no puede sustraerse de su obligación de animadora de la caridad en la diócesis, debiendo asumir, en su caso, programas y medidas impopulares entre las comunidades parroquiales en favor de los más desfavorecidos.

## **GRUPO 2º: LA COHERENCIA ENTRE LOS FINES Y LOS MEDIOS**

Reunidos miembros de las Cáritas Diocesanas de Oviedo, Barbastro, Barcelona, Córdoba, Gerona, Granada, Ibiza, Logroño, Lugo, Pamplona, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza, y de los Servicios Generales, constatamos:

1.º En todas nuestras diócesis se realiza un trabajo de acogida y atención primaria en las Cáritas Parroquiales que preferentemente se concreta en una labor meramente asistencial, aunque también existen realidades concretas y caminos iniciados que permiten abordar nuestro trabajo futuro con un cierto optimismo en la promoción de familias y grupos marginales.

Igualmente constatamos que la gran mayoría de las personas y familias que atendemos están muy deses-

estructuradas, incidiendo en ello múltiples factores de pobreza y marginación.

2.º El seguimiento de la asistencia prestada se realiza desde los equipos de las Cáritas Parroquiales en colaboración con los servicios diocesanos. En algunas diócesis, sin embargo, el seguimiento se realiza exclusivamente desde el equipo técnico de Cáritas Diocesana.

3.º En aquellos lugares donde se han realizado estudios técnicos sobre la pobreza existente, y en aquellos en que se han globalizado los datos asistenciales existentes en la propia Diocesana, se han podido llevar a cabo programas como respuesta adecuada a las necesidades existentes.

Asimismo coincidimos en reconocer la importancia y necesidad de la Ficha Unificada que hasta la fecha se ha adoptado en unas pocas Cáritas.

4.º En los equipos de atención primaria, en los que la tarea es meramente asistencial, las personas que reciben nuestra ayuda siguen siendo meros objetos de nuestra caridad y las hacemos dependientes de nuestro servicio. Pero, en cambio, en aquellos espacios en que se realiza un trabajo de seguimiento familiar y promocional, se constata que las personas atendidas se ven implicadas en su propio proceso de reinserción, adoptando progresivamente aquellas decisiones que les afectan vitalmente.

Igualmente, la presencia de grupos cristianos y comunidades religiosas en los barrios marginados o en las zonas rurales deprimidas, hace posible que conozcamos mejor la realidad y que podamos hablar verdaderamente de un trabajo «con» y «desde» los pobres.

Desde esta amplia experiencia constatada podemos formular a la Asamblea las siguientes *propuestas*:

1.ª Se deben poner los medios necesarios para que la acogida y atención primaria se realicen en las Cáritas

Parroquiales y se realicen con la familia, poniendo en marcha proyectos promocionales y aprovechando los ya existentes en la zona dependientes de otras instituciones o de administraciones públicas, realizando un seguimiento familiar único y coordinado.

Esto exige que las Cáritas Diocesanas pongamos al servicio de los equipos de acogida parroquiales los adecuados apoyos técnicos profesionales que potencien, y nunca anulen, las capacidades de estos equipos.

2.<sup>a</sup> Para poder efectuar esta tarea de apoyo es necesario que las personas (profesionales y voluntarios) que componen este servicio diocesano reciban una formación técnica de trabajo social y animación, siempre actualizada.

3.<sup>a</sup> La sensibilización de la comunidad debe realizarse prioritariamente por los miembros de los equipos de las Cáritas Parroquiales, en contacto con la realidad, y por aquellas personas que trabajan en nuestras obras y servicios, aprovechando los espacios de participación parroquial y los movimientos apostólicos.

Desde las Cáritas Diocesanas deberán emplearse profesionalmente los medios de comunicación que la Iglesia diocesana dispone (hojas parroquiales, revistas, emisoras de radio, etc.), de una manera organizada y planificada.

También en nuestros habituales contactos con las Administraciones Públicas debemos efectuar las denuncias correspondientes, siempre que sea necesario. En el caso de no encontrar en ellas la respuesta adecuada, practicaremos la denuncia a través de los medios de comunicación.

Para que esta sensibilización y denuncia tengan fundamento consideramos imprescindible la utilización de la Ficha Unificada. En consecuencia, demandamos a los Servicios Generales que hagan posible la utilización de

la Ficha por todos los equipos de las Cáritas Diocesanas; para lo cual se necesita el asesoramiento informático y sociológico para conseguir un adecuado uso de los datos disponibles.

4.<sup>a</sup> El trabajo de las Cáritas Parroquiales, según el modo expuesto en la primera propuesta, hace posible que las personas a las que atendemos sean protagonistas de su propio proceso de reinserción y también que seamos altavoz del grito de los pobres.

Debemos asimismo dejarnos interpelar por el Evangelio y por la misma realidad, para que avancemos en una vivencia comunitaria eclesial, pobre y liberadora.

5.<sup>a</sup> Terminamos nuestras propuestas para el paso de la mera asistencia a proyectos promocionales y de dinamización social, insistiendo en que las Cáritas Diocesanas debemos apoyar con todos los medios necesarios la sensibilización, formación y acompañamiento de los equipos de Cáritas Parroquiales, y hacerlo de una manera sistematizada.

### **GRUPO 3º: LA CARITAS DE BASE EN LA PASTORAL PARROQUIAL**

**Dos grupos** (A y B) que trabajaron y se formularon de diferente modo.

Sobre un fondo bastante oscuro que abarca a toda la pastoral, muy intraeclesial, según el modelo establecido.

Cáritas en bastantes lugares tiene poco peso en la Pastoral Diocesana y Parroquial.

Sin embargo, muchas veces Cáritas es la que dispone de unos recursos humanos y técnicos.

En ese contexto aparecen diferentes iniciativas, casi siempre buscando el marco económico.



- 1) Se recogen en parte en el resumen.
- 2) Evidentemente, cada propuesta nace de unas constataciones.

### **Propuestas:**

1ª. Que las Cáritas se obliguen a aclararse y definirse en cuanto a sus OBJETIVOS, OPCIONES y METAS (hoy, muchas veces, difusas y limitadas).

2ª. Ante la constatación del predominio de una pastoral sectorial, se propone:

Potenciar los cauces de *comunicación y globalización*:

- Garantizando la presencia en los Consejos de Pastoral

- Siendo plataforma de intercambio y trabajo coordinado, estableciendo procesos y conexiones de trabajo con las otras áreas de la pastoral de conjunto. Ir y ofrecernos.

- *Saliendo a la oferta.*

3ª. Que se incida en la *captación y capacitación de agentes*, distinguiendo (sin orden de prelación —sí táctico...):

- *Clero* (papel «político» de los delegados...).

- *Voluntariado seglar.*

4ª. Que se prevea y establezca un proceso de revisión de este proceso, constatando y apoyándose en los logros genuinos.

## **GRUPO 4º: LA CUALIFICACION Y LA FORMACION DE LOS EQUIPOS DE BASE DE CARITAS**

### **Constataciones:**

— La estructura actual de los grupos de Cáritas es poco ágil e impide la incorporación de nuevos elemen-

tos dinamizadores. No se tienen en cuenta los estatutos de renovación de responsabilidades cada cuatro años.

— En algunas diócesis se da un divorcio entre el equipo diocesano y los equipos parroquiales e interparroquiales.

— La actuación de los grupos parroquiales se limita, en muchos casos, al asistencialismo, sin llevar un plan de formación permanente que ayude al cambio.

— La necesidad de acompañamiento y seguimiento por parte del equipo diocesano a los equipos parroquiales, en relación a su formación y actuación.

— No se valora el trabajo de los profesionales, de cara a la formación del voluntariado, que se manifiesta en las prioridades a la hora de establecer los presupuestos, dotándoles de recursos suficientes.

— La necesidad de que la formación del voluntariado parta de lo que se hace con metodología activa (acción-reflexión-acción), ayudando a que se «abran los ojos» para descubrir la realidad cercana.

— Peligro de que haya división entre la formación teológico-pastoral y la de técnicas de intervención social, que repercuta en la falta de criterios globales de actuación.

### **Propuestas:**

1ª. Todas las Cáritas Diocesanas han de tener un equipo que se ocupe de la tarea de formación, con algún profesional liberado. Una persona de este equipo debe formar parte del Consejo Diocesano.

2ª. Ante la escasez de recursos económicos a nivel diocesano para contratar a una persona para esta tarea, puede hacerse a nivel supra-diocesano.

3ª. El equipo diocesano debe asumir la misión de acompañar a toda la diócesis (rural y urbana) y no encar-

garse de tareas que corresponderían a los equipos parroquiales o interparroquiales.

4ª. Todas las diócesis han de tener un plan de formación.

5ª. En los planes de estudio del Seminario debe incluirse la formación para la acción socio-caritativa.

6ª. Impulsar la coordinación de los equipos de Cáritas con otros organismos de acción social que existan en la localidad.

7ª. En el medio rural, impulsar la Cáritas Arciprestal como nueva plataforma de trabajo.

8ª. Incrementar el intercambio de información sobre proyectos pequeños que abren una nueva realidad para Cáritas.

9ª. En la formación del voluntariado se ha de orientar a cada persona según su vocación y posibilidades.



**«A LOS POBRES LOS TENDREIS SIEMPRE ENTRE  
VOSOTROS»  
(Mt 26, 11)**

**REFLEXION DE LOS OBISPOS DE LAS DIOCESIS ARAGONESAS  
SOBRE LA POBREZA EN NUESTROS PUEBLOS Y CIUDADES**

---

**INDICE**

- I. Introducción.
- II. Las pobreza de Aragón.
- III. Los pobres nos interpelan.
  - 1. Diferentes lecturas, diferentes respuestas.
  - 2. La fe cristiana invita a mirar a los pobres con nuevos ojos.
  - 3. Actitudes cristianas ante una situación que genera pobreza y marginación.
    - a) Frente a la idolatría del dinero, pobreza evangélica.
    - b) Frente a la mentalidad científico-técnica, la dignidad de la persona.
    - c) Frente a la desertización y el envejecimiento, la pasión por la vida.
    - d) Frente al individualismo insolidario, la solidaridad.
    - e) Frente a la insensibilidad, la misericordia.
    - f) Frente al fatalismo, la esperanza.
- IV. Conclusión.
- Cuestionario.
- Notas.

## I. INTRODUCCION

*Los pobres son un reto.*

1. «A los pobres los tendréis siempre entre vosotros» (Mt 26, 11). Estas palabras de Jesús no fueron dichas para que los ricos se queden tranquilos, ni para que justifiquen su pesimismo quienes piensan que siempre habrá ricos y pobres; y mucho menos para proporcionar a los pobres un consuelo barato. Más bien parecen una acusación. Acusan nuestra ligereza cuando pensamos que en Aragón no hay pobres y acusan el pecado que, desde la ambición de nuestros corazones y desde el anonimato de las reacciones colectivas, sigue creando pobres y pobreza. Pero también nos estimulan a poner en juego nuestra creatividad y generosidad. Quienes creemos que Jesús es el Cristo escuchamos en el lamento de los pobres el mismo lamento de Dios.

*Esta reflexión es el resultado de un largo camino.*

2. Durante los tres últimos años en las Iglesias de Aragón estamos reflexionando sobre la pobreza en nuestra Comunidad Autónoma, urgidos por los problemas concretos de nuestros pueblos y ciudades. El momento más importante ha sido el «*Simposio sobre la pobreza en Aragón*», en diciembre de 1989. Posteriormente, los obispos y sacerdotes de Aragón nos hemos reunido dos veces para seguir ahondando en el tema. Y también lo hemos hecho en un encuentro con los Superiores Mayores de las

Congregaciones Religiosas de nuestra región.

Estas preocupaciones tienen permanentemente su reflejo efectivo en la labor diaria de Cáritas en cada una de las Diócesis y en la coordinación regional de esas iniciativas, así como en el meritorio trabajo de muchas asociaciones y movimientos cristianos sensibles a los problemas sociales y al servicio de la caridad, y en la generosidad espontánea de muchos cristianos.

Los obispos de Aragón queremos dirigirnos ahora a nuestras comunidades para animarlas en el trabajo que vienen realizando por hacer viva la caridad de Cristo entre todos nuestros hermanos, y para urgirles todavía más a buscar, junto con otros hombres y mujeres de buena voluntad, soluciones eficaces y justas a los problemas de pobreza de nuestra tierra. Nuestra aportación no viene avallada por una especial competencia para dar con las soluciones técnica y políticamente más acertadas. Pero podemos y queremos aportar a la búsqueda común la fuerza de una palabra que surge de nuestra fe en Jesucristo, cuya seña de identidad fue anunciar la Buena Noticia a los pobres (Lc 4, 18-19). Nos apoyamos también en la Doctrina Social de la Iglesia, audazmente expuesta y reafirmada por Juan Pablo II<sup>1</sup>. Ella nos ofrece caminos abiertos a la creatividad para defender la dignidad de la persona huma-

na y nos invita a buscar unas relaciones basadas en la solidaridad y en la justicia, por encima de cualquier otra opción social, económica o política.

Estamos convencidos de que la confianza en un Dios, Padre de todos, que no quiere que se pierda ninguno de los pequeños (Mt 18, 14), hace más profundo y duradero el amor hacia todos los que sufren las consecuencias de los egoísmos individuales y de las estructuras opresoras que intervienen en nuestra sociedad. Y también estamos convencidos de que las verdaderas soluciones serán el resultado de un esfuerzo solidario, al que cada uno aporte su propia responsabilidad personal, social, sindical, empresarial o política<sup>2</sup>.

*Reconocemos todo el esfuerzo que se está haciendo en la lucha contra la pobreza y, también, nuestras propias deficiencias.*

3. Aunque todavía persisten substanciales deficiencias, como enseguida veremos, no por eso dejamos de reconocer lo mucho que se ha hecho y se está haciendo, por parte de la Administración del Estado central, de nuestra Comunidad Autónoma y de los organismos provinciales, así como por parte de personas e instituciones, tanto civiles como religiosas, para corregir las carencias y desigualdades y para encaminarnos hacia una mayor solidaridad. Quisiéramos animar a cuantos trabajan en esta tarea a mantener su compromiso, y suscitar en todos una conciencia más aguda de nuestra responsabilidad ante los problemas de la pobreza.



Hemos de reconocer que, en muchas ocasiones, los que nos llamamos seguidores de Jesús tampoco hemos actuado de acuerdo con nuestra condición de creyentes. No siempre hemos puesto nuestras personas e instituciones al servicio de los pobres. Queremos que estas palabras expresen nuestro arrepentimiento y la voluntad de ser más fieles a la llamada del Evangelio. Como nos recuerda el Papa, el mensaje social de la Iglesia debe pasar por el testimonio de las obras<sup>3</sup>. Por ello, tratamos de situarnos en el mismo camino de compromiso con los pobres que, de muchas maneras, han testimoniado los mejores hijos de la Iglesia que han vivido entre nosotros, e intensificar cuanto hoy se viene haciendo para lograr que lo que Dios ha preparado para todos sea efectivamente patrimonio común.

4. Esta reflexión sobre Aragón y su pobreza, que ahora os ofrecemos, va a tener dos momentos. En este primer documento expondremos nuestra *reflexión sobre la pobreza de nuestros pueblos y ciudades*: la situación de pobreza en Aragón, tal como nosotros la percibimos; y dejaremos que esos datos nos interpelen, porque estamos convencidos de que es Dios quien nos habla con los gemidos de los pobres. Va dirigida a los cristianos de nuestras Iglesias diocesanas, pero también a todas las personas, grupos e institu-

*Esta reflexión tendrá dos momentos. Va dirigida a nuestras comunidades cristianas y a cuantos trabajan por superar las carencias y desigualdades en nuestra sociedad.*

ciones que se sienten interpelados por la realidad de los pobres. De esta manera queremos colaborar a que se afiancen en todos unas actitudes básicas ante la pobreza, los bienes y la vida. Actitudes propias de seres humanos que escuchan la llamada de la solidaridad, y de cristianos que sentimos ser hijos de un mismo Padre y, por ello, hermanos de todos, sobre todo de los más desfavorecidos.

Con estas consideraciones invitamos a los cristianos de nuestras comunidades y a los hombres y mujeres de buena voluntad, a las personas individuales y a los colectivos sociales (de jóvenes, obreros, agricultores, empresarios, asociaciones sindicales, etc.), a reflexionar con nosotros, con el fin de encontrar caminos realistas y solidarios para hacer frente a la situación de pobreza de nuestra región. Esperamos vuestros puntos de vista con ilusión y los agradecemos ya desde ahora.

En un segundo momento, y recogiendo lo mejor de las aportaciones que nos hagáis llegar y las que ya nos están llegando en nuestro contacto diario con la realidad rural y urbana de nuestra tierra, pretendemos ofrecer unas *orientaciones para la acción*. Fruto de nuestra reflexión evangélica y de la vida y experiencia de todos, confiamos en que estas orientaciones serán útiles a todos nosotros y a cuantos trabajan honestamente por superar las carencias y desigualdades de

nuestra sociedad e, incluso, servirán de referencia a las instituciones de nuestra Comunidad Autónoma en este necesario esfuerzo solidario.

## II. LAS POBREZAS DE ARAGON

5. Aragón está considerada como una de las Comunidades Autónomas que se sitúan en el grupo de cabeza en cuanto al Producto Interior Bruto (PIB) por habitante<sup>4</sup> y, consiguientemente, a los niveles de bienestar y calidad de vida<sup>5</sup>. Sin embargo, es una de las regiones donde los desequilibrios económicos y de población resultan más preocupantes.

Aragón padece tres deficiencias graves en su distribución demográfica y territorial: baja densidad de habitantes con fuerte despoblación de grandes zonas; concentración de la mayor parte de sus habitantes en muy pocos municipios, y una población altamente envejecida<sup>6</sup>.

La desequilibrada distribución demográfica que soportamos condiciona gravemente las perspectivas de desarrollo, ya que más de 200 municipios pequeños están llamados a desaparecer antes del año 2.000, y en otros muchos resultará inviable el mantenimiento de los servicios administrativos mínimos<sup>7</sup>. Cinco comarcas de Aragón —el Prepirineo zaragozano, Sobrarbe en Huesca y las Sierras del Maestrazgo, Albarracín y Mora-Gúdar

*Vivimos una situación contradictoria.*

en Teruel— cuentan con menos de cinco habitantes por kilómetro cuadrado, lo que las sitúa en el nivel teórico de *desierto demográfico*. Y, además, la secuela del envejecimiento, que afecta a las mismas zonas donde la densidad de población es más escasa; junto con Extremadura y las dos Castillas, Aragón tiene ya un nivel de envejecimiento como el que tendrá España en el año 2.000<sup>8</sup>.

*Geografía del  
desequilibrio.*

6. Esta situación de desequilibrio tiene su propia geografía. Cuanto más lejos del corredor del Ebro y cuanto más separada de las principales vías de comunicación que atraviesan Aragón, más pobre es nuestra tierra. También influye en este desequilibrio la situación privilegiada del nudo estratégico de Zaragoza. Utilizando una clasificación reciente de las provincias españolas, podemos decir que Zaragoza pertenece a la España que crece, Huesca a la que sobrevive y Teruel a la que se despuebla<sup>9</sup>.

A pesar de la dureza de los datos precedentes, hemos de reconocer que Aragón ocupa una envidiable posición en el «triángulo de oro» que es el nordeste de la Península. Esta posición beneficia al corredor del Ebro, con centro en Zaragoza, donde se concentra la mayor parte de la gran industria ubicada en nuestra Comunidad Autónoma. En cambio, el peso de la agricultura está en progresiva disminución<sup>10</sup>.

Por otra parte, es notorio que en las zonas industrializadas se concentran la riqueza y los servicios, en detrimento de las zonas donde predomina el trabajo agrícola. Por lo que podemos deducir que la geografía de nuestra pobreza tiene mucho que ver con las zonas donde la actividad predominante de la población ocupada es la agricultura.

Pero la situación se hace más grave, si consideramos las directrices de la Comunidad Económica Europea, en lo que se refiere a la progresiva supresión de ayudas para la agricultura y a la reducción de agricultores y tierras cultivadas, que se van aplicando paulatinamente. En los próximos años, estamos abocados a contemplar cómo se agudiza la pobreza de las zonas rurales, a no ser que se encuentren alternativas de desarrollo económico viables que eviten la despoblación total de parte de nuestro territorio<sup>11</sup>.

En términos de renta, cabe hablar en nuestra región de un territorio con rentas medias y bajas salpicado de núcleos de rentas altas, que suelen coincidir con poblaciones de cierta envergadura industrial o de servicios. Las cabeceras comarcales que han quedado incapacitadas para soportar el dinamismo industrial y de servicios actualmente necesario, arrastran consigo al resto de la comarca hacia una situación de desvertebración en la que no es posible elevar los niveles de renta<sup>12</sup>.

Por lo que también se llega a otra conclusión: que el nivel y calidad de vida de los aragoneses está en razón directa con su proximidad a los núcleos urbanos o de servicios importantes, decreciendo conforme se alejan de ellos. Pero es que despoblación, envejecimiento y nivel de vida parecen fatalmente vinculados: la concentración de las inversiones en determinadas zonas de nuestra región provoca el desplazamiento de los jóvenes hacia esos lugares, en busca de trabajo, con el consiguiente abandono de sus lugares de procedencia; este éxodo de la población joven agudiza el que ya se inició con ocasión de los estudios, ya que difícilmente los jóvenes vuelven a sus comarcas de origen, una vez titulados.

*Nuestra pobreza tiene, además, otros rostros: la falta de recursos.*

7. Además, contra lo que algunas veces se dice, en Aragón también hay pobres en el sentido más frecuente de la palabra; es decir, personas con notables carencias económicas. Si aceptamos la definición de la Comunidad Económica Europea en 1985, según la cual son pobres las personas, familias o grupos con recursos tan limitados que, por ello, quedan excluidos del modo de vida mínimamente aceptable del país en el que viven, en Aragón tenemos que seguir hablando de 10.000 pobres que viven en situación de miseria, de 80.000 que soportan una pobreza intermedia y de 140.000 que están en el umbral de la

pobreza. Casi uno de cada cinco aragoneses es pobre<sup>13</sup>. Y la desigualdad entre pobres y ricos se agudiza en nuestra región, ya que éstos siguen incrementando sus rentas, mientras que los que menos tienen no aumentan sus recursos en la medida que necesitan.

Muchos de éstos son pobres, además, porque debido a sus carencias económicas no pueden contar con recursos culturales, sanitarios, ecológicos, educativos, psicológicos, legales y sociales, o cuentan con ellos en manifiesta desigualdad de oportunidades para que puedan alcanzar una calidad de vida digna.

8. Ya hemos hecho notar ese rostro de la desigualdad y de la desorganización territorial, que provoca un resignado fatalismo tan presente en el mundo rural de nuestro Aragón. También esto es una pobreza. Pero junto a ella nos preocupa la situación de desequilibrio que se produce en los principales núcleos urbanos, donde barrios enteros van degradándose progresivamente, al convertirse en el refugio obligado de las familias cuyos recursos no les permiten instalarse en zonas con mejores equipamientos y viviendas modernas.

Estos barrios se configuran como espacios privilegiados para que arraigue la pobreza, siendo a su vez fuente de la que manan diferentes tipos de marginación. En ellos se van concentrando, sin las con-

*La degradación progresiva de algunos barrios urbanos.*

diciones mínimas para vivir con dignidad, muchas personas mayores con recursos escasos, junto a los miembros de los sectores clásicos de la pobreza y la marginación, en ocasiones hacinados en viviendas degradadas o de derribo que ya han sido anteriormente desalojadas.

Por tener alquileres bajos, también van instalándose en estos barrios familias, en muchas ocasiones numerosas, de parados, que hacen de la calle espacios donde conviven niños y jóvenes sin perspectivas positivas en sus vidas. El no poder acceder a una vivienda digna resulta una dificultad grave para muchas de estas familias y les condiciona para alcanzar otras formas de intervención social integradora.

El problema del paro está, en muchas ocasiones, como causa o consecuencia de otros problemas: alcoholismo, enfermedades mentales y, modernamente, la adicción al juego. Todo ello hace que las soluciones resulten más complejas y difíciles. Es significativo saber que la mitad de los parados aragoneses se encuentra bajo el umbral de la pobreza.

*Cuando la familia es espacio donde se genera pobreza.*

9. Muchas pobreza se desarrollan en el propio ámbito familiar. Tan triste situación tiene lugar cuando la familia, por diferentes causas, no es una referencia positiva para sus miembros. Y esto ocurre cuando en su seno proliferan los malos tratos, los abandonos, la carencia



de autoridad y de una adecuada organización familiar, etc. Son sobradamente conocidas las consecuencias que se derivan para los miembros más jóvenes o menos cualificados, sin poder olvidar nuevas formas de la pobreza o lo que se ha dado en llamar las nuevas pobrezas.

10. La situación global de la mujer, en nuestra sociedad aragonesa, es de pobreza a causa de la discriminación. Posee las tasas más bajas de actividad y formación<sup>14</sup>, y las más altas de pobreza severa y soledad. *La pobreza de la mujer discriminada.*

Esta discriminación se pone de manifiesto especialmente en el mundo rural, donde pesa una larga tradición que mantiene a la mujer en actitud de silencio y conformismo. Y, sin embargo, la mujer juega un papel muy importante para mejorar las economías domésticas de muchas familias rurales: ella cultiva los huertos, trabaja en la recogida de las cosechas, cose balones, zapatos o prendas textiles, dentro de lo que acostumbra a llamarse economía informal o sumergida. Todo ello sin olvidar que el problema de las mujeres maltratadas se agrava, tanto en el campo como en la ciudad, al no contar éstas con la fuerza y libertad necesarias para denunciar su situación.

11. Hay, además, en nuestra tierra muchas manifestaciones concretas de la pobreza. Sin ánimo de recogerlas todas, *Otras manifestaciones de la pobreza.*

no queremos dejar de llamar la atención sobre las siguientes:

- Las familias con escasos recursos económicos para vivir con dignidad.

- Los ancianos que, con su pensión, no pueden acceder a los servicios que precisan y a una calidad de vida digna, sobre todo en casos de enfermedad y discapacidad consiguientes a su edad; además de la soledad y abandono familiar, en el que viven muchos de ellos, tanto en el medio rural como en el urbano.

- Los que sufren las consecuencias de muchos de los abandonos, separaciones o divorcios que se producen: los hijos a cargo de uno de los cónyuges (normalmente la madre) que, sin medios suficientes, se ve forzada a entrar en la espiral de la pobreza y la degradación.

- El paro y la falta de expectativas de empleo provocan en los jóvenes conductas marginales (alcohol, droga, consumismo) y unas pautas culturales que reflejan un notable pesimismo ante el futuro. Y esto, en el medio rural tanto como en el urbano.

- El paro prolongado comporta, además, otros problemas, como el deterioro de las personas y de sus relaciones familiares y sociales, la falta de motivación para el trabajo; y, desde otro punto de vista, la aceptación de trabajos en la economía sumergida, con la consiguiente precariedad del empleo y la carencia de prestaciones sociales.

- La marginación infantil posee, entre nosotros, un doble rostro, según se trate del campo o de la ciudad. En aquél, el cierre de las escuelas origina desplazamientos frecuentes de los niños y separación de su entorno natural: el pueblo y la familia. En este sentido, nos preocupa también la aplicación de la LOGSE, que no ha terminado de concretarse para el mundo rural, y que puede tener un efecto especialmente negativo en Aragón. En el mundo urbano, la marginación infantil tiene otros perfiles: los malos tratos, el fracaso escolar y el desamparo. Las penurias económicas y el bajo nivel de sus familias está en el origen de estas marginaciones.

- Las dependencias: drogadicción, alcoholismo, adicción al juego; las diferentes formas de prostitución, el complejo mundo de los travestis. La dura y poco rehabilitadora realidad de las cárceles, unida al rechazo social y las dificultades de inserción de los que han cumplido su condena. Los temporeros, los transeúntes, los indomiciliados y los inmigrantes por motivos económicos que en número creciente llegan a Aragón reclamando nuestra solidaridad y acogida. El rechazo y exclusión a que se somete, además de a los citados, a los gitanos, a los enfermos mentales, a los minusválidos y a los enfermos del SIDA<sup>15</sup>.

Pero todos estos rostros concretos de la pobreza que nos rodea no deben hacer-

nos olvidar que las situaciones de pobreza y marginación traspasan las fronteras de Aragón y que en algunas regiones españolas, pero, sobre todo, en extensas regiones del Tercer Mundo revisten perfiles mucho más agudos y dramáticos. Nuestras pobrezas no podrán ser nunca una pantalla que nos impida ver y compartir el sufrimiento de los otros.

### III. LOS POBRES NOS INTERPELAN

*Se trata de tomar partido a favor de los pobres.*

12. Los pueblos, barrios y familias, cuyas necesidades acabamos de describir; los hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos maltratados por la desigualdad, que hemos visto, son un grito que nos interpela. Pero esas voces no sólo piden más recursos y mejores oportunidades. Además, denuncian la necesidad de un cambio personal y estructural. Nos hacen ver que, a la hora de seleccionar los criterios para vivir y actuar, debemos tomar partido a favor de los pobres.

Es justo reconocer que van creciendo las aportaciones de nuestras comunidades cristianas para atender determinadas situaciones de carencia. También la Administración pública dedica cada vez más recursos para los programas de carácter social. Sin embargo, Jesús pedía a sus seguidores una opción por los pobres y por los que sufren (Mt 25, 31ss; Lc 10, 30ss). Jesús no pide un amor

excluyente contra nadie, sino un amor que se extiende a todos sin condiciones, pero que muestra su preferencia por los pobres y por los que sufren, como lo ha hecho notar el Papa Juan Pablo II repetidas veces<sup>16</sup>.

Esta visión evangélica de los pobres está provocando una saludable inquietud religiosa en muchos cristianos y ayuda a todos a descubrir la ambigüedad que, a veces, hay en nuestras interpretaciones de la pobreza. Se hacen «lecturas» muy distintas del fenómeno de la pobreza, y cada lectura condiciona de forma diferente las respuestas que se le están dando.

### **1. Diferentes lecturas, diferentes respuestas**

13. Hay quienes reconocen las necesidades que soportan los pobres, pero no tienen en cuenta la responsabilidad colectiva que hay en la existencia de esos pobres. Piensan que hay pobres porque el egoísmo y la avaricia de algunas personas concretas les han impedido tener lo necesario. En algunos casos, dicen, se trata de gente perezosa, malos trabajadores, borrachos..., que, a causa de sus propios defectos, se ven sumidos en esas carencias. Pero no se entiende que el sistema de vida vigente en nuestra sociedad o lo que podríamos llamar las causas

*Lectura individualista.*

estructurales produzcan inevitablemente pobres y marginados. Estas personas están muy inclinadas a pensar que siempre ha habido pobres y, por mucho que hagamos, los habrá en el futuro.

*Lectura coyuntural: las imperfecciones del sistema, causa de las actuales pobreza.*

14. Otros piensan que la pobreza es un fenómeno coyuntural, propio del momento todavía imperfecto de desarrollo que vive el actual sistema económico y social. Se reconoce que hay crisis, desigualdades y pobres; pero estas desigualdades se deben al bajo nivel cultural y moral de nuestra sociedad y a la necesidad de organizar mejor la economía y la creación de riqueza para que pueda llegarse después a una distribución más justa. Una vez controlada la enfermedad cultural y moral y relanzado el proceso económico, se superará la crisis. No hay que cuestionar, por lo tanto, el valor ético de nuestro sistema capitalista. Más aún, en ciertos sectores desarrollados se afirma que el capitalismo democrático ha conseguido la síntesis entre libertad y justicia, históricamente posible, y es presentado como el proyecto ideal. Para estos sectores, hablar de injusticias estructurales, es pura demagogia.

*La pobreza, producto de un sistema injusto.*

15. Es también conocida la postura de quienes afirman que la pobreza es un fenómeno estructural, que tiene su raíz en la injusticia del sistema económico capitalista, y no sólo en sus desequilibrios pasajeros. Los pobres son el resul-

tado de un sistema basado en la explotación y, por ello, son un fenómeno colectivo o social. Son pobres porque la organización económica y política de nuestra sociedad produce inevitablemente rechazo y marginación. Existen, porque ni siquiera han tenido la oportunidad de entrar en el juego; no han podido ni tener puesto en la parrilla de salida.

16. Las precedentes interpretaciones nos hacen pensar que la pobreza en general y, más en concreto, la que afecta a nuestra región es algo complejo. No es un fenómeno natural, sino que tiene que ver con la responsabilidad humana individual y colectiva<sup>17</sup>. En ella influyen causas socio-económicas y políticas que determinan la orientación de los canales de distribución y acceso a la riqueza; causas culturales, como son la cultura elitista, pragmática y competitiva, que refuerzan esas orientaciones; causas éticas, como el individualismo insolidario, el afán de tener, la sed de poder y la ley del más fuerte, que a veces parecen dominar en las relaciones públicas; causas estructurales que condicionan todo el proceso del desarrollo, y también la idolatría que se esconde en la adoración del dios-dinero, como luego veremos.

17. En nuestra región se adoptan diferentes y contrapuestas posturas ante la pobreza, influidas, de uno u otro modo, por las interpretaciones descritas. Nos

*La pobreza es un fenómeno complejo.*

*Diversas posturas ante los pobres y la pobreza.*

parece que éstas son las más significativas:

- La del individualismo insolidario, que se plasma en ese demasiado frecuente: «¡Es tu problema!». Responde al miedo provocado por una sociedad que parece gritar: «¡Sálvese quien pueda!».

- La más grave y todavía no tan extendida de la indiferencia. Las élites económicas y sociales —esa subcultura moderna que se ha dado en llamar «la gente guapa»— y quienes las toman por modelo no se sienten cómodas cuando perciben que su situación privilegiada crece a costa de los pobres. Por eso en algunas personas actúa un mecanismo de defensa psicológica: ignorar la existencia de la pobreza o justificar el uso y abuso de los propios bienes, porque, a fin de cuentas, «¡los he ganado con mi trabajo!».

- La de la impotencia. Algunos se resignan a que las cosas sigan como están; se inhiben ante un problema que les resulta excesivo, escudándose en un fatalista «¡aquí no se puede hacer nada!».

- La de los que se dedican a «hacer lo que pueden»: dan limosnas y ponen generosamente cosas al servicio de los otros; pero no se preguntan por las causas de la pobreza ni se plantean la necesidad de eliminarlas.

- Hay todavía quienes se refugian en una religiosidad mal entendida, que desliga la fe del compromiso por hacer de esta tierra una casa habitable para todos,



y de la historia humana, una historia de personas solidarias.

- Y, gracias a Dios, también existen quienes tratan de afrontar la pobreza no sólo en sus síntomas, sino también en sus causas; no sólo atendiendo los casos concretos, sino buscando soluciones globales.

- Por su especial repercusión hemos de reseñar la respuesta de las instituciones públicas que, como antes reconocíamos, vienen dedicando crecientes recursos y servicios a luchar contra la pobreza; pero no podemos pasar por alto —y nos duele tener que decirlo— que esa respuesta es todavía demasiado escasa, en comparación con otros gastos públicos a los que se da una prioridad, a veces, discutible; también debemos decir que, en ocasiones, esas actuaciones están aquejadas de tendencias que las desvirtúan, sobre todo cuando son respuestas parciales o dejan entrever protagonismos partidistas y paternalismos competitivos.

## **2. La fe cristiana invita a mirar a los pobres con nuevos ojos**

18. Es una constante en la Biblia que Dios, ante la existencia y necesidades de los pobres, se muestra parcial a su favor. El ideal del reino mesiánico que sostiene la esperanza de Israel es, precisamente, que el rey esperado hará que los cojos anden, que los afligidos sean consolados

*Dios es parcial a favor del pobre.*

y los cautivos liberados (Is 35, 5-6; 61, 1), un rey que hará justicia a los oprimidos (Sal 72; Is 49, 11; Lc 1, 52-53). El libro de Judit lo resume con estas palabras: «Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados» (Judit 9, 11).

La historia de las relaciones de Dios con su pueblo es como un avance de lo que son sus relaciones con toda la Humanidad. Y en el comienzo de ese trato cercano y amoroso Dios se manifiesta como liberador de un pueblo oprimido. En la experiencia de su liberación de Egipto, Israel conoció el nombre de Dios: «Diles a los israelitas: "Yo soy Yahveh y, por tanto, os libertaré de la opresión de los egipcios y os libertaré de la esclavitud... Yo os haré mi pueblo y seré vuestro Dios y conoceréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud"» (Ex 6, 6-7).

Si le preguntamos por qué toma partido en favor de los oprimidos tan decididamente, él mismo nos responde que es un Dios «misericordioso y clemente» (Ex 34, 6), que no puede soportar que uno solo de sus hijos viva en la miseria. Por eso habló a Moisés en estos términos: «El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los oprimen; ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo de Egipto» (Ex 3, 9-10).

Más aún, Dios afirma reiteradamente que la tierra es regalo suyo para todo el pueblo (Dt 8, 9-10; Lv 25, 23) y que todos deben disfrutarla por igual y fraternalmente. Por eso la legislación de Israel establece «que no haya ningún necesitado en medio de vosotros» (Dt 15, 1-15) y que es necesario hacer justicia al forastero, a la viuda y al huérfano, que en aquella cultura representaban el grupo de los marginados: «No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a la viuda ni al huérfano. Si los explotas y claman a mí, no dejaré de oír su clamor, porque soy compasivo» (Ex 22, 20-27).

19. Pero los israelitas no siempre fueron fieles a estos preceptos. Después de la instauración de la monarquía, en Israel prolifera la injusticia de tal manera que las desigualdades llegaron a ser escandalosas. Los profetas, en nombre de Dios y como fruto de su experiencia religiosa, denuncian dos grandes pecados: adorar dioses extraños y oprimir a los pobres. Así, denuncian a quienes promulgan leyes injustas (Is 10, 1-3), a los gobernantes que expolían al pueblo (Is 3, 14-15), a los ricos que se adueñan del país entero (Is 5, 8-9); pero también se pone en tela de juicio el culto cuando no va acompañado de obras de justicia o cuando con él se intenta legitimar una

*La injusticia hacia los débiles invalida el culto a Dios: es una idolatría.*

vida al margen de lo que es justo (Am 5, 21-25; Is 1, 10-17). Para Isaías no hay mejor forma de agradar a Dios que interesarse por las personas que él más ama: los débiles y necesitados. De esta manera, los profetas establecen una estrecha relación entre la idolatría y la opresión de los pobres; adorar a dioses extraños y caer en la injusticia social, serán dos caras de una misma moneda.

*La novedad de esta lucha contra la pobreza.*

20. En la raíz de la pobreza y de las desigualdades sociales hay, pues, un pecado de idolatría. De ahí que el gran reto que se plantea a una comunidad creyente, como la de Israel y como nuestras comunidades cristianas, en su lucha contra la pobreza, no es sólo el de atender a las necesidades, mediante la limosna, las campañas y las obras de asistencia, que sin duda alguna son necesarias y una expresión concreta y cálida del amor fraterno. Además, hemos de ser capaces de desenmascarar esos dioses que causan muerte y opresión, porque, si esos dioses no mueren, no podrá nacer una completa fraternidad. En concreto, la Palabra de Dios nos está pidiendo una toma de postura decidida frente a la idolatría del dinero, que lo convierte en enemigo de Dios y del hombre. Pero en esa experiencia de los profetas percibimos algo más; percibimos que la actitud religiosa lleva al creyente no sólo a mantener un compromiso ético de solidaridad

con los marginados, lo cual es irrenunciable para todo ser humano consciente de serlo, sino además a «hacer de ese compromiso una experiencia de Dios»<sup>18</sup>.

21. La novedad del Evangelio cambia radicalmente nuestra forma de mirar y querer a los pobres. La Iglesia reconoce en ellos una memoria viviente de Jesús. Dice el Concilio Vaticano II: «La Iglesia reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador, pobre y doliente»<sup>19</sup>. Jesús heredó esa pasión por la justicia, que latía en la mejor experiencia religiosa de su pueblo, y la condujo hasta la plenitud en su propia persona.

*El pobre, memoria viviente de Jesús.*

El anuncia el Reino de Dios, su Padre, como una familia de hijos y hermanos que podrán convivir en una tierra sin muros que dividen y sin privilegios que enfrentan (2Ped 3, 13). Mira con entrañas de misericordia al pueblo, sumido en la miseria: un pueblo roto, donde los pequeños están abatidos. Y siente que el Padre le ha enviado para reunir a todos, derribando el muro que los separa. Es preciso, por lo tanto, levantar al pobre y sentarlo en la mesa del Reino, curar sus heridas (Mc 3, 7-12), destruir las posiciones de Satanás (Mc 1, 39), luchar contra el gran rival, el dinero (Mt 6, 24). En Jesús, la tierra se convierte en hogar y mesa donde todos son invitados a sentarse y, los primeros, los pobres.

*El servicio a los pobres, seña de identidad del Reino.*

22. Jesús hace de su servicio a los pobres seña de identidad de su misión: explica los signos que realiza —los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva— como cumplimiento de la salvación anunciada (Mt 11, 2-6). Este último signo que identifica al Enviado, según la profecía de Isaías (Lc 4, 16-19), parece sin duda el más importante y transparente para reconocer la persona y misión de Jesús.

Y además de servirles se identifica con ellos. A través de lo que se haya hecho con los que tienen hambre, con los que están desnudos y sin techo, con los encarcelados... se juzgará nuestra vida (Mt 25, 31-46). Los pobres representan a Cristo, porque él se ha identificado con ellos, afirman los Santos Padres y el Magisterio de la Iglesia<sup>20</sup>.

*En el talante misericordioso de Dios está el modelo.*

23. Pero hemos de estar atentos para comprender del todo el sentido de esta novedad. La razón de esa identidad entre Jesús y los pobres no está en que ellos sean mejores que los demás, más generosos y más solidarios. Bien sabemos que no siempre es así. Jesús opta por los pobres porque conoce cómo es Dios y su amor misericordioso. Jesús no podía menos de ponerse al lado de los pobres porque es lo que había visto hacer a su Padre, que desde el principio de la historia se fijó en el pequeño pueblo judío,

precisamente por su pequeñez (Dt 7, 7-8; Ez 16, 3-15). Por esta imagen misericordiosa de Dios es por lo que Jesús entra en conflicto con los fariseos, para quienes Dios es un excelente contable que calcula y juzga según los méritos de cada uno. Pobreza y pecado estaban muy identificados en la conciencia de Israel. Jesús, poniéndose al lado de los pobres y perdonando a los pecadores, manifiesta el verdadero rostro de Dios, que quiere la dicha de todos y, en primer lugar, de los más pequeños, de los más débiles y de los que se saben pecadores, sin méritos propios.

24. Las personas de buen corazón, que son muchas en nuestros pueblos y ciudades y entre las que esperamos contar nos nosotros, solemos abrirnos a los pobres, porque lo vemos como algo bueno, como una exigencia de la ética y de la caridad. Pero, después de lo que Dios nos ha hecho percibir a través de la experiencia de su Hijo y de su pueblo, vamos comprendiendo hasta qué punto la relación entre Dios y los pobres es inseparable, de manera que no es posible llegar a conocerle si cerramos nuestros ojos ante ellos. Como expresaba audazmente Pablo VI, los pobres son «sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad eucarística, pero sí en perfecta correspondencia con ella»<sup>21</sup>. Desde sus primeros momentos la Iglesia percibió una inti-

*No llegaremos a conocer verdaderamente a Dios, si no nos atrevemos a mirar a los pobres.*

ma relación entre nuestra comunión eucarística con Cristo y el amor comprometido en favor de los pobres<sup>22</sup>. Y la doctrina de los Santos Padres sobre el destino universal de los bienes, según el plan de Dios, es particularmente enérgica y exigente<sup>23</sup>.

No llegaríamos, por tanto, a comprender a nuestro Dios, en el que confiamos, si no estuviéramos en comunión con los pobres, los indefensos y los despreciados. Y la evangelización jamás podrá disociar el anuncio de Jesús del anuncio a los pobres de la Buena Noticia de su liberación.

En Cristo, los pobres se convierten en un «lugar teológico»: Dios nos habla desde ellos, desde su situación, y ellos nos evangelizan al desenmascarar y quebrar, con su existencia, las falsas imágenes de Dios, del culto, de la espiritualidad y de la moral<sup>24</sup>. Y, simultáneamente, son clave para valorar la realidad socio-económica, política y cultural en la que nos movemos. Sin embargo, no prestaríamos gran servicio a la Iglesia, a la sociedad, ni tampoco a los mismos pobres, si idealizáramos a los pobres. Como antes hemos apuntado, nuestra opción por los pobres, que nace también de nuestra mirada de seres humanos a su situación injusta, encuentra su raíz más firme y duradera en nuestra opción por Dios, Padre de todos, revelado por Jesús, el pobre; de



manera que no nos ha de ser posible estar en comunión con Dios Padre sin encontrarnos, al mismo tiempo, al lado de los desheredados de este mundo.

### **3. Actitudes cristianas ante una situación que genera pobreza y marginación**

25. La pobreza en nuestra región tiene unos perfiles concretos, como ya hemos descrito. ¿Cuál ha de ser nuestra postura, como cristianos, ante esas situaciones? Aunque todavía no sepamos cuáles han de ser los remedios más adecuados, técnica y políticamente, sí que podemos y debemos precisar los criterios que iluminan a los cristianos —y pueden ser también de gran valor para los hombres y mujeres de corazón bueno y sensible— a la hora de buscar los remedios.

*Criterios para la acción.*

#### *a) Frente a la idolatría del dinero, pobreza evangélica*

26. Los desequilibrios, que constituyen uno de los rasgos más acusados en el rostro de la pobreza de nuestra Comunidad Autónoma, tienen que ver con la idolatría del dinero.

*Situaciones dramáticas.*

Si urgamos en el trasfondo de las pobrezas de Aragón, especialmente en aquellas relacionadas con las diferentes adicciones (al alcohol, a la droga, al jue-

go...), con la prostitución y con la delincuencia, pronto nos topamos con un vacío de valores en el interior de las personas. Pero la responsabilidad de ese vacío no está frecuentemente en los que protagonizan tales comportamientos. En la mayor parte de los casos, ellos son víctimas de una intoxicación; respiran un clima en el que no hay lugar para los valores que dan dignidad humana a la persona, mientras prolifera la búsqueda obsesiva del éxito y del bienestar.

Muchos jóvenes de nuestras comarcas rurales y de los barrios degradados de nuestras ciudades, así como un numeroso sector de las familias que viven en condiciones económicas precarias, son las víctimas más dramáticas, aunque no las únicas, de esa carencia de valores. Sus vidas rotas, el sinsentido de la muerte en la carretera de tantos jóvenes a la vuelta de una noche de fiesta, las manifestaciones de violencia gratuita, el pasotismo postmoderno que está alejando del alma de los jóvenes el gusto por la participación y el riesgo de la utopía, son el grito de unos pobres que, a veces sin darse cuenta, nos preguntan: ¿Qué habéis hecho con nuestra dignidad? ¿Por qué nos habéis arrancado el gusto por una vida de talla humana?

*La energía liberadora de la pobreza evangélica.*

27. Ante tan dramáticas situaciones, hemos de recordar que existe una actitud profundamente cristiana, la prime-

ra que Dios asumió al encarnarse en nuestra historia, que nos ofrece una referencia desconcertante y renovadora, al mismo tiempo, para afrontar este problema. Es la atrevida sugerencia de la pobreza elegida o voluntaria, tan frecuente en la predicación de Jesús: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6, 20).

La pobreza evangélica encierra una gran energía liberadora; nos hace libres frente a la codicia y, al ponernos del lado de los pobres, nos empuja a luchar contra los imperativos del dios-dinero, contra el egoísmo organizado y contra el progreso cuando esclaviza y produce marginación. Quien elige ser pobre renuncia a la ambición que nos lanza a acumular riquezas, a estar pendientes del prestigio social y a dominar a los demás; a cambio nos deja las manos libres para promover unas relaciones basadas en la solidaridad. Aunque, con ser todo esto importante, no es más que la expresión externa de la pobreza vivida y proclamada por Jesús; su raíz hay que buscarla en el corazón, transformado por el Espíritu Santo que nos anima a sentirnos hijos de Dios y hermanos unos de otros.

Este carácter teologal de la pobreza elegida por amor al Evangelio conduce a una profunda radicalidad a la hora de respetar la dignidad inalienable del ser humano —todos somos hijos de Dios— y de

poner en práctica la solidaridad, especialmente con la humanidad oprimida, marginada o discriminada. Percibimos que la riqueza, liberada de toda codicia y ambición, es una riqueza apta para ser distribuida según las necesidades hasta que no haya necesitados entre nosotros (cfr. Hech 4, 34-35).

La pobreza, así entendida, es luz y camino que señala a todos cuantos disfrutamos algún modo de riqueza la dirección que hemos de tomar «para entrar en el Reino de los cielos»; es fuerza transformadora de un orden injusto, señalando cuál es la verdadera función del desarrollo técnico y económico: que todos tengan los bienes indispensables para su desarrollo integral<sup>25</sup>.

*b) Frente a la mentalidad científico-técnica, la dignidad de la persona*

*La ciencia y la técnica sólo son medios al servicio de la vida integral del ser humano.*

28. Consideraciones exclusivamente económicas son las que han creado las condiciones para que cinco comarcas de nuestra tierra estén ya en situación de «desierto demográfico» y para que sobre siete de cada diez municipios de Aragón —sin contar los que ya han desaparecido— pese una sentencia de extinción, por ser inviables para ellos los servicios indispensables.

Seguramente que los más rigurosos estudios económicos y de población no

pueden aconsejar otra salida. Pero ¿no será también que ya no quedan reservas en muchos corazones para apostar por otras decisiones, si no vienen garantizadas por la ciencia y la técnica? El vacío vital, al que aludíamos en el número anterior, tiene mucho que ver con la tendencia —tan frecuente entre nuestros conciudadanos durante los últimos decenios— a desestimar los valores que orientaban el sentido de la vida personal y las costumbres comunitarias de nuestros pueblos y a entronizar en su lugar, como un dogma incontestable, los postulados de la ciencia y de la técnica. De este modo, lo que estaba llamado a ser un medio espléndido al servicio del crecimiento integral del ser humano, ha llegado a ser la única norma y criterio de la vida.

Con lo dicho no pretendemos poner a la ciencia bajo sospecha; son muchos los beneficios que viene proporcionando a la Humanidad. Pero si queremos llamar la atención sobre el riesgo de divinizarla. La mentalidad científico-técnica tiende a ser dominante, en lugar de ponerse al servicio del ser humano. ¿Todo lo que hoy es posible técnicamente, es deseable para la Humanidad y para la Naturaleza? La ciencia y la técnica desconectadas de una ética al servicio de la persona humana llegan a ser destructoras. Por eso proponemos como criterio la apuesta por la dignidad de la persona y por su vida integral.

*Redescubrir el valor de la persona humana.*

29. Redescubrir la dignidad inviolable de la persona es hoy una tarea indispensable para la Iglesia y para la sociedad<sup>26</sup>. Esta dignidad radica para los cristianos en la convicción de que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios (Gen 1, 26). Esta dignidad ha sido reforzada al haber tomado el Hijo de Dios nuestra misma carne y al recordarnos que los más insignificantes son para los demás presencia suya (Mt 25, 31-46), con lo que, en cierto modo, se ha unido a cada uno de nosotros<sup>27</sup>.

Este modo de ser de la dignidad humana nos lleva a proponer unos criterios, que consideramos deberían primar sobre otras exigencias, a la hora de escoger el modelo de desarrollo para los pueblos y comarcas de nuestra tierra:

- El ser humano es siempre un valor por sí mismo: vale por lo que es, no por lo que tiene<sup>28</sup>, y todos los bienes de la tierra y del progreso deben orientarse hacia su crecimiento humano, ya que el hombre es centro y cima del mundo y de la ciencia<sup>29</sup>.

- Cada persona es un ser irrepetible y único, que vive unas situaciones históricas que está llamado a conducir; pero no un número ni un eslabón del engranaje social<sup>30</sup>.

- Reconocer esta dignidad implica respetar el protagonismo del ser humano como sujeto libre y responsable del desarrollo<sup>31</sup>. Lo cual reclama que se favorez-

can las condiciones para la participación corresponsable de todos en el desarrollo de la sociedad.

- En esa misma dignidad de la persona hay que buscar el fundamento de la igualdad<sup>32</sup>. Nada, pues, puede justificar la discriminación, ya sea económica o cultural, por razón de sexo, de religión, de geografía o por cualquier otro motivo.

30. Al hilo de los criterios que acabamos de proponer, queremos referirnos también a una situación que afecta especialmente a nuestra Comunidad Autónoma. Rasgos significativos de la pobreza de Aragón son el envejecimiento y la estructura rural de nuestros pueblos, con una fuerte carga de personas no productivas. Sería un atentado contra la dignidad humana dejar que primasen los criterios de eficacia y utilidad, a la hora de diseñar el futuro de nuestro mundo rural. Eso significaría que la persona humana ha sido reducida al nivel de material de producción, que se desecha cuando deja de ser aprovechable.

Si algún sentido tiene el actual ordenamiento autonómico, que concede competencias de decisión y gobierno a nuestra Comunidad aragonesa, es precisamente para mejorar el conocimiento de las situaciones y hacer que las soluciones sean más cercanas a los problemas que sufrimos. Pero esta gran aportación

*Responder a  
nuestra peculiar  
estructura  
regional.*

de las autonomías se habrá perdido si no se responde con verdadero humanismo a los problemas que origina nuestra peculiar estructura regional.

*c) Frente a la desertización y el envejecimiento, la pasión por la vida*

*La pasión por la vida.*

31. Pareja a la dignidad de la persona corre la pasión por la vida. Apostamos por la vida, porque creemos en el Dios de la vida. Todo ser humano tiene derecho a la vida, desde su concepción hasta su muerte. La vida es el regalo que Dios confía a la responsabilidad de cada uno y de toda la comunidad. Pero vivir es una función compleja que engloba nuestro cuerpo y nuestro espíritu, la libertad y la conciencia, nuestra responsabilidad y la capacidad de amar y de relacionarnos con los demás, y, por fin, la llamada que hemos recibido para ser hijos de Dios. Por eso, nuestra apuesta por la vida va desde la acogida del primer latido biológico hasta una vida de calidad personal y social, pasando por el rechazo de toda violencia que hiere o mata.

Humanizar la vida reclama un proyecto personal que desarrolle las posibilidades de la propia persona, y un proyecto social que garantice la realización de esas posibilidades. Por eso, nuestra apuesta por la vida incluye, además de la defensa de la vida fisiológica, la atención a su



significado global. Los seres humanos necesitamos un marco de orientación, un sentido, un sistema de valores, que den cohesión a nuestro vivir. Necesitamos raíces que nos proporcionen seguridad y protección; necesitamos ser reconocidos, aceptados y queridos. Necesitamos sentirnos útiles no sólo para nosotros mismos, sino también —y en muchos casos en primer lugar— para los demás. De ahí que algunas de las situaciones de pobreza antes descritas, como una agricultura amenazada de entrar en vía muerta, el paro y la inactividad social que afecta a personas y comunidades, resulten un atentado a esa calidad de vida que consideramos indispensable para el ser humano. Además, no podemos olvidar que existe una estrecha relación entre las posibilidades económicas, la aceptación social y la esperanza de vida. Para la sabiduría de Israel «privar de alimento al pobre es como asesinarlo» (Eclo 34, 21-22); el sentir de la Iglesia nos alerta: «Alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo matas» (GS 69); y Jesús nos hace sentir que el desprecio y la exclusión son contrarias a su Evangelio. (Mt 5, 21-22). Según esto, no podemos cerrar los oídos al grito de esos miles de personas —uno de cada cinco aragoneses<sup>33</sup>— que no tienen lo suficiente para subsistir; ni podemos dejar que crezcan en nuestro corazón el resentimiento y los brotes de discriminación,

que a veces aparecen en nuestras comunidades, hacia los gitanos, los drogadictos y los trabajadores extranjeros, como si representaran una sorda amenaza a nuestra tranquilidad y a nuestras posibilidades de trabajo.

*d) Frente al individualismo insolidario,  
la solidaridad*

*La solidaridad,  
nueva conciencia  
de los pueblos.*

32. El valor del individuo ha sido una conquista importante del mundo moderno, valor que hoy se ve amenazado por una burocracia desorbitada. Pero hemos de estar atentos para que ese valor, que pone de relieve la originalidad y el respeto que merece cada persona, no degenera en individualismo egoísta. La solidaridad está llamada a ser la nueva conciencia y el principio inspirador de un nuevo orden social, económico y político. Sólo desde la solidaridad podemos descubrir caminos justos para construir nuestro mundo.

El carácter planetario de los problemas y la interdependencia de los pueblos establecen una relación más estrecha entre la pobreza de muchos y la riqueza de unos pocos. Las escandalosas diferencias norte-sur, dentro y fuera de nuestro país, la existencia de un «tercer» y «cuarto» mundos son también los gritos de una pobreza que nos pregunta si nuestra solidaridad con los que tienen menos que nosotros no debería ser más audaz.

El significado ético de la solidaridad arranca de la condición social y responsable del ser humano. Todos y cada uno somos miembros del mismo género humano, ciudadanos del mismo mundo y navegamos en la misma barca; por eso, todos somos responsables del desarrollo integral de todos<sup>34</sup>. El clásico «hombre soy y nada humano puede resultarme ajeno» (Terencio) reclama actualmente que sintamos como propias las injusticias cometidas contra cualquier ser humano en cualquier parte del mundo.

Pero el camino de la solidaridad está erizado de dificultades. La primera, entenderla como un sentimiento superficial, que no pone en cuestión el sistema insolidario en el que vivimos y deja que todo siga igual. También se desvirtúa su valor cuando sirve para justificar los corporativismos insolidarios hacia todo lo que queda al margen de los intereses del grupo; la solidaridad así entendida aumenta todavía más las desigualdades<sup>35</sup>.

33. Consecuencia palpable de esos modos insolidarios es la situación sangrante en la que se debate el Tercer Mundo. A pesar de las pobrezas que afectan a nuestra región, no sería justo olvidar que Aragón está en el llamado «triángulo de oro» del nordeste de España y la actitud dominante en los países o zonas desarrolladas ha penetrado en la mane-

*Sensibles también ante las carencias del Tercer Mundo.*

ra de pensar y vivir de nuestras ciudades y también de los pueblos. ¿Nos preguntamos, con sentido de fraternidad, por el coste que tiene el satisfacer nuestras crecientes «necesidades» y por la repercusión de nuestra abundancia sobre esa geografía del hambre y de la miseria deshumanizadora? Meritorias organizaciones, entre las que queremos destacar a «Manos Unidas», están alertando a nuestras conciencias individuales y a las de los políticos para que no hagamos de nuestra lucha contra la pobreza un laberinto de egoísmos, sino un verdadero esfuerzo solidario, capaz de lanzarnos a compartir más allá de donde llega la sombra de nuestro campanario.

*Hacia un modelo no individualista ni colectivista de solidaridad.*

34. Con la Doctrina Social de la Iglesia entendemos la solidaridad como «la determinación firme y permanente de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»<sup>36</sup>. Como ya hemos expresado en otro lugar, la solidaridad se fundamenta en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, un modo de ser solidario que es modelo para quienes El ha querido como hijos suyos y, por ello, hermanos unos de otros.

Este modelo de solidaridad se opone, por igual, al individualismo y al colectivismo. Hemos de esforzarnos por lograr el equilibrio entre el individuo y la socie-

dad, entre lo particular y lo universal, entre lo que nos une y la originalidad diferencial de cada uno; pero lo prioritario es lo que a todos nos hace iguales. Las diferencias no pueden ser una excusa para justificar el sometimiento de los demás, sino una obligación social «para ayudar a los demás a lograr, con el esfuerzo común, la perfección propia»<sup>37</sup>. Por eso, ante el panorama que ofrecen las pobrezas antes descritas, tenemos que insistir en la necesidad de convertirnos a unos criterios de actuación solidaria, que comportan estas prioridades:

- Las necesidades de los pobres preceden a las de los ricos y acomodados.
- La libertad de los dominados precede a la de los poderosos.
- La participación de los grupos marginados precede a la preservación del orden que los excluye.

*e) Frente a la insensibilidad,  
la misericordia*

35. Venimos constatando, desde hace algún tiempo, un fenómeno alarmante: a medida que aumenta la marginación, crece la insensibilidad social. Resulta más actual que nunca aquella urgencia de volver a lo humano, que Pablo VI expresó tan acertadamente como «la civilización del amor»<sup>38</sup>. Vivimos en una etapa de la historia en la que la civilización técnica invade cada día más parcelas de la acti-

*Urge lograr la  
«civilización del  
amor».*

vidad humana y la civilización de la razón instrumental, de lo útil y eficaz, parece que va reprimiendo la civilización del corazón. Se ha dicho que nuestras sociedades modernas son un desierto despiadado, donde la burocracia del Estado ha barrido los vestigios de vida que las hacían ser «hogar» para el hombre<sup>39</sup>. En estas circunstancias, una vida basada en la misericordia, que reemplace a esa insensibilidad, sería el nuevo estilo del orden social.

Pero queremos que se entienda bien esta llamada a la misericordia. No se trata de sustituir la justicia por un vago sentimiento de cercanía hacia los necesitados. Pensamos en una verdadera actitud de misericordia, capaz de dar plenitud a la justicia. Todos tienen derecho a ser amados; pero esa «deuda del amor» (Rom 13, 8) va más allá de unas soluciones teóricas y legales en las que la persona no pasaría de ser el sujeto anónimo de un derecho. Aunque la Seguridad Social cubriera satisfactoriamente todas nuestras necesidades materiales, seguiríamos necesitando el amor y la ternura, no podríamos vivir sin ser considerados como sujetos responsables, con nombre y apellido.

Desde esta perspectiva, no podemos dejar de hacer una llamada a desarrollar también actitudes de misericordia y acogida hacia los «nuevos pobres»: las víctimas de la droga, del SIDA, de la margi-

nación... Con frecuencia estamos más inclinados a rechazarles que a acogerles, lo cual se manifiesta incluso cuando se trata de poner en marcha iniciativas para su recuperación. Nuestra sensibilidad de seres humanos y, más todavía, nuestra conciencia cristiana ha de plantearse seriamente la necesidad de desarrollar, individual y colectivamente, unas actitudes de verdadera acogida y humanidad hacia estos hermanos.

36. Los Evangelios subrayan que Jesús ante las necesidades se sentía movido por entrañas de misericordia (Mc 6, 34; Mat 14, 14; Lc 7, 13). Y esta reacción misericordiosa de Jesús era el reflejo de la misericordia de Dios, su Padre. La misericordia nos hace salir de nosotros mismos, al identificarnos con el sufrimiento del prójimo. La misericordia nos descubre la cara oculta de la realidad y nos impide pasar de largo; abre los ojos de nuestro corazón y, al mostrarnos el rostro del que sufre, no nos permite reducirlo a porcentaje de estadística o víctima inevitable de unas leyes generales. La misericordia implica un agudo sentido de la dignidad de cada persona; por eso, echa una mano, pero va más lejos de las meras actuaciones asistenciales, y en la ayuda al prójimo no tolera el paternalismo. La misericordia, tal como aparece en la Biblia, lleva a solidarizarse con la causa de los débiles, produce indignación

*La misericordia, reflejo de Dios y nuevo estilo del orden social.*

ante los derechos violados y está estrechamente ligada a la justicia<sup>40</sup>. La misericordia, como obra del Espíritu de Dios, desenmascara el ansia de poder, la codicia y la prepotencia que está en la raíz de la discriminación entre ricos y pobres.

La misericordia nos capacita para escuchar el gemido de los que sufren. Por eso representa una amenaza para el sistema. Nuestro sistema económico-social se organiza en función de leyes estadísticas que no contemplan el dolor individual ni las necesidades no programadas. A medida que se van implantando las leyes de la macroeconomía y de la burocracia, nuestra sociedad se vuelve más impasible ante los pueblos y sectores sociales que son apeados del tren del desarrollo. De esa dura losa que está cayendo sobre comarcas enteras de nuestro Aragón, conforme se va consolidando la incorporación a la Comunidad Económica Europea, saben mucho nuestros pueblos. Ante ellos, aún se da una cierta conmiseración, pero no verdadera solidaridad, ya que es preciso olvidar para que el sistema siga funcionando. La misericordia nos hace abrir los ojos y no nos deja olvidar, porque descubre el herido caído en el camino y que su dignidad ha sido pisoteada<sup>41</sup>.

### *f) Frente al fatalismo, la esperanza*

37. La esperanza tanto en el progreso como en la fuerza de las revoluciones



sociales ha entrado en crisis. Hemos sido testigos de cómo, en pocos años, nuestra cultura ha pasado del optimismo a la desilusión. Decía Juan Pablo II, al final del decenio de los ochenta: «La actual situación del mundo, bajo el aspecto del desarrollo, ofrece una impresión más bien negativa»<sup>42</sup>. No cabe duda —y lo comprobamos cada día en el tono de nuestros pueblos y en las reacciones de los jóvenes— que estamos atravesando una situación de desánimo o desaliento ante el futuro. A este debilitamiento de la esperanza en el futuro ha contribuido:

— La frecuente apelación al realismo pragmático y a valorar únicamente lo inmediato: «¡Hay lo que hay y no otra cosa!»<sup>43</sup>. Este modo de pensar descalifica, como si fuera una irresponsabilidad histórica, todo proyecto utópico que propugne un cambio profundo del sistema socio-económico y cultural.

— La incoherencia entre las promesas y lo realizado.

— El cansancio de las «grandes palabras». En nombre del progreso y de la revolución se ha sacrificado a muchos seres humanos; en nombre del futuro se ha perdido muchas veces el presente.

— El miedo a perder lo que ya se tiene y la sensación de impotencia ante la magnitud de las fuerzas que hoy día intervienen en los procesos económicos y sociales, contribuyen a crear apatía e indiferencia.

Cuando se debilita la esperanza en el futuro, se debilitan también la fraternidad y la solidaridad, en el sentido que antes hemos expuesto, porque, sin metas que compartir, no hay identificación como grupo ni propuestas por las que luchar. Pero esa pérdida del futuro no afecta a todos de igual manera; tiene especial incidencia sobre los que no tienen presente y sólo pueden aspirar a un futuro mejor. Si a los pobres se les niega el futuro, están definitivamente condenados.

*Hay que recuperar la utopía.*

38. Sin embargo, hay indicios que apuntan a la emergencia de una nueva conciencia: el planeta tierra se nos está quedando pequeño, el Primer Mundo no va a seguir siendo el sujeto de la historia, el nuevo contexto va a ser planetario. Es posible que la Humanidad vuelva a ser una en lo diverso. Pero este camino requiere un encuadre cultural y moral, y pensamos que éste no puede ser otro que una nueva conciencia que supere los particularismos y nacionalismos, un nuevo sistema que integre las diversidades y antagonismos. La gran dificultad para que termine de emerger esta nueva conciencia está en nuestro actual modo de vida y de organización social, que no ha encontrado una solución aceptable, como hemos visto.

En estas circunstancias nos atrevemos a pensar —y lo compartimos hu-

mildemente con todas las personas de buena voluntad— que sólo los pobres y misericordiosos van a ser capaces de preparar la aparición de ese nuevo orden social. Ellos son signos de un nuevo futuro, no sólo por el estilo de su vida que comporta el rechazo del dios-dinero y de la insensibilidad social, sino porque son los únicos capaces de descubrir que los que sufren son portadores de esperanza, ya que su situación está clamando por algo realmente nuevo. Quien podía ponerse en marcha hacia una tierra nueva no era el Faraón de Egipto, sino los esclavos hebreos; quienes son capaces de esperar una nueva manifestación de Dios no son los pueblos satisfechos, ni tampoco las comunidades cristianas ricas, sino los pobres que confían en Dios. Por eso mismo, nuestras comunidades acomodadas se muestran tantas veces incapacitadas para asumir la pobreza evangélica y tolerar la misericordia y solidaridad con las víctimas del orden establecido.

Los gemidos de los esclavos de Egipto eran los gritos que anunciaban un nuevo orden; Dios los escuchó, los hizo suyos y los puso en marcha hacia la liberación. Jesús, en íntima unión con su Padre, prestó voz al sufrimiento que había sido silenciado y en su muerte y resurrección se instaura el nuevo orden de Dios. La Iglesia en Aragón tiene el mis-

mo reto. El sufrimiento y la vida silenciada de nuestros pueblos, comarcas y barrios degradados pueden hacerse audibles y generar esperanza. El futuro se da, como gracia, a quienes conocen por experiencia qué es eso de gritar y gemir por el bien de los hermanos; pero se niega a los insensibles, porque están satisfechos<sup>44</sup>.

#### IV. CONCLUSION

*Invitamos a todos a buscar juntos.*

39. Decíamos al comienzo que este documento es la primera parte de una reflexión, que ahora deseamos continuar con todos vosotros. Llegados a este punto, hemos de reconocer nuestra perplejidad. Los problemas de la pobreza en nuestros pueblos y ciudades se enfrentan con la necesidad de un desarrollo necesario y de una ordenación eficaz de nuestro territorio. Pero, en esta dialéctica, hemos introducido —por ser seres humanos y por ser cristianos— unas referencias que obligan a calibrar qué modelo de desarrollo queremos y qué precio estamos dispuestos a pagar para que sea humanizador y solidario.

En esta encrucijada, lo más razonable y honesto será que busquemos todos juntos. Para ello proponemos unos puntos o cuestiones sobre las que, en nuestra opinión, conviene seguir reflexionando. En un segundo documento pretendemos

ofrecer a nuestras comunidades cristianas y, en la medida que sean acogidas, a toda la comunidad humana de Aragón unas líneas de actuación, que esperamos tengan el aliento fecundo del Evangelio de Jesús. Ahora os invitamos a que nos deis vuestra opinión sobre las siguientes cuestiones:

### CUESTIONARIO

1. *¿Qué criterios habrían de primar para una justa ordenación de nuestro territorio, dado el preocupante desequilibrio regional que padece Aragón?*

2. *¿Qué alternativas podemos ofrecer para contener la desertización que amenaza a nuestra tierra?*

3. *Ante los otros rostros de la pobreza (carencias económicas, paro, marginación, etc.), ¿cómo podríamos generar respuestas solidarias en las que colaboremos la Iglesia y la sociedad?*

4. *A la vista de la «lectura» que el Evangelio nos invita a hacer de la situación presentada, ¿en qué campos deberíamos hacernos presentes los cristianos hoy, con mayor intensidad, para luchar contra la pobreza y la marginación?*

5. *La Iglesia Católica en Aragón, ¿está cerca de los pobres y les anuncia la Buena Noticia de Jesús? ¿Qué hace o debe seguir haciendo en este sentido?*

Pedimos a Santa María que nos asista en el camino que venimos recorriendo. Ella, pequeña y pobre, atrajo la predilección de Dios de tal manera que llegó a decir: «Ha puesto los ojos en la humildad de su esclava» (Lc 1, 48). Ella es testigo de que «a los hambrientos colmó de

bienes y despidió a los ricos sin nada» (Lc 1, 53). Ella sigue hoy, desde esa columna que fortalece nuestra fe, animándonos a arriesgar nuestro esfuerzo y nuestra vida en favor de los que más lo necesitan.

Zaragoza, 21 de junio de 1992  
Festividad del Corpus Christi.

- + Elías Yanes, Arzobispo de Zaragoza.
- + Javier Osés, Obispo de Huesca.
- + Ambrosio Echebarría, Obispo de Barbastro.
- + Antonio Algora, Obispo de Teruel.
- + José María Conget, Obispo de Jaca.
- + Miguel Asurmendi, Obispo de Tarazona.
- + Carmelo Borobia, Obispo Auxiliar de Zaragoza.

## NOTAS

1. Las enseñanzas contenidas en las tres encíclicas sociales de Juan Pablo II, que llevan por título «LABOREM EXERCENS», «SOLLICITUDO REI SOCIALIS» y «CENTESIMUS ANNUS», han merecido el reconocimiento general, como es sobradamente conocido.

2. Cfr. «CENTESIMUS ANNUS», 43.

3. Cfr. «CENTESIMUS ANNUS», 57.

4. «ECONOMIA REGIONAL. HECHOS Y TENDENCIAS». Papeles de Economía Española, nº 34 [1988].

5. INE. Disparidades económico sociales de las provincias españolas. Ensayo de análisis de componentes. 1986.

6. Casi 500 de los 729 municipios de Aragón tienen menos de quinientos habitantes y sólo 20 superan los cinco mil. En estos 20 municipios está concentrado el 68 % de la población aragonesa (810.000 personas); pero sólo uno de ellos, el municipio de Zaragoza, ya censa a la mitad de todos los aragoneses.

7. Datos ofrecidos en la comparecencia del Consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de la D.G.A. ante las Cortes de Aragón. Diario de Sesiones, nº 12, año 91 (2º período). Legislatura III, 22 de noviembre de 1991.

8. Hay que tener en cuenta que 15 ó 16 aragoneses de cada 100 tienen más de 65 años y por cada niño menor de 5 años hay dos personas mayores de 65, según el Padrón de 1986 y Febas, J. L.: «INFORME SOBRE LA POBREZA EN ARAGON», págs. 77-78. Las comarcas en las que se dan estas características son: Ribagorza, Albarracín, Mora-Gúdar, Prepirineo y Tierra de Belchite.

9. Alcaide, J.: «LAS CUATRO ESPAÑAS ECONOMICAS Y LA SOLIDARIDAD REGIONAL». Papeles de Economía Española, nº 34 (1988), págs. 66-68.

10. Según datos de la Encuesta de Población Activa, 2º trimestre 1991, INE, el 10,9% de la población ocupada en Aragón, trabaja en la agricultura, el 33% trabaja en la industria y construcción y el 56,1% restante en el sector servicios.

11. En concreto, las comarcas del Prepirineo zaragozano, el Maestrazgo turolense, los Monegros y otras, según Febas, J. L.: «INFORME SOBRE LA POBREZA EN ARAGON». Cáritas Aragón, 1989, pág. 83.

12. D.G.A.: Mapa de Acción Social en Aragón. Libro I, 1987, pág. 80.

13. EDIS: Necesidades Sociales de Aragón, 1986, págs. 135-139.
14. Según EDIS: Necesidades Sociales de Aragón, 1986, pág. 93, en Aragón, de cada cinco analfabetos, cuatro son mujeres.
15. A partir de la Síntesis del Informe sobre la Pobreza en Aragón. O.c., págs.. 184-185.
16. «La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que cantado en el Magnificat se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús» (...) «se debe salvaguardar la importancia que "los pobres" y "la opción en favor de los pobres" tienen en la palabra del Dios vivo» (Juan Pablo II, «REDEMPTORIS MATER», 37; cfr Juan Pablo II, «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 42.
17. Cfr. «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 9.
18. «CONGRESO DE EVANGELIZACIÓN Y HOMBRE DE HOY» (1985), pág. 447.
19. Cfr. «LUMEN GENTIUM», 8.
20. Cfr. «LUMEN GENTIUM», 8, «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 13 y 43 nota 80.
21. Pablo VI contra las desigualdades injustas entre ricos y pobres. Revista ECCLESIA, 1968, pág. 128.
22. Cfr. Hech 2, 45-47; 4, 34-35; 1 Cor 11, 20-34; 2 Cor 8, 9. Nos unimos a Cristo en la Eucaristía para participar de sus sentimientos de amor al Padre y de amor a todos los hombres, de su amor a los pobres. Como testimonia San Justino (s. II), desde los primeros tiempos se hacían colectas en favor de los necesitados dentro de la Eucaristía dominical: «Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a los huérfanos y viudas, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye en provisor de cuantos se hallan en necesidad» (San Justino, «APOLOGÍA I, nº 6, Ruiz Bueno, Padres Apologistas griegos (s. II), BAC, 1954, pág. 258).
23. Así lo han comentado los Papas Pablo VI («POPULORUM PROGRESSIO», 23, 47) y Juan Pablo II («SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 42; «CENTESIMUS ANNUS», c. IV).
24. Cfr. «EVANGELIO Y CATEQUESIS DE LAS BIENAVENTURANZAS». Secretariado Nacional de Catequesis, pág. 54.



25. Cfr. «POPULORUM PROGRESSIO», 19-21, «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 28 y «CENTESIMUS ANNUS», 41.
26. Cfr. «CHRISTIFIDELES LAICI», 37.
27. «GAUDIUM ET SPES», 22
28. Cfr. «CHRISTIFIDELES LAICI», 37.
29. Cfr. «GAUDIUM ET SPES», 12.
30. Cfr. «CHRISTIFIDELES LAICI», 37.
31. Cfr. «POPULORUM PROGRESSIO», 16.
32. Cfr. «GAUDIUM ET SPES», 29.
33. Según los datos expuestos en el capítulo anterior, 10.000 personas en Aragón viven en la miseria, 80.000 conviven con una pobreza intermedia y 140.000 están en el umbral de la pobreza.
34. Cfr. «POPULORUM PROGRESSIO», 17; «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 14.
35. Cfr. «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 39.
36. Cfr. «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 38.
37. Cfr. Juan XXIII en la «PACEM IN TERRIS», 87.
38. Cfr. «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 33.
39. Cfr. Berger, P.D.: «UN MUNDO SIN HOGAR», cap. 8.
40. Cfr. Miranda, J.P.: «EL SER Y EL MESIAS», Salamanca 1973, pág. 148.
41. Cfr. Brueggemann, W.: «LA IMAGINACION PROFETICA», Santander 1986, citado por Rafael Aguirre en: «Jesús de Nazaret: el amor que lleva a la justicia», Fundación Santa María, 188. pág. 29.
42. «SOLLICITUDO REI SOCIALIS», 13 y toda la primera parte de esta encíclica.
43. Cfr. «LA VERDAD OS HARA LIBRES», 25.
44. Cfr. Brueggemann, W., o.c., pág 106 ss.



## **FUNDACION "POPULORUM PROGRESSIO"**

Al servicio de los pueblos indígenas y campesinos de  
América Latina

(texto del quirógrafo)

*Joannes Paulus PP.II*

Mi predecesor de venerada memoria, el Papa Pablo VI, el 26 de marzo de 1969, fecha en que se cumplía el segundo aniversario de su Encíclica «Populorum Progressio», instituyó un Fondo para ayudar a los campesinos pobres y para promover la reforma agraria, la justicia social y la paz en América Latina, según las orientaciones dadas por los Episcopados de aquel Continente.

En este año, en el que se celebrará el V Centenario del comienzo de la Evangelización del Continente Americano y se reunirá la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, deseo poner de relieve tales acontecimientos con la institución, en el Estado de la Ciudad del Vaticano, de una Pía Fundación Autónoma destinada a promover el desarrollo integral de las comunidades de campesinos más pobres de América Latina. Quiere ser

esto un gesto de amor solidario de la Iglesia hacia los más abandonados y necesitados de protección, como son las poblaciones indígenas, mestizas y afroamericanas, dando también continuidad, de esta manera, a la iniciativa de mi Augusto Predecesor.

La Fundación se orienta a colaborar con todos aquellos que, conscientes de la sufrida condición de los pueblos latinoamericanos, desean contribuir a su desarrollo integral, actuando de modo que la doctrina social de la Iglesia encuentre una justa y oportuna aplicación.

A tal fin, y en virtud de mi suprema potestad apostólica en la Iglesia y de mi soberanía en el Estado de la Ciudad del Vaticano, considerados los cánones 331, 114 par. 1 y 2, 115 par. 3, 116 par. 1, del Código de Derecho Canónico, el art. 1 de la Ley Fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano, del 7 de junio de 1929, y el art. 1, letra a), de la Ley sobre las fuentes del derecho, del 7 de junio de 1929, II,

### **erijo**

#### **la Fundación Autónoma «Populorum Progressio»**

en persona jurídica canónica pública y en persona jurídica civil, con sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano.

Que la Fundación sea signo y testimonio del anhelo cristiano de fraternidad y de auténtica solidaridad.

La Fundación se registrará por las leyes canónicas y por las leyes civiles vigentes en la Ciudad del Vaticano, y por el Estatuto anexo que ahora apruebo.

Ciudad del Vaticano, 13 de febrero de 1992

Joannes Paulus II

**LA FUNDACION DE JUAN PABLO II «POPULORUM  
PROGRESSIO» AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS  
INDIGENAS Y DE LOS CAMPESINOS DE  
AMÉRICA LATINA**

**1. ¿De qué se trata?**

Se trata de un compromiso personal de Juan Pablo II, en la víspera de la conmemoración del V Centenario del inicio de la Evangelización de América Latina. Como escribe el mismo Santo Padre en la Carta Quirógrafa institutiva, del 13 de febrero de 1992, la Fundación «quiere ser un gesto de amor solidario de la Iglesia hacia los más desamparados y a los que tienen más necesidad de protección, como son las poblaciones indígenas, mestizas y afroamericanas» de América Latina.

Se trata de la reanudación, bajo una nueva forma, de un Fondo caído en desuso que el Papa Pablo VI estableció después de su encuentro, el 23 de agosto de 1968, con «campesinos» en Bogotá, con ocasión de la apertura de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Pablo VI le dio el nombre de su encíclica social «Populorum Progressio» y escogió simbólicamente como fecha de fundación el segundo aniversario de la encíclica (25 de marzo de 1969). Conservando el mismo título para la nueva Fundación, Juan Pablo II subraya una continuidad pontificia en la solidaridad con los más pobres, cuyas miserables condiciones de vida ha conocido personalmente y denunciado tan a menudo durante el curso de sus viajes por veintitrés países latinoamericanos.

Se trata de una Fundación del mismo tipo que la instituida por el Papa en 1984 para las poblaciones del Sahel en África y que se caracteriza por una descentralización y una gestión asegurada por las Iglesias locales.

La Fundación es «autónoma» en el sentido canónico de la palabra (can. 1303, par. 1º, núm. 1) y tiene su sede jurídica en el Vaticano, en el Consejo Pontificio Cor Unum, cuyo presidente asegura la representación legal y la administración del patrimonio. Un consejo de administración gestionará directamente todos los intereses del capital; estará compuesto de siete miembros, de los cuales seis serán obispos escogidos de los países de América Latina que tienen más necesidad de promoción indígena y campesina, y uno de entre ellos será elegido presidente para un mandato determinado. El consejo establecerá los criterios generales que garantizan la finalidad de la Fundación y examinará anualmente los proyectos que le sean presentados.

## **2. Al servicio de los pueblos indígenas y de los campesinos de América Latina**

Los «campesinos» siguen representando un alto porcentaje de la población del Continente. En el proceso de urbanización y de industrialización del Continente, éstos constituyen una masa a menudo marginada y desprotegida, hasta el punto de poder expropiárseles sus tierras. Entre ellos, en ciertos países se encuentran numerosos «indios» descendientes directos o mestizos de los pueblos precolumbinos, así como importantes grupos afroamericanos descendientes de aquellos que fueron traídos de África en los tiempos de la esclavitud.

Los «indios» de América Latina (con los caribeños y los antillanos) son, aproximadamente, 40 millones; hablan cuatrocientas lenguas diversas. Los países que contienen mayor porcentaje son: Bolivia (71% de la población, con 4,9 millones de indígenas), Guatemala (66%, con 5,3 millones), Perú (47%, con 9,3 millones) y Ecuador (43%, con

4,1 millones). Estas cifras han sido facilitadas por la FAO en 1990.

Conocemos la gran riqueza humana y espiritual de estas poblaciones marginadas.

Conocemos las numerosas y valientes declaraciones de los obispos latinoamericanos, a los cuales Pablo VI y Juan XXIII les han apoyado constantemente. De Cuilapan, en Méjico (29 de enero de 1979) a Cuiabá, en Brasil (16 de octubre de 1991), Juan Pablo II jalonó sus visitas pastorales en América Latina de encuentros con los indígenas y los campesinos (existen al menos trece discursos totalmente consagrados a ellos). Y el 23 de febrero último, en la isla de Gorée, en Senegal, el Papa «escuchó» y se hizo eco «del grito de los siglos y de las generaciones de negros, de esclavos».

Reconocemos los esfuerzos inmensos y las iniciativas tomadas, tanto por las organizaciones sociales de los episcopados, sobre todo de Europa y de América del Norte, así como por los Gobiernos latinoamericanos.

Esta nueva Fundación de Juan Pablo II, en este año de 1992, quiere simplemente asociarse a todos los que tratan de ayudar a los «indios y campesinos» de América Latina en su propia promoción integral.

Juan Pablo II presenta su Fundación como «signo y testimonio de un impulso cristiano de fraternidad y de auténtica solidaridad».

¡Nos corresponde a nosotros el hacer este signo más visible y este testimonio más eficaz!

Cardenal Roger Etchegaray

Presidente del Consejo Pontificio Cor Unum

9 de abril de 1992

Hacia el fin del camino cuadragésimo que sube  
hacia la Pascua

## **ESTATUTOS DE LA FUNDACION «POPULORUM PROGRESSIO»**

Al servicio de los pueblos indígenas y campesinos de  
América Latina

### **Preámbulo**

En agosto de 1968 el Papa Pablo VI visitó Colombia con ocasión de la apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El 23 del mismo mes tuvo un encuentro con los campesinos; a ellos y a los demás campesinos de América Latina les decía:

«Conocemos las condiciones de vuestra existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, a veces inferiores a la exigencia normal de la vida humana (...) oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento (...). Nos preguntamos qué podemos hacer por vosotros (...). Seguiremos defendiendo vuestra causa. Continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las autoridades responsables, de las entidades internacionales de los países prósperos, en favor de las poblaciones en vías de desarrollo. Nos mismo trataremos, en los límites de nuestras posibilidades económicas, de dar ejemplo».

El gesto concreto del Pontífice fue la constitución del «Fondo Populorum Progressio» que se depositó en el Banco Interamericano de Desarrollo, para ser invertido en programas de reforma agraria.

Ahora, con ocasión del V Centenario de la Evangelización de América Latina, el Papa Juan Pablo II reitera el llamamiento que hizo su predecesor Pablo



VI e invita a la Comunidad Internacional, a las instituciones y a todas las personas de buena voluntad, para que redoblen los esfuerzos y la solidaridad en favor del desarrollo integral de los campesinos y de los indígenas de América Latina que se hallen todavía en condiciones de subdesarrollo. El Santo Padre Juan Pablo II, para concretar esta iniciativa, crea una Fundación, que llevará por nombre «Populorum Progressio», e invita a todas las Conferencias Episcopales, en especial las de los países desarrollados y de la misma América Latina, a hacer una colecta entre sus fieles con tal finalidad.

*Título I: De su denominación, finalidad y bienes.*

Art. 1: Su nombre, naturaleza y sede.

1. La Fundación «Populorum Progressio» está constituida y erigida por el Santo Padre en el Estado de la Ciudad del Vaticano, con personería jurídica pública, canónica y civil.
2. La Fundación «Populorum Progressio» es una Fundación autónoma, a tenor del can. 1303 par. 1º, n. 1.
3. La Fundación tiene su sede en el Pontificio Consejo COR UNUM cuyo Presidente es Presidente de la misma y su Representante legal.

Art. 2: Su finalidad.

La Fundación tiene como finalidad ayudar económicamente a la promoción integral de las comunidades campesinas más pobres de América Latina, y quiere ser un gesto del amor solidario de la Iglesia y del Santo Padre en favor de los campesinos más abandonados y desprotegidos, tanto indígenas como mestizos y afroamericanos.

**Art. 3: Sus bienes.**

1. El Santo Padre, para dar continuidad a la iniciativa de su predecesor Pablo VI, pone a disposición de la Fundación el «Fondo Populorum Progressio» y las colectas que las Conferencias Episcopales tengan a bien realizar para tal fin.
2. La Fundación está habilitada para recibir donaciones, legados y bienes inmobiliarios.
3. La Administración del patrimonio está confiada al Pontificio Consejo COR UNUM.

*Título II: De su organización y funcionamiento.***Cap I: Del Consejo de Administración.****Art. 4:**

La Fundación, para el cumplimiento de sus fines, está gobernada por un Consejo de Administración compuesto por siete miembros. Seis de ellos serán obispos de diversos países de América Latina, nombrados por el Pontificio Consejo COR UNUM para un período de tres años, y pueden ser renovados para otro período consecutivo. Se ha de procurar que en el Consejo haya una representación de los países más necesitados de promoción indígena y campesina. Hechas las debidas consultas, el Pontificio Consejo COR UNUM indicará los países que deben estar representados en el Consejo de Administración. Del Consejo de Administración forma parte también un representante de COR UNUM.

**Art. 5: Competencia del Consejo de Administración es:**

- a) Establecer los criterios generales que se requieran para la buena marcha de la Fundación.
- b) Vigilar para que sean respetados el espíritu y los fines de la Fundación.

- c) Procurar que todos los programas y proyectos de la Fundación se encaminen a cumplir los fines de la misma.
- d) Estudiar los proyectos que le sean presentados cada año y asignarles los subsidios según los fondos o bienes disponibles.
- e) Aprobar el programa de trabajo del Secretariado del Consejo de Administración, del que se habla en el cap II.

Art. 6:

El Consejo de Administración elige de entre sus miembros un Presidente y un Vice-Presidente, para un mandato de tres años, y pueden ser renovables para un nuevo mandato.

Art. 7:

El Consejo de Administración se reúne regularmente una vez cada año convocado por el Presidente. Para la validez jurídica de sus actos, es necesaria la presencia de, por lo menos, cinco de sus siete miembros. En las votaciones se requiere la mayoría absoluta de los presentes; cuando ésta no se alcance en los dos primeros escrutinios, basta la mayoría relativa.

Art 8:

A petición de cinco de sus siete miembros, el Consejo de Administración puede ser convocado a sesiones extraordinarias.

Art 9:

El Consejo de Administración puede crear un Secretariado y dotarlo de un reglamento propio, o encargar a un organismo eclesial, que opere en América Latina, las funciones del Secretariado del Consejo de Administración.

Cap. II: Del Secretariado.

Art. 10:

El Secretariado es el órgano ejecutivo del Consejo de Administración.

Art. 11:

El Responsable del Secretariado participa en las reuniones del Consejo de Administración, prepara el orden del día, presenta los proyectos, lleva la correspondencia ordinaria y mantiene las relaciones con los organismos nacionales y/o diocesanos que ejecutan los proyectos.

Art. 12:

El Secretariado ejecuta las decisiones del Consejo de Administración, controla las realizaciones de los programas aprobados y lo mantiene informado sobre la marcha de los proyectos.

Art. 13:

Los organismos nacionales de Pastoral Social están invitados a presentar proyectos que se ajusten a la naturaleza y finalidades de la Fundación.

bibliografía



## BIBLIOGRAFIA

(Las referencias bibliográficas de los puntos 1 a 9 están tomadas del documento de trabajo: «La acción de base en Cáritas», presentado en la 46 Asamblea General de Cáritas Española 1991. Se han añadido los puntos 10 a 14).

1. «Conclusiones de las Asambleas Nacionales de Cáritas Española 1974/78».
  - 1.1 «La comunicación de bienes en las comunidades básicas» (30ª Asamblea General, 1975).
  - 1.2. «Cáritas es y hace comunidad» (31ª Asamblea Gral., 1976).
  - 1.3. «Estudio-encuesta sobre Cáritas» (32ª Asamblea Gral., 1977).
  - 1.4. «Cáritas de Base» (33ª Asamblea Gral., 1978).
2. «Anuario Cáritas 1979»: (Documentación Asamblea Gral. 1978).
  - 2.1. «Situación y perspectiva de las Cáritas de Base»: José Mª Díaz-Mozaz, pág. 135 y siguientes.
  - 2.2. «La acción caritativo-social de las comunidades donde no está organizada Cáritas»: José Rodier, pág. 159 y siguientes.
3. 40ª Asamblea Gral. de Cáritas, 1985: «La animación de Cáritas en las Iglesias locales». Ponencias y conclusiones. (La ponencia de Víctor Renes con ese mismo título está recogida en «Corintios XIII» núm. 44, págs., 213/251).
4. 41ª Asamblea Gral. de Cáritas, 1986: Documento de trabajo nº 6: Resumen del cuestionario previo enviado a las Cáritas sobre autoevaluación.

5. 42ª Asamblea Gral. de Cáritas, 1987:
  - 5.1. «La acción social de Cáritas en el actual marco de política social».
  - 5.2. Documento de trabajo sobre la IIª Fase de la Evaluación: Juzgar: Pedro Jaramillo. (Recogido, en parte, en «Corintios XIII» núm. 45, pág. 6).
6. «Corintios XIII», núm. 45, Enero/Marzo, 1988. «Cáritas: Análisis y perspectivas»:
  - 6.1. «Ante el reto de la coherencia»: Víctor Renes.
  - 6.2. «Cáritas en la Pastoral Social»: Pedro Jaramillo.
  - 6.3. «El lugar de Cáritas en la Pastoral Parroquial»: Francisco Maya.
  - 6.4. «La Atención Primaria: una revisión desde la base»: Esperanza Linares.
  - 6.5. «Los desafíos del mundo rural y la tarea de Cáritas»: Andrés Aganzo.
7. «Cáritas en la Atención Primaria»: Unidad temática núm. 2 B de la Carpeta de Atención Primaria: Esperanza Linares.
8. Cuadernos de Formación para la Acción Social:
  - Núm. 2: «Mundo Rural y Animación Comunitaria»: Andrés Aganzo.
  - Núm. 7: «Los Servicios de Atención Primaria en la perspectiva de lucha contra la pobreza y la marginación»: Víctor Renes.
  - Núm. 18: «La iniciativa social en el marco de las leyes de Servicios Sociales»: Esperanza Linares.
  - Núm. 21: «Carta del Voluntario de Cáritas».



9. «Historia y evolución de la acción de Cáritas»: Esperanza Linares y Víctor Renes («Corintios XIII» núm. 37, Enero/Marzo, 1986).
10. «Corintios XIII» núm. 33. Enero/Marzo, 1985: «Manual Teológico de Cáritas». *Cáritas y los marginados. Notas para una teología de Cáritas*, en: «Corintios XIII» (1980), págs. 99-117: Felipe Duque.
11. «Corintios XIII» núm. 46. Abril/Junio, 1988: «Doctrina Social de la Iglesia y acción caritativa y social»:
  - 11.1. «El servicio a los pobres en la Iglesia: reflexión y eclesiología»: Joaquín Losada.
  - 11.2. *Comunicación Cristiana de Bienes y opción preferencial por los pobres en la Sollicitudo rei socialis*, en «Corintios XIII» (1989), págs. 295-324: Felipe Duque.
  - 11.3. «Acciones prioritarias que habría que impulsar en los servicios caritativo-sociales de la Iglesia en España, hoy»: José Antonio Págora.
  - 11.4. «Consideraciones sobre la organización y coordinación de los servicios caritativo-sociales de la Iglesia en España»: Felipe Duque.
  - 11.5. «La coordinación de la acción caritativa y social en la pastoral diocesana: función coordinadora de Cáritas»: Mons. Ramón Echarren.
  - 11.6. *El ministerio de la caridad y la coordinación diocesana*, en: «Corintios XIII» (1985), págs. 125-166: Felipe Duque.
12. «Corintios XIII» núm. 53. Enero/Marzo, 1990: «Cáritas: un compromiso social con los más pobres».

- (Recoge los trabajos realizados en la Asamblea-Congreso de Cáritas en su 44 Asamblea de 1989).
13. «Corintios XIII» núm. 61. Enero/Marzo, 1992: «Doctrina Social de la Iglesia y Caridad»:
    - 13.1. «Ante una nueva etapa de Cáritas». (Reflexión sobre la espiritualidad de Cáritas): Juan Duque.
    - 13.2. «Elementos de una teología de la caridad y de la diaconía cristiana». (Documento elaborado por la XIV Conferencia Regional de Cáritas Europa. Viena, 9-13 de marzo de 1991).
    - 13.3 «Cáritas, hoy»: Cruz Roldán.
    - 13.4. «El voluntariado social: Avisos para creyentes»: Mons. Ramón Echarren.
    - 13.5. *Cáritas y el servicio a los pobres. Veinte años de experiencia postconciliar*, en: «Corintios XIII» (1986), págs. 123-144: Felipe Duque.
    - 13.6. *Presencia de los católicos en la vida pública. Caridad política*, en: «Corintios XIII» (1987), págs. 156-193: Felipe Duque.
  14. «Cáritas, hoy»: Cáritas Diocesana de Pamplona. 1990.



